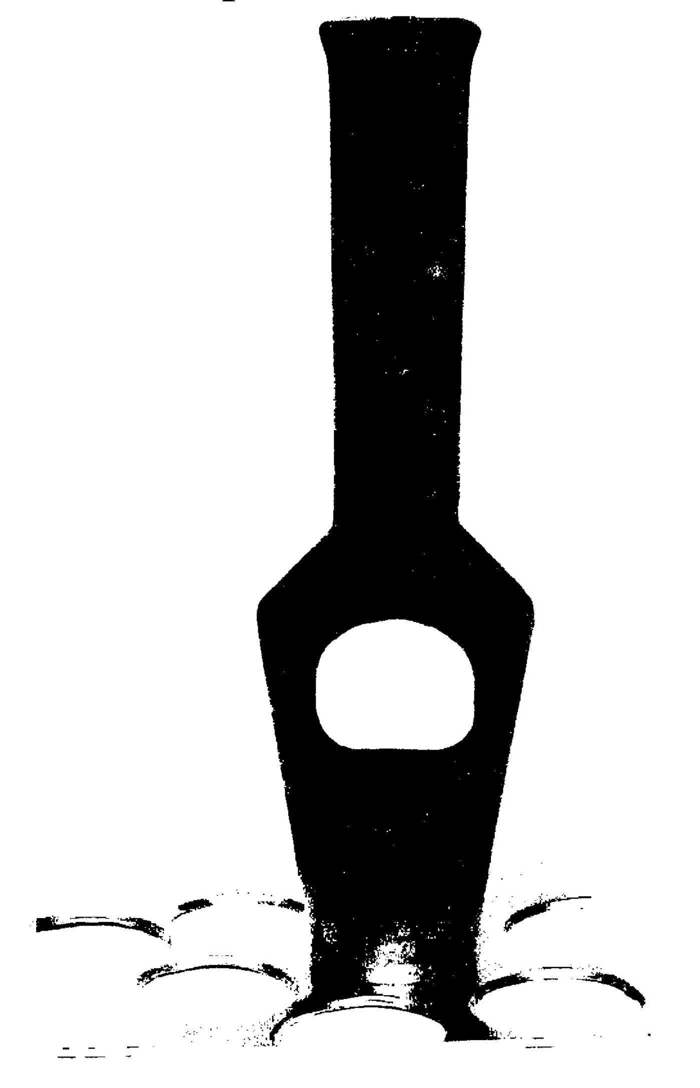
Historia de la Rusia Soviética

E. H. Carr

Bases de una economía planificada (1926-1929)

3. Primera parte

Alianza Universidad



Bases de una economía planificada
1926-1929
Volumen III, parte I

Alianza Universidad

E. H. Carr

Bases de una economía planificada 1926-1929

Volumen III, parte I

Versión española de
Joaquín Bollo Muro

Revisión de
Fernando Reigosa

Alianza
Editorial

Título original:
Foundations of a Planned Economy 1926-1929.
Volume Three-I

Calle Milán, 38; ☎ 200 00 45
I.S.B.N.: 84-206-2996-0 (Obra completa)
I.S.B.N.: 84-206-2401-2 (Tomo III, I)
Depósito legal: M. 35.935-1984
Compuesto en Fernández Ciudad, S. L.
Impreso en Lavel. Políg. Los Llanos. Humanes (Madrid)
Printed in Spain

INDICE

PROLOGO

El primer volumen de *Las Bases de una Economía Planificada, 1926-1929,* escrito por el profesor R. W. Davies y por mí, se publicó en dos partes en 1969; el segundo volumen, en 1971. Desde entonces me he dedicado a trabajar en el tercer volumen, que se ocupa de las relaciones exteriores soviéticas en este período, y a terminar mi *Historia de la Rusia Soviética.* No necesito repetir lo que ya dije en el prólogo al primer volumen de las *Bases de una Economía Planificada* sobre mi decisión de poner punto final a mi trabajo en este momento. En cualquier caso, cuando lo alcance, habré completado mi obra y me alegrará dejar a otros investigadores que la continúen de formas, sin duda, absolutamente diferentes.

El tercer volumen, sin embargo, ha crecido más de lo que esperaba y de mis primeras intenciones y sólo puedo presentar dos partes del mismo, con una tercera aún por escribir. Debo dar alguna explicación o excusa por esta prolijidad. Las relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y las potencias capitalistas más importantes, excepto con los Estados Unidos, adoptaron al final de la década de 1920 una forma normal y convencional, sólo con Gran Bretaña se produjo una ruptura durante dos años. Estas relaciones no plantean ningún problema serio, tanto por lo que se refiere a las fuentes como a la interpretación y pueden tratarse con la adecuada brevedad. Por otra parte, las relaciones soviéticas con los partidos comunistas de los países capitalistas —la política llevada a cabo a través de la Comintern— fueron al mismo tiempo complejas e importantes. Todo esto

no se podría analizar con cierta profundidad sin un estudio detallado del desarrollo de los propios partidos; y me he visto metido, en mucha mayor medida de lo que pretendía, en el estudio de la historia de los partidos europeos occidentales, aunque he tenido presente —en tanto la distinción es válida—, que mi objetivo era la política de la Comintern en relación con esos partidos y no sus problemas internos. Hay que señalar que no he incluido en el presente estudio varios partidos que figuraban en *El Socialismo en un solo país, 1924-1926,* tercer volumen: el partido checoslovaco (cuyo destino fue en cierto modo similar al del partido alemán), los partidos yugoslavo y búlgaro (demasiado castigados por la represión policial para que tuvieran ninguna actividad importante en este período), y el partido sueco (que no era muy importante). Estas omisiones han servido para economizar algo de espacio.

En el prólogo al *Socialismo en un solo país, 1921-1926,* tercer volumen, me lamentaba de la inexistencia de una historia seria sobre cualquier partido comunista importante. Esta omisión queda ahora subsanada, por lo que se refiere a los partidos italiano y alemán, por las obras de Hermann Weber, *Did Wandlung des Deutschen Kommunismus* (2 vols., 1969) y de P. Spriano, titulada *Storia del Partito Comunista Italiano* (3 vols., 1967-1970), con las que he contraído una considerable deuda. El autor de la primera no es comunista, el de la segunda, sí; ambos poseen un alto nivel de objetividad y de erudición y se basan en una documentación muy amplia. El partido italiano es el primero que ha abierto sus archivos a la plena y franca disposición de un historiador sin tratar de ocultar los errores y las dificultades del pasado. Los partidos francés y británico todavía no han hecho lo mismo.

Hay que tener en cuenta algunas cuestiones técnicas. En los volúmenes precedentes las citas de las obras completas de Lenin se hacían por la segunda edición de las mismas, la última disponible cuando empecé a publicar mi *Historia* en 1950. En el volumen presente he utilizado la quinta edición, *Polnoe Sobranie Sochinenii* (1958-1965), que recoge pasos que no se encuentran en las ediciones anteriores y que es de lectura más asequible. La elección entre las ediciones rusas y alemanas de las actas de la Comintern se ha hecho, por lo general, en función de la conveniencia práctica. Para los cinco primeros congresos he utilizado la edición alemana; del sexto congreso sólo la edición rusa está completa y por tanto es la que he empleado. Para las sesiones del IKKI, incluida la séptima reunión (noviembre-diciembre 1926), he utilizado las ediciones rusas. Pero en alemán sólo hay un acta incompleta de la octava sesión del IKKI; no se ha publicado nada de las sesiones de la novena

reunión y he utilizado la edición alemana de la décima, dado que no fue posible disponer de la edición rusa. Al igual que antes he empleado la edición alemana de *Internationale Presse-Korrespondez,* que es mucho más completa que las ediciones inglesa y francesa con la excepción de unos pocos párrafos que sólo aparecen en la edición inglesa. Las referencias en las notas a los volúmenes primero y segundo corresponden a los volúmenes anteriores de *Las Bases de una Economía Planificada, 1926-1929.*

Han pasado casi cinco años desde que escribí el prólogo al volumen anterior de esta serie; y con cada volumen sucesivo el paso de los años me ha hecho más consciente de lo mucho que debo a amigos, colegas e instituciones que me han ayudado. Espero que se me perdone por la falta de espacio, y no por falta de reconocimiento, si no repito los nombres de mis benefactores que mencioné en los prólogos de los volúmenes anteriores, muchos de los cuales continúan siendo acreedores a mi gratitud. Pero debo expresar una vez más mi especial agradecimiento a mi propio Colegio por su generoso apoyo a mi trabajo, y al personal de su biblioteca por trabajar para mí en la búsqueda de libros difíciles y por conseguirlos de otras bibliotecas. El profesor Daniel Calhoun del Wooster College, Ohio, utilizando los archivos inéditos del TUC, ha hecho un interesante estudio sobre el consejo o comité sindical conjunto anglo-ruso, y puso a mi disposición una primera versión de su trabajo que pronto será publicado por la Cambridge University Press bajo el título *United Front: The TUC and the Russians, 1923-1928;* lo que he escrito sobre el comité debe mucho a su obra. Agradezco también al doctor Arthur Lehning, del Instituto de Historia Social, de Amsterdam, el permitirme consultar el material inédito de las sesiones de la Liga contra el Imperialismo, y al profesor G. D. Jackson, de Hofstra University, Long Island, N. Y., por haberme enviado un microfilm de un periódico de la Internacional Campesina muy difícil de encontrar. La Marx Memorial Library me ha prestado amablemente algunos folletos muy poco difundidos del partido comunista británico; y también estoy en deuda por una generosa ayuda del mismo tipo a la magnífica biblioteca del Instituto Feltrinelli de Milán y a su director, el profesor Del Bo. El director del *Guardian* rastreó amablemente la historia de las transacciones germano-soviéticas de armamento publicada en el *Manchester Guardian* el 3 de diciembre de 1926 (véase página 57 [15]), pero no pudo identificar al «corresponsal» que la escribió ni descubrir la fuente de la información.

Mi deuda más importante en la preparación de este volumen es, sin duda, la que tengo con Tamara Deutscher, que durante tres años se ha dedicado a recoger y organizar material, lo que ha requerido

una investigación muy pesada, que yo no hubiera podido realizar por mí mismo, en el Museo Británico, y en otras bibliotecas, en condiciones de trabajo cada vez más difíciles. Ha contribuido tanto al fondo como a la forma de cada uno de los capítulos de este volumen, y sobre todo los capítulos dedicados a los partidos comunistas italiano, francés e inglés se basan casi totalmente en sus investigaciones.

El acontecimiento histórico de este período, tanto por lo que se refiere a su influencia como a su importancia, que indudablemente requería un tratamiento amplio es la revolución china de la década de 1920 y la parte que en ella tuvo el gobierno soviético y la Comintern. El avance de la revolución en 1925-1927 y su retroceso en 1927-1929 fueron dramáticos y presentan problemas abiertos aún al debate. El capítulo sobre China ocupará casi la mitad de la tercera parte, aún por hacer, de este volumen. Esta parte se ocupará también de otros países «semicoloniales» de Asia, incluida la India, y Latinoamérica que en esta época empezaron a llamar seriamente la atención de Moscú, y del tratamiento dado por la Comintern al problema negro en los Estados Unidos y en Africa del Sur. El trabajo está muy avanzado, y su publicación no se hará de esperar mucho. Contendrá el índice de las tres partes de que consta el volumen.

E. H. Carr

15 de mayo de 1976

Cuarta parte

LAS RELACIONES EXTERIORES

A) LA UNION SOVIETICA Y EL MUNDO CAPITALISTA

Capítulo 57
DIPLOMACIA, GUERRA Y PAZ

El período de estabilización y normalización de las relaciones diplomáticas soviéticas con el mundo capitalista, iniciado tras el final de la guerra civil[1], duró cinco o seis años. Su paralelo en la política interior fue la recuperación gradual de la economía soviética y el apogeo de la NEP. Su consigna en política exterior fue la «coexistencia pacífica». El concepto era tan viejo como el régimen. Una declaración del Narkomindel de noviembre 9/22, de 1917, manifestaba la esperanza de «una rápida paz basada en la coexistencia honorable y la colaboración entre los pueblos». La propia frase parece que fue utilizada por primera vez por Chicherin quien, en una nota del 18 de septiembre de 1918, apelaba a unas «buenas relaciones de vecindad y de coexistencia pacífica con Alemania»[2]. Pero hasta que no acabó la intervención extranjera en la guerra civil, la frase no tuvo mucho sentido. Lenin, en una entrevista publicada por un periódico americano en diciembre de 1919, hablaba de garantizar concesiones a cambio de ayuda técnica «a lo largo del período en el que los Estados Socialistas y capitalistas debían existir juntos»[3]. Chicherin en una

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 4-6.
[2] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* i (1957), 22, 488.
[3] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xxxix, 197; el texto está fechado el 23 de septiembre de 1919, pero fue publicado por primera vez en el *Christian Science Monitor,* el 17 de diciembre de 1919. En el texto inglés aparece la palabra «coexistencia», pero es difícil determinar la relativa fiabilidad de los textos ruso e inglés.

entrevista de prensa alababa el tratado de paz firmado con Estonia, el 2 de febrero de 1920, como «un experimento de coexistencia pacífica de la República Soviética con los Estados burgueses» [4]. Lenin, en el que parece haber sido su único caso seguro y documentado de la frase completa, en una entrevista con un periodista americano, el 18 de febrero de 1920, se remitía a una tradición más antigua y hablaba de «coexistencia pacífica», no con los Estados, sino «con los pueblos, con los trabajadores y campesinos de todas las naciones que están despertando a una nueva vida, una vida sin explotación, sin propietarios, sin capitalistas, sin negociantes» [5]. Cualquier restricción que pudiera implicar esta fórmula no era característica de la época. El principio de la coexistencia con los Estados capitalistas se había establecido ya en declaraciones oficiales. Por entonces, Chicherin, en un mensaje radiado al gobierno japonés, proponía negociaciones «para garantizar la coexistencia pacífica de ambos pueblos», y en un discurso pronunciado ante el TsIK el 17 de junio de 1920, repetía: «nuestra consigna era y aún es la misma: coexistencia pacífica con otros gobiernos sean los que sean» [6]. Y finalmente, en noviembre de 1920, Lenin, dirigiéndose a una conferencia provincial de la organización moscovita del partido, afirmó que «nos hemos ganado las condiciones gracias a las cuales podemos existir junto a las potencias capitalistas que ahora se ven abligadas a establecer relaciones comerciales con nosotros» [7].

La búsqueda de la paz se veía reforzada y justificada por la necesidad de unas relaciones económicas pacíficas que fomentasen el trabajo de reconstrucción económica. «Lo que más valoramos es la paz y la posibilidad absoluta de dedicar todos nuestros recursos a la recuperación económica», dijo Lenin en vísperas del anuncio de la NEP [8], y el décimo congreso del partido, de marzo de 1921, en una resolución titulada «la República Soviética en un contexto capitalista», aprobó «el establecimiento de relaciones comerciales normales entre la República Soviética y otros países» [9]. Tres meses después, en el

[4] *Pravda,* 5 de febrero de 1920; sobre el significado de este tratado véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, pp. 156-157.

[5] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xl, 145.

[6] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* ii (1958), 389, 639; en la última ocasión Chicherin sustituyó la palabra *sosushchestvovanie* por la de *sozhitel'stvo,* la palabra empleada en todas las declaraciones anteriores, incluidas las de Lenin y Stalin. Después de 1927 (véase pp. 29 y 120 siguientes) *sozhitel'stvo* fue sustituida generalmente por *sosushchestvovanie*; pero no parece que estos cambios de estilo tengan ningún significado.

[7] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xlii, 22.

[8] *Ibid.,* xlii, 313.

[9] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 260.

tercer congreso de la Comintern, Bujarin se vio obligado a defender esta política contra los argumentos de que tales relaciones económicas podrían contribuir al fortalecimiento del mundo capitalista y no a promover la causa de la revolución mundial [10]. Pero el concepto de coexistencia pacífica, aunque no la expresión, aparecía con mucha frecuencia en los discursos de Lenin y en sus escritos de los primeros meses de 1922 cuando se estaba preparando la conferencia de Génova [11]; y Trotski, en el onceavo congreso del partido, celebrado en marzo de 1922, predijo «un largo período de coexistencia pacífica y de cooperación comercial con los países burgueses» [12]. Posteriormente el término «coexistencia pacífica» parece que dejó de estar de moda y se empleó en pocas ocasiones durante los años siguientes. Pero Stalin en el catorceavo congreso del partido, celebrado en diciembre de 1925, habló de «la fase presente de coexistencia pacífica entre la patria de los soviets y los países capitalistas», y de «un cierto período de "coexistencia pacífica" entre el mundo de la burguesía y el mundo del proletariado» [13].

La segunda mitad de 1926, un período de alegre optimismo en los asuntos internos soviéticos [14], se vió caracterizada por una creciente incomodidad y ansiedad en las relaciones internacionales soviéticas. Un bloque antisoviético de potencias occidentales bajo dirección británica, al que se vería arrastrada Alemania, parecía a los observadores soviéticos el objetivo esencial de la política de Locarno. En abril de 1926 Chicherin consideraba a Gran Bretaña dedicada a «una complicada maniobra destinada a aislar a la URSS y a unir de una u otra forma a todos los principales gobiernos en contra de este país» [15]. El resentimiento británico por el apoyo soviético a la huelga general inglesa y a la revolución nacionalista en China, la progresiva virulencia y evidente popularidad de la campaña antisoviética, alentada por el ala más dura del partido conservador [16], agravó estos te-

---

[10] *Protokoll des III Kongresses der Kommunistischen Internationale* (1921), pp. 800-803.

[11] Saludando las resoluciones de la conferencia de Cannes, de enero de 1922, que preparó el camino para la conferencia de Génova, Lenin escribió de «la igualdad de derechos de los dos sistemas de propiedad» y de la necesidad de un acuerdo entre los mismos «de igual a igual» (Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xlv, 192).

[12] *Odinadtsatyi S"ezd RKP (Bol'shevikov)* (1936), p. 144.

[13] Stalin, *Sochineniya,* vii, 262; el texto impreso en ambos párrafos presenta las dos palabras entre comillas. El «período total de coexistencia pacífica» aparece también en la resolución del congreso (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 491.

[14] Véase vol. I, pp. 11-13.

[15] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* ix (1964), 199-200.

[16] V. pp. 32-38.

mores. Junto a Gran Bretaña, Polonia era uno de los principales motivos de preocupación. La coincidencia temporal entre la derrota de la huelga general británica y el «golpe fascista» de Pilsudski en Polonia se había notado sensiblemente [17]; en el otoño de 1926 la intervención polaca en Lituania, que llevaría de nuevo la guerra a la Europa oriental, no parecía una posibilidad remota [18]. En un largo artículo de finales de 1926 sobre los peligros de la guerra, Radek admitía que «Inglaterra no puede simplemente movilizar los recursos de Francia y de Alemania contra la URSS», pero llegaba a la conclusión de que sí podía movilizar a los vecinos occidentales inmediatos de la Unión Soviética en apoyo de sus objetivos [19].

Este miedo no tenía aún carácter obsesivo. En la quinceava conferencia del partido, de octubre de 1926, Bujarin observaba que «el peligro de guerra debe ser puesto de relieve por todos los medios a nuestro alcance, insistiendo que significa ante todo un peligro de guerra contra la Unión Soviética» [20]. Pero la resolución de la conferencia no fue más allá de señalar «una complicación de la lucha entre los Estados capitalistas y nuestro país» [21]. Bujarin, en el séptimo pleno ampliado del IKKI, de diciembre de 1926, atacó a los socialdemócratas que, engañados por ilusiones pacifistas, habían abandonado «la tesis marxista universalmente reconocida, la famosa, omnicomprensiva y familiar tesis, de la inevitabilidad de las guerras en la época del capitalismo». Las contradicciones del capitalismo aumentaban, su base se desmoronaba y trataba de salvarse «con la ayuda de métodos intensificados y cada vez más duros de explotación» [22]. Smeral ofreció un análisis más complejo:

> La primera guerra mundial fue, a pesar de la intervención americana, una guerra esencialmente europea. La próxima guerra mundial, a menos que se evite a tiempo haciendo antes la revolución social, será una guerra mundial en el auténtico sentido de la palabra. Se está dando un proceso similar al que se produjo en Europa antes de la primera guerra mundial, con la desintegración gradual de Austria-Hungría, pero a un nivel mucho más alto y a escala mucho mayor, con la desintegración del Imperio británico en todo el mundo [23].

---

[17] *Kommunisticheskii International,* núm. 4 (78), 1927, p. 5.

[18] V. pp. 94-95.

[19] *Mirovaya Ekonomika i Mirovaya Politika,* núm. 12, 1926, pp. 3-8; el artículo apareció también en *Izvestiya,* del 28 de enero de 1927.

[20] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 92.

[21] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 329.

[22] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 20.

[23] *Ibid.*, i, 508.

Fue Stalin quien en esta ocasión, deseoso de defender «el socialismo en un solo país», dio una nota de moderado optimismo ante el futuro inmediato. Citó a Lenin refiriéndose a la inevitabilidad final de un enfrentamiento armado entre la República Soviética y los Estados burgueses. Pero otra cosa era «que los capitalistas pudieran llevar a cabo en el momento actual una intervención seria contra la República Soviética»; la oposición de los trabajadores en los países capitalistas a tal empresa aseguraba que semejante guerra no podía emprenderse hoy por hoy «sin el peligro de exponer al capitalismo a un riesgo mortal» [24]. Unas pocas semanas después, sin embargo, en la comisión china de la séptima reunión del IKKI, Stalin pensaba que «la invasión militar no era en modo alguno la característica fundamental de la intervención», y que en el período contemporáneo «la intervención tenía un carácter más flexible y una forma más disimulada» [25].

Las causas y los síntomas de temor continuaban multiplicándose. Chicherin, en una amplia entrevista de prensa celebrada en Berlín el 6 de diciembre de 1926, llamaba la atención sobre un artículo aparecido en la *Fortnightly Review*, firmado con el seudónimo de «Augur» —un periodista ruso emigrado llamado Polyakow, que se sabía estaba en contacto con Chamberlain— en el que se pedía un frente unido europeo contra la URSS, bajo la dirección de Inglaterra [26]. Voroshilov, dirigiéndose en enero de 1927 a la conferencia convocada para fundar la sociedad Osoviakhim de defensa militar, declaraba que el peligro de guerra había «penetrado la conciencia de las masas», y citaba el golpe de Pilsudski en Polonia y el más reciente en Lituania, como obra de los «imperialistas ingleses» [27]. Litvinov, si bien pretendía en conversación con el encargado de negocios británico lamentar «esta estúpida y horrible guerra», no dejaba de afirmar que «Polonia es básicamente hostil y está preparándose para una agresión» [28]. Cuando el TsIK de la URSS se reunió en febrero de 1927, veintinueve delegados pidieron un informe sobre la campaña antisoviética que llevaban a cabo en Gran Bretaña «miembros del gobierno y de los círculos conservadores» [29], y Litvinov denunció

[24] Stalin, *Sochineniya*, viii, 263-264.

[25] *Ibid.*, viii, 360.

[26] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 564-566; un artículo agresivo, escrito por Augur en febrero de 1926, había producido ya comentarios recelosos en discursos de Trotski y Rikov y artículos en *Pravda* (*Pravda*, 23 de febrero, 5 de marzo y 10 de marzo de 1926).

[27] *Izvestiya*, 27 de enero de 1927; en relación con esta conferencia, véase el vol. 2, p. 334 (edición inglesa); sobre el golpe lituano, véase pp. 80 y s.

[28] *Documents on British Foreign Policy*, series I A, iii (1970), 23-25.

[29] *Izvestiya*, 20 de febrero de 1927.

la hostilidad británica hacia la Unión Soviética, «que no es cosa que venga de ayer», en un discurso del 21 de febrero de 1927 [30]. El ataque a la legación soviética en Pekín el 6 de abril de 1927, fue atribuido generalmente a instigación británica; y Humbert-Droz, miembro suizo del secretariado de la Comintern, escribió en una carta pocos días después que «Inglaterra está haciendo todo lo posible por provocar la guerra» [31].

En la primavera de 1927 algo muy parecido al terror obsesionaba a los dirigentes soviéticos y se extendía a amplios sectores de la población [32]. Con el movimiento huelguístico inglés derrotado y el gobierno británico mostrando una hostilidad cada vez más clara hacia la Unión Soviética, con Alemania sucumbiendo al señuelo de la Sociedad de Naciones y de la cooperación con las potencias occidentales, con Polonia convertida en un pilar del imperialismo en la frontera soviética, con el movimiento revolucionario chino destrozado, no se veía ninguna esperanza en el horizonte. Rykov dirigiéndose al cuarto congreso de Soviets de la Unión, cuando la ruptura con Gran Bretaña era inminente y tras el ataque a la legación soviética en Pekín, equiparó a China con la Unión Soviética como «el objetivo de la agresión imperialista», y calificó la agitación británica contra la Unión Soviética como «preparación psicológica para la intervención» [33]. La resolución del congreso invitaba al gobierno «a repeler todos los nuevos intentos de provocar a la Unión Soviética a la guerra contra quien quiera que fuese y a hacer todo lo posible para evitar las hostilidades» [34].

La ruptura de relaciones con la Unión Soviética por parte de la Gran Bretaña, en mayo de 1927, dio cuerpo a estos vagos rumores de acciones hostiles. El 1 de junio de 1927, el comité central del partido hizo una declaración afirmando que «los imperialistas británicos» se encontraban en camino de «desatar una guerra paneuropea». Las revoluciones rusa y china habían intensificado «la profunda crisis

30 *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 3 Sozyva* (1927), pp. 659-662.

31 J. Humbert-Droz, *Il Contrasto tra l'Internazionale e il PCI* (1969), p. 246 (archivos de Humbert-Droz, 0081).

32 El cauto encargado de negocios británico, informando a Londres sobre «el temor a la guerra» concluía que «no se encuentra en todos los acontecimientos importantes, pero en verdad representa los sentimientos y emociones del Partido Comunista y del Gobierno Soviético» y que «este estado de nerviosismo ha sido comunicado con éxito y ampliamente al pueblo» [*Documents on British Foreign Policy*, series I A, ii (1968), 716].

33 *SSSR: 4 S"ezd Sovetov* (1927), pp. 6-7, 19.

34 *S"ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1960), 113.

del capitalismo y en primer y principal lugar del capitalismo inglés». Esto explicaba los gestos amenazadores del gobierno británico:

No sabemos y no podemos saber cuándo el enemigo marchará abiertamente con sus bayonetas contra la URSS. Pero no se puede dudar ya que el imperialismo inglés está cada vez más deseoso de apresurar ese momento[35].

El asesinato de Voikov en Varsovia, el 7 de junio de 1927[36], parecía un paso más en el camino hacia la guerra, y dos días después Voroshilov pronunció un cauteloso discurso público que quizá reflejaba cómo veían la situación sus consejeros militares. Las recientes acciones instigadas por la burguesía británica, que culminaron en el asesinato de Voikov demostraban que «entramos en un período de la historia en el que nuestros enemigos de clase forzarán inevitablemente una guerra contra nosotros»; y «el período relativamente pacífico de nuestra existencia ha terminado indudablemente». El que la ruptura de relaciones emprendida por Gran Bretaña no fuera seguida de una acción militar, demostraba que «la burguesía británica evidentemente se había equivocado». Los intereses de los países capitalistas eran «demasiado contradictorios» para permitir la formación de una frente unido, y la Gran Bretaña no era lo bastante fuerte como para actuar por sí sola. Un optimismo indebido sería, sin embargo, peligroso:

Si personalmente soy de la opinión de que una guerra es imposible este año, los acontecimientos se desarrollan tan rápidamente que no podemos predecir con certeza lo que nos espera en un futuro inmediato..., puede producirse en dos años o en un año, pero es posible, aunque no probable, que el retraso pueda ser sólo de algunos meses.

La vigilancia y los preparativos para la autodefensa eran, por tanto, la consigna del momento[37]. Pocos observadores enterados en Moscú en ese momento esperaban una declaración de guerra por parte de Gran Bretaña. Pero los temores de un ataque polaco contra la frontera occidental de la Unión Soviética, apoyado y alentado desde Londres, o la organización de un bloqueo comercial y financiero era algo menos improbable[38]. En una conversación con Stresemann

[35] *Pravda*, 1 de junio de 1927.

[36] Véase p. 96.

[37] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 63, 17 de junio de 1927, pp. 1319-1321.

[38] Stresemann, en una circular a los diplomáticos alemanes en el exterior, sobre la ruptura anglosoviética, pensaba que las consecuencias militares eran «poco probables», pero expresaba sus dudas «sobre cómo y de qué forma

sobre el asesinato de Voikov, Chicherin negó creer en una intervención militar directa de la Gran Bretaña, pero expresó el temor de que Pilsudski, a causa de sus ambiciones territoriales, provocara un incidente fronterizo en el que la Unión Soviética pudiera ser declarada agresora y que Francia acudiera en su ayuda [39]. Rykov explicaba al Soviet de Moscú, a principios de julio de 1927, que Gran Bretaña, fiel a sus tradiciones, «se lanzará a la guerra no con sus propias manos, sino con las de otros» [40]. A finales de julio de 1927, Stalin publicó un largo artículo en *Pravda* sobre «Temas Contemporáneos», cuya primera parte estaba dedicada al «peligro de guerra», definido más adelante como «la amenaza real y verdadera de una nueva guerra en general, y de una guerra contra la URSS en particular». El asesinato de Voikov había sido organizado por agentes del partido conservador británico «para que jugara el papel del asesinato de Sarajevo arrastrando a la URSS a un conflicto militar con Polonia». Las contradicciones entre las potencias capitalistas se iban multiplicando, pero también existían contradicciones entre las potencias imperialistas y las víctimas del imperialismo [41].

Cuando apareció este artículo, el comité central del partido acababa de iniciar una larga y tormentosa sesión. El comité adoptó una extensa resolución sobre la situación internacional en la que se mezclaba el temor auténtico a la guerra, con el deseo políticamente calculado de hacer un llamamiento al sentimiento pacifista en el extranjero y de desacreditar a la oposición en el interior. Se dijo que

---

intentaría Gran Bretaña incorporar a otras potencias al evidente intento de llevar a cabo un bloqueo económico y moral» [*Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik,* series B, V (1972), 407].

39 *Auswärtiges Amt,* 6698/105358-65.

40 A. Rykov, *Angliya i SSSR* (1927), p. 5.

41 Stalin, *Sochineniya,* ix, 322-330. Los autores críticos británicos y americanos corrientemente deshechan los temores soviéticos del verano de 1927 de una acción hostil promovida por Gran Bretaña, no sólo como carente de fundamento (que lo estaban), sino como artificialmente elaborada a efectos internos (lo que en este período no era cierto); es interesante comparar el material contemporáneo en L. Fischer, *The Soviets in world Affairs* (1930), ii, 741, en relación con el «pánico» y «la total psicosis de guerra» que había en Moscú en junio de 1927 con los agrios comentarios del mismo autor en *Men and Politics* (1941), escrito bajo la influencia de su desilusión de la Unión Soviética. Brockdorff-Rantzau, observador agudo no difícilmente sugestionable, a su regreso a Moscú de unas vacaciones en agosto de 1927, informaba de que la creencia en un inminente peligro de guerra prevalecía «incluso entre los miembros cautos del gobierno». Citaba el comentario de un «miembro dirigente» del Narkomindel de que «la guerra era inevitable porque, de lo contrario, la política inglesa sería algo completamente absurdo»; sólo un ataque contra Rusia podía asegurar una victoria conservadora en las próximas elecciones (*Auswärtiges Ant,* 6698/106012-3, 106018-9).

la situación se caracterizaba por «unas relaciones extremadamente tensas entre la Inglaterra imperialista y la URSS proletaria», que llevaban a «la preparación de la guerra contra la URSS». La resolución contenía una minuciosa descripción del «sistema de alianzas diplomáticas y militares contra la URSS, de acuerdo con la línea del llamado 'cerco' a la URSS», que comprendía alianzas y pactos entre países del este europeo; actividades británicas en el Báltico, en Polonia, en el Lejano Oriente y en Persia; una presión sobre Alemania para que se uniera al bloque antisoviético; el ataque británico a la Arcos y una presión sobre Francia para que rompiera las relaciones con la Unión Soviética. «La próxima guerra contra la Unión Soviética sería, por parte soviética, una guerra para "la defensa de la patria socialista"; para los trabajadores en los países capitalistas la consigna correcta sería no sólo "el rechazo", sino "la *ayuda activa* al estado proletario"» [42]. En esta sesión, la oposición se mostró muy sensible a cualquier imputación de olvidar los intereses nacionales. «¿Por la patria socialista? sí», dijo Trotski en su discurso, y la declaración de la oposición del 8 de agosto de 1927 proclamaba la «lealtad incondicional» en defensa de la Unión Soviética [43]. La plataforma de la oposición en septiembre de 1927 afirmaba que «una guerra de los imperialistas contra la Unión Soviética es no sólo probable, sino inevitable» [44]. Una belicosa entrevista de Foch en la prensa popular británica avivó la llama [45], y Litvinov, que hasta entonces había adoptado una postura bastante comedida, habló de la campaña francesa contra Rakovski en septiembre de 1927 como obra de los «instigadores de la guerra» [46]. Kalinin, repasando en octubre de 1927 la experiencia de las relaciones soviéticas con el mundo capitalista durante los últimos diez años, llegaba a la conclusión de que «los elementos burgueses conservadores no pueden admitir en principio el hecho mismo de la existencia del estado soviético» [47].

La imagen de un mundo capitalista belicoso formado en orden de batalla contra la Unión Soviética se veía oscurecida de vez en cuando por el ambiguo papel de los Estados Unidos de América. Stalin en el decimocuarto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1925, había reconocido que «el centro del poder financiero en el mundo capitalista, centro de la explotación financiera del mundo

---

[42] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 359-367; para esta sesión, véase el vol. 2, páginas 30-33.
[43] Véase vol. 2, pp. 30, 32.
[44] L. Trotsky, *The Real Situation in Russia* (n. d. [1928]), p. 140.
[45] Véase p. 79.
[46] Véase pp. 80-81.
[47] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1963), 458.

entero, se había desplazado de Europa a América»[48]. El 1 de noviembre de 1926, en la decimoquinta conferencia del partido fue aún más explícito:

Ahora, desde la guerra imperialista, América se ha colocado, con mucho, en cabeza, dejando atrás a Gran Bretaña y a los demás estados europeos. Apenas se puede dudar de que esta circunstancia está llamada a producir nuevas grandes guerras y conflictos[49].

Un mes después, la séptima reunión del IKKI llegaba a la misma conclusión:

El hecho más característico de la situación contemporánea es el desplazamiento de los centros económicos y, en consecuencia, de los del poder político y militar a países extraeuropeos, principalmente a los Estados Unidos de América, de los que los estados europeos se han convertido en deudores, y a los que ha pasado la hegemonía del mercado mundial en general. Si no se puede hablar de la conversión de la economía europea en una parte de la economía de los Estados Unidos de Norteamérica, si parece una exageración incorrecta afirmar que toda Europa depende de América, no cabe ninguna duda del papel único de los Estados Unidos.

Pero, continuaba la resolución:

La rivalidad anglo-americana proporciona un contenido decisivo al reagrupamiento de las potencias imperialistas. Los intentos de Gran Bretaña, con ayuda del Pacto del Locarno, de recuperar su posición en el continente han sido derrotados por América[50].

Habían pasado los días en que las discusiones giraban en torno de la temeraria predicción de Trotski de un inminente enfrentamiento armado entre la Unión Soviética y la Gran Bretaña[51]. Pero un episodio dramático como la ruptura, a principios de agosto de 1927, de la conferencia naval de Ginebra entre Gran Bretaña, Estados Unidos y Japón mantenía viva la imagen de la rivalidad anglo-americana como el principal y más peligroso antagonismo dentro del mundo capitalista.

El propio Trotski, en una carta de 28 de febrero de 1928, escribía que si bien la predicción de una guerra anglo-americana era una «sobresimplificación», la rivalidad entre los dos países podía

[48] Stalin, *Sochineniya,* viii, 266.
[49] *Ibid.*, viii, 253.
[50] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 627-628.
[51] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 468-473.

conducir a «numerosos y graves enfrentamientos»[52]; y el programa de la Comintern, aprobado en su sexto congreso, en el verano de 1928, declaraba que el conflicto entre Gran Bretaña y Estados Unidos «se está convirtiendo en el eje de los conflictos mundiales entre los estados financiero-capitalistas»[53]. Lo profunda que era la creencia comunista en la muy enraizada animosidad entre Gran Bretaña y los Estados Unidos se pone de relieve en un informe del comité central del PCGB de enero de 1929 condenando la «propaganda patriotera» de la «prensa capitalista y laborista-capitalista», que «invariablemente utiliza la política colonial americana en Nicaragua, el fusilamiento de trabajadores americanos en huelga, etc., con el fin de crear un sentimiento anti-americano»; y comparándola con la propaganda anti-alemana anterior a 1914[54]. Pocos meses después aún creía Bell que «el componente más activo del peligro de guerra es la rivalidad entre Inglaterra y América»; y Rothstein, más elaborado, si bien admitía que «el imperialismo británico no prepara su guerra con Estados Unidos de la misma forma grosera y brutal que lo hace contra la Unión Soviética», afirmaba que la prensa británica estaba dedicada a producir una «indignación 'moral'» contra Estados Unidos tal y como lo había hecho contra Alemania antes de 1914[55].

No era éste el único antagonismo dentro del mundo capitalista que se observaba desde Moscú en la escena mundial. Los antagonismos entre las potencias victoriosas y derrotadas en Europa, entre Francia e Italia, y entre Estados Unidos y Japón, continuaban preocupando a los políticos soviéticos. La séptima reunión del IKKI, en noviembre de 1926, al señalar estos y otros antagonismos, insistía en que «en todas partes del mundo existe una acumulación de material combustible listo para incendiarse a la primera cerilla que se le arroje»[56].

Bujarin en el sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928, detectaba «un *cambio caleidoscópico en las relaciones mutuas* entre los estados», y «un reagrupamiento constante de fuerzas»; sin em-

---

[52] Archivos de Trotski, T 1.161.

[53] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 13.

[54] *The New Line: Documents of the Tenth Congress of the CPGB* (n. d.), páginas 28-29.

[55] *Communist Review*, núm. 5, mayo 1929, p. 267, núm. 6, junio 1929, páginas 360-361; el programa del partido para las elecciones generales de 1929 (véase pp. 387-388) pretendía que «el capitalismo británico y el capitalismo americano se encontraban en la misma relación en la postguerra que el capitalismo alemán y el capitalismo británico antes de la guerra de 1914» [*Class Against Class* (1929), p. 13].

[56] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 701.

bargo, «una tendencia fundamental —un agrupamiento de fuerzas contra la URSS— corre como un hilo rojo» a través de todo el proceso [57]. Una resolución del congreso concedía que, si bien «el primer frente político de todas las potencias imperialistas» estaba dirigido contra la Unión Soviética y la revolución china, también era posible «una colisión entre dos grupos imperialistas de estados en lucha por la hegemonía mundial», de forma análoga a la guerra mundial de 1914 a 1918 [58]. Pero esta eventualidad, interfería y en parte invalidaba la imagen más familiar de un mundo capitalista unido contra la Unión Soviética y ofrecía una oportunidad y una labor de maniobra entre potencias o grupos de potencias mutuamente hostiles, lo que era parte indispensable y tradicional de la política exterior de un estado en un mundo de estados más poderosos. Lenin, desde los días de Brest-Litovsk, había sido siempre muy consciente de que el régimen debía su pervivencia a la enconada enemistad entre dos grupos de potencias imperialistas, y en uno de sus últimos escritos se había preguntado hasta dónde «los conflictos entre los estados imperialistas prósperos del oeste y los estados imperialistas prósperos del este» ofrecían «un segundo respiro» [59]. Pero esta idea de las maniobras diplomáticas no encajaba fácilmente en el esquema de las enseñanzas marxistas o en la política y en los procedimientos de la Comintern [60].

El décimo aniversario de la URSS se celebró en noviembre de 1927 con gran pompa y solemnidad, y en una eufórica atmósfera de regocijo internacional y de autocomplacencia nacional por lo conseguido. Desde finales de 1927 las preocupaciones de los dirigentes soviéticos iban dirigidas a los problemas internos, relegando temporalmente los de política exterior a un segundo plano. El miedo a una guerra inminente, debilitado por su constante reiteración, se hizo menos real. Pero no había ocurrido nada que modificara la creencia en la naturaleza esencialmente beligerante del imperialismo. Stalin dedicó la primera parte de su informe principal al decimoquinto congreso del partido a la inestabilidad y a la inseguridad de la situación internacional:

---

[57] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 38.

[58] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 796; Lozovski habló poco después de la «creación de un conjunto de alianzas interestatales en lucha por la hegemonía mundial, como, por ejemplo, las alianzas anglofrancesas y anglojaponesas contra América, Alemania y la URSS» [*Vos'moi S"ezd Professional'nykh Soyuzov* (1929), p. 209].

[59] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii*, xlv, 403.

[60] Para las relaciones de la Comintern con la política exterior soviética, véanse pp. 132-139.

El reforzamiento de las tendencias intervencionistas en el campo imperialista y la amenaza de guerra (en relación con la URSS) es uno de los factores fundamentales de la situación actual.

Y Stalin terminaba utilizando por primera vez desde el decimocuarto congreso del partido celebrado dos años antes, según los archivos, la frase de que «el período de coexistencia pacífica va perteneciendo al pasado» [61]. Incluso si no se podía predecir el momento o la ocasión en que se iba a producir, el peligro de guerra siempre estaba presente.

Los intentos de la Comintern y de la Profintern de movilizar a los trabajadores de los países capitalistas contra la política de sus gobiernos nacionales y de incitar a los movimientos nacionalistas a que se rebelaran en los países coloniales y semicoloniales contra sus amos imperialistas irían acompañados por predicciones cada vez más agudas de la inminencia de guerra desatada por un capitalismo belicoso. Desde el verano de 1928 en adelante, la campaña antibelicista se conjugó con la nueva línea de la Comintern y sus denuncias intransigentes de los socialdemócratas como «social-fascistas», convirtiéndose en un elemento estereotipado de la propaganda de la Comintern hasta que, gradualmente, perdió toda credibilidad y sólo produjo escepticismo entre los comunistas extranjeros a los que principalmente iba dirigida [62].

La reiteración del peligro de una guerra imperialista iba, sin embargo, unida a la insistencia de la diplomacia soviética en los objetivos pacíficos de la política soviética. Lo que también era coherente con la doctrina marxista expuesta en el manifiesto de la Primera Internacional sobre la guerra franco-prusiana

En contraste con la vieja sociedad, con su penuria económica y su locura política, ha nacido una nueva sociedad, el principio internacional de que habrá *paz* desde que en cada nación impere el mismo principio, *el trabajo* [63].

La primera declaración pública del nuevo régimen soviético había sido un decreto sobre la paz. Cuando se habían superado los peores peligros de la guerra civil y se había firmado la paz con Estonia el 2 de febrero de 1920, Lenin pretendía que «representamos el interés de una mayoría de la población del mundo por la paz contra la rapacidad de los imperialistas militaristas», y unas pocas semanas después, dijo a un periodista americano que, cuando el poder de «los

---

[61] Stalin, *Sochineniya,* x, 236-238.
[62] Para estas materias véanse pp. 221-222.
[63] Karl Marx y Friedrich Engels, *Werke,* xvii (1964), 7.

explotadores y de los instigadores de la guerra» hubiera sido derrotado, «las guerras serían muy pronto absolutamente imposibles»[64]. Chicherin, refiriéndose a la política exterior, en julio de 1920, en una reunión del TsIK de la RSFSR, declaró que «nuestro armamento es nuestra política de paz»[65]. La paz como objetivo inalterable de la política soviética era tema constante de las declaraciones oficiales. Lenin en sus instrucciones a los delegados soviéticos en la conferencia de Génova en 1922, les prevenía para que adoptaran una línea pacífica y evitaran «palabras tan atemorizadoras» como «la inevitabilidad de nuevas guerras mundiales»[66].

El tema era especialmente indicado en momentos de tensión internacional y gozó en 1927 de un resurgimiento que estaba bien calculado para aglutinar las inclinaciones pacifistas de los liberales occidentales y de los radicales. El cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, en abril de 1927, anunció que la Unión Soviética era «el único estado del mundo que perseguía una política directa y franca de paz como respuesta a los intereses de la humanidad en su conjunto»[67]. La presencia de Litvinov en Ginebra en 1927, con una propuesta de desarme total y universal, parecía una poderosa garantía de tal pretensión[68]. Stalin, en el decimoquinto congreso del partido, en diciembre de 1927, declaró, con sorna, que la iniciativa de Litvinov «había paralizado a la Sociedad de Naciones» y una vez más proclamó una «política de paz y de mantenimiento de relaciones pacíficas con los países capitalistas» y la resolución del congreso hablaba de «la continua búsqueda de una inalterable política de paz que no es más que una política de lucha contra el riesgo de guerras imperialistas»[69]. Al mismo tiempo, Chicherin alababa «nuestro sistema de pactos de no agresión que hacen de la neutralidad una norma general» frente a las alianzas entre los estados capitalistas, «que ocultan intenciones agresivas bajo una apariencia defensiva», y Shtein, alto funcionario del Narkomindel, calificaba la política de pactos bilaterales de no agresión como una «ofensiva palífica»[70]. El gobierno soviético mantuvo su preferencia durante algún tiempo por los pactos bilaterales y evitó los pactos

[64] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xl, 96, 146.
[65] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* ii (1958), 641.
[66] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xlv, 63.
[67] *S''ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iii (1960), 113-114.
[68] En relación con este episodio, véase pp. 107-108.
[69] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 436.
[70] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 543-544; *Izvestiya,* 6-7 de noviembre de 1927.

multilaterales entre grupos de países [71]. Esto era, sin embargo, una cuestión de táctica y no de principios. Cuando fueron advertidas por Moscú las posibilidades de Ginebra como foro internacional el prejuicio contra el multilateralismo se dejó a un lado y causó sensación no sólo que el gobierno soviético se adhiriera al Pacto de París sino que se dispusiera a ponerlo en práctica independientemente en la Europa oriental [72].

En la medida en que las profesiones de fe en la paz del gobierno soviético, procedían de una seria determinación de evitar enfrentamientos militares y riesgos para los que el Ejército Rojo no estaba preparado, eran absolutamente sinceras. La única ocasión a lo largo de este período en que las fuerzas soviéticas mostraron cierta tendencia a la acción militar, fue en Manchuria, en el otoño de 1929, y aquí la acción se llevó a cabo sólo contra tropas chinas indisciplinadas en condiciones en que no era probable que hubiera oposición por parte de ninguna potencia importante [73]. Durante todo este período la política exterior soviética fue esencialmente pacífica y defensiva; no fue la Unión Soviética el único país en el que las seguridades —y ciertamente la realidad— de las intenciones pacifistas se combinaban con una afirmación vigorosa de la necesidad de una defensa nacional. Lo que sí era único en la Unión Soviética —aunque la diferencia puede haber radicado más en la forma que en el fondo— fue la existencia de una institución compleja y muy conocida, que hacía insistentemente la propaganda subversiva contra los enemigos potenciales en el mundo capitalista. El temor y la irritación que inspiraba esta propaganda en los países capitalistas, auténtica al principio, pero después, al igual que el temor soviético a una agresión imperialista, burdamente exagerada por motivos políticos, demostró ser más bien un factor perturbador mayor que la propaganda misma en el proceso de las relaciones soviéticas con el mundo exterior. El paso del tiempo borró progresivamente estas diferencias y acercó los propósitos y las formas de la política soviética a la línea mantenida por el mundo capitalista.

---

[71] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 249, 252-253, 256; sobre el tratado turco del 17 de diciembre de 1925 que fue el prototipo de estos pactos, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 641-642.

[72] Véanse pp. 177-179.

[73] Esta acción se describirá en una sección posterior de este volumen.

Capítulo 58

LAS RELACIONES CON GRAN BRETAÑA

Las consecuencias para las relaciones anglosoviéticas de la huelga general inglesa de mayo de 1926 y de la que continuaron los mineros se dejaron sentir de forma lenta. Cuando la huelga llevaba tres días de duración, Hodgson, encargado de negocios británico en Moscú, inconsciente de la tormenta que se avecinaba, hizo una de sus periódicas peticiones al Foreign Office para «llegar a un acuerdo de un tipo u otro con Rusia» y sugería una pronta reanudación de las negociaciones [1]. Los primeros intercambios de notas sobre el apoyo soviético a los huelguistas se hicieron en un estilo mesurado y protocolario que no reflejaba la excitación popular producida por el mismo. Hasta el 26 de mayo de 1926, cuando la huelga general llevaba ya más de quince días de duración, Hodgson no protestó ante el Narkomindel por el retraso en la carga de dos barcos británicos en el puerto de Batum; se le respondió que los trabajadores portuarios se habían declarado en huelga, en solidaridad con los trabajadores británicos pero que, no obstante, los barcos estarían en condiciones de zarpar el 29 y 30 de mayo [2]. Sin embargo, ya estaba claro en este momento que el fondo del problema era la ayuda financiera prestada a los huelguistas por los sindicatos soviéticos. El 5 de junio de 1926, Hodgson «se dirigió en términos muy moderados a Chicherin» y no parecía que pusiera en tela de juicio

[1] *Documents on British Foreign Policy*, Series I A, ii (1968), 724-729.
[2] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 297-298.

el derecho de los sindicatos soviéticos a apoyar a los huelguistas [3]. Pero el tono pronto se hizo más acalorado. Se hicieron declaraciones en tono muy duro, tanto del consejo central de los sindicatos soviéticos como de la Comintern al consejo general del TUC, cuando éste dio por terminada la huelga, en las que se proclamaba abiertamente el apoyo a la heroica lucha de los mineros [4]; por parte británica, el secretario del Interior, Joynson-Hicks, Churchill y Birkenhead hicieron una ruidosa campaña pidiendo represalias contra el gobierno soviético. El 10 de junio de 1926, Joynson-Hicks declaró incautamente en la Cámara de los Comunes que los huelguistas habían recibido «algún dinero del gobierno ruso» [5]. Dos días después, el encargado de negocios soviético protestaba contra la inexactitud de esta declaración y explicaba que el gobierno soviético no podía interferirse en el derecho de los sindicatos soviéticos a disponer de sus fondos [6]. El mismo día el encargado de negocios británico en Moscú calificaba la huelga general de «acto ilegal e inconstitucional» y, de forma más prudente, limitaba su protesta a la autorización dada por el gobierno soviético para la tranferencia de fondos [7]. Pero esto no contribuyó en nada a enfriar el tono de las recriminaciones mutuas. *Pravda*, indignado por la acusación de una interferencia soviética en los asuntos ingleses, lanzó una campaña contra esta interferencia británica que culminó con un importante artículo titulado «No Inmiscuirse en los Sindicatos Soviéticos», y los trabajadores se manifestaron en Moscú contra la intervención diplomática británica en los asuntos internos de la Unión Soviética [8].

En esta ocasión tanto el Foreign Office como el Narkomindel querían evitar un enfrentamiento. En un memorándum confidencial exponía argumentos convincentes contra las propuestas de denunciar el acuerdo comercial y de expulsar a los representantes soviéticos [9]; incluso el Rey, en una carta a Joynson-Hicks de 14

---

[3] *Ibid.*, ix, 304; sobre la ayuda financiera soviética a los huelguistas, véanse páginas 14, 16-17, II.

[4] Véanse pp. 19-20, II.

[5] *House of Commons: 5th Series*, cxcvi, 1.680.

[6] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 306; el encargado de negocios soviético escogió un momento tan poco propicio para quejarse de que la representación soviética en Londres estaba considerada como una «legación» o «misión», y no como una «embajada»; se le advirtió que el momento no era «adecuado» para una discusión sobre este asunto [*ibid.*, ix, 303-304; *Documents on British Foreign Policy*, Series I A, ii (1968), 94-95].

[7] *Ibid.*, ii, 85-86; *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 310.

[8] *Pravda*, 15, 18 y 20 de junio de 1926.

[9] *Documents on British Foreign Policy*, Series I A, ii (1968), 622-627.

de junio de 1926, confesaba que se encontraba «un poco inquieto por nuestras protestas ante el gobierno soviético acerca del dinero que llegaba de Rusia como ayuda para las familias de los mineros que se encuentran en huelga» [10]. Joynson-Hicks se mostró, sin embargo, imperturbable y aprovechó el momento para publicar, el 22 de junio de 1926, un Libro Blanco que contenía documentos confiscados en una incursión llevada a cabo en la sede central del PCGB en octubre de 1925 [11]. Cuando Chamberlain habló en la Cámara de los Comunes, el 25 de junio de 1926, manifestando una gran indignación por la interferencia soviética pero rehusando romper las relaciones [12], estaba ya librando una batalla en la retaguardia contra los halcones de su partido. El gobierno soviético contraatacó con una larga declaración reiterando su punto de vista, insistiendo en sus intenciones pacíficas y denunciando especialmente los ataques de Churchill, Canciller del Exchequer, el «principal instigador de la intervención británica de 1918-1919», como «una clara contradicción con la más elemental corrección en las relaciones entre estados» [13], y Dzerzhinski, presidente del Vesenja, concedió una entrevista en la que atacaba los discursos de Churchill y Birkenhead «como destinados evidentemente» a entorpecer las relaciones comerciales entre los dos países [14].

Por el momento, las relaciones anglosoviéticas sobrevivieron a la conmoción y la excitación disminuyó. La diplomacia soviética volvió a su pertinaz insistencia sobre las ventajas recíprocas del comercio entre la Gran Bretaña y la URSS. Krasin, que llegaba tardíamente a ocupar su puesto en Londres, el 28 de septiembre de

---

[10] H. Nicolson, *King George the Fifth* (1952), p. 421.

[11] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 345.

[12] *House of Commons: 5th Series*, cxcvii, 770-778.

[13] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 326-329; fue publicado en *Izvestia* el 27 de junio de 1926 con un dibujo burlesco de Joynson-Hicks, Churchill, y Birkenhead, todos ellos destacados miembros del gobierno como «la santísima trinidad».

[14] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 332-334.

[15] Un largo y detallado memorándum de la delegación comercial soviética en Londres fue publicado como suplemento al *The Soviet Union Monthly* el 15 de julio de 1926; se distribuyeron 7.000 ejemplares entre miembros del parlamento y otras personalidades públicas [*Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 352-363, nota 75]. La opinión de que los industriales interesados en comerciar con la Unión Soviética eran menos hostiles que los banqueros que representaban a los acreedores, la recogía Maisky, miembro entonces del *polpredstvo* soviétivo en Londres [I. Taigin [I. Maiski] *Angliya SSSR* (1926), pp. 89-90]. Hodgson opinaba que «la campaña contra los rojos ha causado un daño positivo e inmediato que puede calcularse en libras esterlinas» [*Documents on British Foreign Policy*, I A, ii (1968), 457-459].

1926, cuando era ya un hombre muy enfermo, dedicó las pocas semanas que le quedaron de vida a este tema. En una larga entrevista con la prensa insistió en la política en favor de la paz del régimen soviético, pero sobre todo en su estabilidad económica y financiera, que ofrecía oportunidades mutuamente beneficiosas para el comercio [16]. Una larga e infructuosa conversación con Chamberlain, el 11 de octubre de 1926, le llevó a la conclusión de que «la clave de la situación en este momento no se encuentra evidentemente en el Foreign Office sino en la City» [17]. El 15 de octubre de 1926 visitó a Montagu Norman, gobernador del Banco de Inglaterra, que ejerció sobre él su bien conocido encanto y que se mostró de acuerdo en que era imposible una total restauración de la economía europea y mundial sin la participación soviética, pero que no dio posibilidades de conceder un crédito y una visita llevada a cabo al día siguiente a MacKenna, antiguo Canciller del Exchequer y entonces director del Midland Bank, no obtuvo mejores resultados [18].

Cuando Krasin murió, el 24 de noviembre de 1926, todas las esperanzas de mejorar las relaciones se habían ensombrecido. La conciencia del golpe asestado al prestigio y al comercio británicos por la huelga general, la exasperación por la larga duración de la huelga minera, ruidosamente ensalzada por los sindicatos y por la prensa soviéticos, la atribución de los problemas británicos en China a la inspiración soviética, todo esto contaba en manos de los partidarios de posiciones duras, que asiduamente trataban de inflamar una opinión pública hostil contra la Unión Soviética y pedían una ruptura total. Una resolución en este sentido se adoptó en la conferencia del Partido Conservador en Scarborough a principios de octubre de 1926. Una manifestación masiva, bajo la consigna de «Fuera Rojos», celebrada en el Albert Hall el 15 de octubre de 1926, en la que Locker-Lampson, subsecretario de estado para Asuntos Exteriores, fue el orador más destacado, dio ocasión a violentos discursos y a un entusiasmo histérico[19]. Churchill, Joynson-Hicks y Birkenhead mantuvieron la campaña y Chicherin, en una entrevista de prensa concedida en Berlín, expresó su alarma ante el combativo artículo de Augur [20]. Este asunto, como la carta

---

[16] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* ix (1964), 461-470; en relación con las impresiones iniciales de Krasin, véase *ibid.,* ix, 492-494.

[17] *Ibid.,* ix, 499-506.

[18] *Ibid.,* ix, 512-522.

[19] Sobre algunos informes y comentarios de la prensa contemporánea, véase W. y Z. Coates, *A History of Anglo-Soviet Relations* (1943), pp. 245-246.

[20] Sobre el artículo y la entrevista de Chicherin, véase la p. 21.

de Zinoviev, sirvió de arma en la guerra política del partido. Pero los dirigentes sindicales británicos se sentían incómodos por las reiteradas denuncias soviéticas y molestos por una posible vinculación comprometedora con la Unión Soviética y, además, la resistencia laborista al furioso ataque conservador era débil y vacilante. El 1 de diciembre de 1926, Chamberlain afirmó en la Cámara de los Comunes que «con los hechos que ahora conocemos estaría justificada una ruptura si la creyéramos conveniente», y una semana más tarde Locker-Lampson, hablando en nombre del Foreign Office, puso un nuevo obstáculo en el camino de las negociaciones al proponer, entre otras condiciones previas a una *detente,* que el gobierno soviético «reconociera en principio las obligaciones financieras de Rusia» [21]. Dos días después, un memorándum del Foreign Office admitía que la campaña en pro de una ruptura de relaciones «se está haciendo casi irresistible» y estudiaba cautamente sus pros y sus contras [22]. Rozengolts, encargado de negocios soviético, al visitar el ministerio de Asuntos Exteriores el 10 de diciembre de 1926, apreció correctamente «una frialdad y un cierto empeoramiento de las relaciones», que atribuyó a «los acontecimientos chinos, a la ayuda prestada a los mineros y, sobre todo, al reciente viaje de Cook a Moscú» [23]. Era evidente que quienes se oponían a la ruptura de relaciones estaban perdiendo terreno.

El final era predecible. Los pasos que llevaban a él no estaban todavía trazados. Litvinov, optimista sobre la posibilidad de evitar la ruptura, ponía sus esperanzas en los elementos moderados del partido conservador y del Foreign Office, que aún resistían a los partidarios de la línea dura. En una entrevista de prensa, el 4 de febrero de 1927, manifestó su creencia de que «los elementos razonables de la opinión pública británica y del gobierno británico se impondrían a los partidarios de una política de dureza que sólo puede llevar consigo la desgracia a los pueblos y, en general, a la causa de la paz» [24], y quince días después, en un discurso en el TsIK, denunció la campaña antisoviética, que «no viene de ayer», y en la que participaban destacados ministros británicos, y reiteró el deseo soviético de mantener una relaciones normales y discutir los conflictos y las desavenencias [25]. No sirvió de ayuda. Chamber-

[21] *House of Commons: 5th series,* cc, 1.165, 2.082.

[22] *Documents on British Foreign Policy,* Series I A, ii (1968), 622-627.

[23] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* ix (1964), 576-577; sobre la presencia de Cook en el séptimo congreso sindical soviético de diciembre de 1926, véanse pp. 35-36, II.

[24] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 42-43.

[25] En relación con este discurso, véanse pp. 21-22.

lain, en una conversación con Rozengolts, el 14 de febrero de 1927, consideró inútiles y sin ninguna posibilidad de éxito las negociaciones entre ambos gobiernos sobre sus diferencias [26]. El 23 de febrero de 1927 le fue entregada una dura nota al encargado de negocios soviético que, sin duda, era una concesión importante a los duros del gobierno. Calificaba de «insatisfactorio» el estado de las relaciones anglosoviéticas, repasaba las garantías dadas por el gobierno soviético en el pasado de abstenerse de toda propaganda hostil y citaba numerosos casos recientes de declaraciones de dirigentes soviéticos y de artículos aparecidos en la prensa soviética, en los que se aludía en términos oprobiosos al gobierno británico y al propio Chamberlain. Terminaba con una solemne advertencia: la paciencia del gobierno británico no era eterna y una nueva provocación haría inevitable la denuncia del acuerdo comercial y la ruptura de las relaciones diplomáticas normales [27]. Una desafiante réplica soviética, entregada por Litvinov al encargado de negocios británico en Moscú el 27 de febrero de 1927, contraatacaba citando discursos de Birkenhead, Churchill y otros ministros y terminaba afirmando que «si el actual gobierno británico supone que un cese de las relaciones anglosoviéticas comerciales y de otro tipo era exigido por los intereses del pueblo británico y beneficiaría al imperio británico y a la causa de la paz mundial», deberá asumir toda la responsabilidad de sus consecuencias. Las amenazas de una ruptura inmediata no asustarían a nadie en la Unión Soviética. El gobierno soviético, por su parte, proseguiría «su política pacífica» [28]. La actitud indiferente de Litvinov era compartida por Stalin, que insistía en un artículo fechado el 1 de marzo de 1927 en que «no habría guerra este año, no porque nuestros enemigos no estén preparados para ella, sino porque temen más que nadie sus consecuencias, porque los trabajadores occidentales no quieren luchar contra la URSS [29]». Chicherin, que se encontraba fuera a causa de su estado de salud y que estaba perdiendo rápidamente el control real del Narkomindel en favor de Litvinov, no estaba ni mucho menos tan seguro. La nota británica, escribía amarga e irónicamente en una carta a Stalin y Rykov del 11 de marzo de 1927, «no sólo sirve de aviso para nosotros, sino que alienta

[26] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 638, nota 57.

[27] La nota fue publicada como Libro Blanco [Cmd. 2822 (1927)].

[28] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 54-60; la nota británica y la respuesta soviética aparecieron en *Izvestia*, el 25 y el 27 de febrero de 1927.

[29] Stalin. *Sochneniya*, ix, 170.

el deseo de los conservadores duros de relanzar la campaña en un futuro inmediato». Y concluía:

> Protesto contra esta ingenua y peligrosa autocomplacencia. Moscú no debe cerrar los ojos ante el hecho de que la campaña inglesa contra nosotros continúa y aumenta [30].

Este intercambio de notas diplomáticas se vio completado por un prolijo debate en la Cámara de los Comunes el 3 de marzo de 1927. Algunos miembros del Parlamento, liberales y laboristas, pedían precaución y Lloyd George criticó los discursos incendiarios de Churchill y de Birkenhead y los artículos publicados en la prensa más dura. Pero se dijo muy poco que mitigara el evidente deseo de la mayoría de los conservadores de llegar a una ruptura [31]. La declaración más destacada del debate fue hecha por Chamberlain, que justificó el retraso en tomar una decisión por el hecho de que «una ruptura entre nosotros y la Rusia soviética tendría consecuencias para otros países» y se reservó «el derecho a juzgar tanto la conveniencia de cualquier paso como el momento en que debiera darse» [32]. Pocos días después el consejo de la Sociedad de Naciones se reunió en Ginebra y los nerviosos observadores soviéticos evitaron la pesadilla de un acuerdo entre las potencias occidentales con participación alemana, para aislar a la Unión Soviética e imponerle un bloqueo financiero y económico [33]. En realidad, Chamberlain estaba a la defensiva. El gobierno alemán estaba muy preocupado por el creciente deterioro de las relaciones anglosoviéticas y tenía miedo a los peligros de una ruptura total [34]. Chamberlain emitió un comunicado negando cualquier intención agresiva contra la Unión Soviética y se presentó a sí mismo ante Stresemamm como heroico resistente de las presiones en pro de una ruptura que sin embargo era ya inevitable, a menos que el gobierno soviético cambiara de actitud [35]. Briand dijo a Stresemamm que él «adoptaba una actitud

---

[30] Citado por Gromyko en un artículo en *Izvestia* el 5 de diciembre de 1962, con el propósito, sin duda, de rehabilitar a Chicherin; sobre la crítica anterior de Chicherin respecto de Bujarin, véase p. 121.

[31] *House of Commons: 5th series,* cciii, 599-672.

[32] *Ibid.,* cciii, 631, 634.

[33] En un artículo en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 12 (86), 1927, páginas 3-10, recogió la hipótesis de una oferta a Stresemann de evacuación de Renania y devolución de Danzig, como precio de la participación alemana en un bloque antisoviético.

[34] Como prueba en los archivos alemanes, véase *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik,* series B, iv (1970), 274-275, 361-364, 380-384.

[35] *The Times,* 9 de marzo de 1927; *Gustav Stresemann Vermächtnis,* iii (1933), 113.

más fría» que la de Chamberlain sobre la cuestión rusa y que «no veía ninguna razón para adoptar una línea dura»[36]. Alemania no estaba dispuesta en absoluto a abandonar el equilibrio de su política entre el Este y el Oeste, y Francia no tenía ningún deseo de ver cómo aumentaba el poderío alemán a costa de una derrota de la Unión Soviética.

El fracaso para conseguir apoyo no podía detener por más tiempo el ritmo de los acontecimiento desencadenados ya en Londres. El avance de los ejércitos nacional-revolucionarios en China en el otoño de 1926 fue un factor que exacerbó las relaciones anglosoviéticas; un funcionario del Foreign Office se quejó al encargado de negocios soviético, el 14 de enero de 1927, de «una agresión contra nuestros intereses... con la ayuda de Borodin y de algunos bolcheviques»[37]. El 6 de abril de 1927, policías y soldados chinos ocuparon parte de los locales de la legación soviética en Pekín, detuvieron a algunos funcionarios y se incautaron de gran cantidad de documentos[38]. Un ataque tan atrevido contra el barrio diplomático difícilmente se hubiera podido llevar a cabo sin el consentimiento tácito del cuerpo diplomático, cuyo miembro más influyente era el ministro británico y se sospechaba de una mano británica oculta tras el *golpe*. Tales sospechas se vieron confirmadas cuando, el 12 de mayo de 1927, y por orden de Joynson-Hicks, secretario del interior, se llevó a cabo un ataque policíaco similar contra los locales de la Arcos, la agencia comercial soviética en Londres, que funcionaba bajo el estrecho control de la Delegación Comercial soviética[39]. Los locales fueron saqueados, los funcionarios y emplea-

---

[36] *Ibid.*, iii, 118.

[37] *Documents on British Foreign Policy,* Series I A, ii (1968), 737.

[38] Este acontecimiento será estudiado en una sección posterior de este volumen.

[39] ARCOS (sociedad cooperativa rusa limitada) era una firma comercial con almacenes en Moorgate; la delegación comercial formaba parte de la misión diplomática soviética y sus almacenes en un suburbio de Londres gozaban de inmunidad diplomática al amparo del tratado comercial anglo-soviético de marzo de 1921. Pero el nombramiento como jefe de la delegación comercial, en febrero de 1926, de Jinchuk, presidente del Tsentrosoyuz, señalaba la estrecha relación entre ambos; y Jinchuk y algunos otros funcionarios de la delegación tenían oficinas en los almacenes de la ARCOS. En el momento del asalto, Jinchuk se encontraba en Ginebra como miembro de la delegación soviética en la conferencia económica mundial (véase p. 119). En las recriminaciones que siguieron al asalto, el gobierno británico pretendió que los almacenes de la ARCOS eran puramente comerciales y que tal condición no variaba porque estuvieran presentes allí algunos funcionarios de la delegación; el gobierno soviético pretendía que la inmunidad diplomática de que gozaba la delegación se extendía a los almacenes de la ARCOS. Los datos que se encuentran en los archivos británicos indican que Chamberlain fue previa-

dos obligados a entregar las llaves y a marcharse y gran cantidad de documentos fue robada [40]. El asalto demostró ser suficiente para lo que se pretendía. El 24 de mayo de 1927, Baldwin informó a la Cámara de los Comunes de que el ataque había probado la complicidad de los miembros de la delegación comercial soviética con «un grupo de agentes secretos» implicados en la obtención de documentos confidenciales relacionados con las fuerzas armadas británicas y acusó a la delegación comercial y a la Arcos de estar dedicadas al «espionaje y propaganda antibritánica». Con este pretexto anunció la decisión de cancelar el acuerdo comercial y de romper las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética [41]. En el curso del debate, la oposición propuso casi medrosamente que se aplazara la decisión hasta que el tema hubiera sido examinado detenidamente por un comité especial. Chamberlain no tuvo dificultad en rechazar la proposición en un discurso en el que insistió explícitamente en la autenticidad de la carta de Zinoviev y aparentaba basar la ruptura de las relaciones en toda una trayectoria pasada e insatisfactoria del régimen más que en cualquier revelación procedente del ataque a la Arcos. La decisión fue aprobada por gran mayoría [42]. Protestaron algunas voces melifluas e ineficaces. El TUC escribió una carta a Baldwin el 13 de mayo de 1927, expresando «gran sorpresa y preocupación» por el asalto de la Arcos y posteriormente hizo una declaración protestando contra «la grave decisión adoptada por el gobierno británico al romper las relaciones diplomáticas con la URSS» y llamando la atención sobre sus consecuencias políticas y en especial sobre sus consecuencias económicas [43].

mente informado del asalto por Joynson-Hicks, pero no advirtió sus implicaciones diplomáticas y que el ministerio de asuntos exteriores no fue informado en absoluto.

[40] Los detalles estaban descritos en términos espeluznantes, en una nota de protesta presentada el mismo día por el encargado de negocios soviético al ministerio de asuntos exteriores [*Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 198-200]; una protesta más razonada, invocando el principio del secreto comercial y la inmunidad diplomática, fue entregada por Litvinov al encargado de negocios británicos en Moscú el 17 de mayo de 1927 (*ibid.*, x, 213-218).

[41] *House of Commons: 5th series*, ccvi, 1842-1849. Estos documentos encontrados en la «Casa soviética» fueron publicados como Libro Blanco [Cmd. 2874 (1927)]; revelaban los contactos comunistas con los sindicalistas y marineros británicos, pero no había ninguna pista de espionaje militar o de que hubiera habido robo de documentos.

[42] *House of Commons: 5th series*, ccvi, 2195, 2204-2218, 2242.

[43] *The Fifty-ninth Annual Trades Union Congress*, 1927 (n. d.), páginas 213-215.

La primera respuesta del gobierno soviético fue una declaración de Litvinov a la prensa soviética que apareció en *Izvestiya* el 26 de mayo de 1927, en la que se afirmaba que el gobierno conservador desde que llegó al poder se había mostrado decidido a romper las relaciones con la Unión Soviética, basándose en la carta falsificada de Zinoviev; rechazaba las acusaciones de espionaje lanzadas por Baldwin y los «hechos» y «documentos» a los que se hacía referencia para apoyarlas [44]. Una declaración similar de Rozengolts fue publicada el mismo día *in extenso* en el *Manchester Guardian* y de forma resumida en *The Times* y reproducida al día siguiente en *Izvestiya*. El 26 de mayo de 1927, una nota oficial del Foreign Office confirmaba la ruptura de relaciones y requería que se tomaran medidas inmediatas para que abandonara el país el personal de la misión diplomática, de la delegación comercial y se facilitara la salida de la Unión Soviética de los diplomáticos británicos y los funcionarios consulares [45]. Al día siguiente, una respuesta oficial de Litvinov repetía las protestas y las negativas anteriores y terminaba haciendo votos para que llegase el momento en que «el pueblo británico lograra que no se impidiera la realización de sus deseos de paz y del establecimiento de unas relaciones amistosas normales con los pueblos de la Unión Soviética» [46]. La octava reunión del IKKI, que se estaba celebrando por entonces en Moscú, emitió una protesta en términos de una violencia poco usual en documentos semejantes [47]. Una declaración del comité central del partido calificaba la ruptura de culminación de «el sucio y criminal juego de la diplomacia conservadora inglesa» [48]. Finalmente, el 7 de junio de 1927, el gobierno soviético entregó a todos los gobiernos con los que mantenía relaciones diplomáticas un memorándum en el que se relataba el difícil curso de las relaciones anglosoviéticas desde el acuerdo de marzo de 1921 y se consideraba «al actual gobierno británico» como único responsable de las consecuencias de la ruptura [49].

El gobierno británico, o al menos Chamberlain, había contado con el apoyo y las simpatías francesas y alemanas. Gregory, alto

---

[44] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 240-243.

[45] La nota se publicó en Cmd. 2895 (1927), pp. 69-70. Al día siguiente Rozengolts fue invitado a comer en la Cámara de los Comunes por el comité parlamentario anglo-ruso, formado por todos los partidos; sobre el discurso que pronunció en esta ocasión, véase *Izvestia* del 2 de julio de 1927.

[46] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 245-247.

[47] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 57, 3 de junio de 1927, páginas 1219-1221.

[48] *Pravda*, 1 de junio de 1927.

[49] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 280-288.

funcionario del Foreign Office, quizá imprudentemente, dijo al encargado de negocios alemán que el objetivo de la ruptura era «librarnos de uno de los obstáculos para la paz, de esa amenaza asiática a Locarno»[50]. A la larga, la acción británica fracasó estrepitosamente en su intento de despertar entusiasmo o de encontrar seguidores. Briand aseguró a Chicherin en París, el 24 de mayo de 1927, que «Francia no se sentía en modo alguno comprometida, que tenía su propia política en relación con Rusia y que no se alineaba con Gran Bretaña en el conflicto»[51]. Cuando los ministros de Asuntos Exteriores se reunieron de nuevo en Ginebra, un mes después de la ruptura, Briand dijo a Stresemann que la consideraba como «un error garrafal de la política inglesa». Chamberlain explicó, defendiéndose, que el gobierno británico no pretendía «implicar a ningún otro país en el asunto». Briand reiteró a Stresemann que Francia estaba demasiado ocupada para enzarzarse en «argumentos teóricos sobre si romper o no con Rusia», y que se tomaba la situación «muy tranquilamente». Stresemann creía que una cruzada contra la Unión Soviética sólo serviría «para fortalecer a Rusia y debilitar a Europa»[52]. A Gran Bretaña le fue adjudicado por parte soviética el papel del malvado. La resolución de la octava reunión del IKKI en mayo de 1927 la consideraba «como el agente que más amenaza en este momento la paz del mundo», y que estaba «a la cabeza de la reacción mundial»[53].

Las acusaciones de espionaje por parte de agentes soviéticos provocaron contraataques no menos plausibles. Rykov, en un informe al Soviet de Moscú, presentó unos documentos entre los que figuraba una carta indiscreta del cónsul británico en Leningrado, fechada en 1924, que demostraba que los representantes británicos no estaban a salvo de haber organizado actividades de espionaje[54]. La prensa soviética publicó por primera vez las comprometidas declaraciones del espía británico Reilly, detenido y ejecutado en 1925[55], y durante el verano y el otoño de 1927 continuaron apareciendo informaciones sobre personas condenadas y en ocasiones ejecutadas como agentes británicos[56]. En julio de 1927 se dio gran

[50] *Auswärtiges Art,* 6.698/105676-8.
[51] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 231.
[52] *Gustav Stresemann Vermächtnis,* iii (1933), 145, 150-152.
[53] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 701-703.
[54] *Izvestiya,* 2 de junio de 1927.
[55] *Ibid.,* 17 de junio de 1927.
[56] Para una relación de casos semejantes, véase *Survey of International Affairs,* 1927 (1929), p. 276; Hodgson, en una entrevista en el *Morning Post* del 13 de junio de 1927, calificaba las acusaciones contra algunas de estas personas como infundadas y «fantásticas».

publicidad al proceso de un espía llamado Druzhelovski, que fue condenado por haber trabajado en Berlín para el estado mayor polaco, junto con otros *emigrados* «blancos», y sentenciado a ser fusilado. Las acusaciones específicas contra él incluían la falsificación de una carta en la que se daban instrucciones al Partido Comunista Belga y la venta de documentos al *Chicago* y *Tribune* y al *New York Times*[57]. No parece que la carta de Zinoviev figurara en las actas. Pero Krylenko, que actuó como fiscal, declaró posteriormente en una entrevista de prensa que Druzhelovski había revelado las circunstancias en las que había sido falsificada la carta por *emigrados* rusos conocidos por él[58].

La consecuencia práctica más importante de la ruptura fue la interrupción del comercio anglosoviético. En vísperas de la ruptura se había llegado a un acuerdo con el Midland Bank para que concediera créditos para compras soviéticas en Gran Bretaña por un total de 10.000.000 de libras esterlinas: este crédito no se hizo efectivo[59]. Mikoyan, comisario del pueblo para el comercio, anunció que los negocios de la delegación comercial se consideraban cancelados y que no se llevarían a cabo nuevas operaciones[60], y se promulgó un decreto que reducía el comercio a aquellos países con los cuales el gobierno soviético mantenía «relaciones diplomáticas normales» y «con los que se realizaban operaciones comerciales normales y sin obstáculos»[61]. Khinchult advirtió que las compras soviéticas serían transferidas en la medida de lo posible a otros países[62], y Chicherin dijo a Stresemann en Ginebra que «hemos respondido y responderemos a las acciones hostiles de Inglaterra con

57 *Izvestiya,* 3, 9, 12, 13 de julio de 1927; de acuerdo con una declaración hecha dos años antes por Chicherin, Druzhelovsky fue detenido en Berlín en mayo de 1925 y se le ocuparon una serie de documentos falsificados y material de imprenta [*Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* viii (1963), 440].

58 *Izvestiya,* 29 de julio de 1927.

59 *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 191-193; en vísperas de la ruptura Mikoyan informó al encargado de negocios alemán en Moscú, con gran satisfacción, de este crédito, que iba a tener un plazo máximo de cuarenta y dos meses [*Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik,* series B, v (1972), 382]. Un año después se dijo que no se había aceptado porque se habían logrado unos acuerdos más favorables directamente de los exportadores británicos [*Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 283].

60 *Pravda,* 25 de mayo de 1927.

61 *Dokumenty Vneshenei Politiki SSSR,* x (1965), 220-221.

62 *Ibid.,* x (1965), 259-260; una declaración de la Amtorg en Nueva York en el sentido de que la ruptura con la Gran Bretaña «facilitaría el esfuerzo realizado por los industriales soviéticos para negociar directamente con firmas americanas... y significaría la iniciación de relaciones más estrechas con el mundo tecnológico americano» apareció en la *Soviet Review* (Washington), julio-agosto 1927, p. 121.

una reducción del comercio»[63]. Las preocupaciones de los industriales británicos se manifestaron en el intento de algunos de ellos, revelado por el secretario de la Cámara de Comercio rusoamericana, de disuadir a sus colegas americanos de que aprovecharan la ruptura para aumentar su propio comercio con la Unión Soviética[64]. En septiembre de 1927 un banquero suizo dijo a un representante del Narkonfin que nunca durante los últimos tres años las autoridades británicas habían presionado tanto a los bancos suizos para evitar transacciones con la Unión Soviética[65].

Chamberlain manifestó temores similares el 28 de junio de 1927 en un discurso ante la Cámara de los Comunes, en el que, después de defender la ruptura con la Unión Soviética en los términos habituales, continuó:

> Pero el comercio puede continuar. No haremos nada para interferirlo y no tenemos deseo, ni intención, de llevar nuestras diferencias más lejos[66].

Parece que estas palabras propiciaron el rumor de que el gobierno británico estaba buscando una forma de reanudar las relaciones; el 5 de agosto de 1927, Chicherin tildó de «profundo error» la suposición de que el comercio anglosoviético pudiera continuar al mismo nivel no habiendo relaciones diplomáticas, pero negó tajantemente que hubiera llegado al gobierno soviético desde ningún sitio propuesta alguna oficial o semioficial de reanudar las relaciones[67]. Las incómodas disputas continuaron. Baldwin, en su discurso en Guildhall el 9 de noviembre de 1927, declaró que si el gobierno soviético estaba dispuesto a «abstenerse de toda interferencia en nuestros asuntos internos y a no llevar a cabo una política de intriga y de hostilidad en ningún lugar», el gobierno británico «lo consideraría dentro del espíritu de liberalidad y de buena voluntad que inspira toda nuestra política exterior»[68]. Pero cuando Rykov, pocos días después, en el décimo congreso ucraniano de los soviets, declaró que la Unión Soviética estaba dispuesta a entablar negociaciones sobre la base de la no interferencia mutua, Baldwin se retractó y respondió a una pregunta en la Cámara de los Comunes que no había tenido respuesta a su iniciativa[69]. El primer contacto

---

[63] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 308.
[64] *Ibid.*, x, 334.
[65] *Ibid.*, x, 375.
[66] *House of Commons: 5th Series*, ccix, 1.530.
[67] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 349-350.
[68] *Pravda*, 25 de noviembre de 1927.
[69] *House of Commons: 5th Series*, ccxi, 264; un comunicado soviético (*Izvestiya*, 2 de diciembre de 1927) rechazaba la negativa de Baldwin.

directo entre ambas partes después de la ruptura fue una reunión celebrada en Ginebra entre Chamberlain y Litvinov por iniciativa de este último, el 5 de diciembre de 1927. Pero Chamberlain se mantuvo cortésmente firme e insistió sobre todo en el papel de la Comintern y en las actividades soviéticas en China; el comunicado publicado al día siguiente manifestaba que no se habían encontrado bases para un acuerdo [70].

El episodio más sensacional de 1928 fue un resurgimiento del escándalo de la «carta de Zinoviev» de 1924. Gregory, alto funcionario del Foreign Office que había manejado el asunto [71], fue declarado culpable en marzo de 1928 de haber especulado indebidamente con francos franceses y separado del servicio. *Izvestiya* volvió a suscitar la cuestión de la carta de Zinoviev en un artículo de fondo del 7 de marzo de 1928, titulado «Una Falsificación Histórica». La oposición parlamentaria británica, advirtiendo un ambiente de descrédito adicional en torno al asunto, presionó otra vez para que se abriera una investigación independiente sobre la autenticidad de la carta. El 19 de marzo de 1928, Baldwin, en un discurso ligeramente malicioso, dio algunos detalles misteriosos sobre el origen de la misma y, una vez más, rechazó una investigación [72]. Tres días después apareció en la prensa soviética una dura respuesta debida a Chicherin, en la que éste sostenía que «no ha existido una sola palabra cierta en las explicaciones de míster Baldwin» y se refería al «carácter mendaz de sus declaraciones», incompatibles con las que hizo en la correspondencia original de 1924. El gobierno británico había rechazado una investigación sobre la autenticidad del documento porque sabía que semejante investigación revelaría la falsedad del mismo. Druzhelovski, durante su proceso en Moscú en julio de 1927, había confesado que el documento lo habían elaborado en Berlín tres emigrados rusos, siguiendo instrucciones de un agente polaco que estaba en contacto con el servicio secreto británico. Una prueba similar se había presentado en el proceso celebrado en Leipzig de un tal Schrek, un cómplice alemán del agente polaco, en

---

[70] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 532-536, 657, nota 113; Litvinov observó posteriormente que Chamberlain, «en vez de discutir las futuras propuestas, prefirió hablar del pasado», lo que había hecho que las conversaciones fueran poco fructíferas, pero se consolaba pensando que «el gobierno soviético sobreviviría más que un gobierno británico» [*4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 19, páginas 13-14].

[71] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 30-32.

[72] *House of Commons: 5th Series*, ccxv, 59-72.

enero de 1928 [73]. La declaración de Chicherin no produjo ningún comentario oficial y sólo apareció como noticia de prensa. Pero las tergiversaciones de Baldwin, más incluso que los contraataques de Chicherin, alimentaron el ya amplio escepticismo existente sobre el origen de la carta de Zinoviev. Su autenticidad fue mantenida ahora con menos seguridad por los portavoces oficiales y negada con mayor firmeza en círculos liberales y laboristas.

Un síntoma menor, si no una causa de un clima más distendido en las relaciones anglosoviéticas apareció a finales de 1928 y fue el control definitivo del Narkomindel por Litvinov. Chicherin abandonó Moscú en agosto de 1928 para dirigirse al oeste de Europa con el pretexto de su salud, en el momento en que se hacían los preparativos para dar un paso que, evidentemente, desaprobaba: la entrada de la Unión Soviética en el Pacto Kellogg [74], y aunque todavía mantuvo durante dos años nominalmente el puesto de Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores, fue Litvinov, como comisario suplente, quien desempeñó efectivamente esa función. Chicherin, aunque mantenía sentimientos amistosos hacia Alemania y Francia, no los tenía respecto a Gran Bretaña, a la que nunca volvió después de su ignominiosa expulsión en 1917 y estuvo siempre dispuesto a apoyar a los países asiáticos que se rebelaban contra el imperio británico. Litvinov había vivido muchos años en Gran Bretaña, su mujer era inglesa, hablaba inglés mejor que cualquier otra lengua extranjera y dentro de los límites de la política soviética, deseaba mantener buenas relaciones con el Reino Unido; le interesaban y confiaba poco en las posibilidades de Asia. También pudo ser importante que Stalin detestara a Chicherin y se mostraba favorablemente dispuesto hacia Litvinov [75]. Estos factores personales pueden haber desempeñado algún papel en el cambio gradual de dirección de la política exterior soviética.

La consideración más importante, sin embargo, que trajo el deshielo de las relaciones anglosoviéticas fue el descenso del co-

---

[73] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 189-193. En relación con el caso Schrek, véase *Izvestiya* del 31 de enero de 1928; datos posteriores han avalado esta versión sobre el origen de la carta de Zinoviev.

[74] Véanse pp. 125-126.

[75] Un chismorreo normal sobre las distintas posiciones de Chicherin y Litvinov se encontraba en *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 4 (146), 26 de febrero de 1927, p. 14; sobre la supuesta indiferencia de Litvinov hacia China, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 801, nota 1. Dirksen, sucesor de Brockdorff-Rantzau, como embajador alemán en Moscú, señaló que, aunque Litvinov tenía razón en su actitud ante Alemania, «sus simpatías se dirigían hacia Gran Bretaña, donde había pasado sus años de exilio y conocido a su esposa» [H. von Dirksen, *Moskau, Tokio, London* (n. d. [1949]), p. 94].

mercio anglosoviético y, sobre todo, de las importaciones soviéticas de Gran Bretaña [76]. Este descenso, en un momento en que los productos británicos estaban perdiendo su preeminencia en los mercados mundiales y el paro que aparecía en el horizonte como un gran problemo interno, se hizo sentir poco a poco. La conferencia del Partido Laborista de Birmingham, en octubre de 1928, aprobó un programa para las próximas elecciones que pedía la adopción de medidas inmediatas para restaurar las relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética en beneficio de los intereses del comercio británico [77]. Posteriormente, en el mismo mes, el propio Joynson-Hicks invitó al director de la Arcos a visitarle en el ministerio del Interior y le aseguró que estaban listos los visados británicos para los ingenieros, representantes comerciales o cualquier otra persona de la Unión Soviética que quisiera viajar a Gran Bretaña en viaje de negocios; esta medida inesperada se atribuyó a un trasnochado deseo de reparar el daño y las consecuencias para el comercio británico del asalto a la Arcos [78]. La creación en Londres, el 23 de octubre de 1928, de un comité internacional para la defensa de los poseedores de bonos rusos [79] fue, sin duda, un intento de reforzar o desviar la nueva marea. Pero los intereses normales de la industria y del comercio se adelantaron a las desgracias de los acreedores. Se preparó un plan para organizar una amplia y representativa delegación de hombres de negocios ingleses que visitara la Unión Soviética con la misión de conseguir pedidos para la industria británica. Remnant, director de la *English Review,* a quien se había encargado la organización de la expedición, discutió la misma con el embajador soviético en París, en septiembre de 1928, y

[76] Las cifras oficiales soviéticas eran las siguientes (en miles de rublos a precios corrientes):

	Exportaciones a Gran Bretaña	Porcentaje total de exportaciones	Importaciones de Gran Bretaña	Porcentaje total de importaciones
1925-26	220.869	31,4	129.549	17,1
1926-27	220.549	27,3	101.087	14,2
1927-28	155.833	19,7	47.521	5,0

[*Sotsialisticheskoe Stroiel'stvo SSSR* (1935), pp. 587-588, 591-592; sobre las cifras británicas, véase *Statistical Abstract for Each of the Fifteen Years 1924-1938,* Cmd. 6.232 (1940), cuadros 277, 279, 281, 282].

[77] *Labour and the Nation* (1928), p. 47.

[78] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 545-550.

[79] *The Times,* 24 de octubre de 1928; *Izvestiya,* 27 de octubre de 1928.

le aseguró que se concederían los visados [80]. Pero los preparativos llevaron mucho tiempo. Litvinov, en su discurso en la reunión del TsIK del 10 de diciembre de 1928, señaló que la acción británica de romper las relaciones no había logrado ninguno de los propósitos que pretendió y sólo había orientado el comercio soviético hacia otros países, y daba su bienvenida a la visita de los industriales británicos [81]. Por fin, el 17 de diciembre de 1928, el gobierno británico fue inducido a anunciar su aprobación del proyecto, lo que aseguraba el éxito de la delegación pero aumentaba su tamaño [82], por lo que la fecha de su partida se retrasó una vez más. A principios de febrero de 1929 se formó un pequeño comité de influyentes industriales y banqueros para organizar los trámites [83]. Unos improperios antisoviéticos de Churchill unos pocos días después se atribuyeron al deseo de saborear los preparativos [84], pero no tuvieron efecto. Los planes finales fueron aprobados en una dilatada reunión el 6 de marzo de 1929 y el 25 de marzo un grupo de ochenta y ocho personas, representando a doscientas treinta empresas, abandonó Londres, viajando en un tren especial desde Ostende hasta la frontera soviética [85]. La firma en febrero de 1929 de un acuerdo entre el ROP (una subsidiaria británica del Neftsindikat, la compañía petrolera soviética) y la Anglo-American Oil, para el suministro al mercado británico [86] de un millón de toneladas anuales de productos petrolíferos soviéticos durante tres años, estaba relacionada con los industriales y con su delegación. Pero la revelación de un acuerdo hasta entonces mantenido en secreto era una sensible muestra del clima de cambio que existía.

Pyatakov, presidente ahora del Gosbank, fue nombrado presidente del comité de recepción de los delegados y les dio la bienvenida el 5 de abril de 1929 con un largo discurso. Insistió en la caída del comercio británico a consecuencia de la ruptura de 1927 y en el lógico aumento que se había producido en los pedidos soviéticos a Alemania y Estados Unidos, llegando a la previsible conclusión de que:

---

80 *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 512-514.

81 *4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSSR 4 Sozyva* (1928), núm. 19, pp. 12-13.

82 Litvinov, en diciembre de 1928, había previsto una delegación de no más de doce miembros [*Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 632].

83 *The Times,* 6 de febrero de 1929.

84 *Izvestiya,* 17 de febrero de 1929.

85 *Ibid.,* 8, 27 de marzo de 1929; *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xii (1967), 114-115, 117-120.

86 *Izvestiya,* 1 de marzo de 1929.

Una amplia participación económica de Inglaterra en el desarrollo de la economía de la URSS, sólo es posible a través de la reanudación de las relaciones diplomáticas normales entre nuestros países [87].

Los delegados fueron abrumados con la mezcla usual de hospitalidad y negociaciones comerciales y la visita se consideró un éxito. Antes de su partida, algunos de los delegados más destacados concedieron una entrevista a la prensa, expresando su satisfacción por todo lo que habían hecho y visto. Se dijo que Pyatakov les había asegurado que el gobierno soviético deseaba discutir las reclamaciones de los súbditos británicos y que no había «obstáculos insuperables para que no se llegara a un acuerdo total entre ambos países» [88]. Un informe preparado para el quinto Congreso de Soviets de la Unión, reunido en mayo de 1929, se cerró con una nota triunfal. La acción británica de 1927 había sido un fracaso. Ningún otro país había roto sus relaciones con la Unión Soviética, los intentos de organizar un boicot petrolífero y crediticio no habían tenido éxito, las exportaciones soviéticas a Gran Bretaña no habían sufrido merma alguna, pero la exportaciones británicas a la Unión Soviética habían pasado a manos de alemanes y americanos [89].

Quizá las autoridades sociéticas estuvieran disgustadas porque la delegación no había hecho una petición explícita de reanudación de las relaciones diplomáticas. Pero esta omisión se reparó en una entrevista concedida por Renmant, tras su regreso a Londres, en la que consideraba la reanudación de relaciones diplomáticas como «el pre-requisito incondicional de cualquier desarrollo importante de las relaciones económicas» [90]. Tan deseable final estaba ya a la vista. En la campaña para las elecciones generales británicas a fines de mayo, tanto el partido liberal como el laborista se comprometieron a reanudar las relaciones con el gobierno soviético. El partido laborista salió de ellas como el partido más importante. Cuando Baldwin dimitió, un artículo de fondo de *Izvestiya* celebraba, con satisfacción no disimulada, «El Fin del Gobierno Baldwin» y consideraba el acontecimiento como una derrota de la línea dura en política exterior [91]. El largo tiempo requerido para completar la reanudación de las relaciones demostraba, sin embargo, la falta de prisa por parte británica. Hasta casi dos meses después que se establecieron contactos y no se reanudaron las relaciones diplomáticas normales, antes de finales de año.

---

[87] *Ibid.*, 6 de abril de 1929.
[88] *Ibid.*, 25 de abril de 1929.
[89] *Ot S"ezda k S"ezdu (Aprel' 1927-mai 1929)* (1929), pp. 186-187.
[90] *Izvestiya*, 24 de mayo de 1929.
[91] *Ibid.*, 5 de junio de 1929.

Capítulo 59
LAS RELACIONES CON ALEMANIA

La mutua satisfacción por el tratado germanosoviético de 24 de abril de 1926, se reflejó en las relaciones entre ambos países durante algunos meses siguientes [1]. Llegado el momento de su ratificación en el Reichstag, el 10 de junio de 1926, fue bien recibido, con diferentes grados de entusiasmo, por los portavoces de todos los partidos, con la sola oposición de tres comunistas disidentes [2]. Un informe dirigido por el embajador alemán en Moscú a Hindenburg, el 3 de julio de 1926, a favor del tratado, contenía un análisis muy penetrante de la colaboración germanosoviética, elaborado por su principal artífice alemán:

> Continuamente me he esforzado, desde que ocupé mi puesto aquí, en crear, mediante una estrecha relación con la Rusia soviética, un contrapeso frente al occidente, con el fin de no encontrarnos a merced —la misma expresión me repugna— de los favores o desdenes de las potencias de la Entente. Nunca podrá ser, desde luego, una satisfacción *pura* trabajar con estos caballeros. Nuestra relación con la Unión Soviética sigue siendo como escribí hace años, un matrimonio de conveniencia; no se trata de un matrimonio de afecto...
>
> Nuestra relación con la Rusia soviética, tal y como la he concebido desde que ocupé mi puesto, descansará siempre, en cierto modo, sobre una mentira: esto es, siempre será útil crear frente a nuestros llamados *antiguos* enemigos la impresión de una mayor intimidad con Rusia de la que en realidad hay.

---

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 438-439.

[2] Véase p. 100, II.

Teniendo en cuenta la inestabilidad y la tradicional falta de escrúpulos del gobierno de este país, siempre será difícil tejer un hilo que una Berlín con Moscú —un cable como el que había antiguamente entre Berlín y San Petersburgo—; sin embargo, unas buenas relaciones con la Rusia soviética siguen siendo para nosotros, en mi opinión, la única forma de volver a conseguir para el pueblo alemán la autoridad mundial que debe tener y de permitirnos gradualmente una política exterior independiente [3].

Un diagnóstico similar, quizá con menos preocupación por Occidente, pero con la misma convicción sobre la falta de escrúpulos y la desconfianza respecto al aliado, podía haber sido hecho por un observador soviético.

Pocos incidentes perturbaron las relaciones durante lo que quedaba de año. Las negociaciones para el canje de Skoblevski y otros agentes soviéticos, que se encontraban detenidos en Alemania, por Kindermann, Wolscht y un grupo de alemanes detenidos en la Unión Soviética, entabladas durante el verano de 1926, provocó aguda división de opiniones en el gabinete alemán [4]; Brockdorff-Rantzau en una ocasión llamó la atención sobre el acuerdo con el pretexto de que, si el gobierno soviético llevaba adelante su amenaza de juzgar a un empleado alemán de la Junkers, bajo la acusación de soborno de funcionarios soviéticos, se podrían hacer revelaciones embarazosas. Por fin, en octubre de 1926, se hizo el canje [5]. En ese mismo mes visitó la Unión Soviética un grupo de diputados del Reichstag, que a su vuelta a Alemania concedieron una entrevista a la prensa alemana, en la que manifestaron su satisfacción por la mejoría de las relaciones germanosoviéticas desde el año anterior [6].

Una preocupación intermitente seguía pesando sobre los acuerdos militares germanosoviéticos. Desde hacía algún tiempo los círculos políticos alemanes sabían de la existencia de una fábrica de aviones Junkers en la Unión Soviética y de la implicación oficial alemana en la misma; en parte por esta razón, la organización ale-

---

[3] El borrador del informe se encuentra en el *Brockdorff-Rantzau Nachlass*, 9101/224038-224046; sobre una anotación acerca de la respuesta de Hindenburg del 14 de junio de 1926, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, volumen 3, p. 437, nota 5. Hilger, *Wir und der Kreml* (1955), p. 152, recogía la opinión de que las relaciones germano-soviéticas descansaban «no en una misma inclinación, sino en la existencia de problemas y de enemigos comunes».

[4] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 268-269.

[5] *Journal of Central European Affairs*, xxi, núm. 2, julio 1961, pp. 196-199; K. Rosenbaum, *Community of Fate* (Syracuse, 1965), pp. 220-225; ambas fuentes citan extensamente los archivos alemanes.

[6] *Izvestiya*, 13 de octubre y 8 de diciembre de 1926.

mana que le servía de cobertura, la GEFU, fue suprimida y sustituida por una sucesora que se suponía mejor camuflada, conocida como WIKO[7]. La fábrica de Junkers había sido mencionada brevemente en *Pravda*[8]. Ningún partido político alemán había intentado explotar estos descubrimientos y no se había mostrado ninguna preocupación pública. Pero a partir de Locarno y en el momento culminante de la lucha alemana por el ingreso en la Sociedad de Naciones[9], el prooccidental Schubert y con menos resolución Stresemann, temían las consecuencias que podrían derivarse de la revelación de estos acuerdos secretos. En tal caso, escribía Schubert a Brockdorff-Ranzau, el 3 de abril de 1926, «perderíamos todo nuestro crédito político en el mundo». Las actividades pasadas podrían olvidarse, pero «una ampliación de nuestras actividades en este punto... sería juzgada de forma mucho más dura»[10]. Este temor explica la seca respuesta oficial a las propuestas de Unshlikht en ese mismo mes; actitud que no parece que fuera compartida por el Reichswehr[11]. Se puede deducir que el ministro de Defensa, Gessler, mostraba menos entusiasmo que el Reichswehr por esta comprometedora colaboración, porque durante una porfiada discusión sobre la liberación de Skoblevski, se declaró partidario de abandonar las actividades alemanas de la Unión Soviética antes que ceder en esta cuestión[12]. Incluso Brockdorff-Ranzau se encontraba incómodo. En una conversación con Gessler, de 19 de noviembre de 1926, se quejaba de que nunca había sido debidamente informado de las actividades del Reichswehr y que el descubrimiento de las mismas podía significar una merma de su prestigio. Gessler y él parecieron convenir que los acuerdos deberían abandonarse gradualmente hasta su extinción o hasta que volvieran a plantearse en términos estrictamente económicos[13].

El Reichswehr, que funcionaba con independencia del poder civil, cuando advirtió que peligraban intereses vitales prosiguió su actividad con total indiferencia de tales preocupaciones. En el otoño de 1926 la llegada de varios cargamentos de armas y municiones al

---

[7] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, nota A, páginas 1011, 1014-1015.

[8] Véase *ibid.*, vol. 3, p. 434.

[9] Véase *ibid.*, vol. 3, p. 435.

[10] *Auswärtiges Amt*, 4564/162703-8; en relación con Schubert, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 255.

[11] Véase *ibid.*, vol. 3, p. 436, nota 2, 1015.

[12] *Auswärtiges Amt*, 4564/163632ff.

[13] Lo único que hay disponible sobre esta conversación (*ibid.*, 4564/163383ff) es la nota de Schubert sobre lo que Brodkdorff-Rantzau le contó; y ésta puede estar influida por los prejuicios de Schubert.

puerto de Szczeïn desde Leningrado levantaron comentarios locales y provocaron algunas fricciones entre los trabajadores socialdemócratas y comunistas [14]. La bomba explotó el 3 de diciembre de 1926 cuando el *Manchester Guardian* publicó un artículo de su corresponsal en Berlín, según el cual dos días antes se habían dado pruebas a Gessler (aunque no se decía por quién), en presencia de Stresemann y del canciller, Marx, de que «Rusia estaba implicada en las actividades ilegales de los monárquicos alemanes y de los contrarrevolucionarios». La noticia fue seguida del artículo de «un corresponsal», que trataba con detalle de las subvenciones pagadas a la Junkers por el Reichswehr; citaba visitas de funcionarios del Reichswehr con pasaportes falsos a la Unión Soviética y mencionaba el acuerdo firmado por una empresa química alemana para la construcción, en la Unión Soviética, de una planta de producción de gas tóxico. El periodista creía, o pretendía creer, que el gobierno alemán estaba «realmente preocupado» por estos acuerdos firmados a sus espaldas y que «los mismos quedarían inmediatamente en suspenso» [15].

Al día siguiente la mayoría de los periódicos alemanes publicaban un breve resumen de la información del *Manchester Guardian,* junto con un confuso mentís de la agencia semioficial Wolff. Pero el 15 de diciembre de 1926, el periódico socialdemócrata *Vorwärts* publicaba una relación detallada de las acusaciones, pedía una explicación oficial y se preguntaba con amargura si los fusiles del Reichswehr, que habían matado a los trabajadores comunistas alemanes en 1921 y 1923, estaban cargados con munición rusa. El resto de la prensa alemana trató el tema con más cautela. El *Berliner Tageblatt,* el 6 de diciembre de 1926, admitía que ingenieros alemanes habían construido tres fábricas en la Unión Soviética para producir aviones, granadas y gases. Si se había recibido en Alemania material militar de tal procedencia, esta violación del tratado no era peor que la que habían cometido las potencias aliadas. En cualquier caso, desde el tratado de Locarno, «como sabemos», no se había hecho ningún nuevo pedido [16]. Chicherin, que se encontraba en Berlín cuan-

---

[14] F. Melville, *The Russian Face of Germany* (1932), pp. 186-190; en relación con el folleto del que se tradujo esto, véase p. 45.

[15] El origen del informe es desconocido, pero procedía sin duda de personas en contacto, directo o indirecto, con Voigt, corresponsal en Berlín del *Manchester Guardian*; un informe secreto que se encuentra en los archivos alemanes [*Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik,* Series B, iv (1970), 154-155] y que procede de un agente soviético en Londres puede desecharse con toda tranquilidad. Más detalles, relativos al asunto de la Junkers, aparecieron en el *Manchester Guardian* del 6 de diciembre de 1926.

[16] Stresemann, que se encontraba en Ginebra y esperaba las preguntas de sus colegas, había telegrafiado el día anterior sobre la postura a adoptar. Se

do estalló el escándalo, pero que no lo mencionó en una importante entrevista de prensa de 6 de diciembre de 1926 [17], fue llamado por el canciller Marx ese mismo día junto con Krestinsky para expresarle su inquietud. Marx declinó toda responsabilidad por parte del gobierno alemán en las revelaciones y prometió emitir una nota a la prensa que calmara las cosas [18]. Chicherin fue recibido también por el general Heye, sucesor de Seeckt, que cautamente había advertido con anterioridad al ministerio de Asuntos Exteriores de la entrevista [19]. Se destacó con interés que uno de los compromisos de Chicherin fue un almuerzo con Seeckt. Su única declaración pública sobre el asunto fue una entrevista en el *Rote Fahne,* en la que confesó no estar «informado con precisión» sobre estas cuestiones, pero sugirió jocosamente que las «granadas soviéticas» podían haber sido «fabricadas en Inglaterra» o quizá en la embajada británica en Berlín [20]. Pieck, en un discurso en el Landtag prusiano el 9 de diciembre de 1926, calificó de «estafa» y de «infame calumnia» la pretensión de que «Rusia está fabricando las armas utilizadas contra los trabajadores por los contrarrevolucionarios en Alemania». Afirmaba con osadía que, en el momento en que se discutía en Ginebra «hasta qué extremo el gas tóxico podía ser utilizado en la próxima guerra», la Unión Soviética tenía todos los derechos «a prepararse para su defensa utilizando medios similares» [21]. El 16 de diciembre de 1926, *Pravda* rompió de mala gana su silencio con un artículo en el que aludía a las informaciones de que empresas alemanas habían construido fábricas en la Unión Soviética para la producción de aviones, gases tóxicos y granadas «para nuestra defensa». Dichas informaciones, aunque fueran ciertas, no tenían importancia. El *Rote Fahne* seguía esta línea afirmando, el 25 de diciembre de 1926, que la producción total de la fábrica había «quedado en la Unión Soviética».

---

acordó negar cualquier acuerdo secreto con el gobierno soviético; admitir que «ciertos departamentos del Reichswehr» se habían aprovechado en épocas ya pasadas de crisis, de las relaciones alemanas con la industria soviética para aprovisionarse de «municiones y otro material defensivo»; pero añadiendo que, tan pronto como el gobierno alemán advirtió estas transacciones, había tomado medidas para asegurar que fueran «desapareciendo gradualmente» (*Auswärtiges Amt,* 6698/106234-5).

17 Para esta entrevista, véase p. 27.

18 *Ibid.,* 6698/111069-71. Chicherin, en un informe al Narkomindel, pretendía que la conversación con Marx se había reducido al tema de los créditos y concesiones [*Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* ix (1964), 572].

19 *Auswärtiges Amt,* 6698/106248-9, 111067-8.

20 *Die Rote Fahne,* 7 de diciembre de 1926.

21 W. Pieck, *Gesammelte Reden und Schriften,* iii (1961), 514.

Mientras tanto, un discurso de Scheidemann en el Reichstag, el 16 de diciembre de 1926, dio una nueva dimensión al asunto. Comenzó pidiendo que «se sometiera al Reichswehr a un *examen político*», se refirió crípticamente a «ciertos *procedimientos*, a ciertos *contratos* del Reichswehr», a las relaciones del Sondergruppe con la Junkers, al empleo de grandes sumas de dinero en virtud de acuerdos secretos y a la cooperación del Reichswehr con organizaciones derechistas. Hasta entonces había hablado entre airadas protestas e interrupciones de la derecha y en cierto momento los diputados de los partidos nacional y popular abandonaron la cámara. Pero en un pasaje posterior de su discurso volvió con animosidad aún más acusada a «los intereses del Reichswehr en Rusia» y a las revelaciones del *Manchester Guardian*, resaltando, entre interrupciones de los diputados del KPD, que Alemania necesitaba granadas para enfrentarse a los «*putsches* comunistas». Dio detalles de los cargamentos que habían llegado recientemente desde Leningrado a Szczecin y citó a la fábrica de productos químicos Stolzenberg, de Hamburgo, como la constructora de la planta de gases en la Unión Soviética [22]. Después de que el canciller deplorase brevemente el discurso de Scheidemann, dado que el asunto al que se refería «pertenecía por completo al pasado», y de que varios diputados de la derecha denunciasen su carácter desleal [23], Koenen respondió con una larga y sinuosa intervención en nombre del KPD. Se quejó de que Scheidemann sólo había «dejado caer insinuaciones» y no había presentado «sucesos reales, hechos, datos»; negó que los trabajadores alemanes hubieran sido ametrallados con fusiles y munición soviéticos y afirmó que no veía ninguna razón para que el gobierno soviético no tratara simultáneamente con los funcionarios del Reichswehr y con los comunistas [24]. Al día siguiente, Schwarz, un comunista disidente seguidor de Korsch, lanzó un mordaz ataque contra la política del KPD y de los dirigentes soviéticos, que provocó airadas interrupciones e irónicos aplausos. Habló de «un frente unido desde Thälmann hasta Hindenburg». Citó con indignación un discurso de Bujarin en el Cuarto Congreso de la Comintern de noviembre de 1922, justificando una alianza militar entre la Unión Soviética y los Estados burgueses extranjeros, y un discurso de Zetkin en los debates del Reichstag sobre el tratado de Locarno, defendiendo la posibilidad de la «*cooperación entre el Reichswehr y los hombres del Ejército Rojo*» y declaró que Stalin y Bujarin habían «abjurado hacía mucho

---

[22] *Verhandlungen des Reichstags*, cccxci (1927), 8577-8586.
[23] *Ibid.*, cccxci, 8586-8567.
[24] *Ibid.*, cccxci, 8593-8602.

de Marx y Engels». Scholen, en nombre de la oposición de izquierda en el KPD, leyó una declaración distanciándose de las opiniones de Schwarz [25]. El *Leipziger Volkszeitung* del 6 de enero de 1927 añadía leña a la indignación de la izquierda, publicando un relato sensacionalista de los planes y de las instalaciones germanosoviéticas para la producción de gas tóxico.

La jactancia de la reacción soviética ante las revelaciones denunciaba una aguda turbación. *Pravda* del 31 de diciembre de 1926, burlándose de las historias sobre «las granadas soviéticas» y los «cargamentos secretos», atacaba a los socialdemócratas como a los malos de la película e insinuaba lo que era ya la línea oficial:

> No ocultamos, ni hemos ocultado, ni ocultaremos en el futuro que estamos dispuestos a utilizar los recursos de la tecnología alemana, y también los recursos de otros países importantes, para mejorar nuestra industria.

Un artículo posterior, en *Pravda* de 5 de enero de 1927, admitía lo mismo y mezclando evasivas y ataques, denunciaba la «sucia campaña de odio» de los «socialtraidores de Berlín» destinada a complacer al «imperialista John Bull» [26]. La mitad del artículo estaba dedicada al «renegado ultraizquierdista» Schwarz, cuyo discurso en el Reichstag constituía «la más despreciable traición al proletariado». Bujarin se hacía eco de la historia en un discurso pronunciado ante la Conferencia de la organización provincial del partido de Moscú el 8 de enero de 1927:

> Hemos tenido y continuaremos teniendo un contrato con la empresa Junkers, que, como *Pravda* escribió hace pocos días, está dedicada a la fabricación de aviones y no de salchichas cocidas. No ocultamos y nunca lo hemos ocultado que tenemos un contrato con Junkers, que esa empresa construía y construye aviones; y declaramos con toda franqueza que no rechazamos el aprovecharnos de cualquier estado capitalista que nos envíe instructores y, a cambio de un pago apropiado, produzca en nuestro territorio aviones y otras armas de guerra para la defensa de nuestro país [27].

---

[25] *Ibid.*, cccxci, 8636-8639. Sobre el comentario de Zetkin, véase *ibid.*, ccclxxxviii (1926), 4637; sobre el discurso de Bujarin, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, p. 447.

[26] Dos días después, Brockdorff-Rantzau se quejó a Litvinov de que, a pesar de sus protestas, la «insensata campaña» contra el SPD en la prensa soviética no había cesado [*Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik*, Series B, iv (1970), 19-20].

[27] *Pravda*, 13 de enero de 1927; en relación con otras repercusiones de este discurso, véanse pp. 139-140.

Ninguna de estas declaraciones contenía insinuación alguna sobre el material de guerra entregado a Alemania. Krestinski dijo a Stresemann, el 5 de enero de 1927, que al gobierno soviético le desagradaban las referencias en las declaraciones oficiales alemanas, incluso a entregas efectuadas en el pasado: esto puede interpretarse como «una gran confesión». El gobierno soviético pensaba que «estas cosas debían negarse total y terminantemente»[28]. Quizá la imagen más extraña de la situación la daba la actitud de las potencias occidentales y sobre todo de Gran Bretaña. El encargado de Negocios británico en Moscú tomó nota de la impresión que prevalecía en círculos diplomáticos de que «la reciente campaña tenía una cierta base de verdad, pero no mucha» y que era, más que nada, «un *feu d'artifice* periodístico»[29]. La entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones y la muy ostentosa conversación en Thoiry de Briand con Stresemann había preparado el camino para la reconciliación entre Alemania y las potencias occidentales. Sólo unos pocos días después de las revelaciones del *Manchester Guardian,* los gobiernos británico y francés habían firmado un protocolo para la retirada de la Comisión Militar de Control Interaliada de Alemania, el 31 de enero de 1927. No queriendo escuchar las voces que podían perturbar esta política beneficiosa, estaban dispuestos a dejarse engañar. La contribución de los acuerdos soviéticoalemanes al rearme soviético fue abiertamente admitida, pero olvidada como algo sin importancia; su contribución al rearme alemán fue expresamente negada o ignorada.

Al gobierno alemán se le hacía difícil creer en su suerte, y decidió ser más precavido en el futuro. En una reunión celebrada el 24 de enero de 1927 entre Schubert y Dirksen, del ministerio de Asuntos Exteriores, y dos altos funcionarios del Reichswehr, estos últimos explicaron que la empresa Junkers había sido liquidada (lo que significaba que no habría nuevas entregas de material a Alemania como las que habían provocado las revelaciones del otoño anterior); que la escuela de vuelo de Lipetsk y la escuela de carros de combate de Kazan se habían convertido en «empresas privadas» aunque estuvieran financiadas con fondos del Reichswehr y ambas fueran «vitales para el ejército alemán»; y que los experimentos con gases se realizaban «sobre bases estrictamente científicas» e implicaban que no habría ninguna intervención ni financiera ni de personal del Reichswehr. A Schudert, que aún se mostraba incómodo

[28] *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik,* Series B, iv ((1970), 20, nota 5.

[29] *Documents on British Foreign Policy,* Series I A, ii (1968), 741-743.

por los «riesgos políticos» de una indiscreción, se le aseguró que el gobierno soviético no estaba menos preocupado que el alemán por mantener el secreto [30]. Una semana después Stresemann aceptaba estos acuerdos en una reunión con Heye, con la condición de que ningún funcionario que trabajara en el Reichswehr fuera empleado en la Unión Soviética, lo que tuvo fácil solución pasando a la reserva funcionarios destinados a estos servicios. El 26 de febrero de 1927 se redactó un protocolo en el que se recogían estos acuerdos [31]. Se había salvado una situación difícil y las conciencias quedaban tranquilizadas.

Sólo los partidos de la izquierda, quizá menos apegados a la *Realpolitik* y ansiosos de explotar el escándalo a costa de sus rivales a la izquierda y a la derecha, intentaban, aunque con éxito cada vez menor, mantener el tema en candelero. El 26 de febrero de 1927 un diputado del SPD interpeló a Gessler sobre la cuestión y éste le indicó que se dirigiera a la comisión de asuntos exteriores del Reichstag; el relato de este incidente en *Vorwärts* al día siguiente alarmó sobremanera a Litvinov [32]. Después de llevar a cabo negociaciones entre bastidores con el SPD, Gessler hizo una declaración, cuidadosamente preparada en la comisión de Asuntos Exteriores, el 23 de febrero de 1927. Remitía las transacciones con la Unión Soviética al período de aguda hostilidad francesa contra Alemania, antes de la ocupación del Ruhr. Para preservar la industria de guerra alemana, y sobre todo la industria aeronáutica, de una total destrucción, ésta se había visto obligada a intervenir en operaciones en el exterior. Se había asignado una suma de setenta y cinco millones de marcos oro a este propósito y ya se había gastado por completo. Las actividades de los industriales alemanes en la Unión Soviética habían encontrado dificultades y ya habían llegado a su fin: «no hay ni instalaciones ni acuerdos que conculquen el tratado de Versalles». En el debate subsiguiente, Hilferding atacó los acuerdos secretos y Wirth, que era canciller cuando se concertaron, los defendió. Schubert, en una larga declaración destinada evidentemente a desviar la discusión de la cuestión general de las relaciones germanosoviéticas, declaró que la política alemana estaba basada firmemente en el tratado de Locarno y en el tratado germanosoviético de 24 de abril de 1926. Dos diputados del KPD, Stoecker y Rosenberg, criti-

[30] *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik,* Series B, iv (1970), 139-142; en relación con las escuelas de Lipetsk y Kazan, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 1012-1013.

[31] *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik,* Series B, iv (1970), 256-258, 420.

[32] *Ibid.,* Series B, iv, 347, 365-366.

caron la declaración, como prueba de que, desde Locarno, Alemania se había distanciado de la Unión Soviética. Gessler rehusó volver a intervenir y remitió las interpelaciones a su declaración inicial. A los participantes se les pidió encarecidamente que guardaran la mayor discreción sobre las sesiones, pero se habían dicho pocas cosas que pudieran resultar comprometedoras. La prensa dio sólo una información rutinaria de la sesión [33].

Tras esta sesión se agotó la campaña del SPD contra el gobierno alemán y sus seguidores nacionalistas. El KPD no escapó tan fácilmente de las garras de sus rivales. En febrero de 1927 el KAPD, que se había escindido del KPD en el congreso del partido celebrado en Heidelberg en 1919 y se había mantenido como grupo fraccional opuesto a cualquier implicación de los comunistas en la política estatal soviética, dirigió una carta abierta al KPD en la que repetía todos los detalles de las pruebas sobre la ayuda prestada por el gobierno soviético al Reichswehr, exponiendo las mentiras y las evasivas de los comunistas alemanes y rusos y desafiando al KPD a que publicara la carta en su prensa [34]. Muy poco después del onceavo congreso del KPD en marzo de 1927, el SPD publicó también un folleto titulado *Sowjetgranaten,* que proporcionaba pruebas sobre los barcos soviéticos cargados de municiones con destino al Reichswehr y terminaba con la reivindicación de que «el único partido de los trabajadores alemanes es el partido socialdemócrata» [35]. Estos ataques del SPD y del KPD fueron condenados por los otros partidos alemanes como una traición de traficantes de escándalos o despreciados como disputas sin importancia entre grupos de izquierda. No alteraron la determinación de los gobiernos alemán y soviético de mantener los acuerdos.

El Reichswehr, libre ahora de toda crítica en el interior y a salvo del no muy efectivo control de los inspectores aliados, siguió su camino. El 23 de abril de 1927, Schubert fue informado de que

---

[33] Para un relato de las sesiones y del texto del discurso de Gessler, véase *ibid.,* Series B, iv, 403-406; lo que parece ser un texto completo en A. Anderle, *Die Deutsche Rapallo-Politik* (1962), p. 203, es sólo un breve resumen. Para algunos detalles de la sesión, véase G. Hilger, *Wir und der Kreml* (1965), página 198.

[34] La carta fue publicada por el KAPD unas pocas semanas después con un capítulo de introducción amargamente titulado «la tragedia rusa»; el folleto tenía una cubierta decorada con la hoz y el martillo y la svástica y llevaba el título *Von der Revolution zur Kontrrevolution: Russland Bewaffnet die Reichswehr.* Sobre el KAPD, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* volumen 3, pp. 138, 390-391, 396.

[35] El folleto está traducido en C. F. Melville, *The Russian Face of Germany* (1932), pp. 178-204.

iban a llevarse a cabo en la Unión Soviética «algunos nuevos experimentos con gases», que se había acondicionado para ello un lugar próximo a Orenburgo y que el Reichswehr había decidido enviar a un funcionario para inspeccionar los preparativos, camuflando su viaje como un permiso. Schubert no se sentía «muy cómodo» con este plan, pero evidentemente no hizo nada [36]. Un mes después, el 8 de mayo de 1927, Stresemann y Schubert, Gessler, Heye y Blomberg jefe del TRUPPENAMT, asistieron a una reunión ordinaria sobre los diferentes aspectos de la colaboración militar soviéticoalemana. El único punto que planteó dificultades fue el anuncio hecho por Gessler del propósito de llevar a cabo «un experimento más amplio cerca de Orenburgo de utilización práctica de gases con fines militares *[in der praktischen Gasabwehr]*». Las autoridades militares soviéticas pidieron una participación total en el ejercicio y ninguna limitación en la información y en el intercambio de material. Incluso Gessler parecía temer que se fuera a dar demasiado a cambio de muy poco y sugirió que se trasladara el ejercicio a un lugar secreto en Alemania. Stresemann, incómodo como de costumbre, decidió consultar con Brockdorff-Rantzau, que se encontraba en Berlín [37]. No hubo más objeciones al plan original. El Reichswehr siguió su procedimiento habitual de pedir la aprobación del gobierno cuando ésta era fácil de conseguir y de ignorarla cuando no lo era. Hilger, el experimentado consejero de la embajada alemana en Moscú, se mostró cínico pero no injusto:

> Berlín nunca pensó en abandonar su política..., estaba claro que los militares seguirían colaborando con los rusos de forma abierta o secreta, incluso si los dirigentes políticos seguían un camino diferente. Pero aparte de esto, todos los implicados en la cuestión, de Stresemann para abajo, estaban decididos no sólo a continuar la colaboración militar como antes, sino a intensificarla aunque con la mayor discreción [38].

En la Cámara de los Comunes británica el 29 de junio de 1927 Locker-Lampson, subsecretario del Foreign Office, conocido, quizá expresamente en este contexto, por su radical hostilidad hacia la Unión Soviética, enterró oficialmente todo el asunto. Entendía que todas las transacciones sobre importación de armas y de municiones por parte de Alemania, contraviniendo el tratado de Versalles, habían terminado. En cualquier caso, el gobierno alemán podía ser exonerado:

---

[36] *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik,* Series B, v (1972), 223.
[37] *Ibid.,* Series B, v, 366-368.
[38] G. Hilger, *Wir und der Kreml* (1956), p. 198.

Estas transacciones tuvieron lugar entre departamentos secundarios de cada uno de los gobiernos. No fueron transacciones oficiales entre gobiernos. El gobierno alemán ha dejado bien claro su desaprobación de dichas transacciones y las ha suspendido [39].

La gran inquietud que, en la primavera de 1927 [40], empezó a afectar las perspectivas soviéticas en el mundo, se manifestó pronto en el talón de Aquiles de las relaciones germanosoviéticas: las consecuencias del tratado de Locarno. Una declaración atribuida a Schubert, el 7 de marzo de 1927, por el periódico francés *Excelsior,* según el cual Alemania había dado su conformidad en Locarno para que, en caso de necesidad, las tropas francesas cruzaran su territorio para ir en ayuda de Checoslovaquia o de Polonia, levantó una tempestad de ira. Quince días antes Stresemann, ante las airadas protestas soviéticas, se había visto obligado a negar la autenticidad de la declaración y a reafirmar, en un discurso ante el Reichstag, el alcance limitado de las obligaciones alemanas, según el artículo 16 de la Convención de la Sociedad de Naciones [41]. La ruptura con Gran Bretaña en mayo de 1927 reavivó el perenne temor de que Alemania pudiera ser arrastrada a un bloque antisoviético. Ya el 18 de febrero de 1927 Chicherin, en una carta a Stalin y Rykov, criticó los improperios de Bujarin contra Alemania, que habían provocado la indignación del gobierno alemán. En una carta posterior, de 3 de junio de 1927, escrita desde un sanatorio alemán, protestaba de que, en un momento en que la existencia de la URSS podía depender del fortalecimiento de las relaciones con Berlín, algunos camaradas «no encontraban nada mejor que hacer que tratar de estropear todo este trabajo con inconveniencias contra Alemania» y anunciaba su intención de viajar a Moscú y presentar su dimisión [42]. Estos temores fueron mitigados parcialmente por una larga y amistosa conversación entre Chicherin y Stresemann el 7 de junio de 1927, la víspera de la partida de la delegación alemana hacia Ginebra [43]. Stresemann en Ginebra dejó patente su rechazo a seguir la dirección de Inglaterra [44]; y cuando habló en el Reichstag a su regreso de Gi-

[39] *House of Commons: 5th Series,* ccviii, 383.

[40] Véanse las pp. 15-18.

[41] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 102-103, 116, 629, nota 24; para una relación detallada de este incidente, según los archivos alemanes, véase K. Rosenbaum, *Community of Fate* (Syracuse, 1965), pp. 243-246.

[42] Citado de los archivos de Gromyko en un artículo de *Izvestiya,* el 5 de diciembre de 1962. Sobre las críticas de Chicherin a la explosión previa de Bujarin, véase p. 124; no se ha encontrado ninguna indiscreción especial posterior a la que pudiera haberse referido Chicherin en su segunda carta.

[43] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 300-308.

[44] Véanse las pp. 41-42.

nebra, la prensa soviética expresó su satisfacción por sus garantías de que Alemania no participaría nunca en una coalición antisoviética [45]. Pero Chicherin aún sospechaba que Alemania quisiera explotar el conflicto anglosoviético para fortalecer su influencia económica en la Unión Soviética [46]. La hostilidad alemana hacia Polonia, tanto después del asesinato de Voikov como en el momento culminante de la disputa polacolituana, se consideraba más equívoca de lo que hubiera exigido una sincera amistad hacia la Unión Soviética [47]; Polonia fue siempre el centro neurálgico de la alianza germanosoviética. Pero, en conjunto, la colaboración con Alemania aún producía buenos resultados. El año en que se cumplió el quinto aniversario del tratado de Rapallo, fue el menos ventajoso en el monótono desarrollo de las relaciones establecidas por el mismo. El quinto aniversario de la llegada de Brockdorff-Rantzau a Moscú como embajador alemán, que coincidió con el décimo aniversario de la Revolución, dio lugar a la celebración de un gran banquete, en el que Chicherin y él intercambiaron calurosas promesas de amistad y de esperanzas para el futuro [48].

Las relaciones económicas entre ambos países, aunque con menos carga emotiva que las políticas y militares, fueron un tema continuo. Alemania no sólo era el socio comercial más importante de la Unión Soviética, sino el único con el que se mantenía con más fortuna un relativo equilibrio entre importaciones y exportaciones [49]. Continua-

[45] *Pravda* e *Izvestiya,* 25 de junio de 1927.

[46] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 333; Dirksen, en una carta particular a Brockdorff-Rantzau, de 18 de octubre de 1927, opinaba que la ruptura con la Gran Bretaña disminuía la credibilidad de la Unión Soviética en Occidente y la obligaría a buscar «condiciones menos duras» en Alemania [cita de los archivos en A. Anderle, *Die Deutsche Rapallo-Politik* (1962), página 208].

[47] Véase, por ejemplo, *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 306, 329-330, 486-488, 494-496.

[48] K. Rosenbaum, *Community of Fate* (Syracuse, 1965), pp. 250-253, que cita documentos de Brockdorff-Rantzau Nachlass.

[49] Las cifras oficiales soviéticas (en miles de rublos a precios corrientes) eran las siguientes:

	Exportaciones a Alemania	Porcentaje total de exportaciones	Importaciones de Alemania	Porcentaje total de importaciones
1925-26	111.618	15,9	176.079	23,3
1926-27	175.514	21,8	161.616	22,6
1927-28	193.591	24,5	248.505	26,3
1929	215.126	23,3	194.648	22,1

[*Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo SSSR* (1935), pp. 587-588, 591-592].

con las negociaciones sobre créditos para la exportación con los bancos alemanes, que el gobierno alemán se había comprometido a garantizar hasta un máximo de 300 millones de marcos [50]. En junio de 1926 se anunció un acuerdo con los bancos para que éstos concedieran de 120 a 150 millones con un interés del 9,4 por 100 anual, cancelables parcialmente en 1928 y, en parte, en 1930 [51]. Chicherin, en su visita a Berlín a principios de diciembre de 1926, tanteó a Stresemann sobre las posibilidades de un crédito a largo plazo que sustituyera a éstos, pero la idea fue descartada con la excusa de que, mientras quedaran pendientes problemas derivados del plan Dawes, causaría mala impresión que Alemania se mostrase dispuesta a conceder créditos a largo plazo a gobiernos extranjeros [52]. En el cuarto Congreso de Soviets de la Unión, en abril de 1927, Rykov anunció que se habían obtenido créditos de Alemania por un total de 315 millones de marcos, con los correspondientes pedidos de productos alemanes. Añadió que «nuestros lazos culturales y económicos con Alemania aumentan de año en año y aumentan más que con ningún otro país» [53]. Pero no encontraban respuesta nuevas peticiones de créditos o de garantías al gobierno alemán. El 9 de junio de 1927 se anunció que «la garantía del Reich para las entregas a Rusia no podían extenderse más allá del límite fijado en los acuerdos previos», y que debía «dejarse únicamente en manos de la industria alemana la decisión de comprometerse a nuevos negocios en Rusia sin la garantía del Reich»; esto le fue comunicado a Chicherin, que se encontraba en Berlín en ese momento [54]. El gobierno soviético estaba, sin embargo, muy satisfecho con los resultados conseguidos. El jefe de la delegación comercial soviética en Berlín, en una entrevista de prensa en noviembre de 1927, insistió en que los acuerdos comerciales del 12 de octubre de 1925 habían resultado ventajosos para ambas partes [55].

El gobierno y los industriales alemanes no compartían en la misma medida esta satisfacción. Se sentía que, mientras Alemania sólo había dado créditos considerables a los importadores soviéticos [56], el

[50] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 431.
[51] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 324-325, 341-342.
[52] *Ibid.*, ix, 561-562.
[53] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 25.
[54] *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik*, Series B, v (1972), 584.
[55] *Izvestiya*, 11 de noviembre de 1927.
[56] El único otro país del que se obtuvieron créditos sin restricciones en esa época fue Austria, donde un banco concedió 100 millones de chelines con la garantía del ayuntamiento de Viena en octubre de 1927 [*Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 470, 563]; en Gran Bretaña y Estados Unidos

comercio alemán no se había asegurado en el mercado soviético la posición preponderante con la que había contado. Las condiciones parecían poco familiares y poco propicias. Cuando Walroth casualmente sugirió que un mayor desarrollo del comercio dependía de «una transformación completa de la política económica rusa, sin que —por supuesto— se cambiara de régimen», Brockdorff-Rantzau explicó, en una larga respuesta, que el sistema económico soviético y sus programas estaban unidos a la supervivencia del régimen y que no podía esperarse ningún cambio fundamental. Añadió que la causa de las desilusiones «no residía exclusivamente en el lado ruso» y que muchos hombres de negocios alemanes no estaban suficientemente familiarizados con las condiciones soviéticas y «no pedían o no querían acostumbrarse a la peculiar estructura económica de este país» [57]. El 21 de enero de 1928, como consecuencia de unas consultas llevadas a cabo con los industriales alemanes, Schubert entregó a Krestinski una lista de los puntos del acuerdo de 1925 que sería conveniente revisar y expresaba la esperanza de que se enviara desde Moscú una «representación responsable» para iniciar negociaciones al mes siguiente en Berlín; Walroth, jefe del departamento oriental del ministerio de Asuntos Exteriores, presidiría la delegación alemana [58]. El 6 de febrero de 1928 se celebró en el despacho de Stresemann un encuentro preliminar. Rudzutak y Sheinman, que habían venido de Moscú para la reunión, aumentaron sus perspectivas y ofrecieron pedidos por un valor de 600 millones de marcos si se ponían a su disposición los nuevos créditos correspondientes. Stresemann explicó que la situación económica de Alemania no era tan favorable como lo había sido dos años antes y mostró sus dudas de que fuera posible conceder nuevos créditos [59]. Las negociaciones oficiales, que empezaron el 11 de febrero de 1928, se abrieron con largos y polémicos discursos a cargo de Walroth y Shleifer, jefe de la delegación soviética. Walroth se quejó de que los propósitos del acuerdo del 12 de octubre de 1925 no se habían realizado. No bastaba con invocar el principio de tratamiento de nación más favorecida. Las relaciones comerciales debían basarse en la reciprocidad *(do ut des);* los pedidos soviéticos a la industria alemana ni aumentaban ni disminuían [60]. Los pormenores de las sesiones siguientes no

---

sólo se consiguieron créditos a corto plazo que cubrían operaciones individuales.

[57] *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik,* Series B, v (1972), 71-74; sobre la afirmación de Walroth, véase *ibid.,* iv (1970), 447.

[58] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 35-38.

[59] *Ibid.,* xi, 59-66.

[60] Resúmenes de los discursos en *ibid.,* xi, 698-700, nota 25.

se publicaron. Pero no parece que ninguna de las partes se mostrara conciliadora, y la dureza de las negociaciones se reflejó en la prensa de ambos países. *Izvestiya* escogió el décimo aniversario del tratado de Brest-Litovsk, el 3 de marzo de 1928, para publicar un artículo mordaz sobre las relaciones germanosoviéticas. Recordando que el tratado de Rapallo se había concebido como «un acto de apoyo *mutuo*», se quejaba amargamente de la actitud poco generosa de la prensa alemana ante las negociaciones comerciales celebradas en Berlín.

Una nueva tormenta estalló cuando, el 10 de marzo de 1928, se anunció la detención de gran número de personas, entre las que se contaban cinco ingenieros alemanes (dos de los cuales fueron puestos en libertad rápidamente), acusados de sabotaje en la zona minera de Shakhti, en el sur de Ucrania [61]. La acusación contra los ingenieros alemanes se formuló en términos que no parecían muy bien fundados. Pero las empresas económicas alemanas en la Unión Soviética se calificaban, en un memorándum confidencial del ministerio de Asuntos Exteriores alemán de esa época, de «avanzadillas y puestos de observación indispensables y necesarios de Alemania en Rusia» [62]; y los numerosos técnicos alemanes empleados en empresas soviéticas debieron ser valiosas fuentes de información para el gobierno alemán. Dichas actividades eran consideradas por las suspicaces autoridades soviéticas como espionaje. Las detenciones fueron acogidas en Alemania con una oleada de airadas protestas [63]. El 14 de marzo de 1928, Stresemann informaba a Krestinski de que los industriales alemanes estaban indignados, de que la AEG amenazaba con retirar su personal de la Unión Soviética y de que, en tal atmósfera, era inevitable una «interrupción» temporal de las negociaciones comerciales [64]. La suspensión de las negociaciones fue evidentemente muy mal recibida por el gobierno soviético; un comunicado de la agencia Tass la atribuía a una crisis gubernamental en Alemania [65]. Litvinov, que

[61] Véase vol. I, pp. 584-585.

[62] Cita procedente de archivos en A. Anderle, *Die Deutsche Rapallo-Politik* (1962), p. 209.

[63] Muchos detalles sobre el caso procedentes de los archivos alemanes están recopilados en K. Rosenbaum, *Community of Fate* (1965), pp. 253-276. Parece claro que uno de los alemanes sobornó a los funcionarios soviéticos; las autoridades sospecharon que se hacía con el fin de asegurar la aceptación de productos defectuosos.

[64] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 161-162; Stresemann dijo posteriormente a Krestinski que Felix Deutsch, el jefe de la AEG, que empleaba a cuatro de los cinco ingenieros acusados, había sido el principal instigador de la campaña, contra los deseos de la mayoría de los industriales (*ibid.*, xi, 576).

[65] *Izvestiya*, 18 de marzo de 1928.

visitó a Stresemann en Berlín el 5 de abril de 1928 a su regreso de Ginebra, se negó a creer que «la detención de los ingenieros, un asunto completamente interno que podría ocurrir en cualquier país, pudiera influir en las relaciones entre los Estados», y que sólo se lo podía explicar por causas más profundas —«un cambio de orientación, presiones exteriores, etc.»[66].

Hubo una nueva ofensa motivada por un discurso de Bujarin en el Comité Central del partido, en el que habló de una organización subversiva, vinculada a capitalistas extranjeros, que establecía sus contactos a través de ingenieros extranjeros, «algunos de los cuales resultaron ser miembros de organizaciones fascistas, sobre todo el alemán Stahlhelm»[67]. Cuando, el 18 de mayo de 1928, empezó el juicio, la exasperación mutua había alcanzado su punto culminante.

Detrás de tanta indignación y palabrería nadie quería de verdad una ruptura. Las relaciones germanosoviéticas conllevaban demasiadas ventajas para ambas partes como para ser destrozadas alegremente. Mientras se celebraba el juicio, Kalinin, en un discurso del que se hizo eco la prensa, sugería que la acción del gobierno, aunque justificable, había sido «un poco cauta» y que nadie había pretendido culpar a toda la industria alemana[68]. En junio de 1928 se formó en Alemania un gobierno de coalición presidido por los socialdemócratas; era la primera vez durante cuatro años y medio que el SPD se encontraba representado en el Gobierno alemán. Pero las especulaciones de Chicherin de que entonces se podría llegar a un acuerdo político o económico más amplio fueron recibidas con escepticismo por Krestinski y no salieron adelante[69]. La sentencia pronunciada el 9 de junio de 1928, que absolvía a dos de los acusados y condenaba al tercero a una pena simbólica, era una prueba del deseo de las autoridades soviéticas de reparar el posible daño cometido. Los resultados no fueron visibles de inmediato. La campaña hostil de la prensa alemana continuó ante las protestas de los soviéticos[70]. Cuando Brockdorff-Rantzau abandonó Moscú de vacaciones el 18 de julio de 1928, Chicherin estaba ya enfermo y llamó la atención que ningún representante del Narkomindel estuviera pre-

[66] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 257-258.

[67] El discurso fue reproducido en *Vechernaya Moskva,* el 17 de abril de 1928, pero no lo fue, significativamente, en *Pravda;* sobre una anterior indiscreción de Bujarin, véase p. 61.

[68] *Izvestiya,* 8 de junio de 1928.

[69] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 386, 730, nota 123.

[70] *Ibid.,* xi, 381, 390.

mente en la estación para despedir al embajador [71]; y el 22 de agosto de 1928, el gobierno soviético se negó a renovar los visados de Scheffer y otros dos corresponsales alemanes que habían estado de vacaciones en Alemania [72]. Pero los roces producidos por el asunto Shakhty desaparecieron pronto, y los intereses más estables de la industria alemana en el mercado soviético quedaron reasegurados. Schlesinger, jefe del departamento económico del ministerio alemán de Asuntos Exteriores, sondeó a la misión soviética sobre la reanudación de las negociaciones económicas y recibió una respuesta positiva junto con la sugerencia de que las negociaciones se trasladaran a Moscú [73], indicación que también fue aceptada por el gobierno alemán.

Antes de que se hubieran ultimado los preparativos, Brockdorff-Rantzau murió en Berlín el 9 de septiembre de 1928. Desde su nombramiento en el otoño de 1922, había trabajado incansablemente, muchas veces con escaso apoyo de su gobierno, para fortalecer las relaciones germanosoviéticas; era amigo personal de Chicherin y el único enviado extranjero que gozaba de la total confianza del gobierno soviético. La muerte de Brockdorff-Rantzau marcó un hito en el proceso de enfriamiento de las relaciones. Coincidió con la transferencia del control efectivo del Narkomindel del ya crónicamente enfermo Chicherin al anglófilo Litvinov, que tenía pocas relaciones con Alemania [74]. En octubre de 1928, la decisión de un consorcio de banqueros alemanes de unirse en Londres al recién creado comité internacional de deudores de Rusia, provocó un estallido de indignación en Moscú, sólo en parte mitigado por un comunicado de prensa del gobierno alemán, declarando que nada tenía que ver con la decisión adoptada por los banqueros [75]. El gobierno soviético, lógicamente preocupado de que se convenciera a los bancos alemanes de que no participasen en la concesión de créditos a la Unión Soviética, pidió seguridades oficiales al gobierno alemán. Stresemann, molesto por este incidente y cogido entre dos fuegos, se mostró muy reacio a hacer una nueva declaración, tratando de evitar por todos los medios los términos en que le sugerían que la hiciera [76], y la

[71] P. Scheffer, *Seven Years in Soviet Russia* (traducción inglesa del alemán, 1931), p. 323.
[72] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 741, nota 176.
[73] *Ibid.*, xi, 483, 738, nota 162.
[74] Véase la p. 47.
[75] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi, 542-543; el comunicado fue emitido a través de la agencia Wolf el 20 de octubre de 1928 y reproducido en *Izvestiya* al día siguiente. En relación con el comité internacional, véase la p. 48.
[76] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 567-570, 576.

opinión soviética se vio aún más ofendida cuando Stresemann, en su primer discurso importante en el Reichstag después de una enfermedad, puntualizó la inmutabilidad de la política aprobada en Locarno y no mencionó en absoluto las relaciones alemanas con la Unión Soviética [77].

Sin embargo, estas disputas no impidieron que se llegara, el 26 de noviembre de 1928, al acuerdo de reanudar las relaciones comerciales en Moscú [78]. Pocos días después, Dirksen, que a principios de año había sucedido a Walroth como jefe de la sección oriental del ministerio de Asuntos Exteriores alemán, fue nombrado embajador en Moscú, sucediendo a Brockdorff-Rantzau. Las negociaciones sobre los aspectos técnicos del acuerdo comercial parece ser que fueron razonablemente breves y prácticas. La espinosa cuestión del derecho de tránsito se solucionó con una enmienda del oportuno decreto que permitía el paso de mercancías a través del territorio soviético, desde cualquier país que mantuviera relaciones diplomáticas o acuerdos comerciales con la URSS hacia cualquier otro país que se encontrara en la misma situación [79]. Lo más difícil fue la declaración exigida al gobierno alemán de que se desligara del comité de banqueros. A mediados de diciembre de 1928, las delegaciones habían llegado en Moscú a un acuerdo sobre un texto que incluiría un compromiso por parte del gobierno alemán «de esforzarse cuanto le fuera posible en evitar» cualquier «consecuencia desfavorable que pudiera derivarse de la decisión que tomaran los banqueros». Pero, una vez más, Stresemann dudaba ante este texto y se hicieron una serie de contrapropuestas [80]. Al final, Litvinov no quería aplazar más la firma del acuerdo por insistir en esta promesa que, en cierto modo, carecía de sentido. El 21 de diciembre de 1928 se firmó un protocolo que recogía, en ocho artículos, el acuerdo, reinterpretando y ampliando varios puntos del tratado de 12 de octubre de 1925. Uno de los artículos incluía una declaración alemana en el sentido de que el problema de las deudas anteriores a la guerra debería plantearse «sólo de acuerdo con las estipulaciones perfectamente claras del tratado de Rapallo» y que «la actitud de los bancos alemanes» no tenía «decididamente nada en común con la del gobierno alemán en relación con el tratado de Rapallo o con las relaciones políticas gene-

---

[77] *Izvestiya,* 21 de noviembre de 1928.

[78] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 572-573; los artículos daban la bienvenida a la reapertura de negociaciones y aparecieron tanto en *Pravda* como en *Izvestiya,* el 25 de noviembre de 1928.

[79] *Sobranie Zakonov,* 1928, núm. 63, art. 587.

[80] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 616, 619-623.

tales entre Alemania y la URSS» [81]. El 25 de enero de 1929 se firmó una convención para nombrar cada año una comisión de conciliación que entendiera en las disputas entre ambos países [82].

Después de las escandalosas revelaciones de diciembre de 1926 [83], la totalidad de las instalaciones militares germanosoviéticas en la Unión Soviética continuó prosperando para satisfacción y ventaja de ambas partes. La colaboración militar germanosoviética culminó en una larga visita de Blomberg, jefe del Truppenamt, a la Unión Soviética entre el 19 de agosto y el 17 de septiembre de 1928. Lunev, agregado militar soviético en Berlín, formó parte de la misión y supervisó los preparativos. Blomberg visitó Lipetsk, Kama y Tomka [84] y un polígono de artillería cerca de Voronezh, en el que se experimentaba, bajo la dirección de unidades alemanas, en operaciones conjuntas de aviación y artillería de campaña y en la utilización de proyectiles de gases. Se entrevistó con los dirigentes militares soviéticos más destacados, fue recibido con entusiasmo en todas partes y asistió a unas maniobras militares cerca de Kiev. Informó, en términos por lo general favorables, sobre lo conseguido y sobre las posibilidades del Ejército Rojo y terminó el informe de su visita recomendando con insistencia la continuidad de la colaboración entre el Reichswehr y el Ejército Rojo [85].

Una cuestión suscitada por Vorochilov resultó incómoda y significativa de la antigua política de Alemania. Pidió que con el fin de facilitar el estudio del Reichswehr y sus métodos de entrenamiento por parte del Ejército Rojo, cinco oficiales soviéticos pudieran ser agregados durante un período indefinido a los centros de entrenamiento del Estado Mayor, y otros cinco, durante períodos más cortos, a los centros de entrenamiento de «tropas técnicas» y en el manejo de «armas pesadas» (refiriéndose probablemente a carros de combate). Con independencia de la impresión de que el Ejército Rojo estaba sacando más beneficios de los acuerdos que el Reichswehr, éste se había mostrado siempre temeroso de la influencia siniestra que podía significar un gran número de oficiales del Ejército Rojo y de la amenaza para la seguridad. Blomberg replicó que ésta era una cuestión a decidir por el gobierno alemán, y añadió que las actividades de la Comintern daban lugar a continuas dificultades;

---

[81] *Ibid.*, xi, 623-626; en relación con la explicación de Litvinov, véase *ibid.*, xi, 751, nota 213.

[82] *Ibid.*, xii (1967), 58-61.

[83] Véanse pp. 52-61.

[84] En relación con estos hechos, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, pp. 1012-1014.

[85] Sobre el informe de Blomberg, véanse *Auswärtiges Amt*, 9480/276183-236.

el Ejército Rojo debería presionar en sus propios cuarteles para conseguir que no surgieran tales dificultades. Blomberg recomendaba en su informe que, en principio, se garantizaran esas facilidades tanto como «contrapartida justificada» de las facilidades de que disfrutaba el Reichswehr en la Unión Soviética como porque «el fortalecimiento que resultara del Ejército Rojo es favorable a los intereses alemanes» [86]. No se sabe hasta qué punto la petición de Vorochilov fue tenida en cuenta. La cooperación entre el Ejército Rojo y el Reichswehr, aunque expuesta a muchos altibajos, sobrevivió sin cambios sustanciales desde su primer período y fue posteriormente ampliada y organizada [87]. Pero los intentos llevados a cabo en 1926 para establecer una cooperación naval similar terminaron en un fracaso y la reanudación de los mismos, planteada de mala gana en la primavera de 1929, también fue poco fructífera [88].

En campos menos importantes la cooperación siguió prosperando [89]. En el peor momento de la recíproca irritación, producida por el incidente de Shakhti, una expedición científica conjunta soviético-alemana a la meseta de Pamir, organizada por parte soviética por la Academia de Ciencias, salió de Moscú en julio de 1928 [90]. En el mismo mes se celebró en Berlín una «semana de los historiadores soviéticos» a continuación del congreso internacional de la historia celebrado en Oslo, que tuvo buena acogida en la prensa soviética: hay que señalar que los tres participantes soviéticos más destacados, Pokrovski, Adortaski y Dubrovski, leyeron sus ponencias en ale-

[86] *Auswärtiges Amt,* 9480/276193-4, 276235.

[87] Sobre un memorándum del 21 de enero de 1929, en el que se detalla el número de funcionarios alemanes, en activo y «retirados», empleados en diversas funciones en la Unión Soviética, véase *Auswärtiges Amt,* 9480/276155-8.

[88] Véase nota A, pp. 319-322, II.

[89] Dirksen, por entonces alto funcionario de la división oriental del ministerio de asuntos exteriores alemán, escribió en una carta el 16 de diciembre de 1926 a Schlesinger, experto económico alemán en Moscú: «estoy profundamente preocupado con la idea de una cooperación cultural más estrecha entre Alemania y Rusia, sobre todo por razones políticas. Porque unas relaciones culturales más estrechas [*Verflochtenheit*] son uno de los pilares que garantizan el mantenimiento de relaciones mutuas, cuando algún incidente o alguna disputa temporal perturba las relaciones políticas; los otros pilares parecen ser las conexiones económicas». Esperaba organizar visitas de intelectuales soviéticos a Berlín (*Auswärtiges Amt,* 4829/242427-433). Para un examen de las amplias fuentes alemanas sobre las relaciones culturales soviético-alemanas bajo la república de Weimar, véase *Voprosy Istorii,* núm. 10, 1963, páginas 71-83; véanse también *ibid.,* núm. 1, 1971, pp. 176-180.

[90] *Izvestiya,* 25 de mayo, 19 de julio de 1928; los resultados científicos de la expedición fueron publicados por sus dos dirigentes alemanes, H. Ficker y W. Rickmers, en *Wissenschaftliche Ergebnisse der Altai-Expedition, 1928,* [illegible] ([illegible]).

mán[91]. Stomonyakov, antiguo jefe de la delegación comercial soviética en Berlín y ahora funcionario del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores, inauguró en Moscú, en enero de 1929, una «semana de la tecnología alemana», que se vio prestigiada con los discursos pronunciados por Kuibyshev, Lunachavski, el embajador alemán y una serie de científicos e ingenieros alemanes[92]. En abril de 1929, una delegación de funcionarios e industriales de Prusia oriental visitó Moscú para exaltar las ventajas del comercio soviético con Prusia oriental y, sobre todo, con el puerto de Königsberg[93]. Las visitas a la Unión Soviética de grandes delegaciones de trabajadores alemanes, que habían tenido lugar en 1925, 1926 y 1927[94], fueron más difíciles en las circunstancias actuales y no se repitieron. Cuando la policía de Berlín disparó contra una manifestación de trabajadores comunistas el 1 de mayo de 1929, ocasionando muchas bajas, este atropello provocó una manifestación obrera en Leningrado y un discurso indignado del siempre imprudente Vorochilov. Pero las protestas alemanas por esta reacción encontraron las réplicas normales de irresponsabilidad por las actividades de la Comintern y de los sindicatos, y el incidente no perturbó la calma de la amistad germanosoviética[95].

Las relaciones soviéticas con Alemania eran más estrechas y más íntimas que con ningún otro país. La acritud constante de las discusiones y negociaciones entre ambas eran el reverso de un grado de entendimiento mutuo poco menos que desconocido en las relaciones soviéticas con los países occidentales, y de un subyacente sentido del interés común —el famoso «espíritu de Rapallo»—, que, aunque opuesto al de Locarno y a la creciente orientación pro occidental de la política extranjera alemana bajo Stresemann, se veía sólo lentamente deteriorado. La mejoría de las relaciones de Alemania con el mundo occidental había inclinado algo el equilibrio de poder.

---

[91] *Izvestiya*, 7, 18 de julio de 1928; la visita fue descrita por dos participantes, por Mints, en *Istorik-Marksist*, núm. 9, 1928, pp. 84-88, y por Pashukanis, en *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, xxx (6) (1928), 238-246.

[92] *Izvestiya*, 6 y 20 de enero de 1928; *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xii (1967), 12-15.

[93] *Izvestiya*, 7 de abril de 1929; véase citas del informe de la delegación en A. Anderle, *Die Deutsche Rapallo-Politik* (1962), p. 221, y de los archivos soviéticos y alemanes en A. Yoffe, *Vneshnyaya Politika Sovetskogo Soyuza* (1968), p. 83.

[94] Véanse pp. 93-94, 123-124, II.

[95] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xii (1967), 368, 372, 744, nota 47; 758, nota 95; sobre este incidente, véase la p. 149, II. Dirksen se opuso a «una política de resentimiento contra Rusia» y señaló que la policía no había sido capaz de probar la complicidad oficial en la manifestación [citado de los archivos de Dirksen en A. Anderle. *Die Deutsche Rapallo-Politik* (1962), p. 222].

Durante la visita de Blomberg a la Unión Soviética, fue Vorochilov quien le aseguró que *«en caso de un ataque polaco contra Alemania, Rusia estaba dispuesta a prestar todo tipo de ayuda»* e insistió en saber si se produciría un apoyo alemán *«en el caso de un ataque polaco contra la Unión Soviética»*; fue Blomberg el que esquivó tan delicada cuestión, afirmando que el asunto incumbía a las autoridades políticas [96]. Alemania disponía ahora de una mayor libertad de movimiento. Pero esta libertad estaba aún muy limitada. En julio de 1928 la situación quedaba resumida más francamente que en cualquier documento hecho público en un informe del embajador soviético en París:

> Alemania sigue sentada entre dos sillas. Sin embargo, por mucho que lo desee, no ha llegado aún el momento de arrellanarse en la silla occidental...; el apoyo oriental le es necesario a Alemania tanto política como económicamente.

Pero a la Unión Soviética le quedaba abierta la posibilidad de llevar a cabo una maniobra equivalente:

> El fortalecimiento de nuestras relaciones comerciales y económicas con Gran Bretaña y Francia puede servirnos al mismo tiempo para dar a Alemania una lección ejemplar y hacerle una advertencia [97].

Stresemann seguía insistiendo en que la «lamentable situación de Alemania de país desarmado en Europa central» le obligaba a mantener relaciones amistosas con todos los estados vecinos [98].

Sin embargo, 1929 fue testigo del declive progresivo del entusiasmo y del exclusivismo en las relaciones germanosoviéticas. En las negociaciones de los primeros meses de 1928 se había supuesto que la revisión del acuerdo comercial llevaría a conseguir nuevos créditos, que cubrieran mayores pedidos soviéticos a la industria alemana [99]. Cuando se reanudaron las negociaciones en noviembre de 1928, se celebró la revisión técnica del tratado y la cuestión de los créditos se dejó para un acuerdo ulterior, aunque Stomonyakov, jefe de la delegación soviética, dijo a su colega alemán que pretendía adquirir productos ya terminados en Alemania para el mercado campesino antes de la próxima cosecha [100]. En los primeros tres meses

---

[96] *Auswärtiges Amt,* 9480/276191.

[97] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 393-394.

[98] Discurso del 25 de enero de 1929 en la comisión de asuntos exteriores del Reichstag, citado de archivos en A. Anderle, *Die Deutsche Rapallo-Politik* (1962), p. 219.

[99] Véase la p. 50.

[100] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xii (1967), 748, nota 54.

del nuevo año no se hizo ningún progreso. Luego, el 12 de abril de 1929, Dirksen mencionó por primera vez la cuestión, de pasada, a Stomonyakov, quien introdujo en la conversación a Mikoyan. Había dudas por ambas partes, mientras cada uno culpaba del retraso al otro. Stomonyakov observaba que la Unión Soviética ya no sufría de «sed de créditos». Se quejaba del alto precio pagado por el crédito de 300 millones de marcos de 1926 y 1927 y señalaba que la delegación de industriales británicos que los visitaba había dejado entrever esperanzas de conseguir unas líneas de crédito más favorables en Gran Bretaña y que también habían ofrecido créditos los exportadores americanos. El crédito soviético en los mercados mundiales era ahora más alto que en 1926, y la Unión Soviética estaba deseando escapar de una situación de dependencia exclusiva de Alemania. Alemania era reacia, en el momento más delicado de las negociaciones sobre las reparaciones de guerra de acuerdo con el plan Young, a que se la considerara como fácil concesionaria de préstamos y créditos a la Unión Soviética; por otra parte, la perspectiva de una invasión americana del mercado soviético, a costa de los intereses alemanes, era también muy poco atractiva [101].

Pocos días después Schlesinger hizo proposiciones concretas a Stomonyakov. Un préstamo bancario generoso sustituiría a los créditos para importaciones específicas. El gobierno alemán, que había garantizado los créditos anteriores hasta un máximo del 60 por 100, garantizaría el préstamo hasta el mismo límite; el gobierno soviético debería garantizar un 25 por 100 y el 15 por 100 restante sería cubierto fácilmente. Se habló de un total de 500 millones de marcos, pero la duración del préstamo quedó, por lo visto, indefinida [102]. Esto provocó una contrapropuesta soviética, que preveía un préstamo de 200 millones de marcos y créditos de 300 millones, ambos durante diez años; la participación alemana en la garantía se veía aumentada a un 75 por 100 y la parte soviética reducida a un 10 por 100 [103]. Una vez más las negociaciones llegaron a un punto muerto. Durante todo el verano de 1929 Alemania estaba preocupada por las cuestiones vitales del plan Young. El Banco Internacional de Cancelaciones, que iba a crearse según el plan, era sospechoso, a los ojos de Moscú, de ser el instrumento de un frente unido financiero contra la Unión Soviética, al que Alemania había sido atraída; síntoma del «fortale-

---

[101] *Ibid.*, xii, 140-147; en relación con la visita de la delegación británica, véanse las pp. 48-49 anteriores.

[102] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xii (1967), 191-200.

[103] *Ibid.*, xii, 236-246.

cimiento de las tendencias antisoviéticas en Alemania»[104]. *Izvestiya* celebraba el X aniversario del tratado de Versalles publicando los catorce puntos de Wilson, el discurso que Brockdorff-Rantzau había pensado pronunciar en la Asamblea de Weimar, rechazando el tratado y varios artículos que lo denunciaban; un silencioso reproche a Alemania por su actual docilidad frente a sus conquistadores[105]. Cuando Stresemann murió, el 3 de octubre de 1929, Alemania se encontraba bien colocada en el sendero de la reconciliación con Occidente, que llevó a la evacuación de Renania por las tropas aliadas en junio de 1930, casi cinco años antes de la fecha fijada en el tratado. Mientras tanto, la crisis económica mundial, que empezó en el otoño de 1929, barrió muchos residuos del pasado y abrió un nuevo período en las relaciones de la Unión Soviética con Alemania y con otros países.

[104] *Ibid.*, xii, 370, 464-465; para una visión retrospectiva del fracaso de las negociaciones sobre los créditos, véase *ibid.*, xii, 645-651.
[105] *Izvestiya*, 28 de junio de 1929.

Capítulo 60

LAS RELACIONES CON FRANCIA

Durante algún tiempo continuaron los esfuerzos por revivir las lánguidas negociaciones francosoviéticas sobre deuda y créditos [1]. El 7 de junio de 1926 la delegación soviética presentó a la conferencia un plan detallado de los créditos que su gobierno esperaba recibir de Francia en los tres años siguientes y los correspondientes pedidos que se harían a industrias francesas. Rakovski reiteró, una vez más, su petición de que no se permitiera que «un muerto estrangulara a un vivo, que el desarrollo económico y los créditos a la URSS se vieran paralizados por el problema de la deuda del régimen anterior, que nuestras masas campesinas trabajen para el pasado y no para el futuro». Pero el punto muerto sobre la deuda quedaba sin resolver. Una semana después se decidió oficialmente posponer la conferencia hasta noviembre, acordando que podían continuar mientras tanto los contactos oficiosos [2]. En este momento una crisis ministerial condujo a una remodelación del gobierno de Briand, que llevó al veterano Caillaux al cargo de ministro de Hacienda. Dado que Caillaux había intervenido en el asunto de la flotación de algunos de los préstamos franceses al gobierno zarista y se había expresado en términos intransigentes en la cuestión de la deuda, no pa-

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 424-425.
[2] *Cahiers du Monde Russe et Sovietique,* i, núm. 4 (julio-diciembre 1960), páginas 593-594, basado en parte en los documentos inéditos de De Monzie; la fecha del 7 de junio de 1926 se encuentra en *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1964), 301-303.

recía su nombramiento un buen augurio, y la firma, el 10 de junio de 1926, de un tratado francorrumano que incluía la obligación recíproca de consultarse en el caso de una amenaza a los «legítimos intereses nacionales» de algunas de las partes o al «orden establecido por los tratados», resultó una nueva manzana de la discordia [3].

Evidentemente Briand deseaba evitar una ruptura. En una reunión con Rakovski, el 13 de junio de 1926, repasó con espíritu notablemente conciliador los principales contenciosos entre los dos países. Se mostró impaciente por negociar un pacto de no agresión, puntualizando que éste podía ser el punto de partida de un acuerdo más amplio que incluyera a Alemania. Negó que el tratado francorumano garantizara la posesión de Besarabia y una vez más prometió la vuelta de la flota de Bizerta y la supresión de una misión de Georgia en París, de cuyas actividades se había quejado la embajada soviética. Finalmente, prometió una reunión en un plazo de dos días sobre la cuestión de la deuda entre él mismo, De Monzie y Caillaux [4]. Cuando la reunión tuvo lugar, Caillaux fue menos hostil que lo que se temía. Se mostró deseoso de ofrecer créditos a cambio de un acuerdo sobre la deuda y mencionó por primera vez el tema del petróleo. Se discutió un proyecto por el que se garantizaría al petróleo soviético el monopolio del mercado francés y Francia obtendría concesiones petrolíferas en la URSS. Lo que, como señaló Rakovski, significaba una batalla con la Standard Oil y con la Shell, y es difícil creer que nunca se tomara en serio [5]. La noche siguiente, el 16 de julio de 1926, Rakovski y De Monzie se reunieron para redactar el borrador de un protocolo sobre deuda y créditos [6]. Ra-

---

[3] El gobierno soviético, informado por el embajador francés en Moscú de su contenido, protestó en una nota el 2 de octubre de 1926, de que el gobierno francés «al proclamar su interés común con Rusia, sin ninguna reserva en relación con Besarabia, apoyaba la agresión y las tendencias anexionistas de los círculos dirigentes de Rumania» (*ibid.*, ix, 431-432, 472-473); cuando se publicó el tratado, el gobierno soviético publicó también su protesta (*Izvestiya*, 22 de enero de 1927).

[4] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 350; sobre la flota de Bizerta, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 36, 38-39; Orjonikidze aún se quejaba en el cuarto congreso de soviets de la Unión, en abril de 1927, de la existencia de unas oficinas de una «República democrática georgiana» en París [*SSSR: 4 S"ezd Sovetov* (1927), pp. 59-60].

[5] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 363-66.

[6] *Ibid.*, ix, 371-372; la redacción está fechada el 17 de junio de 1926 y se encuentra en los archivos de De Monzie [*Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, i, núm. 4 (julio-diciembre 1960), pp. 595-596]. Para una narración, más bien confusa, de los acontecimientos de estos dos días, procedente, sin ninguna duda, de Rakovsky, véase L. Fischer, *The Soviet in World Affairs* (1930), II, 620.

kovski marchó a Moscú para asistir a una sesión decisiva del Comité Central del partido [7], y, en su ausencia, la escena política en Francia, dominada por la crisis financiera, se transformó espectacularmente. Cayó el gobierno Briand, y el 20 de junio de 1926, Herriot formó un gobierno con De Monzie como ministro de Hacienda. Las esperanzas que podía haberse hecho Moscú por estas sensacionales noticias eran, sin embargo, prematuras. Herriot no obtuvo la mayoría en el Parlamento y fue sucedido dos días después por un gobierno de coalición bajo la presidencia de Poincaré, dedicado, sobre todo, a reanimar la lamentable situación económica y el declinante franco. Aunque Briand continuó como el insustituible ministro de Asuntos Exteriores, el nombramiento de Poincaré, cuyo papel en el hundimiento de la conferencia de Génova de 1922, era bien conocido [8], parecía cerrar la perspectiva de un acuerdo francosoviético.

El año que siguió a la vuelta de Rakovski a París, el 2 de agosto de 1926, fue un período de constante deterioro en las relaciones francosoviéticas. Las negociaciones sobre la deuda y los créditos, aunque no se habían roto formalmente, estaban paralizadas. La primera entrevista de Rakovski con Poincaré, el 25 de agosto de 1926, estuvo caracterizada por la «sequedad y la etiqueta» y en una segunda entrevista, el 27 de enero de 1927, Poincaré se mostró «muy agradable», pero limitó la discusión a problemas tales como la flota de Bizerta y al continuado reconocimiento por las autoridades francesas de la misión de Georgia en París y de los consulados zaristas en diversas ciudades [9]. En octubre de 1926, Rakovski había dicho a la prensa que las negociaciones sobre la deuda estaban tan avanzadas que era posible empezar a negociar los créditos [10]. Pero cuando el 19 de marzo de 1927 se reunió por fin la conferencia sobre la deuda y los créditos De Monzie amenazó con que, a falta de una mejor oferta soviética sobre el pago de la deuda, las negociaciones se suspenderían indefinidamente [11]. De un programa revisado de pagos, presentado por la delegación soviética en una reunión posterior, el 25 de marzo de 1927, juzgó la delegación francesa que no mejoraba la oferta hecha el 17 de julio de 1926 y la reunión terminó con una carta oficial, de 1 de abril de 1927, de Rakovski a De Monzie rechazando cualquier mejora en la anterior oferta, pero in-

[7] Para esta sesión, véase vol. 2, pp. 45-48.

[8] *Izvestiya*, 29 de julio de 1926, daba cuenta de esta información en términos despectivos.

[9] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 32-34, 624-625, nota 10.

[10] *Izvestiya*, 8 de octubre de 1926.

[11] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 120-121, 133.

sinuando que podría hacerse si estaban dispuestos a conceder créditos más generosos [12].

En la primavera de 1927 las relaciones se habían ensombrecido aún más y empañado las últimas esperanzas de un acuerdo a causa de la situación internacional. El empeoramiento de relaciones entre Gran Bretaña y la Unión Soviética había producido su impacto en la política y en la opinión francesas y las actividades del partido comunista francés provocaron una reacción cada vez más dura [13]. El 22 de abril de 1927, Sarraut, ministro francés de Colonias, en un discurso muy aplaudido en el Parlamento, alabó la política colonial francesa, no como una operación mercantil sino «como un trabajo humanitario» y explicó elocuentemente que, dado que «Francia representa en el mundo la fuerza moral más capaz de resistir victoriosamente el intento mundial de desintegración nacional y social, sobre el que los dirigentes del comunismo moscovita esperan erigir el nuevo imperialismo de una inmensa hegemonía eslava», Moscú estaba naturalmente resuelto a destruir esta fuerza moral. Finalizó su discurso con un grito clamoroso: «el comunismo he ahí el enemigo». Cuando Rakovski pidió a De Monzie, el 30 de junio de 1927, que volviera a convocar la conferencia sobre deuda y créditos se encontró con una rotunda negativa [14]. Se esperaba en algunos lugares y se temía en Moscú que Francia y quizá Alemania siguieran el ejemplo británico de romper las relaciones diplomáticas con el gobierno soviético. Pero cuando Chicherin, que se encontraba de vacaciones en Francia, visitó a Berthelot y a Briand el 23 y 24 de mayo de 1927, ambos le aseguraron que Francia no participaría en ninguna acción agresiva contra la Unión Soviética; Briand aludió a la división de opiniones que había entre los «magnates» británicos y dentro del gobierno y creía que la acción británica no iría más allá [15]. Las conversaciones entre los tres ministros de Asuntos Exteriores en Ginebra, en junio de 1927, demostraron que ni Briand ni Stresemann estaban dispuestos a seguir el camino británico [16].

La situación era ya, por tanto, delicada cuando Rakovski cometió una indiscreción procedente de su lealtad a Trotsky y a la oposición rusa. En la sesión del comité central del partido en Moscú,

---

[12] *Ibid.,* x, 122-124, 132-133.
[13] Véanse pp. 179-180, II.
[14] Klyuchnikov y Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika,* iii, i (1928), 396-397.
[15] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 224-235; Poincaré, a quien Chicherin visitó el 24 de mayo de 1927, se expresó en términos muy críticos sobre la actitud soviética (*ibid.,* x, 636, nota 48).
[16] Véase p. 41.

celebrada en julio y agosto de 1927, los debates más tormentosos giraron en torno a cuestiones internacionales, y Trotsky se vio acusado de derrotismo y deslealtad. Rakovski no intervino en el debate. Pero cuando la oposición, en un torpe intento de apaciguar a la mayoría, publicó el 8 de agosto de 1927 una declaración proclamando y definiendo su fidelidad al partido y al Estado en el ámbito de las relaciones internacionales, Rakovski la firmó junto a los demás. La declaración contenía dos consignas especialmente condenables:

La derrota de todos los Estados burgueses que promovieron la guerra contra la Unión Soviética; todo proletario honesto en los países capitalistas debe trabajar activamente por la derrota de su gobierno.
El paso al Ejército Rojo de todos los soldados extranjeros que no quieran ayudar a los capataces de esclavos de sus propios países [17].

Estas declaraciones, rutinarias en la terminología de la Internacional Comunista, normalmente llamaban poco la atención. Pero unos días después, el embajador francés en Moscú presentó una protesta contra esta «inadmisible manifestación» de un diplomático acreditado ante el gobierno francés y después de alguna discusión, Chicherin entregó a Herbette una declaración en el sentido de que el gobierno soviético «condenaba de la manera más clara y oficial la idea de que uno de sus representantes pudiera organizar en territorio francés propaganda en favor de la insurrección o de la deserción». El gobierno francés tomó nota de la declaración en un comunicado del 4 de septiembre de 1927. Rakovski hizo en París una declaración en el mismo sentido y el incidente pareció quedar concluido [18]. El gobierno italiano había permanecido indiferente ante la firma del mismo documento por Kamenev que era entonces embajador soviético en Roma.

Desgraciadamente este episodio unido con varios otros difundió un estado de ánimo de exasperación y desconfianza recíprocas. En el verano de 1927, el popular periódico dominical inglés *Referee* publicaba una serie de entrevistas con personalidades francesas. El 21 de agosto de 1927 publicó una con Foch en la que se entregaba a nostálgicos recuerdos de febrero de 1919, cuando había dicho a los gobiernos aliados que «sólo con que los estados que rodeaban a

---

[17] Para este documento, véase vol. 2, p. 43.

[18] *L'Europe Nouvelle,* núm. 504, 8 de octubre de 1927, p. 1254; Rakovsky hizo una declaración personal en términos similares, que apareció en el *Manchester Guardian,* el 6 de septiembre de 1927.

Rusia fueran provistos de municiones y material de guerra» él se comprometía «a destruir la amenaza bolchevique de una vez para siempre». Pero también se ocupaba del futuro. Una razón importante para admitir a Alemania en la Sociedad de Naciones era la creencia de que «ella se alinearía con el resto de Europa en contra de los bolcheviques». Foch preveía el día «en que se volverá hacia occidente y nos ayudará a derrotar al enemigo común» y urgía a Francia a seguir el ejemplo británico y romper sus relaciones con Moscú. Foch era ahora un hombre mayor. La escasa atención prestada por el resto de la prensa a sus declaraciones sugería que podían haber causado alguna molestia en las esferas oficiales. Pero el 24 de agosto de 1927, basándose en crónicas telegrafiadas, *Pravda* anuncia que «el mariscal Foch llama abiertamente a la burguesía de todos los países a la guerra contra la URSS», incluyendo un «asedio por hambre» de sus 150 millones de habitantes y, al día siguiente, en un editorial, consideraba la declaración como una prueba de que los occidentales no habían renunciado a sus intenciones hostiles contra la Unión Soviética [19].

El comunista francés Marty escribió una carta desde la prisión de la Santé, publicada en *L'Humanité* el 26 de agosto de 1927 en la que denunciaba agresivamente a Foch como instigador de una guerra contra la Unión Soviética y que trajo como consecuencia el procesamiento de su autor por calumnias. A esto siguió una campaña del partido francés y las secuelas del incidente duraron mucho tiempo [20]. En el momento de la entrevista de Foch, la ejecución de Sacco y Vanzetti provocó tremendas manifestaciones en París y en otras capitales [21]. Un desfile de la Legión Americana por París fue considerado como una contramanifestación y se aprovechó la ocasión para expulsar al corresponsal de Tass en París, acusándole de enviar informaciones tergiversadas a Moscú [22].

En esta atmósfera cargada los intercambios de notas diplomáticas, relativamente correctas, sobre la indiscreción de Rakovski fueron seguidas de una campaña de prensa contra la persona del embajador soviético, tan súbita y violenta como para pensar en una di-

---

19 La referencia a la declaración de Foch como a un «discurso» sugiere que la información sobre la misma en Moscú era incompleta.

20 En el sexto congreso de la Comintern en julio de 1928 el delegado británico, al informar sobre el peligro de guerra, felicitó a los comunistas franceses por haber «llevado a cabo una campaña de masas contra la destacada declaración del general Foch» [*Stenograficheskii otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), ii, 32].

21 Véase p. 291.

22 *Izvestiya,* 1 de septiembre de 1927.

rección coordinada de la misma[23]. La situación de Briand se hizo violenta, durante su ausencia en la Asamblea de la Sociedad de Naciones en Ginebra, por una declaración semioficial, publicada a través de la agencia Havas el 17 de septiembre de 1927, en el sentido de que el consejo de ministros estaba de acuerdo sobre lo deseable que sería pedir la retirada de Rakovski, aunque la decisión final debiera esperar al regreso de Briand[24]. Si bien los dirigentes soviéticos habían mostrado cierta viveza en rechazar la indiscreción de un miembro de la oposición, la retirada forzosa de un embajador soviético se consideraba como un golpe inamistoso. Litvinov, en una entrevista en *Izvestiya,* rechazaba la idea de que la campaña estuviera personalmente dirigida contra Rakovski o que tuviera algo que ver con las relaciones franco-soviéticas. Era un intento «de destruir el acuerdo en perspectiva y de llevar a cabo en Francia la política antisoviética de Gran Bretaña». Sus instigadores podían ser calificados sin distinciones como «instigadores de la guerra, fomentadores de una conflagración mundial» [25]. Sólo se tuvo en cuenta un intento de última hora, por parte soviética, de aplazar la petición de una oferta de acuerdo mejorada sobre la deuda y los créditos [26], ya no era esto sobre lo que se discutía.

El 1 de octubre de 1927 Herbette presentó la petición de retirada de Rakovski. Chicherin pretendía que el incidente había que-

---

[23] L. Fischer, *The Soviets in World Affairs* (1930), ii, 712-713, sin ninguna duda, al dar cuenta de la opinión de Rakovsky, atribuía la inspiración de la campaña en parte a Poincaré, en parte a Deterding y a los intereses petrolíferos británicos; Rakovsky se había visto vinculado al proyecto de copar el mercado francés para el petróleo soviético (véase p. 76); un artículo de *L'Humanité,* del 12 de septiembre de 1927, de M. D. [achin] calificaba la expulsión de Rakovsky como un acto de venganza por la negativa soviética a garantizar concesiones petrolíferas a Gran Bretaña y a la Royal Dutch.

[24] *Le Temps,* 18 de septiembre de 1927; *Izvestiya,* 18 de septiembre de 1927. Los funcionarios del Quai d'Orsay no tenían inconveniente en ocultar el disgusto de Briand (*Auswärtiges Amt,* 648/207260-2).

[25] *Izvestiya,* 16 de septiembre de 1927.

[26] Sobre la carta de Rakovski a De Monzie, de 21 de septiembre de 1927, véase *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 384-387. Litvinov, al día siguiente, en una declaración dijo creer que se había llegado a un acuerdo (*ibid.,* x, 392); esto provocó un enérgico mentís del gobierno francés (*L'Europe Nouvelle,* núm. 504, 8 de octubre de 1927, p. 1355). Un episodio paradógico fue la acusación hecha por la oposición a los dirigentes soviéticos, de darse mucha prisa en comprometerse con las deudas de guerra: Bujarin en el secretariado del IKKI el 27 de septiembre de 1927 llamó a esto «una *mentira* deliberada» [*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 41 (115), 1927, pp. 8-9; en relación con esta sesión, véase vol. 2, p. 47]. Sobre la preocupación de la oposición en esta época por el tema de las deudas, véase un memorándum dirigido al secretariado el 12 de octubre de 1927, firmado por Zinoviev, Trotski, Smilga y Evdokimov (archivos de Trotski, t. 1.028).

dado zanjado con el comunicado francés del 4 de septiembre de 1927 y siguió discutiendo hasta que la petición fue formulada en términos aún más categóricos en una nota del 7 de octubre [27]. El problema fue sometido al Politburó el 12 de octubre de 1927 y el mismo día se le entregó una airada nota afirmativa a Herbette [28]. Parece ser que el gobierno soviético ofreció a Rakovski la presidencia de la delegación soviética sobre el desarme en Ginebra. Pero éste prefirió quedarse libre para apoyar a la oposición en su hora crítica [29].

Sólo un tenue destello de esperanza sobrevivió al colapso de las relaciones francosoviéticas que implicaba la marcha de Rakovski de París. Chicherin en la declaración que hizo a la prensa durante su visita a París en diciembre de 1925, insistiendo en la desgana de la Unión Soviética de adherirse a la Sociedad de Naciones, había apuntado la alternativa de «acuerdos directos e inmediatos con otros países» y añadido que «en mi opinión estamos entrando en un período de acuerdos directos entre nuestro gobierno y los gobiernos de otros países» [30]. Esta vaga declaración quedó aclarada y ejemplificada por el tratado de neutralidad y no intervención firmado en París dos días después con Turquía, que fue saludado por los diplomáticos y publicistas soviéticos como un modelo para acuerdos futuros entre la Unión Soviética y otras naciones [31]. En Europa, el tratado soviético-lituano del 28 de septiembre de 1926 [32], estaba dentro del mismo modelo. No parece que se hiciera ninguna propuesta oficial al gobierno francés hasta que Chicherin, a finales de agosto de 1927, al rechazar la protesta de Herbette contra la indiscreción de Rakovski, se extendió sobre el carácter pacífico de las relaciones

[27] Esta correspondencia fue publicada en *Le Temps*, el 9 de octubre de 1927, y se encuentra en Klyuchnikov y Sabanin, *Mezhdunarodnye Politika*, iii, i (1928), 405-406; sobre la entrevista concedida por Chicherin a un corresponsal de *Le Soir*, véase *Izvestiya*, 6 de octubre de 1927. Como Karajan dijo posteriormente, Chicherin hizo «una exhibición de incomprensión» hasta que la petición fue hecha de forma categórica (*ibid.*, 26 de noviembre de 1927).

[28] Klyuchnikov y Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika*, iii, i (1928), 407-408; nada de esta correspondencia aparece en el *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965). La atmósfera de Moscú quedaba reflejada en los telegramas de Brockdorff-Rantzau a Berlín, basados en conversaciones con Litvinov y Chicherin (*Auswärtiges Amt*, 287/099449-50, 099458-9); *Le Temps*, el 15 de octubre de 1927, se congratulaba de la humillación soviética publicando la nota soviética, que también apareció en *Izvestiya*, el 14 de octubre de 1927.

[29] L. Fischer, *The Soviets in World Affairs* (1930), ii, 708; la información debió proceder del propio Rakovski. Porque Rakovski se quejó de que el gobierno no le defendió de forma lo bastante enérgica; véase vol. 2, p. 45.

[30] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, viii (1963), 721; para esta entrevista, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 421-422.

[31] Véase *ibid.*, vol. 3, pp. 641-642.

[32] Véase p. 93.

francosoviéticas y añadió que Rakovski estaba autorizado para iniciar en cualquier momento negociaciones con vistas a un tratado de amistad, no agresión y no intervención[33]. Tal vez inexplicablemente, el comunicado del consejo de ministros francés del 17 de septiembre de 1927, en el que se preveía la exigencia de expulsión de Rakovski, acogía de buen grado la idea de «negociaciones para un pacto de no agresión propuesto por los rusos», señalando, sin embargo, como forma de insinuar una vez más la importancia de reemplazar a Rakovski, la necesidad de «asegurar previamente la realización de todas las condiciones que hicieran posible las negociaciones». Esta cortés respuesta, destinada quizás a dulcificar la dureza de la expulsión de Rakovski, fue saludada por *Izvestiya* como «una victoria del sentido común»[34], y produjo cierta conmoción en círculos diplomáticos alemanes. Brockdorff-Rantzau expresó su preocupación a Chicherin y, tanto en Berlín como en la embajada alemana en Moscú, se recibieron seguridades de que la totalidad de la propuesta no era más que una «maniobra táctica» y de que la favorable respuesta francesa había sido una sorpresa[35]. Era una verdad a medias. Si bien lo desagradable del asunto Rakovski impidió durante algún tiempo llegar a ninguna propuesta nueva, la diplomacia soviética siempre mantuvo en reserva la opción de un acercamiento a Francia para equilibrar la excesiva dependencia de una alianza cada vez más problemática con Alemania.

Después de las alarmas y divergencias de 1927, el año 1928 fue un período sin importancia en las relaciones francosoviéticas. El acuerdo sobre deuda y créditos fue relegado al limbo de los proyectos descartados del que nunca volvió a salir. Dovgalevski, antiguo miembro del partido que había ocupado puestos diplomáticos en Suecia y Japón, llegó para suceder a Rakovski a principios de enero de 1928 y Briand le prometió acabar con la campaña de prensa que se había iniciado contra él[36]. Poincaré, cuando recibió a Dovgalevski el 29 de enero de 1928, insistió firmemente en dar por acabada la conferencia sobre deuda y créditos; si la misión soviética decidía mantener a sus expertos como miembros de su personal estaba en libertad de hacerlo[37]. Se intercambiaron con Briand corteses seguridades sobre el propuesto pacto de no agresión, pero sin ningún

[33] En relación con la declaración de Chicherin, véase la p. 79.
[34] *Izvestiya,* 18 de septiembre de 1927.
[35] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 384; *Auswärtiges Amt,* 287/099355-8, 099435-9.
[36] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 13.
[37] *Ibid.,* xi, 49-50.

efecto [38]. El envío a dos bancos de Nueva York, en febrero de 1928, de un cargamento de oro soviético por valor de 5 millones de dólares llevó a un episodio embarazoso. El departamento americano del Tesoro advirtió al de Estado que no asegurara que «la titularidad del oro soviético no se vería sujeta a ataques internacionales o de otro tipo», y el 6 de marzo de 1928 el embajador francés en Washington dirigió una nota al departamento de Estado, respaldando la petición del Banco de Francia, que había mantenido depósitos bancarios en Petrogrado antes de 1917 por valor de 52 millones de francos, de que le fuera entregado el oro. La Hacienda americana, enfrentada a un litigio sobre la propiedad, no autorizó a la oficina de contraste de metales a hacerse cargo del cargamento [39]. La noticia fue recibida con indignación en Moscú, Sheinman, presidente del Gosbank, señaló que el oro soviético había sido enviado a Nueva York en 1922 en pago de abastecimientos de socorro y había sido recibido sin poner pegas, y Khinchuk hizo constar el perjuicio que significaría para el comercio soviético-americano el embargo del oro [40]. El 18 de marzo de 1928, Herbette parece haber negado a Chicherin que se hubiera enviado ninguna nota de ese tipo y cinco días después Chicherin hizo una petición oficial al gobierno francés sobre los términos de la nota del 6 de marzo. Una respuesta tardía y evasiva del 10 de abril de 1928, admitía que el Banco de Francia había emprendido una acción legal para reclamar el oro y pretendía que la nota francesa del 6 de marzo de 1928 había sido una mera petición de información sobre la actitud del departamento de Estado [41]. Cuatro días después un comunicado de Tass señalaba que el gobierno francés no había respondido claramente a la pregunta soviética sobre si apoyaba o no la reclamación del Banco [42]. La cuestión de la propiedad del oro fue a los tribunales [43]. Pero el 6 de abril de 1928, los bancos, que no estaban dispuestos a soportar el retraso, embarcaron el oro de vuelta a Alemania, donde podía disponerse fácilmente del mismo. Este pintoresco episodio provocó ciertos comentarios en los círculos financieros americanos sobre la anómala situación creada por el no reconocimiento del gobierno soviético, así como una declaración del departamento de Estado decli-

---

[38] *Ibid.*, xi, 79.

[39] *Foreign Relations of the United States, 1928*, iii (1943), 827-831.

[40] *Izvestiya*, 16 y 29 de marzo de 1928; un memorándum de Sheinman, del 12 de marzo de 1928, se encuentra en los archivos de Gumberg.

[41] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 230-231.

[42] *Ibid.*, xi, 271-274.

[43] Pasó cerca de un año antes de que, por fin, el tribunal rechazara la demanda francesa (*Izvestiya*, 24 de marzo de 1929).

[44] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 262-264.

nando cualquier responsabilidad[44]. Pero el gobierno francés permaneció inmóvil y Dovgalevski informaba en julio de 1928 de que «continúa manteniendo silencio sobre la cuestión soviética»[45].

No obstante el clima mejoró algo a lo largo del año. Entre otros síntomas de un resurgimiento del interés por el comercio franco-soviético se celebró un encuentro oficial entre representantes soviéticos y destacados industriales y financieros franceses el 22 de noviembre de 1928, para discutir proyectos y se concertó una reunión posterior[46]. Pero los industriales franceses tenían menos peso que sus colegas británicos y esta iniciativa no parece haber tenido consecuencias. Cierta ráfaga de interés, provocada evidentemente por las sesiones sobre el desarme en Ginebra[47], presidió las últimas semanas del año. *Izvestiya*, en un airado artículo del 4 de diciembre de 1928, citaba una supuesta afirmación de Poincaré en el sentido de que si «nuestros amigos soviéticos» se han mostrado realmente de acuerdo con un desarme universal, él se comprometía a seguir su ejemplo y le increpaba por su hipócrita olvido de las propuestas soviéticas en Ginebra. El mismo día, en un debate parlamentario sobre política exterior, Briand, irritado por una frase de Cachin sobre la guerra que se estaba «preparando» contra Rusia, replicó que «Polonia y Rumanía consideraban con ansiedad las intenciones de Rusia, lo que era muy explicable»[48]. Pocos días después, hablando ante el TsIK de la URSS, Litvinov se ocupó polémicamente de las pretensiones de Poincaré y de la referencia de Briand a Polonia y Rumanía y expresó su preocupación por que las proposiciones de un pacto de

[45] *Ibid.*, xi, 392.

[46] *Ibid.*, xi, 627, 742, nota 215. El comercio soviético tendía a aumentar durante este período, pero nunca alcanzó dimensiones significativas; las cifras siguientes son las oficiales soviéticas (en miles de rublos a precios corrientes):

	Exportaciones soviéticas a Francia	Porcentaje total de exportaciones soviéticas	Importaciones soviéticas de Francia	Porcentaje total de importaciones soviéticas
1925-26	39.752	5,7	19.323	2,6
1926-27	54.101	6,7	22.196	3,1
1927-28	40.568	5,1	35.850	3,8

[*Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo SSSR* (1935), pp. 587-588, 581-592].

[47] Véase p. 129.

[48] *Journal Officiel: Chambre des Députés*, núm. 85, 4 de diciembre de 1928, p. 3220; Briand, en su réplica al debate (*ibid.*, pp. 3229-3236), no menciona a la Unión Soviética para nada.

no agresión habían sido evidentemente olvidadas [49]. Pero esto era ya una cuestión rutinaria, sin interés especial. Chicherin, que se encontraba en ese momento en Berlín, concedió una entrevista a la prensa sobre las relaciones exteriores en la que las referencias a Francia, destinadas, sin duda alguna, a impresionar al público alemán, eran sorprendentemente amistosas. Opinaba que Francia había empezado a «entender la importancia internacional de la URSS» y que, aunque unas complicadas negociaciones económicas iban a necesitar un largo período de tiempo, las relaciones políticas habían «llegado a ser mucho más satisfactorias» [50]. Briand en una conversación con el embajador soviético en enero de 1929, abundó en sus expresiones de buena voluntad, pero no hizo ninguna propuesta concreta sobre un pacto de no agresión o de un acuerdo comercial [51]. Nada había cambiado. De Monzie, desde la marcha de Rakovski, se había visto implicado en planes financieros para comerciar con la Unión Soviética, supuestamente destinados a romper el monopolio del comercio exterior y cuando, a principios de 1929 expresó su deseo de visitar la Unión Soviética, Dovgalevski le calificó de «fantasioso sin principios», y prometió a Litvinov disuadirle de hacer el viaje [52]. Rykov, informando sobre las relaciones exteriores ante el quinto congreso de Soviets de la Unión en mayo de 1929, situaba las relaciones francosoviéticas en «un estado de semianimación, una forma especial de sueño prolongado» [53]. Hizo falta un gran cambio en el equilibrio de fuerzas en Europa, tres años más tarde, para volverle a la vida.

---

[49] *4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSSR 4 Sozyva 1928,* núm. 19, pp. 8-10.

[50] *Izvestiya,* 3 de diciembre de 1928.

[51] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xii (1967), 16-19.

[52] *Ibid.,* xii, 64; Rykov, en el quinto congreso de soviets de la Unión, de mayo de 1929, le llamó «ideólogo del bloque antisoviético» [*SSSR: 5 S''ezd Sovetov* (1929), núm. 1, p. 9]. Una carta de Trotski en el exilio se conserva en los documentos de De Monzie agradeciéndole su «especial amabilidad hacia Rakovski» [*Cahiers du Monde Russe et Soviétique,* i, núm. 4 (julio-diciembre 1960), p. 598, nota 39].

[53] *SSSR: 5 S''ezd Sovetov* (1929), p. 27.

Capítulo 61

LAS RELACIONES CON ITALIA

Las relaciones soviéticoitalianas sobrevivieron a la toma del poder por Mussolini y recibieron cierto estímulo con el reconocimiento *de jure* de la Unión Soviética por parte de Italia, simultáneamente con Gran Bretaña, en febrero de 1924. Pero la vacilante decisión de Mussolini de participar en los acuerdos de Locarno fue una desilusión [1] y, desde entonces, Italia pareció alinearse con las potencias occidentales contra la Unión Soviética. El 16 de septiembre de 1926 Italia firmó un tratado de amistad con Rumania, lo que, inevitablemente, trajo a colación el problema del tratado del 28 de octubre de 1920, en virtud del cual las potencias aliadas habían asignado Besarabia a Rumania y que nunca entró en vigor debido a que Italia y Japón no lo ratificaron. Una nota firmada por Mussolini y añadida al tratado de amistad anunciaba la intención de ratificar el tratado de Besarabia «cuando sea posible hacerlo sin perjuicio de los intereses generales de Italia» [2]. Esta frase equívoca produjo alarma e indignación en Moscú. Pocos días después cuando el *Polpred* soviético sometió al gobierno italiano un borrador del tratado de no agresión, basado en el tratado soviéticoturco se incluyó en el mismo una

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 273.

[2] El texto del tratado italo-rumano del 16 de septiembre de 1926 y el cambio de notas sobre Besarabia fueron publicados en *Mirovoe Khozyaistvo i Mirovaya Politika*, núm. 9, 1926, pp. 147-148; sobre el tratado del 28 de octubre de 1920, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 250, nota 6.

cláusula especial por la que cada parte se comprometía a no ratificar tratados ni asumir obligaciones que fueran perjudiciales para la otra; y Mussolini aumentó la desconfianza soviética sobre sus intenciones al rechazar el borrador, basándose en esta cláusula [3]. El gobierno soviético consideraba este punto con la pasión que había suscitado siempre el tema de Besarabia. El 6 de octubre de 1926 el *Polpred* soviético en Roma protestó contra las seguridades dadas al gobierno rumano y declaró que la ratificación del tratado de Besarabia constituiría «una infracción de los derechos soberanos y de los intereses de la Unión Soviética». Mussolini mostró una contrariedad real o fingida y afirmó que la fórmula de la nota al gobierno rumano le dejaba en libertad «de posponer la ratificación hasta el infinito» y pedía la retirada de la nota soviética. La única concesión que obtuvo fue el retraso de su publicación [4]. Cuando en enero de 1927, se hizo público el tratado italo-rumano, la nota soviética del 6 de octubre de 1926 apareció tardíamente en *Izvestiya* [5].

En los círculos diplomáticos se produjo una cierta consternación cuando Italia firmó, el 27 de noviembre de 1926, un tratado con Albania que convertía prácticamente a ésta en un protectorado italiano. Chicherin, sin embargo, en su extensa entrevista de prensa de Berlín el 6 de diciembre de 1926, no mencionó a Albania señalando directamente que «la política italiana en la península balcánica era cuestión de Italia» y añadió que la actitud de Italia hacia Rumania era el único borrón en las relaciones soviéticoitalianas [6]. En el invierno de 1926-1927 la diplomacia soviética estaba obsesionada por el empeoramiento de las relaciones anglosoviéticas y parecía claro que Italia había sido ganada del lado británico. Al encuentro, en Leghorn, entre Mussolini y Chamberlain, el 30 de septiembre de 1926, en el que ambos hicieron exhibición de firme amistad, se le atribuyó una significación siniestra.

La visita, en enero de 1927, de Churchill, destacado protagonista del frente antisoviético en Gran Bretaña, a Mussolini en Roma, confirmó las peores sospechas soviéticas.

---

[3] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 452-453, 734, nota 86.

[4] *Ibid.*, xii (1967), 480-483.

[5] *Izvestiya*, 27 de enero de 1927.

[6] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 570; sobre la entrevista de Chicherin, véase la p. 7. Algunos entusiastas pidieron en la Comintern un «boicot a Italia», pero Bujarin rechazó la propuesta en un discurso, el 26 de febrero de 1927, en el secretariado político, argumentando que una ruptura con Italia podría aislar posteriormente a la Unión Soviética [J. Humbert-Droz, *Il Contrasto tra l'Internazionale e il PCI* (1969), p. 239 (archivos de Humbert-Droz, 0077)].

Pero a principios de marzo de 1927 las relaciones anglosoviéticas se dirigían rápidamente hacia una ruptura inevitable y, cuando el 7 de marzo de 1927, el gobierno italiano informó oficialmente al soviético de que estaba a punto de ratificar el tratado sobre Besarabia, Kamenev, recién instalado como representante soviético en Roma, calificó la acción como «una continuación de la política de cerco y venganza de Chamberlain» [7].

Sin embargo, una vez producida la ruptura con Gran Bretaña y dado que Italia no mostraba mayor inclinación que cualquier otra potencia europea a seguir el ejemplo británico, se relajaron las relaciones soviéticoitalianas, que adoptaron un curso normal y pacífico. El comercio y las concesiones fueron los objetos, las cuestiones más usuales de los intercambios diplomáticos. En el verano de 1928, cuando un avión italiano que exploraba las regiones polares sufrió un accidente, una expedición soviética equipada con rompehielos y con aviones lo buscó con éxito y rescató a la tripulación perdida, acontecimiento que atrajo la atención mundial y dio gran prestigio a los expertos soviéticos en el Artico; los jefes del equipo soviético visitaron posteriormente Italia y fueron recibidos con gran entusiasmo [8]. A lo largo de este período hubo intentos esporádicos por parte soviética de recordar las propuestas de un pacto de no agresión, pero no encontraron respuesta. Al fin, en diciembre de 1928, Mussolini manifestó lisa y llanamente que «la firma de un tratado político con la Unión Soviética significa para Italia una orientación completamente nueva en el este y una ruptura de sus lazos económicos y políticos con Inglaterra y Francia», y que era inaceptable por ese motivo [9]. Italia se encontraba en esta época preocupada por mantener buenas relaciones con la Unión Soviética, un potencial suministrador de carbón y petróleo, pero sólo dentro de los límites impuestos por sus relaciones más importantes con las potencias occidentales.

---

[7] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 75-76; sobre la nota italiana del 7 de marzo de 1927 y la respuesta soviética, véase *ibid.*, x, 109-111. Un editorial de *Izvestiya*, del 10 de marzo de 1927, relacionaba la ratificación italiana con las visitas de Chamberlain y Churchill.

[8] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 373, 432-483, 738, nota 160; xii (1967), 100-102, 737, nota 29.

[9] *Ibid.*, xi, 612.

Capítulo 62

LAS RELACIONES CON EUROPA ORIENTAL

Las primeras reacciones de Moscú al golpe de Pilsudski del 12 de mayo de 1926 en Varsovia, fueron cautelosamente neutrales. *Pravda* informaba el 14 de mayo de 1926, sin comentarlo, del «vuelco [*Perevorot*] en Polonia». Al día siguiente, en un artículo publicado en *Pravda,* Radek si bien concedía que Pilsudski era «un exponente de las tendencias democráticoburguesas», destacaba, de mal agüero, que había sido «considerado recientemente vinculado a Inglaterra». El Jarkomindel dio garantías oficiales de no intervención y negó en un comunicado el rumor de la concentración de tropas soviéticas en la frontera polaca [1]. El 17 de mayo de 1926, *Izvestiya* opinaba con aptimismo que el golpe significaba *«un serio debilitamiento de la influencia francesa en Polonia»*. Pero el desencanto vino rápidamente. La trayectoria de Pilsudski era tan rusófoba como antibolchevique. En el pasado podía haber mostrado algún resentimiento contra la tutela militar francesa. Pero el gobierno británico había reaccionado con simpatía a su golpe. La reacción de la prensa soviética era ahora incondicionalmente hostil. Un artículo de fondo de *Izvestiya,* de 22 de mayo de 1926, se titulaba «Una Leyenda Destruida», y señalaba, lamentándolo, que «Pilsudski, que anunció una campaña contra el fascismo se ha entendido rápida-

[1] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* ix (1964), 274-275; Chicherin aseguró al embajador alemán, el 16 de mayo de 1926, que la política soviética se basaba en la no intervención y que no se habían enviado tropas a la frontera (*Auswärtiges Amt,* 2945/572253-4).

mente con él». Radek en *Pravda* el 28 de mayo de 1926, llamaba a Pilsudski «Napoleón IV». Unos pocos días después *Izvestiya* pronunciaba un veredicto lapidario: «el fascismo polaco consagra [obretaet] *a su héroe*»[2]. Los discursos de Stalin y Bujarin el 8 de junio de 1926, denunciaban a Pilsudski como enemigo de la revolución y censuraban al partido polaco por la actitud contemporizadora que al principio adoptó con él[3].

Las relaciones polacosoviéticas en los primeros meses de 1926, perturbadas ya por el tratado rumanopolaco del 26 de marzo de 1926[4] fueron complicándose cada vez más debido a los conflictivos intentos de ambas partes por colocar a los pequeños países del Báltico dentro de sus respectivas órbitas de influencia[5]. Una de las últimas acciones del gobierno polaco saliente en mayo de 1926, había sido enviar a un funcionario llamado Janikowski en misión a Letonia, Estonia y Finlandia con nuevas propuestas para asegurarse la neutralidad amistosa de estos países, cuando no su participación en una guerra entre Polonia y la Unión Soviética. Esta visita coincidió con las notas soviéticas a los gobiernos de Letonia y de Estonia de 21 de mayo de 1926, sometiendo a su atención el borrador de un tratado de no agresión basado en negociaciones previas. La respuesta estoniana, de 26 de mayo de 1926 sugería lúgubremente que sería necesario consultar con otros estados; la letona de 31 de mayo de 1926, prometía sólo una consideración detallada de las propuestas[6]. Atrapados entre dos grandes vecinos los países pequeños dudaban. Se pensaba en Moscú que Letonia se inclinaba hacia los soviéticos y Estonia hacia los polacos[7]. Pero ninguno de ellos estaba dispuesto a actuar en solitario. En la segunda mitad de junio de 1926 hubo

---

[2] *Izvestiya,* 1 de junio de 1926.

[3] Sobre estos discursos, véase la p. 256, II.

[4] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 477; el 19 de julio de 1926, el diputado comunista Sochacki pronunció un violento discurso en el Sejm contra la ratificación del tratado, protestando contra «la política de formar un bloque de estados contrarrevolucionarios dirigidos contra la URSS» y asegurando que Polonia se había convertido en «una marioneta de los planes imperialistas de Inglaterra contra la Unión Soviética» [*Dokumenty i Materialy po Istorii Sovetsko-Pol'skikh Otnoshenii,* v (1967), 22-24].

[5] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 448-449.

[6] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* ix (1964), 280-288; para las discusiones previas, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, páginas 448-449.

[7] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* ix (1964), 315, 729, nota 64; Birk, embajador de Estonia en Moscú, dimitió como protesta contra la actitud de su gobierno, al que acusó en cartas publicadas en *Izvestiya* de obstrucción y de «negociar secretamente con otros estados y con Polonia» (*Izvestiya,* 13 de julio y 4 de agosto de 1926).

discusiones minuciosas entre el Narkomindel y el representante finlandés en Moscú sobre temas importantes, incluido el estatus de las islas Aland, cuya transferencia a Finlandia se había negado a reconocer la Rusia soviética en 1921 y el gobierno soviético, en una nota al gobierno finlandés de 12 de julio de 1926, mostraba su conformidad con la apertura de negociaciones en Helsinki para la solución de estas cuestiones y para la conclusión de un tratado de no agresión [8]. Pero esta iniciativa no dio resultados [9].

Mientras tanto las relaciones soviéticopolacas se encontraban también paralizadas. El 2 de julio de 1926, Zaleski, nuevo ministro polaco de Asuntos Exteriores, negó cualquier responsabilidad personal en la misión de Janikowski y aseguró insistentemente al representante soviético que Polonia no tenía ninguna intención hostil contra la Unión Soviética, pero no dijo sustancialmente nada nuevo [10]. El 14 de julio de 1926, el encargado de negocios de Polonia en Moscú, comunicó oficialmente a Chicherin una propuesta del gobierno polaco «para reanudar las negociaciones con el propósito de acometer la empresa de la pacificación de la Europa nororiental mediante la conclusión de un acuerdo». Dejó claro que pensaba en un pacto multilateral que tuviera en cuenta «la relación de Polonia con los estados bálticos». Chicherin replicó de inmediato que la Unión Soviética estaba dispuesta a negociar con Polonia, pero sólo «sobre las relaciones polacosoviéticas y no en relación con terceras partes» [11]. El punto muerto continuaba sin romperse. Cuando en agosto de 1926, Zaleski mostró su deseo de hacer una visita de cortesía a Moscú como devolución de la realizada por Chicherin a Varsovia en 1925, el gobierno soviético le invitó calurosamente, pero añadió que sería deseable aprovechar la ocasión para firmar un tratado de no agresión polacosoviético; de otra forma el significado de la visita sería «mínimo». Pocos días después Chicherin solicitó el aplazamiento de la visita pretextando razones de salud y Zaleski retiró simultáneamente su propuesta, alegando los preparativos para la próxima Asamblea de la Sociedad de Naciones [12]. Esto no impidió al gobierno soviético proponer al polaco, el 24 de agosto de 1926,

---

[8] *Izvestiya,* 18 de julio de 1926; *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* ix (1964), 343-346.

[9] Sobre la ruptura de negociaciones para el tratado, explicada de manera diferente por ambas partes, pero debida sin duda a objeciones finlandesas, véase *Izvestiya,* 30 de noviembre y 1 de diciembre de 1926.

[10] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* ix (1964), 296-297; para una narración más completa de la conversación, véase *Dokumenty i Materialy po Istorii Sovetsko-Pol'skikh Otnoshenii,* v (1967), 14-17.

[11] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* ix (1964), 351-352.

[12] *Ibid.,* ix, 384, 389, 732, nota 77.

un borrador de tratado de no agresión y neutralidad sobre las mismas bases de los borradores que simultáneamente se habían sometido a Letonia y Estonia y de publicarlo en la prensa [13]. Una nueva preocupación se suscitó en Moscú al conocerse por las informaciones de prensa, que durante la Asamblea de la Sociedad de Naciones en Ginebra, los ministros de Asuntos Exteriores de Polonia y de los países bálticos habían mantenido «una conferencia secreta» para discutir sus relaciones con la Unión Soviética y sus posturas ante la negociación de pactos de no agresión [14]. La ambición polaca de lograr algún tipo de hegemonía sobre los países bálticos en sus relaciones con la Unión Soviética era una barrera insuperable para todo progreso en este sentido.

A la diplomacia soviética sólo le quedaba un camino abierto en esta región. La hostilidad lituana contra Polonia y su temor a las ambiciones polacas era algo muy enraizado; desde la toma de Vilna en 1920 las relaciones entre ambos países habían quedado completamente rotas. El gobierno lituano rehuía unas relaciones más estrechas con la Unión Soviética sólo por temor a comprometerse ante los países occidentales. Las negociaciones habían continuado intermitentemente, incluso desde la visita de Chicherin a Kaunas en diciembre de 1925 [15]; y durante el verano de 1926 los rumores sobre negociaciones de un pacto soviéticolituano siguieron molestando al gobierno polaco [16]. Sin embargo, muy poco trascendió al público hasta el anuncio, el 28 de septiembre de 1926, de la firma del pacto en Moscú. Resultó ser un simple pacto de no agresión y de neutralidad en el caso de que cualquiera de las partes se viera envuelta en una guerra, formulado de manera ligeramente más compleja que el borrador sometido a Letonia y Estonia en el mes de mayo anterior; se habían incorporado algunas fórmulas, tomadas del tratado germanosoviético de 24 de abril de 1926, incluida la obligación de cada parte de no intervenir en ningún bloqueo financiero o económico dirigido contra la otra. Mediante dos intercambios de notas que acompañaban al pacto, el gobierno soviético reafirmaba la validez del tratado soviéticolituano de 12 de junio de 1920 y su declaración del 5 de abril de 1923 negándose a reconocer *de facto* la

---

[13] *Ibid.*, ix, 404-405; apareció en *Izvestiya* el 28 de agosto de 1926.

[14] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 733, nota 82.

[15] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 448.

[16] Zaleski, en conversación con el *polpred* soviético en Varsovia, el 2 de junio de 1926 (véase la p. 92), mientras negaba firmemente los rumores de intentos polacos de atacar Lituania, insistía por vía de advertencia en que «los amigos de nuestros enemigos son nuestros enemigos» y expresaba su preocupación sobre las negociaciones soviéticas con Lituania.

ocupación polaca del territorio lituano; y el gobierno lituano declaraba que sus obligaciones según este pacto no prejuzgaban las contraídas de acuerdo con la Convención de la Sociedad de Naciones [17]. *Izvestiya* calificó el pacto de nuevo éxito de la política de pactos bilaterales de no agresión y como el cuarto tratado de este tipo firmado por la Unión Soviética; los anteriores lo habían sido con Turquía (17 de diciembre de 1925), Alemania (24 de abril de 1926) y Afganistán (31 de agosto de 1926) [18]. Pocos días después, *Pravda*, de forma más provocativa, le calificaba de «profunda brecha en los planes del militarismo polaco», que intentaba crear un bloque de estados bálticos contra la Unión Soviética [19].

El éxito obtenido en Lituania sirvió de poco para abrir perspectivas de pactos similares con otros países vecinos. Polonia expresó su esperada desaprobación del pacto soviéticolituano. Las objeciones de más peso fueron la reafirmación del tratado soviéticolituano del 12 de julio de 1920 y la negativa soviética a reconocer la anexión polaca de territorios lituanos; se alegó que esto contravenía el tratado de Riga, de 18 de marzo de 1921, que fijaba la frontera entre la Rusia soviética y Polonia [20]. El borrador soviético de un tratado de no agresión, sometido al gobierno polaco el 24 de agosto de 1926, fue objeto de una oleada de críticas sobre todo porque la neutralidad obligada en caso de guerra era potencialmente incompatible con la Convención de la Sociedad de Naciones [21]. Por todos lados se seguía en punto muerto. La oferta de un pacto similar a Finlandia [22] no fue ni rechazada ni aceptada. Letonia parecía dispuesta a aceptar, pero Estonia no se mostraba muy partidaria, sobre todo ahora que tenía la posibilidad de obtener un préstamo bajo los auspicios de la Sociedad de Naciones, lo que había fortalecido su orientación hacia occidente [23]. Polonia era considerada en Moscú el malo de la película. Como Chicherin observó con irritación en su entrevista de prensa del 6 de diciembre de 1926 en Berlín:

---

[17] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 446-451; en relación con el tratado germano soviético, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 437-438.

[18] *Izvestiya*, 29 de septiembre de 1926; en relación con los tratados con Alemania y Turquía, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 641-642; el tratado soviético-afgano será estudiado en una sección posterior de este volumen.

[19] *Pravda*, 3 de octubre de 1926.

[20] *Dokumenti Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 454-461; Chicherin negó cualquier incompatibilidad entre el pacto y el tratado de Riga y afirmó que «Lituania tenía su lugar bajo el sol» (*ibid.*, ix, 566).

[21] *Ibid.*, ix, 528-532, 582.

[22] *Ibid.*, ix, 523-524.

[23] *Ibid.*, ix, 736, nota 89, 584-586.

Polonia desea ejercer un protectorado sobre todos los estados bálticos. Este es el abismo que en la actualidad nos separa de Polonia[24].

Un nuevo factor de confusión surgió en los últimos días de 1926 con un golpe militar en Kaunas que derrocó al régimen lituano y entronizó a Voldemaras como primer ministro, con poderes casi dictatoriales. El acontecimiento produjo inquietud en Moscú donde la primera reacción confusa fue suponer una instigación polaca o considerarlo como el prólogo de un ataque polaco a la independencia lituana[25]. La imitación del golpe de Pilsudski de hacía siete meses era evidente. Las consignas anticomunistas se utilizaban profusamente y lo primero que hizo el nuevo régimen fue ahorcar a varios comunistas lituanos. A los ojos de Moscú todo esto pronosticaba un giro hacia el oeste en la política lituana. Un artículo de *Pravda* hablaba de «un gobierno de fascistas» y buscaba los hilos de la conspiración en Londres; un dibujo aparecido en *Izvestiya* mostraba a Pilsudski y Chamberlain aplaudiendo juntos las ejecuciones[26]. Bujarin en un discurso en la conferencia provincial de la organización del partido de Moscú, incluyó a Alemania, junto con Gran Bretaña y Polonia, entre los instigadores del asunto y los consideró solidariamente responsables de «todas las fechorías fascistas del nuevo y salvaje gobierno lituano»[27]. Pero en ese momento prevalecieron actitudes más frías. Si el nuevo gobierno lituano se expresaba en un lenguaje más duro y más firme que su predecesor y liquidaba brutalmente a los comunistas lituanos, Polonia continuaba siendo el principal objetivo de su enemistad y las relaciones lituanas con la Unión Soviética no cambiaron en lo fundamental. Nada ocurrió en los dos años siguientes que pusiera orden en la enmarañada madeja de las relaciones internacionales de la Europa oriental. En enero de 1927, Patek, antiguo ministro polaco de Asuntos Exteriores, llegó a Moscú como representante de Polonia y el 10 de febrero de 1927 Zaleski informaba a Voikov, representante soviético en Varsoria, de que, a pesar de los discursos alarmistas de Bujarin, Rykov y Vorochilov, se habían dado instrucciones a Patek de que iniciara negociaciones para llegar a un pacto[28]. Durante algún tiempo se celebraron con-

---

[24] *Izvestiya,* 8 de diciembre de 1926.

[25] *Ibid.,* 19 de diciembre de 1926.

[26] *Pravda* e *Izvestiya,* 29 de diciembre de 1926.

[27] *Pravda,* 13 de enero de 1927; para la protesta alemana contra ésta y otras críticas del discurso de Bujarin, véase pp. 139-140.

[28] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 45; los propósitos conciliadores del nombramiento de Patek habían sido señalados por Pilsudski en una conversación con Voikov, el 14 de diciembre de 1926 [*Dokumenty i Materialy po Istorii Sovetsko-Pol'skikh Otnoshenii,* v (1967), 88-89].

versaciones intermitentes; *Izvestiya* en un impaciente artículo de fondo, sugería el 3 de abril de 1927 que a Polonia le interesaba un pacto con la Unión Soviética únicamente cuando se deterioraban sus relaciones con Occidente. Pocas semanas después se intercambiaron un borrador polaco y un contraborrador soviético [29]. Pero Polonia tenía muchas reservas ante un pacto basado en el modelo de los pactos turcosoviético y soviéticolituano por lo que se desvanecieron las posibilidades de llegar a un acuerdo rápidamente [30]; y el asesinato de Voikov por un ruso «blanco» emigrado, el 7 de junio de 1927, después de la ruptura de relaciones con Gran Bretaña creó un estado de alarma e indignación en Moscú [31] que impidió la reanudación de las negociaciones durante algún tiempo. Cuando se reanudaron oficialmente en otoño, el «desacuerdo básico» continuaba siendo las «relaciones con los países bálticos» [32].

Mientras tanto, se había hecho algún ligero progreso en las relaciones soviéticoletonas. El 9 de marzo de 1927, empezó en Riga la redacción del borrador de un pacto entre los representantes soviéticos y letones. Pero el gobierno de Letonia en su deseo de no ofender a nadie, anuló en gran parte este paso declarando que se había dado sólo porque al representante soviético le urgía abandonar Riga y que aún quedaba por resolver la cuestión de cómo Letonia iba a «mantener frente a la Unión Soviética sus derechos y obligaciones como miembro de la Sociedad de Naciones» [33]. El resultado más positivo de estas gestiones fue la firma el 2 de junio de 1927, en Moscú, de un acuerdo comercial soviéticoletón [34]. Pero desde la ruptura de relaciones con Gran Bretaña en mayo de 1927, este país era considerado cada vez más como sospechoso de ser la mano oculta

---

[29] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 632, nota 34, 205-213.

[30] Véase una carta personal de Patek a Zaleski, de 4 de marzo de 1927, sobre las dificultades de reconciliar su misión con la publicidad hostil en la prensa polaca y con las actividades de los diplomáticos polacos en otras partes [*Dokumenty i Materialy po Istorii Sovetsko Pol'skikh Otnosheni,* v (1967), 105-107), y una conversación del 30 de mayo de 1927 entre Patek y un funcionario del Narkomindel [*Documenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 255-259].

[31] Voikov había ido a la estación de ferrocarril para encontrarse con Rozengolts, que pasaba por Varsovia tras su expulsión de Londres y contra el que dispararon mientras se encontraba en el andén (*Izvestiya,* 8 de junio de 1927).

[32] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 372, 380-383.

[33] *Izvestiya,* 5 de abril de 1927; el periódico de la Comintern citaba el periódico socialdemócrata letón, en el que se achacaban a Inglaterra los obstáculos al pacto «a través de nuestra vecina Estonia» [*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 4 (78), 1927, p. 41].

[34] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 267-279.

detrás de todo movimiento antisoviético. La oposición al tratado comercial soviéticoletón y el retraso en su ratificación hasta finales de octubre de 1927 se atribuyeron a presiones británicas [35]. Se señaló que Estonia, el país económica y financieramente más dependiente de Gran Bretaña entre los estados bálticos, era también el que mantenía una relación más amistosa con Polonia; Tallinn, la capital de Estonia, era considerada en la prensa soviética como «el punto principal del Báltico, el foco a través del cual se ponían en práctica las órdenes procedentes de Londres, bien directamente, bien a través de Varsovia» [36].

Nuevas tensiones surgieron en esta difícil situación cuando el gobierno lituano presentó a la Sociedad de Naciones, el 15 de octubre de 1927, una petición de que la disputa polacolituana figurara en la agenda del consejo, lo que sacó a escena a los gobiernos de Francia, Inglaterra e Italia. El gobierno soviético compartía la inquietud general. Chicherin dijo a Patek el 21 de noviembre de 1927, que en la Unión Soviética todos eran conscientes de la amenaza de guerra y que consideraría cualquier ataque a Lituania como «el primer paso de un ataque contra nosotros». Patek replicó que Polonia no abrigaba ninguna mala intención sobre la independencia o el territorio actual de Lituania, pero pensaba que era indispensable «poner fin al supuesto estado de guerra» [37]. El gobierno soviético, en cierto modo, compartía esta opinión. El 23 de noviembre de 1927 pidió al gobierno lituano que, en su propio interés, acabara con el «estado de guerra» formal entre Lituania y Polonia; este paso «fortalecería la situación de Lituania y promovería la causa de la paz» [38]. Al día siguiente en una nota más oficial, el gobierno soviético advertía al polaco de «los innumerables peligros de un eventual ataque polaco, llevado a cabo en cualquier forma, contra la independencia de Lituania» y expresaba su confianza en que el gobierno polaco adoptaría las medidas necesarias para «que desapareciera el amenazador peligro de guerra»; una copia de esta nota fue enviada a los gogiernos de Inglaterra, Francia e Italia [39]. El enfrentamiento de los rivales en el Consejo de la Sociedad de Naciones, que llevó a Pilsudski

[35] *Izvestiya*, 23 de octubre de 1927.

[36] *Ibid.*, 17 de noviembre de 1927.

[37] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 229-230; posteriormente el gobierno soviético tuvo información, que consideró fiable, de un plan de Pilsudski para ocupar Kaunas e instalar un gobierno lituano pro británico (*ibid.*, x, 539-540).

[38] *Ibid.*, x, 490-491; el gobierno soviético había informado confidencialmente al gobierno letón, algunos días antes, de su intención de dar este paso con la esperanza de obtener el apoyo de Letonia (*ibid.*, x, 485).

[39] *Ibid.*, x, 491-493.

en persona a Ginebra por primera y última vez, terminó en una resolución que no resolvía nada, pero aseguraba la terminación formal del «estado de guerra». Litvinov jugó una parte inesperadamente activa en el proceso de mediación, manteniendo largas conversaciones con Voldemaras el 4 y el 5 de diciembre de 1927 y con Zaleski al día siguiente [40]. No exageraba Litvinov cuando, alabando en la comisión preparatoria de desarme las intenciones pacíficas de la Unión Soviética, pretendía que su gobierno había «utilizado todos los argumentos posibles para persuadir al de Lituania a que declarara inmediatamente el cese del estado de guerra entre Lituania y Polonia» [41]. Incluso después de Ginebra la situación permaneció inquietante. Una resolución del IKKI de 27 de enero de 1928 adoptaba una postura intransigente, denunciando «la decisión hipócrita de la Sociedad de Naciones», que había agravado el peligro de una anexión polaca de Lituania y expresaba el temor de que el «gobierno fascista de Lituania» pudiera ceder a la «presión imperialista» para llegar a un acuerdo [42]. Pero esto no impedía que el gobierno soviético siguiera aconsejando moderación a Kaunas en los primeros meses de 1928 [43]. En verdad esta actitud se mantuvo tan tenazmente, que fue necesario, en julio de 1928, negar una información de prensa en el sentido de que Moscú estaba actuando de acuerdo con las potencias de Locarno para presionar sobre el gobierno de Lituania [44]. Este episodio señalaba el punto inicial en la lenta transición de la Unión Soviética desde el papel de creador de problemas —campeón de la revolución internacional y petrel borrascoso de la diplomacia— al de gran potencia deseosa de mantener la paz y el orden en un mundo donde su propia posición era cada vez más reconocida y aceptada.

La disputa polacolituana, no obstante, dificultó las relaciones entre Polonia y la Unión Soviética a lo largo de 1928. A principios de 1928 estaban previstas negociaciones en Moscú para un acuerdo comercial [45], pero nunca se llevaron a cabo. En mayo de 1928, un atentado contra el jefe de la delegación comercial soviética en Var-

---

[40] *Ibid.*, x, 651, nota 14; *Dokumenty i Materialy po Istorii Sovetsko-Pol'skikh Otnoshenii,* v (1967), 238-240. El 5 de diciembre de 1927 fue también la fecha de la infructuosa conversación de Litvinov con Chamberlain (véase página 44).

[41] *Preparatory Commission for the Conference on the Reduction and Limitation of Armaments,* Series v (Ginebra, 1928), p. 12.

[42] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 3, 10 de febrero de 1928, páginas 260-261.

[43] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 16-17, 89-90.

[44] *Ibid.*, xi, 432-434.

[45] *Ibid.*, xi, 18-19.

sovia recordó el asesinato de Voikov, casi un año antes y se dijo que había sido obra de un emigrado «blanco», implicado en el asesinato de Voikov. Notas indignadas del representante soviético a Zaleski y de Chicherin a Patek [46], avivaron las llamas de la hostilidad recíproca. Se dijo que Zaleski había protestado por una afirmación hecha por Bujarin en su discurso ante el sexto congreso de la Comintern en julio de 1928, en el sentido de que «los comunistas polacos en época de guerra cumplirían su deber proletario y defenderían a la Unión Soviética como a su madre patria» [47]. Ni las tesis sobre la situación internacional, ni las referentes al peligro de guerra que se debatieron y adoptaron en el congreso mencionaban el conflicto polacolituano. Pero el miembro del secretariado del IKKI, que figuraba como delegado lituano, insistió en que «el peligro de una ocupación armada de Lituania por Polonia se está convirtiendo de nuevo en algo muy serio» y que la resolución del secretariado del IKKI de 27 de enero de 1928 seguía conservando todo su valor [48]: y el congreso, durante las sesiones, aprobó sin discusión un manifiesto sobre la amenaza contra Lituania por parte de los «imperialistas polacos» [49]. Cuando Blomberg, jefe del Truppenamt alemán visitó la Unión Soviética en el verano de 1928, Vorochilov le ofreció garantías no pedidas de ayuda soviética en el caso de un ataque polaco a Alemania y le pidió reciprocidad; cuando Blomberg trató de evadirse, alegando que se trataba de una cuestión política, Vorochilov insistió en que era decisiva para la Unión Soviética. Estaba clara la impresión de que el Ejército Rojo consideraba al ejército polaco su «adversario principal» y que tenía miedo de su potencia [50]. La rivalidad entre la Unión Soviética y Polonia en busca de una influencia preponderante en los estados bálticos continuaba y las relaciones soviéticas con esos estados se encontraban en un punto muerto. Finlandia, más preocupada por una orientación escandinava, rehuía todo compromiso y ni Letonia ni Estonia estaban dispuestas a tomar iniciativas.

Cuando pasó el año la tensión disminuyó al comprender Moscú que el gobierno polaco no pensaba en ninguna acción militar contra

---

[46] *Ibid.*, xi, 294-297, 299-302.

[47] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), ii, 91. La afirmación, tal y como aparece en el archivo oficial, se refiere simplemente a «trabajadores que en época de guerra lucharon valientemente como soldados de la revolución» (*ibid.*, i, 63); pero esta puede ser una versión expurgada.

[48] *Ibid.*, i, 554; ii, 159.

[49] *Ibid.*, iii, 38; vi, 196-197.

[50] *Auswärtiges Amt*, 9480/276190-1, 276228; en relación con la visita de Blomberg, véase p. 69.

Lituania y que no era inminente que se produjera ninguna explosión en Europa oriental. En esta atmósfera más distendida parecía posible negociar el pacto firmado el 9 de febrero de 1929 por todos los países de Europa oriental, excepto Finlandia, para llevar a efecto inmediato entre ellos, lo previsto en el pacto Kellogg [51] lo que la Unión Soviética aceptó en sustitución de los tratados de no agresión bilaterales que originalmente había propuesto y parece que contribuyó a una distensión general en la zona, y a cierto aumento del prestigio del gobierno soviético. El 17 de mayo de 1929 se firmó por fin un tratado comercial con Estonia [52]. En el mismo mes se hizo un serio intento por reanudar las negociaciones, tanto tiempo postergadas, para concluir un tratado entre la Unión Soviética y Polonia [53], pero fracasó de nuevo. Varios incidentes durante el verano de 1929, ilustraron la crónica susceptibilidad de las relaciones soviéticopolacas. A principios de junio el representante soviético en Varsovia protestó contra la presencia de funcionarios polacos en una reunión de emigrados georgianos en Varsovia y en un funeral por Petlyura [54]; y en los meses siguientes se montó una indignada campaña de protesta contra la negativa polaca a permitir que los delegados polacos elegidos en las repúblicas rusa, ucraniana y rusa blanca asistieran al congreso de polacos residentes en el extranjero, organizado por el gobierno polaco en Varsovia [55]. Las implicaciones de la Unión Soviética y de Polonia en los asuntos de ambos países eran demasiado estrechas y el choque de intereses y perspectivas demasiado agudo como para evitar que los rencores subterráneos no crisparan el rostro cortés de las relaciones oficiales.

---

[51] Véase pp. 168-172.

[52] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xii (1967), 284-299.

[53] *Ibid.,* xii, 318-325.

[54] *Ibid.,* xii, 390-392; sin duda el gobierno polaco había contribuido, durante algún tiempo, a la financiación del comité georgiano en Estambul [*Dokumenty i Materialy po Istorii Sovetsko-Pol'skikh Otnoshenii,* v (1967), 32-38].

[55] Varios documentos sobre este tema están recogidos en *ibid.,* v, 393-419; el comité central del KPP se encontraba entre los que protestaron.

Capítulo 63

LA UNION SOVIETICA Y ESTADOS UNIDOS

El panorama de las relaciones soviéticoamericanas establecido entre 1921 y 1926 no se vio sustancialmente modificado en el período siguiente. El reconocimiento oficial de la URSS por parte de los Estados Unidos no fue nunca tomado en serio. A los representantes oficiales del gobierno soviético se les prohibió rigurosamente entrar en el país [1]. Incluso se rechazó la petición de un visado de tránsito para Kollontai, camino de México, donde había sido nombrado representante soviético [2]. La actitud del gobierno de los Estados Unidos, de los sindicatos afiliados a la AFL y de la mayor parte de la prensa fue unánimemente hostil. Las negociaciones económicas se vieron obstaculizadas por la intransigente pretensión de que Rusia reconociera las deudas prerrevolucionarias. No había forma alguna de impedir que los exportadores americanos concedieran créditos a corto plazo a la Unión Soviética y éste fue el procedimiento que se siguió habitualmente. Pero las autoridades evitaron cuidadosamente dar ninguna aprobación o sanción pública a esta costumbre y las insinuaciones sobre la actitud del departamento de Estado en relación con los créditos a los industriales alemanes para que éstos financiaran sus ventas a la Unión Soviética se consideraron muy desalentadoras [3]. El subsecretario de Estado, Olds, explicaba

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 488-489.
[2] *Foreign Relations of the United States, 1926,* ii (1941), 910-911.
[3] *Ibid.,* ii, 906-910.

en una carta de 28 de noviembre de 1927 a un vicepresidente de la American Locomotive Sales Corporation que, si bien el departamento de Estado no tenía nada que objetar a la «financiación del intercambio comercial normal», continuaba prohibiendo «los proyectos que implicasen una flotación de préstamos en los Estados Unidos» y «los acuerdos bancarios no fortuitos para la venta de productos americanos a Rusia». La copia de la carta conservada en los archivos lleva la siguiente minuta: «redactada después de discutir la cuestión el secretario [de Estado] con Mr. Mellon, Mr. Hoover y el Presidente»[4]. La prohibición, aunque quizá no pudiera ponerse en práctica legalmente, se extendía a todos los créditos a largo plazo y no a los a corto plazo.

El reciente interés de los circuitos comerciales e industriales americanos en la explotación de los mercados soviéticos no pareció lograr una mayor flexibilidad en la intransigencia oficial. Cuando Prigarn, presidente de la Amtorg, visitó los departamentos de Comercio y de Estado en octubre de 1926, en un intento de iniciar una discusión sobre los problemas del comercio soviéticoamericano, recibió la fría respuesta de que las discusiones que no se basaran en propuestas concretas no darían fruto, y que cualquier propuesta debería ser hecha a través del embajador americano en Londres[5]. Un año después la atmósfera no había cambiado sensiblemente. Cuando a principios de 1928 Shvirski, representante soviético oficioso, hizo una de sus escasas visitas al departamento de Estado, Kelly, jefe del departamento oriental y protagonista bien conocido de la política oficial antisoviética, le aseguró que, por mucho que el reconocimiento pudiera mejorar las posibilidades del comercio americano con la Unión Soviética, «América nunca abandonaría su exigencia de que cesaran las actuales actividades de la Comintern»[6] En una de las pocas ocasiones en que el secretario americano de Estado creyó necesario explicar la negativa a reconocer a la Unión Soviética, la atribuyó a «la incesante propaganda de Moscú contra los Estados Unidos en el norte y en el sur de América y en China»[7].

Todo el progreso realizado vino de la iniciativa privada. En junio de 1926, la Cámara de Comercio rusoamericana de Nueva York, institución moribunda que existía ya antes de la revolución, fue reconstituida bajo nuevos auspicios. Schley, uno de los vicepresidentes del Chase National Bank y partidario durante mucho

---

4 *Foreign Relations of the United States, 1927*, iii (1942), 653-654.
5 *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 527-528.
6 *Ibid.*, xi (1966), 19-20.
7 *Ibid.*, xi, 256; las propias expresiones publicadas de Shvirski fueron en ocasiones objeto de protestas (véase *ibid.*, xi, 338, 371).

tiempo del comercio con la Unión Soviética, fue nombrado presidente, y Charles Smith, otro partidario de unas relaciones soviéticoamericanas más estrechas, secretario [8]; y Gumberg, destacado promotor del comercio soviéticoamericano desde su primera asociación con Robins en 1917-1918 [9], fue uno de sus más activos organizadores. Un número importante de las principales compañías financieras, comerciales e industriales americanas se hicieron socios de la Cámara y estuvieron representadas en su amplio consejo de administración. Su principal función era informar a sus socios y llenar el hueco dejado por la ausencia de un funcionario consular americano y de un representante comercial en la Unión Soviética. Se trataba de una organización apolítica que no hacía propaganda en favor del reconocimiento diplomático. Pero un organismo tan influyente hizo mucho para que los hombres de negocios americanos aceptaran unas activas relaciones financieras y diplomáticas con las instituciones soviéticas y dio una cobertura respetable a las compañías americanas cuyos intereses iban hacia los mercados y las inversiones en la Unión Soviética. Estas condiciones fueron la causa de la paradójica situación de que el único país importante que aún se obstinaba en rechazar el reconocimiento del gobierno soviético fuera el país cuyo comercio con la Unión Soviética aumentara en los años que van de 1926 a 1929 más rápidamente que el de ningún otro país y cuyos ingenieros y técnicos empezaron en seguida a reemplazar a los alemanes como agentes y promotores fundamentales del desarrollo industrial soviético [10]. En estas circunstancias, las reacciones soviéticas ante los Estados Unidos siguieron siendo curiosamente ambivalentes. Después de 1925 los Estados Unidos eclipsaron por completo a Gran Bretaña en la imagen soviética del mundo como la potencia económica dominante. Bujarin, en la séptima reunión del IKKI, en noviembre de 1926, manifestó la opinión usual cuando se refirió a la Unión Soviética y a los Estados Unidos como a «dos polos opuestos... el polo revolucionario y el contrarevolucionario», cada uno con un subgrupo etiquetado respectiva-

---

[8] La nueva constitución de la cámara fue comunicada por Smith el 16 de junio de 1926 a Shvirski [*Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 312-313]; un año después Smith fue recibido por Chicherin al ser nombrado representante de la cámara en Moscú [*ibid.*, x (1965), 333-334, 642, nota 69]. Sobre Schley, véanse *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 486; los artículos sobre la reorganización de la cámara aparecieron en *Izvestiya*, el 14 de noviembre de 1926, y en *Mirovoe Khozyaistvo i Mirovaya Politika*, números 5-6, 1926, p. 67.

[9] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 478.

[10] Para las estadísticas del comercio americano-soviético, véase p. 107; para el papel de los ingenieros americanos, véase el vol. 1, pp. 288-291, II.

mente «el Este» y «Europa»[11]. Lo que más diferenciaba a los ojos soviéticos a Estados Unidos de Europa occidental era la preeminencia de los recursos económicos y de la tecnología americana y el convencimiento de que éstos podían contribuir al cumplimiento de los grandiosos proyectos que pronto iban a condensarse en el primer plan quinquenal. En noviembre de 1927 Litvinov explicaba la actitud soviética con un toque de ingenuidad:

> Por lo general nos oponemos a comerciar con países que no tienen relaciones con nosotros, como, por ejemplo, Suiza, Bélgica, etc., y sin embargo hacemos una excepción, por razones perfectamente comprensibles, con un país tan poderoso como los Estados Unidos de América[12].

La admiración no disimulada por los logros económicos y tecnológicos americanos y el deseo de beneficiarse de ellos, contrastaba con las denuncias que contra los Estados Unidos hacían los programas de la Comintern de abanderado de las potencias imperialistas y enemigo implacable de la Unión Soviética.

Por otra parte, la política de hacer concesiones para atraer al capital extranjero no estaba ya en consonancia con las crecientes ambiciones soviéticas de expansión industrial. La visión compartida por Lenin y Robins en 1918 del desarrollo de los recursos naturales soviéticos gracias al capital americano[13] se había ensombrecido. La delegación americana en la conferencia económica mundial de Ginebra en mayo de 1927 intentó en vano impresionar a Osinski, jefe de la delegación soviética, manifestando que los financieros americanos estaban «muy interesados en la inversión de capital en la URSS»[14]. El 7 de julio de 1927 se firmó un acuerdo

---

[11] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 30-31; para formulaciones anteriores de esta idea, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 473. En la séptima reunión del IKKI, en noviembre de 1926, la tesis favorita de Treint de una alianza anglo-europea contra Estados Unidos fue aireada por última vez y rechazada sumariamente (véase p. 151); pero la imagen de un conflicto armado anglo-americano siguió inspirando, de cuando en cuando, a los oradores comunistas (véase pp. 26-27). Bujarin, en el quinto congreso del partido en diciembre de 1927, llamó a Gran Bretaña «un estado rentista, un enorme parásito» [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 627]; una publicación comunista, a principios de 1928, afirmaba que Estados Unidos era «el único país que ha resultado victorioso en la guerra mundial» [P. Braun, *At the Parting of the Ways* (CPGB, 1928), p. 17].

[12] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 477.

[13] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 475.

[14] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 202; para la conferencia, véanse pp. 119-121. H. Nicolson, *Dwight Morrow* (1935), p. 304, recoge una comida ofrecida en París en esta época por Morrow a Rakovski y a otros

suplementario en Moscú para facilitar el funcionamiento de la concesión de manganeso a Harriman de 1921[15]. Pero con el ímpetu de la industrialización planificada el ambiente estaba cambiando rápidamente en Moscú. La concesión Harriman fue liquidada, de mutuo acuerdo, en 1928, y la mayoría de las, por otra parte, no muy numerosas concesiones americanas se liquidaron antes de esa fecha o poco después. En marzo de 1928, Dillon Reed, representante de los banqueros americanos, entregó al consejero de la embajada soviética en París una relación de las opciones a largo plazo adoptadas por los banqueros americanos que, lejos de perseguir siempre unos beneficios inmediatos, no esperaban lograr beneficios inmediatos del capital americano invertido en la Unión Soviética, sino que miraban al porvenir. Pero la vaga propuesta de que una delegación de financieros americanos visitara Moscú no tuvo resultados[16]. Un tardío intento de revivir la política de concesiones, en el otoño de 1928, no condujo tampoco a ningún resultado tangible[17].

Si bien no existe un momento determinado que pueda considerarse como definitivo para un cambio de la política y perspectivas americanas, el invierno de 1927-1928, en que hubo fuertes presiones por parte de la Unión Soviética para conseguir una rápida industrialización, se considera como el punto culminante en la expansión del comercio soviéticoamericano. Como un comentarista soviético afirmó posteriormente:

> Sólo desde 1927-1928 hemos podido romper la inercia de la industria de los Estados Unidos y en este año se llegó a un número más o menos importante de acuerdos con firmas americanas[18].

En una exposición de productos soviéticos organizada en Nueva York por la Sociedad Soviética para las Relaciones Culturales (VOKS), en febrero de 1928, Smith, secretario de la Cámara de Comercio rusoamericana, y Cooper, el ingeniero americano que dirigía la construcción del embalse de Dnieprostroi, hablaron a favor de las oportunidades que ofrecía al comercio americano el plan

---

representantes soviéticos que, como otros intentos de apertura, no tuvieron ningún resultado práctico.

15 *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 642, nota 71; para esta concesión, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 484-485.

16 *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 177-178, 256-257.

17 Véase vol. 1, p. 718.

18 *Promyshlennyi Import*, ed. S. Aralov and A. Shatkhan (1930), p. 164.

quinquenal[19]. El episodio del intento francés de embargar el oro soviético, en la primavera de 1928, terminó en una atmósfera de simpatía hacia el caso soviético y de crítica a las autoridades americanas por su negativa a hacerse cargo del oro[20]. El dramático rescate por aviadores soviéticos de la expedición polar italiana el mismo año recibió una amplia y admirativa publicidad. Shvirski juzgó «de la mayor importancia» que fuera relatado en toda la prensa americana «con calurosa admiración y sin una sola palabra de hostilidad» y la Cámara de Comercio rusoamericana se apresuró a invitar a los heroicos aviadores a que visitaran Estados Unidos[21]. Más importante quizá fue la rápida y deseada admisión del gobierno soviético en el Pacto de París que, aunque recibida sin entusiasmo por el departamento de Estado, produjo una impresión favorable en la opinión pública y en el propio secretario de Estado.

Pero tras estas fluctuaciones que correspondían a una relaciones vacilantes y detrás de la espesa cortina de la desaprobación oficial, dos duras realidades iban remodelando lentamente el panorama de las relaciones soviéticoamericanas: la rápida expansión de las exportaciones americanas a la Unión Soviética para su equipamiento industrial y el número cada vez mayor de ingenieros y técnicos americanos que trabajaban en la Unión Soviética. Cuando en el otoño de 1928 el secretario de Estado se vio obligado por un senador preguntón a definir una vez más la actitud oficial respecto a la Unión Soviética, reiteró a su debido tiempo la imposibilidad de unas «relaciones normales», en vista de «la continuada insistencia de Moscú en mantener un propósito de dominación revolucionaria del mundo». Pero por primera vez en su respuesta se insinuaba una nota defensiva. Citó una larga serie de hechos y cifras para demostrar que la falta de esas relaciones no había evitado el desarrollo de un «comercio importante entre los dos países»[22]. El comercio soviético con Estados Unidos había sido siempre notablemente desequilibrado. Las exportaciones soviéticas a Estados Unidos seguían siendo algo insignificante, mientras que las importaciones soviéticas aumentaban progresivamente hasta que, a fines de la década de los 20, Estados Unidos empezaba a disputar a Alemania el puesto de prin-

---

[19] *Izvestia,* 12 de febrero de 1928, informaba, con entusiasmo, de que los discursos habían sido retransmitidos a todo Estados Unidos.

[20] Para este episodio, véanse las pp. 84-85.

[21] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 425-427, 446-447; para este incidente, véase la p. 89.

[22] *Foreign Relation of the United States,* 1928, iii (1943), 822-825.

cipal proveedor de la Unión Soviética[23]. En la primavera de 1929 un artículo entusiástico en *Izvestiya* recapitulaba las razones de la espectacular expansión del comercio soviéticoamericano: los Estados Unidos dominaban el mercado mundial de algodón en bruto, eran el país más avanzado en tecnología industrial, en producción en masa y en normalización; la organización de la industria americana en grandes unidades de producción la hacía más semejante a la industria soviética, había créditos bancarios disponibles y los precios americanos eran más bajos que los europeos[24].

A partir de este momento las grandes compañías americanas empezaron a desplegar un activo interés en el mercado soviético en expansión. El 9 de octubre de 1928, la Amtorg firmó un acuerdo en Nueva York con la General Electric Company para el envío a la Unión Soviética de equipo eléctrico por valor de 26 millones de dólares, el acuerdo llevaba consigo un crédito de cinco años que cubría el 75 por 100 del importe; fue considerado como el acuerdo realizado en el mercado americano en términos más favorables por la Unión Soviética. Su crítico más ruidoso fue el dirigente de la A. F. L., Matthew Woll[25]. Mientras tanto, se habían iniciado negociaciones con Ford y con General Motors para la construcción de una fábrica de automóviles en la Unión Soviética. En la primavera de 1929, Mezhlauk visitó Estados Unidos con una delegación del Vesenja y firmó un acuerdo con Ford el 9 de mayo de 1929[26]. El ejemplo de la delegación británica de hombres de negocios que visitó la Unión Soviética en la primavera de 1929 iba a producir un deseo de emulación. Una amplia delegación americana iba a asistir en el verano de 1929 al congreso de la Cámara de Comercio Internacional en Amsterdan. A finales de abril de 1929 la Cámara de

[23] Las cifras siguientes son cifras oficiales soviéticas (en miles de rublos a precios corrientes):

	Exportaciones a USA	Porcentaje total de exportaciones	Importaciones de USA	Porcentaje total de importaciones
1925-26	30.666	4,4	122.162	16,2
1926-27	23.429	2,9	145.867	20,4
1927-28	28.033	3,5	187.764	20,0

[*Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo SSSR* (1935), pp. 587-588, 591-592].

[24] *Izvestiya,* 12 de abril de 1929.

[25] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 544, 554-557, 744, nota 90.

[26] *Ibid.,* xi, 556, 745, nota 192; Mezhlauk informó de su visita en *Izvestiya* el 31 de julio de 1929.

Comercio rusoamericana envió una invitación a todos los posibles participantes americanos en el congreso, para que hicieran una visita a la Unión Soviética y las aceptaciones fueron muy numerosas en Estados Unidos. Hoover, el nuevo presidente, no se mostraba inclinado a enfrentarse con los prejuicios que había contra el reconocimiento político del gobierno soviético. Pero había sido siempre partidario del comercio americano con la Unión Soviética y aprobó la visita de esta delegación. Un grupo de noventa personas, que incluía a banqueros, industriales y representantes de comercio, acompañados por un cierto número de corresponsales americanos, pasó un mes en la Unión Soviética, desde el 15 de julio al 15 de agosto de 1929 [28]. Había que vencer todavía una opinión muy hostil y tenían que producirse cambios espectaculares en el escenario internacional antes de que el reconocimiento diplomático de la Unión Soviética fuera una realidad política para Washington. Pero a fines de la década de 1920 se había conseguido de hecho la ruptura del frente industrial y comercial.

[27] Véase pp. 48-49.

[28] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xii (1967), 247, 305-307, 753, nota 79.

Capítulo 64

LAS RELACIONES CON JAPON

La decisión de proteger los derechos soviéticos en Manchuria y en el ferrocarril oriental chino (CER), apaciguando a Chang Tsolin y por tanto también al gobierno japonés, inspiró la diplomacia soviética en Tokio, en el verano de 1926[1]. Chicherin, en septiembre de ese año, definía así la respuesta del gobierno soviético a la ambigua actitud japonesa:

> El gobierno japonés habla amistosamente, pero en la práctica los agentes japoneses alientan extraoficialmente a nuestros enemigos. Debemos mantener nuestras relaciones amistosas con el Japón, de forma que sirvan para frenar un poco a los militaristas[2].

En octubre de 1926, el ministerio japonés de Asuntos Exteriores expresó su satisfacción respecto a la situación, mostrándose favorable a unas negociaciones directas sobre tarifas ferroviarias entre el CER y el ferrocarril de Manchuria del Sur, en la esperanza de que desapareciera la rivalidad entre las dos líneas y entre los puertos de Vladivostok y Dairen[3]. En otros temas, las perspectivas se presentaban menos favorables. Persistían las diferencias sobre las concesiones japonesas en Sajalin[4]. El tratado soviéticojaponés fir-

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 882-883.
[2] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 414-415.
[3] *Ibid.*, ix, 480.
[4] *Ibid.*, ix, 591-593; x (1965), 104-106.

mado en Pekín el 20 de enero de 1925 preveía una revisión del acuerdo pesquero rusojaponés de 1970. Una conferencia soviéticojaponesa, reunida en Moscú con esta finalidad, no llegó a celebrar más que cinco sesiones entre diciembre de 1925 y septiembre de 1926 y no hizo nada más que enumerar una serie de puntos de divergencia entre los distintos borradores [5]. A principios de 1927 el gobierno soviético protestó por las interminables dilaciones [6]. De una sesión posterior de la conferencia, en febrero de 1927, salió un borrador del tratado con diferentes textos que parece haber sido un ligero avance [7]. Las relaciones políticas seguían estancadas. Kopp abandonó Tokio en junio de 1926 y fue sustituido por Besedovski como encargado de negocios [8]. Pero cuando, en agosto de 1926, Besedovski propuso un acto soviéticojaponés de no agresión, basado en el modelo del tratado soviéticoalemán de 24 de abril de 1926, la oferta fue cortés pero firmemente rechazada: el gobierno japonés prefería no ir más allá de los términos estipulados en el tratado de Pekín [9]. Para Moscú fue casi una sorpresa que el ministro japonés de Asuntos Exteriores, en un discurso en la Dieta japonesa, el 18 de enero de 1927, hablase en términos notablemente amistosos de las relaciones soviéticojaponesas, informando de los favorables progresos que se habían realizado en las negociaciones sobre las concesiones y los derechos pesqueros e insistiendo en la continua mejoría de las relaciones a lo largo de dos años que habían transcurrido desde el tratado de Pekín [10]. Alentado por ello, el encargado de negocios soviético volvió a plantear al mes siguiente la cuestión de un pacto de no agresión, y una vez más se le respondió que un acuerdo político debería seguir y no preceder a los acuerdos económicos previstos en el tratado de Pekín: el acuerdo pesquero y el tratado comercial [11]. Muy poco después el gobierno soviético, alarmado por la perspectiva de una ratificación italiana del tratado de

---

[5] *Ibid.*, ix, 163-164; procedentes de una consulta hecha en los archivos japoneses, véase G. Lensen, *Japanese Recognition of the URSS* (Tokio, 1970), páginas 242-251; para el tratado, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 869-870.

[6] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 19-20.

[7] G. Lensen, *Japanese Recognition of the USSR* (Tokio, 1970), pp. 251-257.

[8] G. Besedovski, *Na Putyakh k Termidoru* (París, 1931), ii, 23, 31; sobre la impopularidad de Kopp, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, volumen 3, pp. 882-883.

[9] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 735, nota 88; para más detalle de esta gestión, citando archivos soviéticos, véase L. Kutakov, *Istoriya Sovetsko-Yaponskikh Diplomaticheskikh Otnoshenii* (1962), pp. 71-72.

[10] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 20, 624, nota 7.

[11] *Ibid.*, x, 51.

Besarabia, advertía al gobierno japonés que la ratificación por su parte de un tratado en el que no tenía intereses directos sólo podría significar que se alineaba junto a Gran Bretaña en la lucha contra la Unión Soviética [12].

La llegada a Tokio de un nuevo representante soviético, Dovgalevski, a finales de marzo de 1927, y el nombramiento de un nuevo gobierno japonés con Tanaka como primer ministro podían haber ofrecido perspectivas de un deshielo. Moscú había detectado, con esperanza, cierto desacuerdo entre las actitudes británicas y japonesas sobre los nacionalistas chinos [13], lo que en un momento de creciente hostilidad británica hacia la Unión Soviética se convirtió en un factor obsesivo de la política soviética. Stalin dijo a Wang Ching-Wei, que se encontraba en Moscú a principios de marzo de 1927 de vuelta a China, que el gobierno soviético estaba interesado en una entente entre la Unión Soviética, China y Japón, dirigida contra Gran Bretaña [14]. Cuando Tanaka, en su primera declaración política pública el 22 de abril de 1927 unió a la garantía de neutralidad japonesa en la guerra civil china una declaración sobre la determinación del Japón de defender sus intereses en ese país, se pensó en Moscú que había indicios de una mejor disposición a actuar de forma independiente de Gran Bretaña y Estados Unidos [15]. El 28 de mayo de 1927, Tanaka, que era un militar profesional, anunció que, con el fin de contrarrestar la amenaza a los intereses japoneses producida por el avance de las fuerzas nacionalistas en China, dos batallones japoneses desembarcarían en el puerto de Tsingtao en Shantung asignado en el tratado y que las tropas, con el tiempo, penetrarían hasta Tsinan, en el interior de la provincia. El hecho de que el Japón se colocaba ahora en la primera línea de las potencias imperialistas era difícil de negar. El pretendido memorándum de Tanaka en el que pedía la conquista de Manchuria y de Mongolia como preludio de una eventual dominación de China, databa de julio de 1927. Su autenticidad nunca quedó demostrada, pero su aparición en esta época era sintomática de ciertas corrientes de opinión que circulaban en influyentes círculos japoneses. Durante todo el verano la diplomacia soviética, aislada y alarmada tras la ruptura con Gran Bretaña, continuaba jugando con la perspectiva de mejorar las relaciones con un gobierno japonés cada vez

12 *Ibid.*, x, 106-107, 164; para la ratificación italiana, véase pp. 87-88.

13 *Izvestiya*, 28 de enero de 1927.

14 T'ang Leang'li, *The Inner History of the Chinese Revolution* (1930), página 275; el papel de Wang será estudiado en una sección posterior de este volumen.

15 *Mezhdunarodnaya Zhizn'*, núm. 3, 1928, p. 20.

más distanciado de Gran Bretaña y Estados Unidos. Pero tres largas conversaciones entre Dovgalevski y Tanaka, el 24 de mayo, el 16 de junio y el 1 de julio de 1927, se redujeron por ambas partes a una paciente repetición de tópicas expresiones de buena voluntad y de argumentos ya conocidos [16]. La política exterior japonesa seguía marcada por una extraordinaria precaución. Las tropas japonesas, desembarcadas en Shangtung en mayo de 1927, no provocaron incidentes y en septiembre fueron retiradas tranquilamente.

En este momento, por parte japonesa, se tomó una iniciativa cautelosa. En octubre de 1927 una misión económica presidida por Kuhara, destacado industrial japonés, visitó Moscú y Berlín. Si su propósito era asegurarse concesiones económicas por parte del gobierno soviético su éxito parece que fue escaso [17]. Fue seguida por una visita privada, muy ostensible, a Moscú en diciembre de 1927 del anciano estadista prosoviético Goto. Goto, cuyos puntos de vista traslucían más bien un fuerte nacionalismo japonés que cualquier tipo de simpatías por el régimen soviético, y cuya visita parecía contar con todo el apoyo oficial, expuso sus opiniones con notable franqueza a Dovgalevski en Tokio y a Chicherin, Litvinov y Karajan en Moscú. Consideraba más que nada la cooperación soviéticojaponesa en China como una forma de contrarrestar «la penetración en Manchuria de británicos y americanos» y de obtener grandes concesiones para el Japón en las regiones costeras de Siberia que ayudarían a desarrollar este territorio despoblado y a aliviar la presión demográfica del Japón. Atribuía la negativa japonesa a firmar un pacto de no agresión al temor de «deteriorar las relaciones con Inglaterra y América». Fue recibido con entusiasmo como un protagonista de la amistad soviéticojaponesa, aunque la mayoría de sus propuestas concretas eran inaceptables [18]. Sólo unos pocos días antes de la llegada de Goto, Bujarin había pronunciado ante el quinceavo congreso del partido un discurso melodramático

---

[16] La conversación está resumida en *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 626, nota 17; el resumen no incluye una afirmación posterior que se dice fue hecha por Tanaka (que Dovgalevski consideró inmediatamente como una excepción) en el sentido de que consideraría «una buena idea» una política de puertas abiertas y de igualdad de oportunidades en Siberia (*ibid.,* xi, 705, nota 40).

[17] Para algunos detalles de esta misión procedentes de archivos soviéticos, véase L. Kutakov, *Istoriya Sovetsko-Yaponskikh Diplomaticheskikh Otnoshenii* (1962), pp. 81-83.

[18] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 13-15, 22-29, 693, nota 3, y material posterior de los archivos citado en L. Kutakov, *Istoriya Sovetsko-Yaponskikh Diplomaticheskikh Otnoshenii* (1962), pp. 86-89; en relación con Goto, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, pp. 542-543.

acerca de las «exigencias draconianas» del Japón sobre Manchuria y Mongolia interior, que «en la práctica reducirían a la nada incluso la aparente independencia de esos dos países»[19].

La aportación más destacada de Goto fue llegar a un acuerdo sobre la enojosa cuestión pesquera. El 10 de octubre de 1927 se había iniciado, por fin, la redacción de un texto conjunto por Karajan y el representante japonés en Moscú. Parece ser que por parte soviética se había dado por concluido el tema[20]. Pero los intereses pesqueros japoneses no se habían apaciguado del todo y hubo peticiones de que se incluyeran nuevas enmiendas como condición para la firma. A primeros de enero de 1928 intervino Goto, en apariencia a título personal, y tras de una serie de negociaciones muy duras por ambas partes el gobierno japonés aceptó al final una declaración soviética redactada en términos muy vagos, del tenor de que el gobierno soviético reconocía «el gran significado económico» de la industria pesquera japonesa y procuraría que «los razonables y legítimos intereses de los súbditos japoneses no fueran perjudicados». Con esta cláusula incorporada en un protocolo adicional se firmó el acuerdo en Moscú inmediatamente después de la partida de Goto, el 23 de enero de 1928[21]. Fue el único éxito de la diplomacia soviética en el Japón en mucho tiempo. El acuerdo nunca se cumplió sin fricciones. Troyanoski, que acababa de suceder a Dovgaleski como representante soviético, argumentaba, en respuesta a las protestas japonesas en abril de 1929, que el acuerdo era más favorable a los intereses pesqueros japoneses que el de 1927[22], pero no convenció al gobierno japonés.

En este momento la política interior japonesa y el resurgimiento del comunismo japonés empezó a incidir de forma desconcertante en las relaciones soviéticojaponesas. Las primeras elecciones japonesas celebradas de acuerdo con una ley de sufragio electoral masculino, que aumentaba el número de electores de tres a doce millones, tuvieron lugar el 20 de febrero de 1928 y el partido comunista japonés, prohibido en 1924 pero resurgido ilegalmente en diciembre de 1926, participó siguiendo instrucciones de la Comintern, aun-

[19] *Pyatnadstayi S"ezd VKP(B)*, i (1961), 667; en la misma oportunidad Lozovski acusó a la «burguesía japonesa» de tratar de «organizar Asia contra Europa» (*ibid.*, i, 694).

[20] *Izvestiya*, 11 de octubre de 1927; *Dokumenti Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 465-466.

[21] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 20-29, 41-47; G. Lensen, *Japanese Recognition of the USSR* (Tokio, 1970), pp. 262-269, y fuentes citadas en la obra; para el texto inglés de la convención, con sus protocolos y declaraciones anexas, véase *ibid.*, pp. 271-316.

[22] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xii (1967), 228-229.

que de forma encubierta, en las elecciones [23]. Las autoridades japonesas reaccionaron con rapidez. Por primera vez desde 1924, la prensa japonesa acusó a los partidos de izquierda durante la campaña electoral de recibir fondos de Moscú y de la misión soviética en Tokio. En la primera conversación amplia de Troyanovski con Tanaka, el 8 de marzo de 1928, hubo algunos intercambios de opiniones corteses, pero inesperadamente francos. Característica curiosa de la conversación fue que Tanaka, deseando evidentemente ocultar la entrevista a la prensa, fue a la embajada soviética a pie, acompañado sólo por un intérprete. Troyanovski, que se había extendido sobre la creciente amistad entre ambos países, se refirió «a un desagradable residuo del pasado inmediato» y a los «temores sobre los verdaderos propósitos japoneses respecto a la URSS». Tanaka respondió enérgicamente que todo eso se basaba en un mal entendido y que el Japón no tenía «en absoluto intención de atacar a la URSS o de apoderarse de sus territorios». Troyanovski pidió una rápida ratificación del acuerdo pesquero y recibió seguridades diplomáticas. De una larga discusión sobre las perspectivas de negociación de un tratado comercial no salieron más que generalidades inútiles sobre la incompatibilidad de los diferentes sistemas económicos. Troyanovski se quejó de las tensas relaciones existentes entre el Ferrocarril Oriental Chino y el Ferrocarril de Manchuria del Sur, de las actitudes hostiles hacia los funcionarios soviéticos y del atentado perpetrado por un emigrado ruso contra un secretario del consulado soviético en Dairen. Cuando Tanaka intentó embarcarse en una discusión general sobre China y sobre su «inmensa importancia» para el Japón, Troyanovski soslayó el tema, insistiendo en que «no podemos resolver los asuntos chinos sin contar con China». Por fin, en el apartado de las «cuestiones menores», Troyanovski negó con suavidad que el gobierno o la embajada soviética tuvieran nada que ver con la financiación de los partidos de izquierda y exigió «una declaración autorizada» por parte de Tanaka que pusiera fin a la campaña de prensa. Tanaka prometió hacerlo [24]. Pocos días después, no menos suavemente, informó a la prensa de que el embajador soviético había negado las acusaciones y que la mayoría del pueblo japonés lo creía, términos que Troyanovski encontró poco satisfactorios y que no sirvieron para detener la campaña [25]. Los ataques a los comunistas japoneses continuaron

[23] Para las actividades del partido resurgido, véase pp. 310-311, II.
[24] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 137-147.
[25] *Ibid.,* xi, 163, 706, nota 42; Goto, de vuelta a Tokio, concedió una entrevista a la Tass rechazando también las alegaciones (*Izvestiya,* 15 de marzo de 1928).

durante todo el mes de marzo de 1928 [26], acompañados de ruidosas protestas contra la intromisión soviética en los asuntos japoneses. El 23 de marzo de 1928 un grupo de jóvenes irrumpió en el jardín de la embajada soviética, colocó un artefacto explosivo y clavó en un árbol un manifiesto en el que acusaban al embajador de facilitar dinero al partido comunista japonés y le conminaban a que regresara a su país. El ministerio japonés de Asuntos Exteriores presentó sus excusas, pero no disipó las sospechas de Troyanovski de que los manifestantes habían contado con apoyo oficial [27].

Tras haber enseñado el puño en el interior, Tanaka se ocupó del auténtico objeto de sus ambiciones. Si bien el prestigio soviético en China había sufrido grandes reveses con los acontecimientos de 1927 —el paso de Chiang Kai-Chek a los imperialistas, el colapso del gobierno de Wuhan y el fracaso del levantamiento de Canton— Tanaka desarrolló, cada vez con menos disimulo, la política agresiva y expeditiva prefigurada en sus declaraciones del año anterior. En el clima sensible y temeroso de Moscú, la efímera visión de una cooperación soviéticojaponesa en China contra Gran Bretaña se reveló como un instrumento para utilizar el poder soviético en favor de los ambiciosos objetivos del Japón. La usurpación japonesa podría resultar una amenaza mayor para la autoridad soviética en Manchuria y para el control soviético del CER, que lo habían sido nunca Gran Bretaña o Estados Unidos. Stalin, el 13 de abril de 1928, observaba irónicamente en un discurso que «podemos establecer relaciones amistosas con Japón si estamos de acuerdo en compartir Manchuria con él» [28]. En el mismo mes las tropas japonesas desembarcaron otra vez en Shantung y el 3 de mayo de 1928 atacaron al ejército nacionalista chino que había ocupado Tsinan, como advertencia a los nacionalistas de que no prosiguieran su avance hacia el norte. El gobierno japonés, en un memorándum de 18 de mayo de 1928, dirigido tanto al gobierno de Nankín como al de Pekín, expresaba su temor de que los desórdenes que había en China pudieran extenderse a las proximidades de Pekín y de Tientsin y pudieran incluso afectar a Manchuria, y declaraba sin dejar lugar a dudas que «daban excepcional importancia al mantenimiento de la paz y el orden en Manchuria». Chicherin, en una entrevista de 21 de mayo de 1928, reaccionó agriamente ante estos

---

[26] Véase p. 311, II.

[27] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 240-242; dos meses después un grupo de «fascistas» se presentaron en la embajada para protestar contra las actividades del embajador y advertirle para que abandonara Japón (*ibid.*, xi, 405).

[28] Stalin, *Sochineniya*, xi, 55.

acontecimientos, creyendo —o pretendiendo creer— que la acción japonesa contaba con la total aprobación de «potencias tales como Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia» y reafirmando la política soviética de «no interferencia incondicional en los asuntos internos de China» [29]. Mientras, la prensa japonesa sembraba la alarma sobre supuestos objetivos soviéticos en Manchuria y provocaba igualmente contraataques vigorosos en la prensa soviética [30]. El acoso constante de las representaciones consulares soviéticas en China por parte de las autoridades chinas se atribuía a la instigación conjunta de Inglaterra y Japón [31].

Las relaciones entre las tres grandes potencias imperialistas en China siguió siendo un rompecabezas y fue interpretada de diferentes maneras por los oradores en el sexto congreso de la Comintern en junio de 1928. Un delegado chino oponía los objetivos de Gran Bretaña y Japón, que querían un reparto de China, a la política norteamericana de puertas abiertas [32]. Un delegado japonés pensaba en «un reparto militar entre los imperialistas de Gran Bretaña, Estados Unidos y Japón». Señalaba que «los imperialistas habían hablado durante mucho tiempo de una guerra americanojaponesa en China y en el Pacífico», pero esto no impedía que las tres potencias imperialistas se unieran en su hostilidad contra la URSS [33]. Un diagnóstico cauteloso y lógicamente confuso de Karajan sobre China en octubre de 1928 ponía a Japón, a Gran Bretaña y «más pasivamente» a Estados Unidos en persecución de intereses divergentes, con el Japón determinado a explotar su «posición monopolista» en Manchuria en el terreno comercial y de construcción de ferrocarriles y suponiendo que no encontraría «una grave o clara oposición» por parte de las otras dos potencias [34]. En la décima reunión del IKKI, en julio de 1929, el delegado japonés insistió en que

[29] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 324-325, 724, nota 102. El 19 de mayo de 1928, las tropas japonesas ocuparon los edificios que se encontraban en terrenos de la embajada soviética en Pekín, pero se retiraron inmediatamente y se ofreció una explicación (*ibid.,* xi, 326, 725, nota 103). El memorándum japonés del 18 de mayo de 1918 fue posteriormente considerado como «un intento de reclamar un protectorado japonés sobre Manchuria al norte de China» [*Problemy Kitaya,* vi-vii (1931), 201].

[30] *Pravda,* 16 de junio de 1928; *Izvestiya,* 15, 16, 19 de junio de 1928.

[31] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 401.

[32] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 449-450.

[33] *Ibid.,* ii, 138; según un delegado americano, el partido de los trabajadores americanos ya en 1927 había considerado la diplomacia americana en China como «un instrumento de Inglaterra», pero había cambiado recientemente, opinando que Estados Unidos estaba «siguiendo al imperialismo japonés» (*ibid.,* iv, 172).

[34] *Dokumenty Vneshnei Politik SSSR,* xi (1966), 536-540.

Estados Unidos era ahora «el gran rival del Japón» y aseguró que éste había «firmado un tratado secreto con Inglaterra para poder luchar contra América»[35]. La negativa del Japón a apoyar el ataque nacionalista chino contra el CER y los intereses soviéticos en Manchuria, en el otoño de 1929, demostraba que los propósitos japoneses en la zona aún no estaban maduros; y aún no se había prefigurado en Moscú la imagen de un futuro en el que la Unión Soviética buscaría, con éxito, el apoyo americano y británico para oponerse a un avance japonés en Manchuria[36].

---

[35] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 441.

[36] Esto se estudiará en una sección posterior de este volumen.

Capítulo 65

EL ESCENARIO INTERNACIONAL

En la primavera de 1926 el gobierno soviético, si bien en principio no había depuesto su hostilidad contra la Sociedad de Naciones, había expresado su deseo de participar en las negociaciones internacionales sobre temas económicos y de desarme, siempre y cuando éstas no se celebraran en territorio suizo [1]. Chicherin, en su entrevista de prensa de diciembre de 1926 en Berlín, explicó que quien pretendiera que la Unión Soviética se uniera a la Sociedad de Naciones «sencillamente distorsionaba la verdad, por no emplear una expresión más fuerte» [2], pero el ingreso de Alemania en la Sociedad de Naciones había puesto fin a una situación en la que el gobierno soviético podía manifestar una indiferencia política ante lo que ocurriera en Ginebra; por otro lado, los problemas de la reconstrucción económica habían empezado a mostrar la necesidad de unas relaciones prácticas más estrechas con el mundo capitalista. La inconveniencia y lo absurdo de obstaculizar oficialmente la participación soviética en las actividades internacionales se había convertido en algo demasiado notorio para ser tolerado, sobre todo en vísperas de la inminente conferencia económica mundial de Ginebra. El 14 de abril de 1927 hubo un intercambio de notas entre los representantes soviético y suizo en Berlín; el gobierno suizo

---

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 461-462.

[2] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 567-568; para esta entrevista, véase p. 21.

condenaba y lamentaba las «acciones criminales» que habían llevado al asesinato de Vorovski y los atentados contra otros miembros de delegaciones soviéticas y expresaba su deseo de discutir con el gobierno soviético todas las cuestiones importantes, incluido el pago de una indemnización a la hija de Vorovski; sobre esta base, ambos gobiernos liquidaron su contencioso y convinieron en retirar todas las medidas discriminatorias que habían tomado el uno contra el otro [3]. El acuerdo fue ratificado por una resolución del TsIK y del Sovnarkom de 22 de abril de 1927 [4] y el boicot económico soviético a Suiza terminó oficialmente por un decreto de 4 de mayo de 1927 [5]. Quince días después de firmado el acuerdo, una amplia delegación soviética, bajo la presidencia de Osinski, que incluía a Sokolnikov y a Jinchuk, partió para Ginebra con tiempo para asistir a la sesión inaugural de la conferencia económica mundial el 4 de mayo de 1927. Al pasar por Berlín la delegación aseguró a una prensa alemana muy sensibilizada que la participación en la conferencia no implicaba ningún propósito del gobierno soviético de adherirse a la Sociedad de Naciones [6]. Se tomaron extraordinarias precauciones por parte de la policía suiza para evitar manifestaciones hostiles. La delegación abandonó el tren en una estación de las afueras de Ginebra y fue trasladada en coches de la policía hasta un hotel preparado para recibirla [7].

La conferencia, que duró casi tres semanas, dio ocasión a la primera gran aparición de una delegación soviética en la escena internacional. Tanto Sokolnikov como Osinski hablaron, el 7 de mayo de 1927, en el debate inaugural sobre la situación económica mundial. Sokolnikov rechazó las «profecías pesimistas» sobre la economía soviética y defendió el monopolio del comercio exterior; la Unión Soviética deseaba colaborar con los países capitalistas, lo que implicaba también «una especie de competencia entre dos sistemas económicos». El mismo día habló después Osinski también de «la coexistencia de los sistemas burgués y capitalista durante un período limitado». Pero se ocupó de forma más provocativa de las

---

[3] *Ibid.*, x (1965), 161-162.

[4] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 5-6 (10-11), mayo-junio 1927, p. 160.

[5] *Sobranie Zakonov,* 1927, núm. 23, art. 253.

[6] *Novyi Mir,* núm. 7, julio 1927, p. 134; un manifiesto del IKKI del 15 de abril de 1927, sobre el imperialismo y el peligro de guerra provocado por los acontecimientos en China, había llamado a la Sociedad de Naciones «la organización más hipócrita de todos los tiempos» (*Internationale Presse-Korrespondez,* núm. 41, 16 de abril de 1927, pp. 859-860).

[7] *Izvestiya,* 6 de mayo de 1927; hubo una protesta contra el grado de supervisión policial al que se vieron sometidos los delegados.

contradicciones del mundo capitalista y de las formas de superarlas, señalando once propuestas fundamentales que incluían la jornada de ocho horas, el aumento de los salarios, el cese del «boicot político y económico de la unión soviética» y «el desarme total y efectivo» [8]. Los miembros de la delegación soviética participaron activamente en el trabajo de las tres comisiones sobre comercio, industria y agricultura. En la primera de ellas, en una atmósfera muy propicia a la postura entonces habitual en pro de la supresión de las barreras comerciales, Jincruk y Osinski se vieron comprometidos en la respuesta a los ataques contra el monopolio del comercio exterior [9]; en la comisión de industria, Osinski expuso la opinión soviética sobre las diferencias entre la «racionalización» capitalista y la socialista [10]. En la sesión plenaria del 21 de mayo de 1927, Jinchuk, Sokolnikov y Varga, respectivamente, expusieron las reservas soviéticas ante los informes de las tres comisiones [11] y en la sesión de clausura, Osinski lamentó que la conferencia propiciara sólo «cambios menores en la política social y económica de los países capitalistas», y que no hubiera tomado en consideración las propuestas hechas por la Unión Soviética [12].

Pero el desacuerdo más grave estaba relacionado con la fórmula de la «coexistencia». Osinski presentó un borrador de resolución en el comité coordinador en virtud del cual la conferencia «recomendaba a todos los estados que desarrollaran sus relaciones con la Unión Soviética sobre la base de la coexistencia pacífica de dos sistemas económicos diferentes» [13]. Esto era inaceptable para varias delegaciones. La resolución final hablaba sólo de «la participación de todos los países presentes, con independencia de sus sistemas económicos, como un feliz augurio para la pacífica cooperación comercial entre todas las naciones». Osinski, en su discurso en la sesión final de la conferencia, trató una vez más de la importancia de «establecer medidas para la coexistencia pacífica de los dos sistemas económicos», pero manifestó que «el principio se había enunciado

[8] *Report and Proceedings of the World Economic Conference* (Ginebra, 1927), i, 119-122, 125-129; los discursos fueron publicados en *Izvestiya*, 8 y 10 de mayo de 1927.

[9] *Report and Proceedings of the World Economic Conference* (Ginebra, 1927), ii, 18-19, 21-22.

[10] *Ibid.*, ii, 145; para la opinión soviética, véase el vol. 1, p. 342, nota 2.

[11] *Report and Proceedings of the World Economic Conference* (Ginebra, 1927), i, 145, 148, 150.

[12] *Ibid.*, i, 165-166; para una lista de las resoluciones de la conferencia, sobre todo técnicas, a las que se adhirió la delegación soviética y aquellas a las que lo hizo con reservas, véase *ibid.*, i, 56.

[13] *Ibid.*, i, 174.

de una forma suficientemente clara» en la resolución[14]. La confrontación de Ginebra, que coincidió con el asalto a la delegación de la Arcos en Londres y con la ruptura de las relaciones diplomáticas anglosoviéticas, conllevó escasos resultados positivos. Jinchuk comentaba amargamente que la acción británica estaba prevista para descubrir «la posibilidad de la coexistencia entre dos sistemas económicos nacionales»[15]. Pero la delegación soviética había roto el hielo y salió de la prueba con cierto crédito[16].

El desarme resultó ser un problema más delicado. Se habían declinado las invitaciones para asistir a las primeras sesiones de la comisión preparatoria con la excusa de que el gobierno soviético, si bien estaba siempre dispuesto a discutir el desarme, no enviaría delegados a Suiza[17]. Ahora que se había eliminado este impedimento no se registró una nueva invitación, al parecer porque las invitaciones previas se consideraban aún válidas y el suspicaz Litvinov sospechó que «los círculos dirigentes de la Sociedad de Naciones» no deseaban la presencia soviética[18]. El 20 de octubre de 1927, Chicherin informó por telegrama al secretario general de la Sociedad de Naciones de que, una vez zanjada la disputa sovieticosuiza, no había ningún obstáculo a la participación soviética en la comisión preparatoria y diez días después recibió una notificación de que la comisión se reuniría el 30 de noviembre de 1927[19]. La designación de una numerosa delegación soviética, encabezada por Litvinov y Lunacharski fue recibida con considerable publicidad en la prensa soviética[20].

Litvinov no defraudó la gran curiosidad suscitada por su primera aparición en Ginebra. El día de la sesión inaugural presentó

---

14 *Ibid.*, i, 56, 165. Los delegados soviéticos hablaron en francés y las actas oficiales están en francés y en inglés; la prensa soviética informó de la conferencia en algunas ocasiones, traduciendo «coexistencia» por *sozhitel'stvo,* y algunas veces por *sosushchestvovanie* (en relación con los dos términos, véase página 18, nota 6).

15 *Izvestiya,* 18 de mayo de 1927.

16 En 1928 los delegados soviéticos asistieron a las conferencias de la Sociedad de Naciones en Ginebra sobre doble imposición y estadísticas económicas, y, en 1929, sobre medidas para suprimir la falsificación de moneda; de la conferencia sobre estadística se informó en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 34, 30 de noviembre de 1928, p. 2669. Una relación de todas las conferencias internacionales a las que asistieron delegados soviéticos en esta época, en K. Davis, *The Soviets at Geneva* (Ginebra, 1934), pp. 297-301.

17 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 459, 461.

18 *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 469.

19 *Izvestiya,* 2 de noviembre de 1927.

20 Véase *ibid.,* 22 de noviembre de 1927, para una entrevista con Litvinov y fotografías de la delegación.

una propuesta para «la abolición total de todas las fuerzas navales, aéreas y terrestres»[21]. Tras una respuesta cortésmente contemporizadora de Paul-Boncour y de algunos azorados comentarios de delegados de menor rango, se acordó posponer la discusión hasta la sesión siguiente. No se intentó proseguir la discusión del incompleto borrador de convención de desarme redactado en marzo de 1927, con anterioridad a la sesión previa de la comisión. La única decisión importante que se adoptó fue nombrar un comité de arbitraje y seguridad. Litvinov no dejó de señalar que esto «debe, inevitablemente, distraer la atención de los problemas fundamentales», pero se mostró de acuerdo en la participación de un «observador» soviético. En realidad, Litvinov estuvo presente en las primeras sesiones del comité durante los dos días siguientes, pero no habló en ellas[22]. Preguntado Baldwin en la Cámara de los Comunes sobre las propuestas soviéticas de desarme, replicó que no habían sido «consideradas por el comité como una contribución práctica y beneficiosa a la resolución del problema», y se negó a discutirlas[23]. Litvinov, al informar de las sesiones al decimoquinto congreso del partido, dos semanas después, se burló del borrador de la convención de desarme que no contenía cifras, pero que ya había provocado desacuerdos entre las delegaciones alemana, francesa e inglesa; las únicas decisiones que se tomaron en la sesión fueron fijar la fecha de la sesión siguiente y designar un comité de seguridad[24].

El gobierno soviético no perdió el tiempo para presionar sobre su iniciativa. El 15 de febrero de 1928 envió al secretario general de la Sociedad de Naciones un borrador de convención muy detallado para que sirviera como base de discusión en la próxima sesión de la comisión preparatoria. En él se preveía un desarme total por etapas y la más estricta regulación de las fuerzas necesarias para el mantenimiento del orden; la operación estaría supervisada en su totalidad por una comisión internacional de control[25]. En vísperas de la sesión, inaugurada el 15 de marzo de 1928, Litvinov advirtió con indignación que había un plan para arrinconar tranquilamente su borrador, enviándolo a una subcomisión. Pero la propuesta no tuvo éxito debido a la escasa disposición de los delegados más destaca-

---

21 *Documents of the Preparatory Commission for the Disarmament Conference*, Series v (Ginebra, 1928), pp. 9-12.

22 *Ibid.*, Series v, pp. 19, 36-54.

23 *House of Commons: 5th Series*, ccxi, 973.

24 *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP(B)*, ii (1962), 1060-1070.

25 *Dokumenti Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 90-111; *Documents of the Preparatory Commission for the Disarmament Conference*, Series vi (Ginebra, 1928), pp. 324-339. Fue reproducido en su totalidad en *Izvestiya*, 21 de febrero de 1928.

dos a intervenir en un organismo semejante [26]. La presentación por Litvinov del borrador soviético el 19 de marzo de 1928 fue seguida de comentarios un tanto cohibidos de cierto número de delegados. Sólo los delegados turco y alemán mostraron una ligera simpatía por la osadía del plan soviético. Uno de los pocos que no se mostró incómodo fue Cushenden, el delegado británico, cuya vaga pero cruda invectiva provocó una muy aguda arremetida de Litvinov [27]. Cuando se presentó una resolución que equivalía a dar carpetazo al borrador soviético, Litvinov contraatacó anunciando otro borrador soviético de convención para una reducción, no ya una abolición total, de los armamentos que iba a ser enviada al secretariado para su inmediata distribución. Protestó enérgicamente contra la propuesta de posponer su consideración hasta la siguiente sesión [28]. Pero el día siguiente la comisión adoptó una resolución, declarando que el primer borrador soviético «no podía ser aceptado como base de trabajo» y dejando el segundo para la siguiente sesión de la comisión para la que no se había fijado todavía fecha, y tras una nueva protesta de Litvinov se clausuró la sesión [29]. En abril de 1928 Litvinov hizo un informe irónico al TsIK sobre las sesiones de la comisión preparatoria y recibió un voto de confianza para su política [30]. Un informe oficial indicaba las ventajas que el gobierno soviético esperaba obtener de sus actividades en Ginebra: las propuestas soviéticas de desarme, declaraba, «atrajeron las simpatías de los más amplios círculos de la población de los países capitalistas y, de esta forma, ayudaron a disminuir en cierta medida los peligros de una guerra» [31].

Si bien las negociaciones sobre el desarme languidecían, en el otoño de 1928, el escenario internacional se animó con la firma del

---

[26] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 76; el dilema era explicado por el delegado de Estados Unidos en un telegrama al departamento de estado, que le replicó que «las propuestas no eran de gran interés para este gobierno y no debemos asumir un papel preponderante en la discusión bajo ninguna circunstancia» [*Foreign Relations of the United States, 1928,* i (1942), 250-251].

[27] *Documents of the Preparatory Commission for the Disarmament Conference,* Series VI (Ginebra, 1928), pp. 230-276; el gobierno turco parece que había sido invitado a estar representando en la comisión, a instancias del gobierno soviético (*League of Nations: Official Journal,* núm. 4, abril, 1928, página 583).

[28] *Documents of the Preparatory Commission for the Disarmament Conference,* Series VI (Ginebra, 1928), pp. 289, 295-296.

[29] *Ibid.,* pp. 312-313.

[30] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), pp. 772-794; *id., Postanovleniya* (1928).

[31] *SSSR: God Raboty Pravitel'stva (1927/28)* (1929), p. 3.

pacto Briand-Kellogg, en virtud del cual las naciones del mundo se comprometían a renunciar a la guerra como instrumento de política nacional. La propuesta había surgido, casualmente, a finales de 1927 en una correspondencia entre los gobiernos de Francia y Estados Unidos, y había empezado a tomar forma en la primavera de 1928. En una primera etapa de la negociación, un artículo de fondo de *Izvestiya* señalaba el interés soviético por el mismo:

La mayor paradoja de nuestro tiempo... es que algunos objetivos de la política exterior de los dos antípodas clásicos del mundo contemporáneo, coinciden en ciertos aspectos. Consiste en una tendencia a posponer los choques militares inevitables, en intentos de crear, aunque sea temporalmente, condiciones normales para el comercio internacional. Los políticos realistas deberían saber cómo extraer *conclusiones prácticas* de las situaciones paradójicas [32].

Litvinov, en su discurso final en la quinta sesión de la comisión preparatoria, el 19 de marzo de 1928, insistió casi con ironía en que «la sinceridad de esta propuesta no podría comprobarse más convincentemente que comparando a sus autores con el proyecto soviético de un acuerdo para el desarme total, que perseguía, no una prohibición moral, sino la supresión de la posibilidad de guerras»[33] y un mes después, en la sesión del TsIK, insistió en la incompatibilidad entre los armamentos y la prohibición de la guerra [34]. Un artículo irónico publicado en *Izvestiya* recordaba la declaración de Kellogg, de que la doctrina Monroe obligaba a Estados Unidos a ejercer acciones militares contra «cualquier potencia en el mundo» que la infringiera [35]. Pero el gobierno soviético, en principio, no se mostró opuesto a los gestos pacíficos, incluso si éstos no tenían más que un valor propagandístico; la agria reacción soviética estaba originada, en parte, por el hecho de que la URSS no se encontraba entre los quince selectos países invitados a ser los primeros firmantes del pacto. Los proyectos más utópicos podían tener un significado político. Cuando Coudenhove-Kalergi propuso en Viena su idea de unos Estados Unidos de Europa, en octubre de 1926, sus seguidores se dividieron entre los que deseaban incluir a la Unión Soviética y los que querían organizar Europa contra la amenaza bolchevique [36]. La postura de los autores del nuevo pacto

---

32 *Izvestiya,* 7 de enero de 1928.
33 Para este discurso, véase la p. 123, nota 27.
34 *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 790.
35 *Izvestiya,* 29 de junio de 1928.
36 Para un artículo sobre esta materia, véase *Communist International (Engl. ed.),* 15 de noviembre de 1926, pp. 21-23; apareció en la edición rusa.

respecto a la Unión Soviética parecía igualmente indecisa. Durante el verano de 1928 se vio claramente que la diplomacia soviética estaba trabajando esforzadamente para conseguir la participación soviética.

Se desconocen las controversias y diferencias de opinión que, evidentemente, se ocultaban tras esta decisión. Litvinov era su más decidido partidario. Había mostrado espectacularmente en Ginebra cómo el escenario internacional podía utilizarse para descubrir las hipocresías de las potencias capitalistas en su búsqueda de la paz. Según un relato bastante bien documentado, Chicherin se opuso a que la Unión Soviética se adhiriera al pacto pero «Litvinov se mostró partidario y ganó con la ayuda de Bujarin» [37]. Este fue el momento en el que Litvinov sustituyó de hecho a Chicherin en el Narkomindel y contaba ya con el apoyo personal de Stalin frente a Chicherin [38]. El papel de Bujarin es más dudoso. Es significativo que, aunque el pacto se firmara con considerable publicidad, tanto en la prensa soviética como en la mundial, y que la decisión del gobierno soviético de adherirse al mismo se anunciara mientras se celebraban las sesiones del sexto congreso de la Comintern no se le mencionara ni en las largas tesis presentadas por Bujarin sobre la situación internacional, ni en las aún más largas sobre la lucha contra las guerras imperialistas [39]. Las últimas sólo contenían una única y despectiva alusión al mismo. Una condena del «pacifismo oficial, en virtud del cual los gobiernos capitalistas enmascaran sus maniobras entre ellos y en relación con la Unión Soviética», iba seguida de una enumeración ilustrativa: Sociedad de Naciones, Locarno, Conferencia de Desarme, «prohibición de las guerras», etcétera [40]. Tal reticencia, extendida a los numerosos discursos pronunciados por Bujarin y por otros delegados soviéticos en el congreso, puede explicarse porque las tesis se hubieran redactado en un momento anterior a la toma de tan importante decisión o a que Bujarin, implicado personalmente, no deseara arriesgarse a un enfrentamiento en el Congreso con una opinión mayoritariamente hostil.

La conspiración de silencio que se extendía por las tesis de los discursos de los delegados soviéticos no se observó en las delegaciones extranjeras. Antes del congreso, el periódico del KPD había publicado un curioso artículo sobre el pacto titulado «El Pacto de

---

La misma ambigüedad prevaleció cuando Briand sometió su proyecto de una Europa unida a la Sociedad de Naciones, en septiembre de 1929.

[37] L. Fischer, *The Soviets in World Affairs* (2.ª ed., 1951), p. xiii.

[38] Véase p. 47.

[39] Para estas tesis, véanse pp. 226-228.

[40] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 799.

Prohibición de la Guerra del Imperialismo del Dólar» [41] y un delegado alemán en el congreso lo llamó «un intento de explotar las contradicciones europeas a fin de fortalecer la posición internacional de Estados Unidos» [42]. Sémard, de la delegación francesa, lo describió como una máscara del imperialismo americano que podía «sembrar ilusiones pacifistas en amplias masas», y Murphy, de la delegación británica, lo denominó «una preparación para la guerra» . Un delegado americano se refirió a «la ofensiva de paz Kellogg» como «a una cortina de humo para esconder los preparativos de guerra», destinada a «neutralizar la lucha de la Unión Soviética por la paz y el desarme» [43]. En París, donde se firmó el pacto, el PCF mantuvo una activa campaña contra el mismo. *L'Humanité* publicó una serie de artículos denunciándolo como «un pacto para la guerra» y una «trampa pacifista» y calificando a sus promotores de «tartufos de la paz» [44]. El día de la firma, el 27 de agosto de 1928, una edición especial contenía un llamamiento para que se hicieran manifestaciones contra el pacto en nombre de «un frente unido de todos los trabajadores contra los asesinos imperialistas» [45]. Es inconcebible que la Comintern, si hubiera recibido unas directrices claras, no pudiera contener este coro hostil. La afirmación atribuida posteriormente a Chicherin de que «el gobierno soviético se adhirió al pacto Kellogg y la Comintern se oponía a él» [46], no es convincente en términos tan toscos. Pero pudo haber un momento en que la Comintern no hubiera recibido aún instrucciones de adaptarse a los últimos giros de la política soviética. Si Bujarin, por prudencia o por convicción, era conocido partidario de la adhesión, sus enemigos en la Comintern bien pudieron haber aprovechado la ocasión, suscitada por una situación ambigua, para orquestar las demostraciones en contra de los delegados extranjeros en el congreso.

Borah pretendió ser el primer político americano que suscitó la cuestión de la participación soviética [47]. Cuando se le preguntó a Kellogg sobre la inclusión de la Unión Soviética en el pacto, se limitó a contestar que el camino estaba abierto a todas las naciones

---

[41] *Die Internationale,* xi, núm. 11, 1 de junio de 1928, pp. 324-331.

[42] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), ii, 47.

[43] *Ibid.,* 107, 140, 259; Bell también mostró su desdén hacia la Sociedad de Naciones y sus «bellas palabras» sobre el desarme y sobre «la ilegalidad de la guerra», considerándolas como «una pantalla para los preparativos bélicos» (*ibid.,* ii, 23).

[44] *Humanité,* 17, 20, 24, 25 y 26 de agosto de 1928.

[45] De esto se informó, sin ningún comentario, en *Izvestiya,* 29 de agosto de 1928.

[46] L. Fischer, *Men and Politics* (1941), p. 141.

[47] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 408.

y Litvinov, de resultas de una conversación con Stresemann en Berlín, llegó a la conclusión de que «sería un error suponer que las grandes potencias están de alguna forma interesadas en nuestra adhesión al pacto» .[48]. El 5 de agosto de 1928, cuando la firma era inminente, apareció una entrevista con Chicherin en *Izvestiya.* En ella firmaba que era «muy irregular que estas negociaciones se hubieran llevado a cabo sin la participación [del gobierno soviético]», Chicherin observaba que «aún no es demasiado tarde» y repetía insistentemente que «no se excluye la posibilidad de participación de nuestro gobierno en la firma del pacto Kellogg» [49]. Una fría declaración del departamento de Estado en Washington indicaba que, si bien otros países distintos de los firmantes originales podrían adherirse al pacto en cuanto éste se firmara, la aceptación de la adhesión soviética no implicaría el reconocimiento diplomático del gobierno soviético [50]. La firma del pacto por quince países tuvo lugar en París el 27 de agosto de 1928 y el mismo día Herbette entregó a Litvinov una invitación oficial (semejante a las que, sin duda, se habían enviado a todos los demás países) para adherirse al mismo [51]. No hubo vacilación alguna sobre la decisión a tomar. El 29 de agosto de 1928 el secretariado del TsIK aprobaba una resolución oficial de adhesión [52], y al día siguiente Litvinov, en una nota en la que razonaba la adhesión y en la que repetía por extenso las críticas soviéticas a los defectos básicos del pacto, comunicaba la decisión favorable a Herbette [53]. El acta oficial de adhesión llevaba fecha del 6 de septiembre de 1928 [54].

En cuanto se hubo firmado el pacto, se produjo una cierta división y surgieron celos entre los firmantes originales y los que habían sido simplemente invitados a adherirse al mismo. De los vecinos de la Unión Soviética sólo Polonia había sido primer firmante y mientras Lituania, ansiosa de no comprometerse ante los ojos de las potencias occidentales mostrando menos interés que Polonia por la causa de la paz, procuraba adherirse, los demás países de Europa oriental contemporizaban. En los cuatro meses subsiguientes a la firma del pacto ninguno de los primeros firmantes lo había ratificado. Esta situación inspiró a Moscú la idea de proponer a sus vecinos europeos la conclusión de un pacto independiente o de pactos que

---

48 *Ibid.*, xi, 449, 454-455.
49 *Ibid.*, xi, 463-467.
50 *Izvestiya,* 23 de agosto de 1928.
51 *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 487-489.
52 *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 60, art. 541.
53 *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 493-498.
54 *Ibid.*, xi, 503-506.

pusieran en práctica de modo inmediato entre ellas las previsiones del pacto Kellogg [55]. El 29 de diciembre de 1928 el gobierno soviético hizo esta propuesta a los gobiernos de Polonia y Lituania, insinuando que se haría una propuesta similar a los gobiernos de Letonia, Estonia y Finlandia una vez que éstos hubieran decidido adherirse al pacto y que se informaría del mismo al gobierno francés, que había servido de intermediario para la adhesión soviética [56]. El gobierno lituano acogió bien la propuesta y el 4 de enero de 1929 dirigió notas a los gobiernos de Finlandia, Estonia y Letonia expresando su esperanza de que se unieran a la firma del pacto [57]. El gobierno polaco, aunque con muchas más reservas, se dirigió a los mismos gobiernos y al rumano, que no había sido incluido en la propuesta soviética y que respondió con cautela que vería de buen grado un pacto polacosoviético si también era invitado a firmarlo [58]. El 10 de enero de 1929 el gobierno polaco aceptó en principio la propuesta, aunque de mala gana, pero declaró que la inclusión de Lituania en la invitación y la exclusión de Rumania «colocaba al gobierno polaco en una situación difícil». Al día siguiente, Litvinov explicó en una larga nota, en la que se volvía sobre las antiguas recriminaciones por la disputa polacolituana, pero sin objetar nada a la inclusión de Rumania; y el 19 de enero de 1929 el gobierno polaco declaró su disposición a negociar la firma, si bien repetía su deseo de que firmaran el pacto todos los países bálticos [59].

Desde este momento quedó claro que la ambición de Polonia era aparecer como dirigente y patrocinador de los firmantes no soviéticos. En conversaciones mantenidas el 28 y el 31 de enero, el embajador polaco informó a Litvinov de que Letonia, Estonia y Rumania (pero no Finlandia) estaban dispuestas a firmar y que el gobierno

---

[55] El origen de la propuesta parece que fue fortuito. Presionado por el gobierno soviético a fin de que tomara medidas concretas para suavizar la tensión polaco-lituana (véase *ibid.*, xi, 551-552), Voldemaras, en una reunión con Zaleski en Königsberg, en noviembre de 1928, sugirió la conclusión de un pacto similar al pacto Kellogg, entre todos los países del este de Europa (*ibid.*, xi, 755, nota 221); el gobierno soviético, informado de la gestión, adoptó con ansiedad la idea, modificándola.

[56] *Ibid.*, xi, 639-649; debido a la existencia del tratado soviético con Lituania, de 28 de septiembre de 1926, los términos de la nota eran inapropiados y las propuestas fueron hechas verbalmente al gobierno lituano.

[57] La gestión lituana es conocida por las respuestas de Estonia y de Letonia, que fueron publicadas en *Izvestiya* el 1 de febrero de 1929.

[58] *Ibid.*, 6 de enero de 1929.

[59] Para estas notas, véase *Dokumenty Vneshnei Politik SSSR*, xii (1967), 20-28; la molestia del gobierno alemán en estas sesiones queda expresada en un telegrama del 18 de 1929 de Stresemann al ministro alemán en Varsovia (*Auswärtiges Amt*, 2945/573824-5).

polaco no ponía ninguna objeción al deseo de Lituania de firmarlo por separado [60]. No surgió ninguna otra dificultad. El 9 de febrero de 1929 el pacto, que aceptaba las obligaciones del pacto Kellogg como válidas entre los firmantes, fue suscrito en Moscú por la Unión Soviética, Polonia, Letonia, Estonia y Rumania. La ceremonia fue filmada; la primera entrada del cine en el Soviet y quizá en la diplomacia [61]. La ratificación por el TsIK se produjo cuatro días después [62]. Lituania se adhirió por separado y Turquía y Persia se adhirieron también con posterioridad [63].

Estas negociaciones significaron un alejamiento temporal, aunque bien acogido, del problema del desarme. Sólo el gobierno soviético —y, por razones diferentes, el alemán— estaba empeñado en que el asunto no se relegara al olvido. El 20 de agosto de 1928, Litvinov escribió al presidente de la comisión preparatoria, preguntando cuándo volvería a reunirse la comisión para estudiar el borrador soviético del mes de marzo anterior y recibió una respuesta contemporizadora [64] y, en la Asamblea de la Sociedad de Naciones, al mes siguiente, Cushenden intentó posponer la sesión de forma indefinida [65]. En la sesión del TsIK de diciembre de 1928, Litvinov denunció otra vez las tácticas dilatorias de la mayoría de la comisión [66]. En el mismo mes envió una larga protesta a Ginebra y recibió otra respuesta evasiva. Esta vez, sin embargo, las posibilidades de obstrucción se habían agotado. Se fijó una fecha definitiva, aunque aún muy remota —el 15 de abril de 1929—, para la sexta sesión de la comisión [67].

La comisión se reunió en la fecha señalada. Litvinov dejó sentir una vez más su presencia con un largo discurso, protestando por las interminables dilaciones y los métodos adoptados por la comisión [68]. El 17 de abril de 1929 la delegación soviética presentó un nuevo

---

[60] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xii (1967), 55-58.

[61] *Ibid.,* xii, 68-70; *Izvestiya,* 10 de febrero de 1929.

[62] *Ibid.,* 16 de febrero de 1929.

[63] *Dokumenti Vneshnei Politiki SSSR,* xii (1967), 68-70, 95-96, 135. El gobierno soviético había mostrado desde el principio su deseo de vincular a los países orientales en su adhesión al pacto; el 28 de agosto de 1928 notificó a los gobiernos de Turquía, Persia y Afganistán su intención de adherirse el 4 de septiembre (la fecha verdadera de esta adhesión fue el 6 de septiembre), y sugirió que se adhirieran en la misma fecha, como forma de demostrar su solidaridad con Moscú [*ibid.,* xi (1966), 491].

[64] *Ibid.,* xi, 476-479.

[65] *Izvestiya,* 28 de septiembre de 1928.

[66] *4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 19, pp. 4-9.

[67] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 599-602.

[68] *Documents of the Preparatory Commission for the Disarmament Conference,* Series VIII (Ginebra, 1929), pp. 12-15.

borrador de acuerdo, basado, como explicó Litvinov, en los tres principios de una reducción importante de los armamentos existentes, de una reducción proporcional y de la fijación de unos coeficientes proporcionales; el borrador, inteligentemente, reproducía algunas de las restricciones impuestas a Alemania de acuerdo con el tratado de Versalles; sobre todo, la prohibición total de cierto tipo de armamento, incluida la aviación militar y la limitación del tonelaje de los buques de guerra. A lo largo de una inconexa discusión que duró tres sesiones, en la que Litvinov intervino constantemente, sólo los delegados alemán, italiano y turco manifestaron un interés cortés por las propuestas soviéticas y anunciaron que se abstendrían en cualquier votación sobre las mismas [69]. La comisión ejecutiva de la comisión presentó una resolución en la que se proponía proceder según lo acordado en la sesión anterior; carpetazo virtual al borrador soviético. Sólo los delegados chino y soviético se opusieron y la resolución se aprobó sin votación. Litvinov redactó una protesta escrita [70]. Se empleó mucho tiempo en el capítulo que prohibía la guerra química, que era recapitulación virtual de las disposiciones del protocolo firmado en 1925. Litvinov insistió en que los primeros firmantes del protocolo que aún no lo habían ratificado fueran apremiados a hacerlo y así se aprobó [71].

El resto de las negociaciones repitió la experiencia de las sesiones anteriores. Casi toda otra propuesta para la limitación de cualquier tipo de armamentos encontró insalvables objeciones en alguna parte. La comisión, una vez más, se limitó a la cuestión de qué categoría de armamentos serían restringidos y no discutió cifras de coeficientes de reducción. Un rasgo a destacar de la sesión fue la progresiva coincidencia entre las delegaciones soviética y alemana. Ya a principios de diciembre de 1926, Stresemann había procurado interesar a Chicherin por las negociaciones de desarme en Ginebra, con la excusa de que el gobierno polaco invocaría el armamento soviético como pretexto para rechazar el desarme [72]. Poco después, Stresemann dio instrucciones a Brockdorff-Rantzau de que «la participación rusa en la conferencia de desarme... es urgente y muy deseable» y se dijo que Unshlikht había pedido a un representante militar alemán que le tuviera informado de las cuestiones relativas al desarme en

[69] *Ibid.*, pp. 19-37.
[70] *Ibid.*, pp. 37-41, 208-210.
[71] *Ibid.*, pp. 49-55, 62-82; el gobierno soviético había tenido acceso al protocolo del 2 de diciembre de 1927 durante la cuarta sesión de la comisión preparatoria y lo había ratificado el 9 de marzo de 1928 [*Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 524-526].
[72] *Ibid.*, ix (1964), 563-564.

vista de su intención «de trabajar juntos en este campo común» [73]. Cuando la delegación soviética apareció por primera vez en Ginebra, en noviembre de 1927, la alemana no se mostró muy reacia a apoyar sus propuestas en favor de un desarme total. Pero la presentación del borrador soviético, en marzo de 1928, provocó un cambio de actitud suficientemente importante como para inspirar un comentario cínico en la prensa soviética en el sentido de que, aunque el gobierno alemán estaba tan poco interesado como los demás gobiernos occidentales en el desarme, sí estaba dispuesto a utilizar la iniciativa soviética a fin de acusar a las potencias aliadas de su fracaso en el cumplimiento de la obligación, implícita en el artículo ocho del convenio de la Sociedad de Naciones, de reducir su armamento [74]. Sin embargo, hasta abril de 1929 no se estableció, de forma casi automática, la coordinación de su política en Ginebra [75]. La delegación alemana proponía por lo general que se incluyeran en el acuerdo de desarme todas las limitaciones y prohibiciones impuestas a Alemania por el tratado de Versalles y era decididamente apoyada por la delegación soviética. De forma más dubitativa apoyaba la delegación alemana las numerosas propuestas y protestas soviéticas. Las delegaciones italiana y turca procuraban, en general, no alinearse. Por fin el 4 de mayo de 1929, cuando todo el mundo estaba impaciente por acabar una sesión infructuosa, las delegaciones francesa y americana presentaron una resolución, rechazando toda limitación directa e incluso cualquier limitación vinculante de la venta de armamentos, pero aprobando «la limitación y reducción de material... mediante la publicidad de los costes». Esta resolución obtuvo veintidós votos. Las delegaciones china y soviética votaron en contra; Alemania se abstuvo e Italia y Turquía votaron con la mayoría [76]. Litvinov, en su discurso final del 6 de mayo de 1929, señaló que la exclusión del borrador de acuerdo de cada limitación rechazada había terminado en una «negativa a adoptar el principio de reducción de algún elemento de fuerzas armadas»; la comisión había dejado de servir a

---

[73] *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik,* Series B, v (1972), 226, 367.

[74] *Izvestiya,* 27 de marzo de 1928.

[75] Se sugirió en Moscú que la delegación alemana se había marchado molesta ante el apoyo prestado ahora por la delegación de Estados Unidos al caso francés [*Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xii (1967), 251]; pero esta explicación parece poco necesaria.

[76] *Documents of the Preparatory Commission for the Disarmament Conference,* Series VIII (Ginebra, 1929), pp. 179-181; la decepción del delegado turco, que en su primera aparición, en 1928, había mostrado alguna simpatía por las propuestas soviéticas (véase p. 123) no pasó inadvertida en Moscú [*Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomittees der Kommunistischen International* (n. d.), p. 490].

sus propósitos y debería dedicarse a lograr una conferencia de desarme, «cuya convocatoria más rápida posible propongo ahora» [77]. La comisión evadió la cuestión, declarando que sólo se daba por terminada «la primera parte» de la sesión y no fijando fecha para la segunda.

Un artículo de fondo en *Izvestiya* celebraba la victoria de Litvinov:

> La delegación soviética ha sido capaz de revelar a todo el mundo, desde la tribuna de Ginebra, las tácticas hipócritas de la democracia burguesa, de desenmascarar los planes de los gobiernos imperialistas, de exponer con toda claridad los objetivos perseguidos por los gobiernos representados en la comisión de Ginebra [78].

La táctica de consolidar la presencia soviética en Ginebra, brillantemente desarrollada por Litvinov, había empezado a dar sus frutos. En un momento en que decaía el atractivo soviético para los trabajadores organizados de Europa occidental, se había encontrado un canal eficaz de aproximación para influir en los grupos radicales y progresistas que, aunque burgueses en su forma de vida y pensamiento, se mostraban con frecuencia críticos frente a sus gobiernos nacionales y simpatizaban con la política internacional del gobierno soviético. En Moscú todo ello contribuyó también a la «normalización» gradual de la política exterior y de la diplomacia soviéticas.

---

[77] *Documents of the Preparatory Commission for the Disarmament Conference*, Series VIII (Ginebra, 1929), pp. 191-193.

[78] *Izvestiya*, 9 de mayo de 1929.

B) LA COMINTERN Y EL MUNDO CAPITALISTA

Capítulo 66

LA COMINTERN Y LA POLITICA EXTERIOR SOVIETICA

La incorporación de la diplomacia a los métodos de un régimen con ambiciones internacionales, cuyo programa excluía la búsqueda de intereses puramente nacionales, se produjo casi automáticamente después de su toma del poder, cuando el ataque inminente de estados hostiles le imponía la necesidad de maniobrar entre ellos como única forma de salvación. El gobierno revolucionario se encontró en seguida en un precario equilibrio entre Alemania y los aliados. Lenin, pocas semanas después de la firma y ratificación del tratado de Brest-Litovsk, insistía en que «nuestra única garantía de una paz verdadera, no de una paz de papel, son las divisiones entre las potencias imperialistas» [1]; y en mayo de 1918 telegrafiaba a Shaumian, comisario bolchevique en el Cáucaso:

> Lo que de momento nos salva son, simplemente, los conflictos y la lucha entre los imperialistas. Hay que tener habilidad para explotar estos conflictos; de momento tenemos que aprender diplomacia [2].

La explotación diplomática de esas divisiones no era, sin embargo, incompatible con una auténtica búsqueda de un objetivo internacional revolucionario. Como explicaba Lenin en las tesis con que justificaba la aceptación de la «vergonzosa» paz de Brest-Litovsk:

---

[1] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii*, xxxvi, 168.
[2] *Ibid.*, 1, 73-74.

> Debemos decidir las cuestiones no desde el punto de vista de una elección entre un imperialismo u otro, sino exclusivamente desde el punto de vista de las mejores condiciones para el desarrollo y afianzamiento de la revolución socialista que ya ha empezado [3].

Fue realmente esta incipiente revolución la que salvó al régimen en la dura prueba de la guerra civil: «la desintegración interna de los estados de la Entente» ha ido tan lejos «que la Entente no podría combatirnos con sus propios ejércitos» [4].

La opinión optimista de Lenin sobre el ritmo de la revolución mundial hacía fácil aceptar estos recursos transitorios para enfrentarse a las situaciones de urgencia. Pero los problemas con que se enfrentaba el régimen no desaparecieron cuando terminó la guerra civil. La política de maniobras diplomáticas siguió siendo no menos necesaria. Lenin, pensando en la conferencia de Génova, explicaba, en marzo de 1922, en su informe al onceavo Congreso del partido, las tácticas a seguir:

> No nos es indiferente tener que tratar con los representantes del campo burgués que se inclinan hacia una solución militar del problema, o con los que se inclinan hacia el pacifismo [5].

En un borrador de instrucciones a la delegación soviética en la conferencia, Lenin definía como «principal tarea política» de la delegación separar el ala «pequeñoburguesa, pacifista y semipacifista» del «campo brutalmente burgués, agresivamente burgués, reaccionariamente burgués»; el objetivo sería «mejorar un poco sus oportunidades de elección» e «introducir una cuña entre los países burgueses unidos contra nosotros en Génova». La función de la delegación no era «en modo alguno desarrollar las opiniones comunistas» [6]. Los procedimientos iniciados en 1918 aún eran válidos. Pero, con los cambios en el ritmo revolucionario, el contexto en el que se aplicaban también había cambiado. La función de la diplomacia no era propiciar una revolución socialista que ya había empezado, sino construir la base comunista y el poder de un estado soviético independiente, durante el tiempo más o menos largo, previo a la consumación de la revolución. En el pensamiento de Lenin, sin embargo, estas medidas conservaban su carácter temporal y estaban destinadas a permitir «aguantar» al régimen hasta que la revolución internacional

[3] *Ibid.*, xxxv, 247.
[4] *Ibid.*, xlii, 21.
[5] *Ibid.*, xlv, 70.
[6] *Ibid.*, xliv, 407-408.

viniera en su ayuda. En sus últimos escritos, a principios de 1923, la mayor preocupación de Lenin era si se podría «aguantar hasta el momento en que se produjera la revolución socialista en los países más avanzados..., hasta el día en que los países capitalistas de la Europa occidental hubieran completado su evolución hacia el socialismo» [7].

Mientras vivió Lenin, la característica única y específica de la política exterior soviética era difícil de ocultar. Estaba basada en un componente revolucionario. La revolución mundial era el postulado en el que se basaba la política, e incluso, la existencia misma de la república soviética. Los recursos aceptados y recomendados por Lenin estaban destinados a salvar el intervalo —más largo, sin duda, de lo que se había creído inicialmente, pero de todas maneras de duración limitada— hasta que se hubiera logrado la consumación de la revolución. Pero incluso antes de la muerte de Lenin habían empezado a aparecer las ambigüedades y complicaciones de esta interpretación de la política exterior soviética. Con la formación de partidos comunistas en los principales países, y con la fundación de la Internacional Comunista, otros comunistas podían poner en duda el derecho de los dirigentes soviéticos a monopolizar el juicio sobre lo que más convenía a los intereses de la revolución mundial. En 1920, en Persia, y de forma aún más espectacular en Turquía, las necesidades de la política soviética exigían el apoyo a un régimen que se dedicaba activamente a perseguir y asesinar a los comunistas del país, posición que se consideró más tarde, algo vergonzosamente, como «la vía Kemalista» [8]. Los acuerdos militares secretos con Alemania, que se iniciaron ya en 1921, conducían al rearme del Reichswehr, e indirectamente contribuían a armarle para cumplir su otra función: la supresión de los levantamientos comunistas alemanes [9].

---

[7] *Ibid.*, xlv, 402.

[8] Para estos episodios, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, páginas 292-294, 298-301; Matov, en el congreso de Halle del USPD, en octubre de 1920, acusó ya a los bolcheviques de utilizar a los pueblos orientales «como piezas de un ajedrez en la guerra diplomática contra la *entente*» [*USPD: Protokoll über die Verhandlungen des Ausserordentlichen Parteitags zu Halle* (n. d.), p. 214].

[9] Uno de los pocos intentos explícitos de defender la entrega de material de guerra soviético a Alemania, invocando el precedente de Kemolista, fue hecho por el dirigente del KPD, Ewert, en 1927: «la Rusia soviética también entregó material de guerra al gobierno turco; esto es un hecho firme e incontestable. Pero este mismo gobierno turco, simultáneamente, persiguió a los comunistas en Turquía del modo más duro; esto es también un hecho incontestable. Nuestro partido en Turquía funcionó bajo las más arduas condiciones; sin embargo, la lucha del gobierno nacional turco contra el avance de las tropas imperialistas occidentales, fue apoyado por la Rusia soviética. Esto debe que-

Por otra parte, el transcurso del tiempo, y la ausencia de alguna victoria revolucionaria fuera de la Unión Soviética, hacía cada vez más difícil considerar dicha política como un recurso temporal para superar una crisis. Fue en el cuarto congreso de la Comintern, en noviembre de 1929, cuando Bujarin defendió explícitamente el derecho de la República Soviética a concertar una alianza con un estado burgués y a contar con los comunistas del país para que apoyaran dicha alianza; y su justificación de tal derecho comportaba una nota realista, por no decir cínica:

> Se dice en el Manifiesto Comunista que el proletariado conquistará el mundo. Bien, esto no se puede hacer con un dedo, debe hacerse con fusiles y con bayonetas [10].

Sólo la Unión Soviética poseía las bayonetas y los fusiles. Y la resolución del Congreso sostenía que el deber de los trabajadores de todo el mundo era «proclamar su solidaridad moral, política y económica con la Rusia soviética» [11].

El hecho decisivo que consagró esta evolución y le dio su fundamento teórico fue la promulgación por Stalin de la doctrina del socialismo en un solo país. Se había invertido el orden de prioridades. Se rechazaba la dependencia de la revolución rusa respecto de la revolución mundial, insistentemente sostenida por Lenin; y la dependencia de la revolución mundial respecto de la construcción del socialismo en la Unión Soviética ocupaba automáticamente su puesto.

La revolución mundial se convertía en un factor secundario en la formulación de la política soviética. El cambio gradual en las premisas quedaba oscurecido por la constante repetición de lo que eran fórmulas textualmente idénticas. Cuando el quinto congreso de la Comintern, celebrado en 1924, al proclamar la consigna de la «bolchevización», puso en marcha un proceso acumulativo de sumisión leal de los miembros de la Comintern a la dirección central de Moscú [12], el objetivo explícito del proceso aún era forjar un instrumento efectivo para la revolución mundial. Dos años después, en la decimoquinta Conferencia del partido ruso, en octubre de 1926, Stalin ofreción una explicación más completa:

---

dar claro para los trabajadores» (*Hamburger Volkszeitung*, 1 de marzo de 1927); semejante franqueza era algo raro. Para los acuerdos secretos, véanse páginas 12-16.

[10] *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale* (1923), p. 421; para este discurso, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, volumen 3, p. 447.

[11] Véase *ibid.*, vol. 3, p. 446.

[12] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 92-94.

> Consideramos la victoria del socialismo en nuestro país, no como un fin en sí mismo, no como algo que sea suficiente en sí mismo, sino como un apoyo, como un medio, como un camino para la victoria de la revolución proletaria en otros países.

Y utilizando el argumento empleado antes por Lenin, pasó a sostener que «los capitalistas no se encuentran en situación de movilizar a sus trabajadores para que luchen contra nuestra república» y que «la situación internacional de la república se basa ahora en esta simpatía» [13]. En la séptima reunión del IKKI, celebrada un mes después, Kolarov exhortaba a los partidos comunistas extranjeros a «repeler todo ataque dirigido contra la URSS» [14]; y Stalin insistió en este punto en la misma sesión:

> Los intereses y las tareas del proletariado de la URSS están entrelazados e inseparablemente unidos a los intereses y tareas del movimiento revolucionario en todos los países, y *viceversa*, las tareas del proletariado revolucionario de todos los países están unidas inseparablemente a las tareas y a los logros del proletariado de la URSS en el frente de la reconstrucción socialista.

Todo intento de oponer las tareas «nacionales» del proletariado a las «internacionales» sería «un profundo error político» [15]. La resolución de la sesión, «Sobre la Cuestión Rusa», si bien pretendía que el partido se encontraba «totalmente orientado hacia la revolución internacional», única que garantizaría la seguridad de la Unión Soviética, declaraba que la Unión Soviética «es el principal centro organizativo de la revolución internacional» [16]. Los diplomáticos fueron más sensibles a las implicaciones del cambio o se mostraron menos cautelosos al manifestarlo. El encargado de negocios británico en Moscú informaba, en julio de 1926, de que la subida al poder de Stalin «llevaría al gobierno soviético a convertirse más en un gobierno ruso y menos en una organización conspirativa internacional». Seis meses después definió la situación en pocas palabras ante Litvinov: «dejemos que Rusia se dedique a construir su estado socialista, y todo marchará bien»; y Litvinov se mostró de acuerdo [17].

Un episodio de los primeros meses de 1927, aunque se le dio poca publicidad, mostraba que la incongruencia de las dos caras que

---

[13] Stalin, *Sochineniya,* viii, 263-264.

[14] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 16.

[15] Stalin, *Sochineniya,* ix, 28.

[16] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 680; para esta resolución, dirigida directamente contra la oposición, véase p. 155.

[17] *Documents on British Foreign Policy,* Series I A, ii (1968), 197-198; iii (1970), 24.

presentaba la URSS ante el mundo era todavía motivo de preocupaciones. Bujarin, en un discurso ante la Conferencia provincial de la organización del partido en Moscú, pronunciado el 8 de enero de 1927, con el fin de distraer la atención de las revelaciones de los acuerdos militares secretos soviéticoalemanas, acusaba a Alemania del pecado de imperialismo: «Alemania ha sido arrastrada ahora a la defensa de una política general imperialista, no como *objeto* de esa política, sino en buena medida como *sujeto,* es decir, como una de las fuerzas activamente comprometidas en el mercado político imperialista.» Acusó, sobre todo, al gobierno alemán de trabajar conjuntamente con otras potencias imperialistas en Lituania [18]. Esta provocación no podía quedar sin respuesta. En un despacho a Brockdorff-Rantzau de 15 de enero de 1927, Schubert se mostraba indignado por los ataques de Bujarin contra Alemania y le daba instrucciones para que protestara ante Litvinov. Brockdorff-Rantzau replicó que ya lo había hecho y, en una conversación posterior, Litvinov insinuó que se habían dado los pasos necesarios para evitar las indiscreciones de Bujarin [19]. Por la misma época, en una conversación con el encargado de negocios británico, Litvinov manifestó que despreciaba la palabrería sobre la revolución mundial empleada por Bujarin y otros [20]. Los ataques contra Alemania fueron también duramente criticados por Chicherin en una carta a Stalin y a Rykov de 18 de febrero de 1927 como perjudiciales para las relaciones soviéticoalemanas [21].

La aparición de Asia, desde 1925, entre las más graves preocupaciones de la política internacional soviética, fue otro motivo de complicaciones. Hasta entonces, el dilema de conciliar el apoyo a los movimientos revolucionarios y a los partidos comunistas, con la ayuda a los gobiernos nacionales comprometidos en la lucha contra el imperialismo occidental, se había dado sólo en países como Turquía y Persia, donde los partidos comunistas aún se encontraban en embrión y podían ser sacrificados sin mayor remordimiento a las exigencias de las relaciones exteriores soviéticas. En India e Indonesia la levadura revolucionaria estaba fermentando y debía mucho de su impulso a la revolución de octubre. Pero todavía no se había encontrado en Moscú ninguna forma de ejercer una influencia deci-

---

[18] En relación con el discurso, véase la p. 61; para el párrafo sobre Lituania, véase la p. 95.

[19] *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik,* Series B, iv (1970), 65-67, 138-139.

[20] *Documents on British Foreign Policy,* Series I A, iii (1970), 23-25.

[21] Véase p. 61.

siva sobre el mismo. Sin embargo, lo que ocurría en China introducía una nueva dimensión. Si en Europa la posibilidad cada vez más remota de la revolución hacía relativamente plausible considerar la defensa de la única base revolucionaria en la Unión Soviética como preocupación inmediata y fundamental del movimiento revolucionario, en China el movimiento revolucionario era una fuerza activa con la que había que contar y una importante amenaza para las potencias imperialistas. La revolución nacional china seguía un curso que parecía adaptarse tanto a la tradición revolucionaria bolchevique como a los intereses de la diplomacia soviética. En este caso, el partido ruso, la Comintern y el gobierno soviético estaban empeñados de consuno en promover una revolución en la que se entrelazaban los objetivos nacionales y sociales y cuya victoria lo sería para el pueblo chino, para el proletariado internacional y para la Unión Soviética. Sólo en 1927, cuando se separaron los objetivos nacionales y sociales de la revolución en China, se puso de manifiesto esta dicotomía de propósitos y se hizo imposible eludir la cuestión de si las directrices de Moscú iban destinadas a servir la causa del comunismo chino, expuesto ahora a una salvaje represión a manos de los nacionalistas chinos, o de la política soviética, que de forma nada descabellada consideraba la promoción de la revolución nacional en los países coloniales y semicoloniales como su arma más efectiva, tanto desde el punto de vista ofensivo como defensivo, contra el mundo capitalista. El dilema chino jugó un papel importante en las controversias entre la jerarquía del partido y la oposición que escandalizaron a Moscú durante este año atormentado.

Cuando la octava sesión del IKKI se reunió en Moscú en mayo de 1927, el desastre chino y la ruptura de relaciones con Gran Bretaña habían producido un brusco cambio en el ambiente. La revolución mundial era ahora una perspectiva remota e irreal, el miedo a la guerra una obsesión primordial [22]. Las viejas frases sobre la solidaridad del proletariado internacional con el proletariado de la Unión Soviética adquirían nueva urgencia en un contexto nuevo. Ahora la principal tarea de los partidos comunistas era reagruparse en torno a la Unión Soviética y defenderla como baluarte único de la revolución contra los asaltos de los imperialistas. Humbert-Droz escribía a Togliatti en febrero de 1927 que «en este momento, cuando Inglaterra amenaza con una ruptura, los intereses de la URSS están, evidentemente, por encima de cualquier otra consideración», y en una carta posterior, de 8 de abril de 1927, deploraba «la pasividad de nuestros partidos en relación con China y el consiguiente peligro

---

[22] Véase pp. 23-25.

de guerra contra Rusia»[23]. La parte final de la larga resolución de la octava reunión del IKKI sobre el peligro de guerra, titulada «Tareas de los Partidos Comunistas», anunciaba que «la consigna fundamental de la actual campaña contra la guerra debía ser la defensa de las revoluciones china y rusa», y que las masas debían movilizarse para defender a la Unión Soviética «bajo la consigna 'el proletariado internacional defiende a su madre patria proletaria'»[24]. La reunión del comité central del partido de 1 de agosto de 1927 fue la ocasión para una declaración de Stalin aún más directa:

> Hay una cuestión que sirve de frontera entre todos los grupos posibles, las tendencias y los partidos, y constituye la prueba de su carácter revolucionario o contrarrevolucionario. Esta cuestión es ahora la cuestión de la defensa de la URSS... Un *internacionalista* es un individuo que sin reservas, incondicionalmente, abiertamente, honestamente, está dispuesto a defender y a proteger a la URSS, porque la URSS es la base del movimiento revolucionario[25].

Parecía una exigencia asombrosamente exclusivista. Pero cuando Stalin, en el decimoquinto Congreso del partido, en diciembre de 1927, ofreció por separado en dos listas una enumeración esquemática de las «tareas del partido» en los frentes diplomático y revolucionario, presentó estas actividades como dos facetas de una misma política[26] y, sea cual fuere el desconcierto que pudiera haber causado en los encargados de llevar a cabo estas instrucciones, se puede afirmar que ni Stalin ni la mayoría de sus oyentes en el congreso, encontraron ninguna incompatibilidad entre los objetivos que se enumeraban en las dos listas.

La identificación de los intereses del movimiento revolucionario mundial con los de la diplomacia soviética, que había empezado a sonar a falsa a muchos comunistas extranjeros, sólo se vio contestada en Moscú por una oposición perseguida y destruida, a punto de ser expulsada del partido. En la octava reunión del IKKI, en mayo de 1927, Trotski había centrado sus ataques en el mantenimiento de la alianza con el Kuomintang y en el comité sindical anglorruso, dos ejemplos fundamentales de la subordinación de los principios revolucionarios a las exigencias de la política estatal soviética[27]. Ra-

[23] *Il Contrasto tra l'Internazionale e il PCI* (1969), pp. 239, 246 (Humbert-Droz archivos, 0077, 0081).

[24] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentkh* (1933), pp. 715-716; para la resolución, véase pp. 160-161.

[25] Stalin, *Sochineniya*, x, 50-51.

[26] *Ibid.*, x, 290-291.

[27] La alianza con el Kuomintang será estudiada en una sección posterior de este volumen; para el comité anglo-ruso, véanse las pp. 43-44, II.

kovski, en un discurso, que fue muy interrumpido, en el decimoquinto Congreso del partido en diciembre de 1927, puso en duda el mito de «un crecimiento constante de las simpatías de la clase obrera [de los países extranjeros] hacia la Unión Soviética». Citó una observación aparecida en el burgués *Kölnische Zeitung* de que la Unión Soviética, en el décimo aniversario de la revolución, podía ser considerada no como «un peligro ideológico», sino «como cualquier otro estado» [28]. Trotski seguía encontrando el origen de todos los males en la doctrina del socialismo en un solo país, que calificó, en 1928, de «concepto socialpatriótico» [29]. Los errores y fracasos de la Comintern desde 1923 a 1927, escribió posteriormente, «mataron la fe de las masas soviéticas en la revolución mundial». La Comintern se convirtió en una cáscara vana; Stalin la consideraba como «un mal necesario a utilizar tanto como fuera posible para los objetivos de la política exterior» [30].

La expulsión de la oposición del partido y de la Comintern eliminó las últimas limitaciones en la persecución abierta y manifiesta de esta tendencia. En la desafiante e intransigente atmósfera de la novena reunión del IKKI en febrero de 1928, que bosquejó el giro hacia la izquierda en la Comintern, Bujarin enunció la política aprobada con una brusquedad poco frecuente:

> *O bien el estado soviético es un estado proletario y la Comintern debe alinearse con la Unión Soviética en los problemas más graves de su política, incluido el riesgo de una guerra, o no lo es.* La Internacional Comunista tiene que elegir: sí o no. No hay una tercera posición [31].

Cuando el programa de la Comintern, adoptado por su sexto Congreso seis meses después, anunciaba que «la victoria del socialismo es posible en primer lugar en unos pocos países capitalistas o incluso en uno solo, aisladamente», apuntó también la deducción que debían sacar los comunistas en todas partes:

> El desarrollo del socialismo en la URSS y el aumento de su influencia internacional... promueve la mayor simpatía hacia ella de las amplias masas trabajadoras de todo el mundo y una disposición de las clases oprimidas de todos los países a luchar, por todos los medios a su alcance, en favor del país de la dictadura del proletariado en el caso de un ataque imperialista.

[28] *Pyatnaktsatyi S"ezd VKP(B)*, i (1961), 210-211; para este discurso, véase el vol. 2, pp. 47-48.
[29] L. Trotski, *The Third International After Lenin* (N. Y., 1936), p. 70.
[30] L. Trotski, *The Revolution Betrayed* (1937), pp. 90, 97.
[31] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 18, 23 de febrero de 1928, página 373.

Y «la defensa de la URSS por todos los medios» figuraba entre las «consignas fundamentales» de la Comintern [32]. Entre bastidores se trabajaba con menos ceremonias. Lo que parece un discurso pronunciado por Voroshilov el 16 de abril de 1928, ante un grupo de funcionarios de la Comintern, subrayaba la necesidad, en interés del Ejército Rojo, de mantener «relaciones correctas» con algunos estados burgueses; el orador insistió en la dependencia del Ejército Rojo de la experiencia técnica de la industria química militar de los Estados Unidos [33]. Lo que antes parecía una paradoja o un recurso temporal se consideraba ahora como algo normal.

La prioridad incondicional concedida ahora a los intereses nacionales soviéticos tuvo sus consecuencias en el campo organizativo. La Comintern se había concebido como una organización unificada de la que los partidos miembros eran «secciones». Lo que colocaba al partido soviético en posición distinta a la de los demás era que había hecho una revolución y se había apoderado del gobierno de un estado poderoso; los otros partidos tenían que aprender de su experiencia y emular lo que había conseguido. Como Kuusinen declaró en la séptima reunión del IKKI en noviembre de 1926:

> Una nueva experiencia internacional, de la más alta importancia revolucionaria, se ha ofrecido a los trabajadores de los países capitalistas en los años recientes con el instructivo espectáculo de la revolución rusa [34].

Lozovski machacó sobre el mismo tema en beneficio del PCGB, en el prólogo a un informe, en inglés, sobre las sesiones del cuarto Congreso de la Profintern en 1928:

> No tiene sentido crear una organización internacional si ésta no interviene, si no se enfrenta con los problemas esenciales y no se esfuerza por utilizar la experiencia internacional con el propósito de fortalecer la línea del movimiento obrero en este o aquel país [35].

La concepción original de la Comintern como una organización disciplinada e independiente estaba basada en el modelo soviético;

---

[32] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 17, 35, 45.

[33] El documento, encontrado en los archivos alemanes (*Auswärtiges Amt*, 284/098508), fue probablemente suministrado por un agente alemán; su autenticidad es incierta, pero no improbable.

[34] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 117; para una expresión previa de esta idea, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 70, nota 3.

[35] *Report of the Fourth Congress of the RILU* (1928), p. 3.

constituyó la esencia de la bolchevización de los partidos proclamada ya por el quinto Congreso en 1924[36]. Una política unitaria centrada en la defensa de la Unión Soviética sólo podía planearse y ejecutarse bajo un mando supremo y un estado mayor que operara desde Moscú; y aunque ese mando y ese estado mayor eran en su forma internacionales, nadie en la década de los años veinte podía dudar de que representaban ya un monopolio de poder ejercido por el partido ruso. Las delicadas maniobras del frente unido conllevaban el riesgo constante de caer en desviaciones derechistas o ultraizquierdistas, y estas maniobras debían llevarse a cabo bajo la dirección del IKKI y del secretariado de la Comintern, que reflejaban las cambiantes apreciaciones de la situación internacional hechas por el partido ruso y por el gobierno soviético. Cuando Murphy, en el noveno congreso del PCGB, en octubre de 1927, rechazó con desdén la idea de que el IKKI «no era un organismo internacional, sino un pequeño órgano del VKP (B)», o que «cuatro o cinco camaradas del partido ruso eran los que daban las órdenes» y pretendió que la Comintern y el gobierno soviético «eran evidentemente dos instituciones diferentes» [37], la corrección oficial de su réplica fue menos verosímil que la profunda verdad que subyacía en las acusaciones. Humbert-Droz contaba que un artículo suyo escrito inmediatamente antes del sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928, afirmando que el partido ruso era una sección de la Comintern como cualquier otro y sujeto a su disciplina, enfureció a Stalin[38]. Este proceso concluyó en la aplicación de un informe de las directrices de la Comintern a todos los partidos; la diversidad de la iniciativa revolucionaria se vio sustituida por el conformismo burocrático. El que un partido alegara una situación excepcional que le excusaba de cumplir la directriz general se convirtió en una herejía. Como escribía Togliatti, bien adiestrado en la teoría y en la práctica de la Comintern, en un periódico del partido italiano en 1929:

> Nuestro partido cometería el más grave error si mantuviera que la situación italiana es una situación excepcional, en la que no se dan las mismas características señaladas por los organismos de la Comintern como características de este período en todo el mundo[39].

Y Stalin, unos meses después, dirigiéndose al partido americano, enunció el mismo principio:

---

[36] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 92-94.
[37] *The Ninth Congress of the CPGB* (1927), pp. 65-66.
[38] J. Humbert-Droz, *De Lénine à Staline* (Neuchatel, 1971), p. 321.
[39] P. Spriano, *Storia del Partito Communista Italiano*, ii (1969), 229.

El fundamento de las actividades de cada partido comunista... deben ser las características generales del capitalismo, que son las mismas en todos los países y no las características específicas de un país determinado[40].

Los partidos perdieron pronto el grado de flexibilidad necesario para dirigir sus asuntos con la debida consideración hacia los intereses y las opiniones de sus miembros y los dirigentes fueron promocionados o destituidos, no en función de la confianza que había depositado en ellos su propio partido, sino en función de su lealtad incondicional a las órdenes de Moscú. En palabras muy poco exageradas de una acusación de Trotski:

Con el endurecimiento de las disputas rusas, impulsadas por los martillazos del aparato de estado, las direcciones que existían en estos momentos en los partidos comunistas occidentales fueron desorganizadas una y otra vez. Todo esto se hizo bajo la bandera de la lucha contra el fraccionalismo[41].

Incluso en los detalles organizativos se presionó sobre los partidos extranjeros para que adoptaran los modelos soviéticos. Cuando Bujarin fue por fin desplazado de la Comintern a principios de 1929, se quejaba de que «el griterío más la coacción» habían sustituido a la persuasión en las relaciones con los partidos[42]. La suposición de que podría preservarse indefinidamente la identidad entre los intereses de la política estatal de la Unión Soviética y los objetivos de los partidos comunistas extranjeros, sin sacrificar el aura internacional y revolucionaria de la Comintern, quedaba rota. Su imagen sólo podía mantenerse mediante rígidas medidas disciplinarias, constantemente aconsejadas por las declaraciones de la Comintern y puestas en práctica con dureza por la burocracia de la Comintern.

---

[40] I. Stalin, *O Pravykh Fraktsionerakh v Amerikanskoi Kompartii* (1930), página 3; para la crisis en el partido de Estados Unidos, véase pp. 609-612 y siguientes.

[41] L. Trotski, *The Third International After Lenin* (N. Y., 1936), p. 156.

[42] Citada por Molotov en *Protokoll: 10 Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 423.

Capítulo 67

UNA ESTABILIZACION INESTABLE

En los tres primeros meses de 1926, los gobiernos y partidos de Europa se encontraban en un proceso de reorganización después de los tratados de Locarno; y en la Unión Soviética no se había resuelto la crisis interna subsiguiente a la condena de Zinoviev en el decimocuarto congreso del partido en diciembre de 1925. Tales incertidumbres produjeron cierta lentitud en el trabajo de la Comintern. Cuando se celebró la sexta reunión del IKKI en febrero de 1926, Zinoviev aún la presidió y dirigió los debates. Pero mantuvo de propósito una postura neutra y la política de la Comintern, en Alemania y en todas partes, se dirigió todavía, y sobre todo, contra la ultraizquierda [1]. Tal situación personal era, sin embargo, claramente insostenible a largo plazo. La presidencia de la Comintern constituía una palanca de poder dentro del partido dominante y sería quijotesco pensar que Zinoviev no la iba a utilizar para sus propios fines. La primera prueba de ello la dio en enero de 1926 con la propuesta de enviar a Gertrud Gessler con una misión a capitales extranjeras, en nombre de la oposición [2]. El segundo episodio comprometedor fue el descubrimiento de que Belenki, otro funcionario de la Comintern, había estado implicado de forma destacada en la organización de la «reunión del bosque», dirigida por Lashevich en junio de 1926, y en

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 496.

[2] Véase vol. 2, pp. 8-9; casi al mismo tiempo hizo Zinoviev unos abortados intentos en dirección a Ruth Fischer (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 337-338).

otras actividades clandestinas de la oposición [3]. Estos incidentes dieron el motivo o el pretexto a la resolución del comité central del partido de julio de 1926, censurando a Zinoviev y expulsándolo del politburó [4]. Hasta octubre de 1926 el Comité Central, a petición, en apariencia, de diez partidos comunistas extranjeros, no destituyó a Zinoviev de su cargo de presidente del IKKI y lo apartó de todo trabajo posterior en la Comintern [5]. Fue un preludio necesario a la séptima reunión ampliada del IKKI, que tuvo lugar ocho meses después de la sexta, el 22 de noviembre de 1926. Se reunieron cien delegados con derecho a voto, de los que treinta y ocho eran miembros del IKKI y noventa y uno delegados sin voto [6]. Bujarin ocupó la presidencia, en lugar de Zinoviev, cuya carta de dimisión fue leída en la primera sesión [7]. El nuevo dirigente pronunció unas palabras triunfalistas en su discurso de apertura:

> El partido de la Unión Soviética ha obtenido durante el año muchos éxitos. Camina por la senda del socialismo. Ha vencido fácilmente la llamada crisis de la que tanto se ha escrito.

Pero también tocó la nota internacional aprobada: «somos criaturas del movimiento revolucionario mundial» [8]. El informe de Bujarin sobre la situación internacional, mucho más corto de lo normal, pero complementado por un informe escrito que se entregó a los delegados, giraba en torno al tema de la «estabilización del capitalismo». El diagnóstico de una «ofensiva del capital», ya implícito en el reconocimiento por el tercer congreso de la Comintern en 1921 de que se había entorpecido el avance de la revolución por la recuperación de las fuerzas capitalistas, se repitió en el cuarto y en el quinto congresos [9], llegando a formar parte del vocabulario habitual

---

[3] Véase vol. 2, pp. 4-5, 8.

[4] Véase *ibid.*, p. 9. Trotski, en el curso de la sesión, atacó duramente al comité sindical anglo-ruso (véase p. 24, II) y Zinoviev parece que comparó las tácticas oportunistas de la Comintern con las de la II Internacional; Togliatti y Remmele defendieron la línea oficial (*Voprosy Istorii KPSS,* núm. 6, 1959, p. 34).

[5] Véase vol. 2, p. 17.

[6] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 278.

[7] Véase vol. 2, p. 31. Se aprobó una resolución para abolir el puesto de presidente, pero la propuesta quedó para el siguiente congreso, dado que se requería una enmienda (*Puti Mirovoi Revolyutsii,* 1927, ii, 468); los estatutos revisados, aprobados por el sexto congreso (véase p. 235), omitían los procedimientos para el nombramiento de presidente.

[8] *Ibid.,* i, 7; en relación con la atmósfera optimista de la época véase vol. 1, pp. 11-13, 287-289.

[9] Véase *El socialismo en un solo país 1924-1926,* vol. 3, pp. 75-76.

de la Comintern en 1925 y fue tema destacado de la quinta reunión del IKKI en marzo de ese año [10]. Fue, en ocasiones, calificado con adjetivos como «parcial», «temporal» o «relativo» y esta calificación quedó explícita en la sexta reunión del IKKI en febrero de 1926 [11]. La huelga general británica pareció justificar, en principio, la creencia en la desintegración más que en la estabilización del capitalismo; esta conclusión había sido expuesta en *Pravda* por Zinoviev en un artículo del 4 de julio de 1926. Pero Zinoviev no era ya un intérprete autorizado u ortodoxo. Un artículo en el periódico del partido consideraba, con más cautela, como una «simplificación retórica», afirmar que la huelga representó «un *colapso* de la estabilización»; sólo había arrojado «una luz resplandeciente sobre la forma de la estabilización» [12]. Cuando Bujarin se extendió en la decimoquinta conferencia del partido en octubre de 1926, sobre la actual estabilización del capitalismo y citó a Gran Bretaña y a China como responsables de las dos «enormes brechas» abiertas en él, emitió un veredicto bien equilibrado. Negar que en la Europa occidental el capitalismo se había recuperado hasta cierto punto de los choques de los años de la postguerra y había logrado una determinada estabilización era una ilusión ultraizquierdista, que atribuía a Zinoviev y a Korsch. Por otra parte, pretender que la recuperación podría ser duradera y que podría conducir a una etapa de superimperialismo bajo el predominio americano era una herejía derechista [13].

En su informe escrito a la séptima reunión del IKKI, Bujarin repetía este análisis. Llamaba a los Estados Unidos «un país que expresa del modo más intenso la curva ascendente de la economía capitalista», e incluía a Japón y a las colonias británicas como «parcialmente» incluidos dentro de esta categoría. Tocando una nota que fue reiterada constantemente en los años siguientes, atacó a los socialdemócratas por apoyar al capitalismo representado por los Estados Unidos, frente al socialismo representado por la Unión Soviética. Pero al cuadro se le podían dar algunas pinceladas más claras. Una vez sentado el hecho de la estabilización, Bujarin se ocupó de las tres fuerzas principales que la minaban: la construcción socialista en la URSS, el declive del capitalismo y del Imperio británicos y

---

10 Véase *ibid.*, vol. 3, pp. 286-293.

11 Véase *ibid.*, vol. 3, p. 494.

12 *Bol'shevik*, núm. 12, 30 de junio de 1926, p. 4.

13 *XV Konferentsiya Vseoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), pp. 3-21, 41, 44; la resolución de la conferencia acusaba a la oposición de «decepción ultraizquierdista» y de «aventurerismo revolucionario» por su negación de la estabilización parcial capitalista [*KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 334].

la revolución en China. Las «inevitables dificultades de los gobiernos capitalistas» iban acompañadas «por una agudización de la lucha de clases». El deber de la Comintern era «apoyar los puntos más importantes del movimiento revolucionario internacional, esto es a los trabajadores británicos, a la revolución china y a la URSS». «El desenmascaramiento de la socialdemocracia» figuraba «en la agenda» junto a la lucha contra el fascismo y el terror blanco. Pero un apartado del informe sobre el trabajo en los sindicatos no sugería ninguna modificación en la política del frente unido. Hizo un llamamiento, con una referencia especial a Alemania, en favor «del más vigoroso trabajo en los sindicatos y de la enérgica continuación de la táctica del frente unido» y aludió a la «progresiva radicalización» de los trabajadores socialdemócratas e independientes [14]. Bujarin, en el informe verbal, más breve, adoptó un tono más demagógico, quizá estimulado por la denuncia de Stalin de la oposición en la decimoquinta conferencia del partido, celebrada unas semanas antes, como «una desviación socialdemócrata»; dirigió gran parte de su ataque contra los socialdemócratas, a los que acusó de apoyar la estabilización del capitalismo, de preparar el camino para nuevas guerras y de apoyar a los Estados Unidos contra la Unión Soviética. Así estableció un modelo que se iba a convertir en algo cada vez más familiar en las invectivas de la Comintern durante los años siguientes. También mencionó por primera vez otro tema que tuvo un importante y controvertido futuro, al dividir el desarrollo de la postguerra de Europa en tres etapas: un período inicial de tumultos, de una «situación revolucionaria inmediata», en la que los socialdemócratas se colocaron abiertamente frente a los comunistas; el período de la estabilización capitalista, en el que los comunistas «dirigieron una pequeña retirada», el punto culminante del frente unido; y el tercer período, que acaba de empezar, cuando la estabilización del capitalismo «revelaba en su forma más aguda sus contradicciones internas» y «el movimiento de la clase obrera hacia la izquierda» podía considerarse como «la expresión clara de este proceso». Pero no deducía conclusiones precisas y el informe terminaba en lugares comunes [15].

El debate sobre estas largas cuestiones no tuvo interés. Zetkin mantuvo que la estabilización del capitalismo no era más que un sinónimo de la dominación de clase de la burguesía [16]. Roy observó que «en ninguna parte la expresión "estabilización" es menos apli-

---

[14] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 30-112.
[15] *Ibid.*, i, 19-30.
[16] *Ibid.*, i, 294.

cable que en Inglaterra», y diagnosticó la inevitable decadencia del imperialismo británico:

El imperialismo, que basó su fuerza en la exportación de capital desde la madre patria, ha muerto. Inglaterra hoy no puede exportar capital.

La burguesía británica intentaba ahora «movilizar los recursos auxiliares del imperio a fin de superar las presentes dificultades del capitalismo británico». En los lugares más avanzados del imperio, como la India, «la nueva política británica buscaba encontrar fuentes nacionales de capital»[17]. Esta tesis, que iba a convertirse después en el punto de partida de una aguda controversia, no llamó inmediatamente la atención. El único crítico de las tesis de Bujarin, en algunos puntos poco importantes, fue Treint, que repitió su opinión, ya rechazada por el congreso del partido francés en julio de 1926[18], de que el principal antagonismo actual en el mundo capitalista era la lucha entre Estados Unidos de América y una Europa unida en «una alianza angloeuropea contra los Estados Unidos». La creencia en un antagonismo fundamental angloamericano había sido mantenida por Trotski, cuya divisa de unos «Estados Unidos Socialistas de Europa» había sido suscitada de nuevo recientemente por la sexta reunión del IKKI[19]. El cuidado que puso Treint en rechazar todo punto de contacto con Trotski no le salvó de una agria réplica por sus opiniones[20].

Los restantes oradores hicieron poco más que repetir las opiniones de Bujarin. Kuusinen denunció «el papel contrarrevolucionario de la socialdemocracia» y trató de equilibrar cuidadosamente los dos desviacionismos potenciales: la izquierda, que valoraba sólo «la propaganda revolucionaria en función del objetivo final» y renunciaba «al trabajo revolucionario práctico entre las amplias masas de trabajadores»; y «el desviacionismo oportunista de derecha», que pen-

[17] *Ibid.*, i, 328; también calificó la opinión de Bujarin sobre el capitalismo americano al describirlo, «justo en la cumbre de su poder» (*Ibid.*, i, 328-329).

[18] Véase pp. 161, II.

[19] Véase *El socialismo en un solo país 1924-1926*, vol. 3, pp. 506-507.

[20] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 137-164; la adhesión en el acta alemana de las sesiones [*Protokoll: Erweiterte Exekutive der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 158-160] no es más que un resumen. El discurso produjo réplicas de dos portavoces oficiales, Pepper y Kurella [*Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 164-170, 212-217, también abreviadas en la versión alemana] y casi la mitad de la réplica de Bujarin en el debate estaba dedicada a lo mismo (*ibid.*, i, 374-380). El cambio de Pepper, en alianza con Zinoviev, hacia Bujarin en vísperas de la séptima reunión del IKKI está descrito de forma gráfica en T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), pp. 238-239.

saba que, en una situación que no fuera inminentemente revolucionaria, sólo era posible «el trabajo parlamentario y reformista de todo tipo». Recomendó con promesa seguir participando en «organizaciones no pertenecientes al partido y en organismos de frente unido» [21]. Thälmann, en su discurso, si bien pretendió mostrarse de acuerdo con Bujarin, introdujo un matiz ligeramente más agresivo:

> Lo que el camarada Bujarin ha dicho del partido comunista mundial lo podemos repetir respecto del partido comunista alemán: somos y continuamos siendo el partido de la revolución, de la subversión, de la dictadura del proletariado. En este sentido y sólo en él somos el partido del frente unido del proletariado, del trabajo de masas, de la lucha cotidiana contra la burguesía [22].

Pero nadie deseaba meterse en tan espinoso tema. Las tesis de Bujarin no se discutieron y fueron aprobadas por unanimidad. «*El hecho de la estabilización capitalista* (el crecimiento de la producción mundial, del comercio internacional, la regularización fiduciaria, etc.)» fue reconocido incondicionalmente. Pero la consideración de que se trataba de *una estabilización parcial, inestable,* no fue menos insistente. La rivalidad angloamericana jugaba el papel más importante en el enfrentamiento entre las potencias imperialistas. La URSS, los trabajadores británicos y la revolución china eran considerados como «los focos más importantes del movimiento revolucionario internacional». La lucha contra la amenaza de una nueva guerra imperialista implicaba «la clara denuncia del "pacifismo", del "paneuropeísmo" y de otras utopías socialdemócratas y burguesas». Se detectaron síntomas alentadores: «en una mayoría de países se observa un proceso de radicalización de las masas trabajadoras». Se destacó de forma especial la necesidad del trabajo en los sindicatos como «la más amplia organización de la clase obrera»; también lo fue la lucha contra los socialdemócratas, que «en definitiva y en todas partes están ahora al lado de los gobiernos burgueses» [23]. Muchas ideas y muchas frases que iban a emplearse frecuentemente en el vocabulario de la Comintern aparecieron por primera vez en la séptima reunión del IKKI. Pero ni el informe de Bujarin ni las tesis insinuaban ningún cambio radical de posición.

Las referencias a los sindicatos en el debate fueron superficiales y se hicieron de pasada. Bujarin había confesado en su informe es-

---

[21] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 116, 124.

[22] *Ibid,* i, 270.

[23] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 626-643; la «radicalización» fue la traducción aceptada en los idiomas occidentales de la palabra rusa *polevenie.*

crito que «las masas piensan que los comunistas son buenos dirigentes en los enfrentamientos políticos directos, pero no están preparados para el trabajo diario y no entienden ni la estrategia ni la táctica de la lucha económica». Kuusinen lanzó un *caveat* contra la «politización» de los sindicatos. Había que establecer una diferencia entre el partido y los sindicatos; la introducción de consignas del partido en los sindicatos confundía a los trabajadores que no eran miembros del partido [24]. Pero se estableció una comisión sindical y Lozovski informó en su nombre. En el debate precedente sobre la huelga general británica se quejó amargamente de la creciente fuerza del «frente unido establecido entre los socialdemócratas y los dirigentes sindicales en Amsterdan por una parte y los patronos por otra» [25]. Su informe sobre la cuestión sindical empezó con un largo ataque contra los socialdemócratas, a los que acusó de apoyar la formación de monopolios, la racionalización capitalista y, en el caso particular de Alemania, la conquista de colonias. Se dijo que crecía en todas partes «el deseo de los trabajadores de un frente unido». Pero parecía que se daba un significado nuevo al concepto:

Los esfuerzos de los trabajadores en pro del frente unido, de la unidad, de acciones y manifestaciones conjuntas han aumentado recientemente hasta un punto significativo; los trabajadores socialdemócratas están a favor de acuerdos con los comunistas, en contra de la voluntad de sus dirigentes, expresando así su protesta ante la línea seguida por sus propias organizaciones...

Si tomamos en consideración todos estos procesos que están en marcha en este momento dentro del movimiento obrero, podemos afirmar que la reorganización de fuerzas, el giro dentro de la clase obrera se da ininterrumpidamente de derecha a izquierda y no al revés.

Lozovski alabó el éxito del frente unido, sobre todo en Gran Bretaña, pero también en Francia: «el mejor resultado del frente unido es cuando tenemos éxito en la creación de un órgano único que dirija las acciones obreras». Pero podían detectarse «vacilaciones» entre los comunistas por dos lados: «los metafísicos de la unidad», que desean la unidad en todo y en todas partes, y los que piensan «que ya se ha hablado bastante de la unidad» y no hacen nada por llevarla a la práctica [26]. El informe de Lozovski no se de-

[24] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 99, 120.
[25] *Ibid.*, i, 498; para este debate véanse pp. 33-34, II.
[26] *Ibid.*, i, 540, 546. El acta oficial de los discursos de Lozovski en la séptima reunión del IKKI es confusa. La versión rusa de su informe sobre la cuestión sindical (*ibid.*, i, 528-557) ocupa casi el doble de la versión alemana [*Protokoll: Erweiterte Exekutive der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 466-479]; el contenido es similar y algunas frases y citas aparecen en ambas

batió, quizá porque Lozovski tenía que presentar un informe sobre el mismo tema pocos días después en el séptimo congreso de los sindicatos soviéticos [27]. La resolución adoptada al final de la sesión señalaba que la creciente concentración y racionalización de la producción, así como el desarrollo tecnológico (*«la americanización de la producción»*) fortalecía la resistencia ante las reivindicaciones obreras. Acusaba al IFTU y al Consejo General del TUC británico de romper la unidad sindical, pero añadía esperanzadamente que *«la consolidación de la Internacional en Amsterdan en su cumbre va en sentido paralelo a un enfrentamiento cada vez más abierto entre las capas altas y bajas»*. Se declaró que constituía el frente unido «un poderoso instrumento en manos de la clase obrera en todas las batallas defensivas y ofensivas». Pero se hizo una advertencia contra «un planteamiento oficial y de agitación del frente unido» y contra «las tácticas de unidad a cualquier precio». La confesión de «hasta ahora no hemos ganado a una mayoría de la clase obrera» ponía una nota de intranquilidad. El trabajo de la Profintern se iba a fortalecer. Pero la larga resolución no contenía indicación alguna de un cambio de política [28].

Los dos acontecimientos internacionales más importantes desde la sexta reunión ampliada del IKKI, que había tenido lugar en el mes de marzo anterior —la huelga general y la huelga de mineros en Gran Bretaña y el avance victorioso de la revolución china—,

---

versiones, pero el texto rara vez se corresponde, por lo que da la impresión de que no se trata de dos versiones de un solo discurso, sino de dos discursos pronunciados por el mismo orador sobre el mismo tema. La versión alemana puede ser una versión abreviada y una versión mucho más revisada del discurso original; o alternativamente, la alemana puede representar el discurso tal y como fue pronunciado y la rusa una redacción más elaborada hecha por Lozovski para su publicación. Lozovski probablemente habló en alemán; pero no es decisivo, dado que cualquiera que fuera la lengua en que se pronunciaran los discursos, la versión oficial se hacía en ruso. La versión alemana de otro discurso de Lozovski en la sesión (véanse pp. 33-34, II) es sólo la mitad de larga que la rusa, pero parece ser un resumen auténtico, lleno de extensas expresiones, se corresponde íntegramente con el texto ruso y no presenta ninguna de las amplias divergencias del informe sobre la cuestión sindical. Para las drásticas abreviaciones del discurso de Treint en la versión alemana, véase página 151, nota 20; estos problemas no se suscitan en otros discursos importantes pronunciados en la séptima reunión del IKKI.

[27] Para este informe, que seguía fielmente la línea de la resolución del IKKI, véase *Sed'moi S''ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 249-275; las opiniones de Lozovski en esta época fueron expresadas quizá más osadamente en un artículo en *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov*, núm. 12, 1926, páginas 535-549, en el que describe la estabilización actual como «insegura, relativa y sólo temporalmente estable».

[28] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 643-655.

fueron temas de importantes debates y resoluciones independientes sobre las cuestiones británica y china [29]. Pudo haber sido la creciente importancia del problema agrario en China lo que llevó al nombramiento de una amplia y representativa comisión agraria [30]. Pero la discusión de la política agraria, tanto en la sesión plenaria como en la comisión, se refirió sobre todo a los campesinos europeos. Los delegados rusos que hablaron sobre el tema, Mescheryakov y Dubrovski, pronosticaron un aumento del descontento campesino, pero mantuvieron que un movimiento agrario podría tener éxito sólo como parte de una revolución dirigida por el proletariado [31]. Dombal empezó hablando de los movimientos agrarios en los países coloniales y semicoloniales, siguió con la denuncia de los movimientos campesinos burgueses internacionales y concluyó con la esperanza de que «el movimiento revolucionario internacional campesino se encontraba en período de expansión y crecimiento», y Boskovic despreció «la formación de partidos campesinos centralizados independientes», que podría alimentar la ilusión de que los campesinos podían actuar independientemente del proletariado [32]. Cuando Dengel, presidente de la comisión agraria, informó en el último día de sesiones, admitió —con una franqueza extraña en las actas de la Comintern— que no había sido posible llegar a una conclusión; de sus confusas opiniones se desprendía que la disputa era similar a la que durante largo tiempo había envenenado la política sindical: la dificultad de trabajar dentro de las organizaciones campesinas no comunistas mientras se propugnaba la acción revolucionaria para destruirlas. La resolución propuesta y aprobada por la sesión plenaria, tomaba nota de un borrador presentado por Dombal y Dubrovski como «material» para que el Secretariado elaborara una resolución con tiempo para la próxima reunión del IKKI [33]. Parece que durante las sesiones nadie mencionó a la Krestintern o a su Consejo Campesino Internacional [34]. En cambio, la lucha contra la oposición fue lo que llamó la atención de los dirigentes soviéticos y el debate sobre la «cuestión rusa» lanzado por Stalin, aunque pospuesto hasta la segunda parte de la se-

[29] Para la resolución británica, véase p. 34, II; los asuntos chinos serán estudiados en una sección posterior de este volumen.

[30] *Protokoll: Erweiterte Exekutive der Kommunistischen Internationale, November-Dezember, 1926* (n. d.), p. 13; la edición rusa no recoge el nombramiento o los miembros de las comisiones.

[31] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 178-188.

[32] *Ibid.*, i, 192-202.

[33] *Ibid.*, ii, 348-352; el borrador no fue publicado y no se supo nada más de la resolución.

[34] Véase p. 295.

sión, fue su acontecimiento más destacado, y ocupó diez sesiones a lo largo de toda una semana. Zinoviev, Trotski y Kamenev ejercieron todos ellos su derecho a hablar y fueron refutados a coro por una pléyade de oradores que iba desde miembros del partido ruso hasta miembros de los partidos más importantes de la Comintern [35].

La conformidad fue significativa. Característico del debate fue el descrédito de Radek, que había sido presidente de la universidad Sun Yat-Sen desde su fundación en 1925 [36]. Stalin, en su discurso ante la decimoquinta conferencia del partido en octubre de 1926, había reaccionado duramente contra un ingenuo pasquín de Radek sobre la doctrina del socialismo en un solo país expuesto en la Academia Comunista pocas semanas antes [37]. En sus discursos en la séptima reunión del IKKI, Stalin ignoró a Radek y se ocupó de temas más importantes [38]. El siempre dispuesto Newmann concitó nuevas iras contra las indiscreciones de Radek. Katayama hizo una afirmación insidiosa en el sentido de que la formación de los jóvenes miembros del Kuomintang en la universidad Sun Yat-Sen no debía dejarse en manos del «camarada Radek y sus seguidores». Kuvsinen, de forma más venenosa informó de que Ruth Fischer y otros disidentes del KPD se habían «quejado al camarada Radek» de cómo se les trataba [39]. Pero a lo largo de toda la sesión se mantuvo la impresión de que había una armonía fundamental, rota sólo por un puñado de disidentes fraccionales de la oposición rusa y por sus colegas en otros partidos. La hegemonía de Moscú no hubo de afrontar ningún desafío como el de Bordiga en la sesión anterior [40]. Si bien «la bolchevización y fortalecimiento de los partidos» aún era proclamada por Bujarin como «la tarea principal», la esencia de la situación la expuso Togliatti con ejemplar claridad y franqueza:

Desde luego tenemos los estatutos de la Internacional que garantizan ciertos derechos a ciertos camaradas; pero hay algo que no se encuentra en esos esta-

---

[35] Véase vol. 2, pp. 19-20; un punto importante de la acusación contra la oposición era que ésta había intentado «extender la lucha a otros partidos comunistas, creando una plataforma para todos los elementos de la oposición dentro de la Internacional Comunista» [*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 681].

[36] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 723.

[37] Stalin, *Sochineniya*, viii, 278-279; para las precisiones de Radek, quizá poco subrayadas en su informe, véase *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, xvii (1926), 245-249.

[38] Para todos estos discursos, véanse vol. 2, pp. 19-20.

[39] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), ii, 171-172, 288, 373; Radek fue claramente excluido de la amnistía acordada en la séptima reunión del IKKI, para Brandler y Thalheimer (véanse pp. 107-108, II).

[40] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 507-509.

tutos, que es la posición del partido ruso dentro de la Internacional, su función de dirección. Esto va más allá de los estatutos [41].

Nadie podría dudar jamás que el ejemplo y la dirección soviéticos eran lo fundamental. La oposición en los partidos alemán y francés fue firme y fielmente atacada [42]. En mayo de 1926, el partido holandés, no sin presiones de Moscú, había expulsado de sus filas a dos disidentes notables, Wijnkoop y Ravesteyn. La séptima reunión del IKKI nombró una comisión para revisar la cuestión holandesa; y Pepper presentó un informe. Se afirmó que desde el principio, Wijnkoop había sido partidario de una «franca dirección occidental» en la Comintern y que quería considerar a los socialdemócratas como a un «partido hermano». Pero ambos hicieron gala también de un sectarismo ultraizquierdista. Tras su expulsión, formaron un llamado grupo comunista disidente y atacaron a la Comintern en la prensa. El IKKI respaldó unánimemente la expulsión y dirigió un manifiesto al partido holandés denunciando a los renegados [43].

Hubo una maniobra significativa para fortalecer el aparato central del IKKI. Togliatti, que había presentado una resolución sobre el tema, explicó que su objetivo era reemplazar al presidente por «una organización colectiva» y «colocar en la efectiva dirección de la Comintern en grado aún más elevado a camaradas europeos occidentales, no rusos». Se iba a nombrar un secretariado político «formado por nuevos camaradas de diferentes partidos». Los miembros del IKKI quedaban obligados a asistir a las reuniones de Moscú tres veces al año; y el IKKI eligió un secretariado de dieciocho miembros con siete suplentes que debía residir en Moscú. El Orgburo de la Comintern quedó suprimido [44]. Estas reformas mejoraron sin duda la eficacia de la organización central. Los «secretariados nacionales» creados por la sexta reunión del IKKI quedaron subordinados al nuevo secretariado político [45]. Las disposiciones relativas

---

[41] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 392; ii, 145.

[42] Véanse pp. 107, 169, 170, II; para la resolución contra la oposición rusa, véase vol. 2, p. 20.

[43] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), ii, 381-384; *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 16, 5 de febrero de 1927, p. 342.

[44] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), ii, 345-348; la resolución publicada se refiere sólo a la supresión de la presidencia, sujeta a la necesaria confirmación del siguiente congreso (véase p. 148, nota 7) y da instrucciones al IKKI para arbitrar los procedimientos necesarios para el establecimiento de un secretariado político y de otros cambios consecuentes (*Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 16, 5 de febrero de 1927, p. 346).

[45] Para estos secretariados, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* volumen 3, p. 909; Humbert-Droz, en una carta a un corresponsal muchos años después, daba una explicación de sus funciones: «usted parece suponer que los

a la celebración más frecuente de sesiones del IKKI y a la constitución de un amplio secretariado internacional, residente en Moscú, nunca se llevaron a efecto. Pero permitió a los dirigentes rusos del comité seleccionar, reclutar y recompensar a los miembros de los partidos extranjeros destacados cuya fidelidad quedó asegurada. Mientras tanto, la práctica empleada desde principios de la década de los veinte, de colocar a miembros del secretariado de la Comintern en los principales partidos extranjeros más importantes, en ocasiones especiales o durante largos períodos se había convertido en algo normal y los usos estereotipados y el vocabulario de la Comintern se habían adoptado por todos los partidos. Como observaba un comunista americano:

> Por todas partes aparecieron representantes de la Comintern e incluso su jerga —la jerga rusa—; palabras como «núcleo» y «buró político» e incluso tuvimos un «pleno» en el partido americano [46].

Estas disposiciones institucionalizaron el monopolio de la dirección que estaba implícito en el ostensible proceso de bolchevización de los partidos y, en último término, en la doctrina del socialismo en un solo país [47]. Cada sesión del IKKI contribuía a hacer de este monopolio algo más efectivo y seguro.

Tras la séptima reunión del IKKI y la partida de importantes delegaciones de la Comintern y de la Profintern para China [48], se produjo un vacío en las actividades de la Comintern. Togliatti fue a París para organizar el PCI (Partido Comunista Italiano) en el exilio [49]. En el secretariado de la Comintern en Moscú fue sustituido como jefe de la sección de Agitprop por Petrovski (que trabajaba en el PCGB bajo el nombre de Bennett) y como presidente de la comisión sindical por Humbert-Droz [50]. Los acontecimientos, sin

---

secretariados territoriales estaban bien organizados y trabajaban con personal competente. No era así. En general, un miembro del secretariado político o de la Presidencia estaba al frente de un delegado o colaborador político adjunto..., a esto había que añadir representantes permanentes o temporales de los partidos dependientes del secretariado, si ocurría que se encontraban en Moscú..., la organización era, por tanto, muy flexible. Se trataba de recoger la mayor cantidad de información posible y discutir los problemas. Los secretariados territoriales no podían tomar decisiones» [B. Goldenberg, *Der Kommunismus in Lateinamerika* (1971), p. 550, nota 32].

46 *Survey*, lv (1965), 122-123.

47 Para las sesiones anteriores del proceso, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 522-524.

48 Esto se estudiará en un sección posterior de este volumen.

49 Véase p. 230, II, nota 23.

50 Estos cambios fueron anotados por Humbert-Droz (para cuyas actividades en la comisión sindical véase p. 243) en una carta a Togliatti del 26 de

embargo, no se detuvieron. A principios de 1927, un comentarista del partido alemán, volviendo sobre la séptima reunión del IKKI, descubría «cierto giro en el conjunto del desarrollo internacional», ilustrado por el progreso de la revolución china, por «el rápido crecimiento de una situación revolucionaria en Inglaterra» y por la agudización de las contradicciones entre la URSS y el mundo capitalista [51]. Antes de la octava reunión del IKKI en mayo de 1927, los focos optimistas se habían oscurecido y la situación internacional se había vuelto muy contraria a la Unión Soviética. La izquierda británica había demostrado ser una caña rota y la hostilidad del gobierno británico era inexorable. La fuerza de la diplomacia británica se descubría detrás de todos los golpes asestados a los intereses soviéticos en todo el mundo. En abril de 1927 un ataque contra la embajada soviética en Pekín, con la connivencia del cuerpo diplomático, fue seguida por el golpe de Chiang Kai-Chek en Shanghai que destrozó las bases de la política perseguida por el partido comunista chino y por sus mentores soviéticos y de la Comintern [52]. Un mes después el ataque contra la Arcos en Londres repetía el modelo de la incursión de Pekín y, mientras se celebraba la octava reunión del IKKI, llegaron las noticias de que el gobierno británico había roto sus relaciones con la Unión Soviética [53]. Lo embarazosa de la situación internacional llevó a un recrudecimiento de la actividad de la oposición dentro del partido ruso. «La declaración de los ochenta y tres», fue enviada al secretariado el mismo día de la ruptura de las relaciones anglosoviéticas [54]. En todos los frentes, los digigentes de la Comintern se encontraban a la defensiva en todos los frentes e indefensos ante las acusaciones de haber mantenido un falso optimismo, incapaz de prever los peligros que se avecinaban.

La atmósfera de alarma y de tensión que tanto caracterizó a la octava reunión del IKKI, en mayo de 1927, de la que se había celebrado seis meses antes, se reflejó en su organización. Reunió como mucho a una tercera parte de los delegados —setenta y uno en total, de veinticinco países, treinta y uno de ellos con derecho a voto—

febrero de 1927 [J. Humbert-Droz, *Il contrasto tra l'Internazionale e il PCI* (1969), pp. 238-239 (archivos Humbert-Droz, 0077)].

51 *Die Internationale,* x, núms. 2-3, 1 de febrero de 1927, p. 45; un artículo en el mismo periódico, tres meses después, protestaba de que «la preparación de la guerra imperialista está en marcha en todos los países capitalistas, mano a mano con la guerra civil contra 'el enemigo interior'» (*ibid.,* x, número 9, 1 de mayo de 1927, p. 257).

52 Estos acontecimientos serán estudiados en una sección posterior de este volumen.

53 Véase pp. 39-40.

54 Véase vol. 2, pp. 25-26.

que habían asistido a la séptima reunión del IKKI [55]. No disfrutó de la usual aureola publicitaria y ni sus sesiones ni las de la novena reunión del IKKI, celebrada al año siguiente, fueron publicadas en su totalidad [56]. Después de que Bujarin pronunciara el discurso de apertura, Kuusinen, Bell del PSGB y Bernard del PCF actuaron de ponentes conjuntos sobre el tema central de la sesión: la inminente amenaza de guerra, presentando una larga y detallada resolución sobre «Las Tareas de la Internacional Comunista en la lucha contra la guerra y el peligro de guerra», la primera dedicada por la Comintern al tema [57]. Un rasgo sorprendente de la resolución, en contraste con las anteriores, fue la desaparición de toda referencia a la estabilización del capitalismo. Señalaba que «el equilibrio relativo» en los asuntos internacionales establecido en los últimos años se había visto sustituido por «abiertos conflictos militares» a escala menor y por «una acumulación de material combustible listo para explotar en cuanto se le arrojara la primera cerilla». Dando por sentado que «el capital internacional había iniciado ya una guerra contra las masas trabajadoras de China», hablaba de la «época de grandes guerras», iniciada en 1914 y de las contradicciones capitalistas causadas por la guerra. Pero esto no era suficiente:

> Todas las contradicciones de los países capitalistas entre ellos mismos quedan difuminadas frente a la línea divisoria fundamental que separa la totalidd del mundo en dos campos: en un lado la URSS y la China revolucionaria, y en el otro, el conjunto del mundo capitalista.

Gran Bretaña seguía «a la cabeza de la reacción mundial». China y la URSS eran «los puntos claves» del peligro de guerra y los objetivos principales de la agresión imperialista. La denuncia de los socialdemócratas, algo ya familiar en las declaraciones de la Comintern, adquiría una nueva dimensión cuando la Segunda Internacional y la IFTU eran acusadas de complicidad en la preparación ideológica de una guerra imperialista:

---

[55] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 699. Desde este momento a las sesiones del IKKI nunca más se las denominó «ampliadas»; el sexto congreso, en 1928, suprimió de los estatutos de la Comintern la posibilidad de sesiones «ampliadas», que habían venido a ser pequeños congresos y que fueron sustituidos por reuniones regulares de los miembros permanentes del IKKI «como órgano elegido por el congreso» [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 110].

[56] La parcial y tardía publicación del debate sobre China será estudiada en una sección posterior de este volumen.

[57] Para informes de la sesión, véase *Pravda,* 31 de mayo y 1 de junio de 1927; *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 54, 24 de mayo de 1927, página 1167; núm. 57, 3 de junio de 1927, pp. 1225-1226.

Toda esta campaña traicionera está destinada a justificar una actitud «neutral» en el caso de una guerra de los países capitalistas contra la URSS.

Y esto, a su vez, imponía una aplicación más cauta y escéptica de las tácticas del frente unido. Porque mientras estas tácticas eran aún esenciales (la necesidad de trabajar en organizaciones no pertenecientes al partido seguía siendo algo en lo que se insistía al fin de la resolución) no podía olvidarse que «los llamados dirigentes demócratas "de izquierda..." son los enemigos más peligrosos del comunismo en el movimiento obrero»; Maxton y Purcell se encontraban entre los citados. Las guerras se clasificaban en tres categorías. *a)* «guerras entre estados imperialistas», *b)* «guerras nacionales revolucionarias contra el imperialismo», *c)* «guerras de contrarevolución capitalista contra una revolución proletaria o un régimen empeñado en la construcción del socialismo». El deber de los partidos comunistas en las dos últimas categorías estaba claro. La primera categoría se encontraba dentro de la fórmula de Lenin de «la conversión de la guerra imperialista en guerra civil». Las previsiones concretas eran vagas. Pero lo que se requería, antes y durante la guerra, era «trabajar entre las masas, en las fábricas, en los sindicatos, en el campo, en el ejército», y se citaba a Lenin, que había señalado la necesidad que tenía el partido de completar sus actividades legales con una organización clandestina y con el trabajo ilegal. Consignas como «un ejército del pueblo» o unas «milicias nacionales» estaban anticuadas y sólo podían conducir a errores. En el análisis final la única consigna correcta para los partidos comunistas era «la defensa de las revoluciones china y rusa», y la resolución terminaba con una serie de instrucciones a los partidos sobre la forma de dirigir la campaña contra la guerra [58]. La resolución se completaba con un manifiesto popular, redactado sin duda bajo el efecto inmediato de la ruptura de relaciones con Gran Bretaña, que tocaba el tema de la guerra imperialista contra los trabajadores y los campesinos del mundo:

El imperialismo mundial, y en primer y principal lugar el imperialismo británico, no puede tolerar la existencia de la única república de trabajadores y campesinos..., el gobierno reaccionario de Baldwin está preparando la guerra contra la Unión Soviética..., la guerra contra la Unión Soviética es una guerra de clases, una guerra contra el proletariado. Los grandes estados imperialistas saben que el mundo proletario vela por la revolución rusa..., los imperialistas preparan la guerra con el fin de estrangular la revolución.

---

[58] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 699-717.

El manifiesto terminaba con un llamamiento: «contra la amenaza de guerra, por la lucha revolucionaria»[59].

Los mismos temas dominaron las resoluciones independientes, debatidas y adoptadas en la octava reunión del IKKI sobre los dos países directamente implicados en la amenaza de guerra, el uno como autor y el otro como víctima: Gran Bretaña y China. En ambos países, los representantes de la izquierda no comunista habían traicionado las esperanzas depositadas en ellos y se habían vuelto contra sus compañeros comunistas; en ambos el frente unido había sido sacudido hasta sus cimientos.

El otro tema importante de debate fue la lucha contra la oposición dentro del partido ruso, que ahora desafiaba abiertamente la política de los dirigentes en el foro internacional. Zinoviev, privado también de participar en los asuntos de la Comintern no estaba presente. Pero Trotski, aunque no era ya miembro del IKKI desde el quinto congreso[60], fue admitido como delegado sin voto y pronunció dos feroces acusaciones contra la política de Stalin en China; su único seguidor fue Vujovic, el delegado yugoeslavo y antiguo funcionario de la KIM, único miembro activo de la oposición con derecho a voto. Si bien la condena de la oposición era una conclusión prevista, la redacción de la resolución dio lugar a un episodio embarazoso. Se propuso expresamente condenar un comunicado dirigido por Trotski al secretariado, en el que se atacaba la política china del partido. La delegación italiana, representada por Togliatti y Silone, se negó a condenar un documento que no conocía y Stalin a entregar al IKKI un documento que afectaba a la política del gobierno soviético en China. Después de que Kolarov hubiera tratado de mediar en vano y de que Treint y Humbert-Droz apoyaran las objeciones italianas, Stalin retiró de mala gana la propuesta[61]. El texto, tal y como fue definitivamente presentado por Togliatti en nombre de las delegaciones italiana, alemana, francesa, inglesa, che-

[59] *Pravda,* 31 de mayo de 1927.

[60] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 91.

[61] L. Humbert-Droz, *De Lenine à Staline* (Neuchatel, 1971), p. 283; I. Silone, *Uscitá di Sicurenza* (1965), pp. 89-99, cuenta la historia según Humbert-Droz, «en forma en cierto modo novelesca», pero «lo fundamental de la historia es correcto». Este asunto fue originalmente publicado en el periódico *Comunitá,* en 1949. La versión inglesa que apareció en el volumen de *The God that Failed,* ed. R. Crossman (1950), pp. 83-119, fue considerablemente reelaborada; una traducción inglesa muy correcta apareció en I. Silone, *Emergency Exit* (1969), páginas 41-99. Si Silone lleva razón al decir que el desaparecido documento fue publicado en L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (1932), debió tratarse de las contratesis de Trotski del 17 de mayo de 1927; parece más probable que fuera la carta al secretario político, del 31 de marzo de 1927 (estos documentos son estudiados en una sección posterior en este volumen).

coslovaca y americana, lanzaba una denuncia total de la oposición incluyendo tanto a Zinoviev como a Radek en su censura. Su única novedad consistía en el primer párrafo de la acusación: «anular y desacreditar la lucha de la Internacional Comunista contra el peligro de guerra»[62]. La acusación específica contra Trotski y Vujovic era que habían intentado romper el trabajo del IKKI «distribuyendo constantemente material fraccional hostil al partido»[63]. Trotski había agravado su transgresión al hacer circular, en nombre de Vujovic y en el suyo propio, una réplica a la resolución en la que pretendía que «las derrotas del proletariado alemán en 1923, la derrota en Bulgaria y Estonia y, por fin, la del proletariado chino, no sólo habían fortalecido a la socialdemocracia a costa del partido comunista, sino que dentro del partido habían fortalecido al ala derechista a expensas de la izquierdista»[64].

Bujarin, al presentar el acostumbrado informe de lo ocurrido en la sesión unos pocos días después, ante la organización del partido de Moscú, habló de «la consigna fundamental» del peligro de guerra y declaró que en las *repúblicas proletarias* «la defensa de la madre patria... es el primer deber de los partidos comunistas». Citó la famosa resolución de Stuttgart de la Segunda Internacional, sobre la necesidad de utilizar la crisis política y económica de la guerra para desencadenar la caída del capitalismo y recordó que Lenin, durante la guerra de 1914, había rechazado la ingenua consigna de la paz (se señalaban sus diferencias con Trotski) y había pedido que se transformara la guerra imperialista en guerra civil. En el momento actual, observó Bujarin, la guerra no había empezado y «la Unión Soviética, en cuya bandera está inscrita la *consigna de la paz,* es un factor político extraordinariamente importante». La única consigna correcta, repitió, era «la defensa de las revoluciones china y rusa». Dirigiéndose a la oposición, negó rotundamente la acusación de Trotski «de que *somos en este momento más débiles que antes*». Pero siguió insistiendo en la estabilización temporal de la Europa capitalista y, sobre todo, de la Europa central:

El reagrupamiento de fuerzas hacia la estabilización del capitalismo y la consolidación y reforzamiento de sus posiciones políticas en la Europa central,

---

[62] El discurso de Togliatti se encuentra en *Kommunisticheskii Internatsional,* número 27 (101), 1927, pp. 6-14. La ofensa de Togliatti no fue, sin embargo, olvidada; Kuusinen, en la décima reunión del IKKI, más de dos años después, le recordó su debilidad por Trotski [*Protokoll: 10 Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 624].

[63] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1963), pp. 741-745; para las sesiones, véase vol. 2, pp. 35-36.

[64] Para esta declaración, véase vol. 2, p. 36, nota 101.

están fuera de toda duda. Igualmente se encuentra fuera de toda duda el error de Zinoviev cuando afirmó hace poco que la estabilización ya había desaparecido [65].

Con este largo informe, Bujarin cerraba el relato de la octava reunión del IKKI. Había sido una ocasión embarazosa y los dirigentes del partido se habían preocupado más de defenderse de acusaciones perjudiciales que de definir una nueva línea.

[65] *Pravda,* 18 de junio de 1927; *Internationale Presse-Korrespondenz,* número 65, 24 de junio de 1927, pp. 1361-1373.

Capítulo 68

LAS PRESIONES DE LA IZQUIERDA

La octava reunión del IKKI, en mayo de 1927, se había visto dominada por los acontecimientos catastróficos que habían ocurrido poco antes o durante sus deliberaciones: el desastre en China, la ruptura final con Gran Bretaña y el temor a la guerra. Estos acontecimientos llevaron a la Comintern, automática y casi involuntariamente, a posiciones más intransigentes y más revolucionarias. Se había puesto de manifiesto la debilidad del frente unido, tal como se había concebido hasta entonces y la inutilidad de confiar en el apoyo de los partidos de la izquierda moderada. Los síntomas premonitorios de esta evolución podían encontrarse en el período anterior. La crisis en el partido polaco en mayo de 1926, cuando la inclinación inicial a contemporizar con Pilsudski y el PPS fue enérgicamente denunciada desde Moscú [1], podía haber hecho prever el nuevo desarrollo. Pero la proximidad de Polonia a la Unión Soviética la convertía en un caso especial. Los partidos ilegales eran siempre necesariamente revolucionarios y extremistas, dado que no les quedaba otra opción. «El fascismo había destruido las ilusiones democrático-burguesas», escribía el periódico del partido italiano en junio de 1926: «los trabajadores deben escoger, por tanto, la democracia soviética» [2]. La desconfianza en el frente unido, la hostilidad hacia los socialdemócratas, el desprecio por los procedimientos de

[1] Véase pp. 255-257, II.
[2] Citado en P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, ii (1969), 36.

la democracia burguesa, exigían una acción revolucionaria más clara por parte de las masas; todas estas cracterísticas se habían detectado en la octava reunión del IKKI. Pero habían quedado ahogadas por el persistente clamor de la amenaza de una guerra imperialista, por lo que no surgió de la misma ninguna política o directriz coherente. Pasaron muchos meses antes de que la nueva línea de la Comintern quedara enérgicamente proclamada en la novena reunión del IKKI y en el sexto congreso al año siguiente. Pero el camino estaba preparado por mucho de lo que había ocurrido entre la octava reunión del IKKI, en mayo de 1927, y la novena, en febrero de 1928.

El primer acontecimiento dramático fue una súbita explosión insurreccional que tuvo lugar en Viena el 15 de julio de 1927. La indignación fue producida por la lenidad mostrada por las autoridades austríacas ante las organizaciones paramilitares de la derecha, que atacaban las manifestaciones obreras y aterrorizaban y en algunas ocasiones asesinaban a los trabajadores. El 6 de febrero de 1927, el partido comunista austríaco publicó un programa en el que se hacía un llamamiento a la acción «contra el peligro monárquico fascista», contra la rehabilitación de las finanzas austríacas con el apoyo de la Sociedad de Naciones, que formaba parte «de la ofensiva económica de la burguesía austríaca contra los trabajadores», y contra el intento del gobierno «de integrar a Austria en el frente del imperialismo internacional, en la política de guerra imperialista». Si bien terminaba con un llamamiento en favor de «una lucha unitaria de masas», su tono era casi totalmente defensivo [3]. El partido no parece que fuera responsable de la manifestación masiva de trabajadores que, el 15 de julio de 1927, convergieron frente al Palacio de Justicia, el edificio del parlamento y la universidad, considerados como los principales bastiones de la reacción. La manifestación se convirtió en un motín, el Palacio de Justicia fue incendiado y la policía disparó, matando a casi cien de los insurgentes. El partido comunista respondió declarando una huelga general. Pero los sindicatos, bajo dirección predominantemente socialdemócrata, ignoraron el llamamiento y desconvocaron una huelga de ferroviarios que ya se había iniciado [4]. Tres días después, cuando todo había acabado, el IKKI emitió una incendiaria proclama en la que exaltaba la heroica lucha de los trabajadores austríacos y denunciaba «la traición de la socialdemocracia austríaca». Terminaba con una serie de consignas:

---

[3] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 32 (106), 1927, pp. 21-24; apareció originalmente en *Die Rote Fahne*, 6 de febrero de 1927.

[4] Para una descripción de estos acontecimientos por un miembro del partido comunista austríaco, véase *Internationale Presse-Korrespondez*, núm. 73, 19 de julio de 1927, pp. 1561-1562.

¡Abajo con la traición socialdemócrata!
¡Lucha a muerte contra la reacción fascista!
¡Armar a los trabajadores!
¡Formación de consejos obreros en Austria!
¡Viva la victoria de la Viena roja!

Izvestiya consideró el levantamiento «*como un enfrentamiento entre dos concepciones diferentes del mundo, entre dos diferentes concepciones de la justicia, de las instituciones sociales y del estado*» y como una afirmación del «*principio de clase*» [5]. *Pravda* dedicó la mayor parte de un editorial sobre la insurrección «al traicionero papel desempeñado por la socialdemocracia» y por los socialdemócratas de «izquierda» que eran ahora «*los más peligrosos* enemigos del comunismo» [6]. El partido comunista austríaco, en una resolución del 24 de julio de 1927, declaraba que se había asestado un fuerte golpe a las «ilusiones democráticas» del austromarxismo, a la «teoría de una toma del poder pacífica y democrática», pero confesaba que su propia organización había revelado «serios defectos». La lucha debía encaminarse hacia «un gobierno de obreros y campesinos» y el partido debía desarrollarse hasta convertirse «en el partido de masas del proletariado austríaco» [7]. Stalin, hablando en el comité central del partido, admitió que el partido austríaco era débil, pero lo defendió contra las críticas hechas por Zinoviev con la excusa de que «es imposible destrozar la socialdemocracia de un solo golpe» [8]. Un artículo en el periódico de la Comintern calificaba el acontecimiento como «un punto crucial» que «segaba la hierba bajo los pies de la estafa austromarxista»; la desilusión de los trabajadores de «los dirigentes traicioneros» podía ahora «desarrollarse relativamente más deprisa en Austria que en otros países» [9]. Por último, el 16 de septiembre de 1927, el IKKI en una larga resolución insistía una vez más en el «carácter vacilante, inseguro y transitorio de la estabilización capitalista», en la traición de los socialdemócratas y en la necesidad del partido comunista de agrupar a las masas para la lucha [10].

---

5 *Izvestiya,* 19 de julio de 1927; *Internationale Presse-Korrespondez,* número 74, 22 de julio de 1927, pp. 1578-1579.

6 *Pravda,* 22 de julio de 1927.

7 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 76, 29 de julio de 1927, páginas 1629-1630.

8 Stalin, *Sochineniya,* x, 5.

9 *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 35 (109), 1927, pp. 33-38.

10 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 100, 14 de octubre de 1927, páginas 2155-2158. En el sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928, en el que se oyeron muchas críticas sobre la poca efectividad del partido aus-

La insurrección de Viena coincidió con el fracaso manifiesto de la política de la Comintern en China y la ruptura final con el ala izquierda del Kuomintang. En Europa coincidió con una notable agudización de la hostilidad de los gobiernos francés y británico contra el comunismo y la Unión Soviética. En Gran Bretaña la aprobación de una ley sobre conflictos laborales en julio de 1927 fue generalmente considerada como una forma de celebrar la victoria del gobierno sobre la huelga general y minera de 1926 y se vio seguida por el derrumbamiento del desafortunado comité angloruso [11]. Por otra parte, algunos acontecimientos produjeron cierta esperanza. La ejecución de Sacco y Vanzetti en Estados Unidos, en agosto de 1927, provocó una oleada de protestas en Europa occidental en la que los trabajadores y otros partidos de izquierda participaron junto a los comunistas [12]. Stalin, en una entrevista con delegaciones de trabajadores extranjeros el 5 de noviembre de 1927, dedujo de estas manifestaciones que «la tierra bajo los pies del capitalismo se calienta más y más», y que «las condiciones están maduras para que se produzcan nuevos acontecimientos revolucionarios» [13]. En la Unión Soviética, la octava reunión del IKKI de mayo de 1927 dejó a la oposición censurada y derrotada, pero aún combativa. Durante el resto del año la lucha se vio agravada aún más por la acusación, inspirada más bien en un cálculo astuto que en una realidad, de que la oposición estaba prestando ayuda al enemigo exterior [14]. El 27 de septiembre de 1927, fue decidida por el secretariado la exclusión de Trotski, Vujovic y Rakovski del IKKI [15]. Durante todo el otoño la oposición fue atacada de forma insistente y sin piedad por los dirigentes del partido. Cualquier voz disidente en Moscú o en los partidos extranjeros se vio ahogada por un coro de protestas aira-

---

tríaco [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 92, 353, 609-610], que escaparon a la censura oficial, el portavoz de un partido dividido hizo poco por evitar el pesimismo existente sobre sus perspectivas (*ibid.*, i, 134-136, 552-554, 566-568). Bujarin, en el debate sobre el programa, calificó el alzamiento de Viena junto con el fracaso del alemán de 1923 y la huelga general británica, de ocasiones que habían revelado la nulidad de la «llamada ala izquierda del reformismo» (*ibid.*, iii, 30). Las críticas contra el partido checo continuaron un año después en la décima reunión del IKKI [*Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Komunistischen Internationale* (n. d.), páginas 69, 200-204].

[11] Véase pp. 41, 50-51, II.

[12] Véase p. 75, II.

[13] Stalin, *Sochineniya,* x, 215-216; Stalin citó de nuevo este síntoma de las «energías revolucionarias» de la clase obrera en el decimoquinto congreso del partido, un mes después (*ibid.*, x, 284).

[14] Véase vol. 2, pp. 40-42.

[15] Véase vol. 2, p. 47.

das. El proceso culminó con la expulsión de la oposición en el decimoquinto congreso del partido en diciembre de 1927 [16].

Un congreso del partido, decisivo para derrotar a la oposición, dio una dirección incierta a las cuestiones políticas que atormentaban a la Comintern. El informe de Stalin no dejó de mostrar cierta ambigüedad. Empezó admitiendo que la producción en los países capitalistas había aumentado por encima del nivel de la época anterior a la guerra, y siguió con una apasionada negativa de que esta «estabilización» pudiera ser duradera: «al margen de la estabilización está naciendo la crisis progresiva del capitalismo». Observó que «*la estabilización del capitalismo se está convirtiendo progresivamente en algo descompuesto e inestable*» y que donde hacía dos años era posible hablar de «un reflujo en la oleada de la revolución», ahora había razones para pensar que «*Europa está entrando claramente en la fase de una nueva insurrección revolucionaria*». Pero cuando discutió temas políticos, sólo tuvo palabras de encomio para la política del frente unido y de condena para la oposición, por sus ataques al comité anglo-ruso, por «rechazar una y otra vez la idea de la táctica del frente unido» [17]. Bujarin en las primeras palabras de su informe sobre el trabajo del IKKI, se refirió «al auge de la clase obrera en Viena» junto a la huelga general británica y al movimiento huelguístico en Alemania (después citó también las manifestaciones en favor de Sacco y Vanzetti), como ejemplos de «la agudización de la lucha de clases». El cambio de tendencia quedó demostrado por la repetida insistencia en «las contradicciones internas del capitalismo» [18]. Refiriéndose al «tema de la lucha por el frente unido», Bujarin se preguntó si era necesario introducir algún cambio en las tácticas electorales:

> Puede surgir con facilidad la idea de que, ante la compleja situación internacional de la URSS, debemos proceder de *manera más suave* en relación con los partidos socialdemócratas. La consecuencia, sin embargo, del conjunto de análisis que acabo de hacer en mi exposición, es que nuestra campaña electoral debe utilizarse precisamente para tratar de demostrar a los trabajadores que el partido comunista es el *único* partido revolucionario de la clase obrera.

Bujarin declaró con insistencia que «la *peculiaridad* de la táctica del frente unido en el momento *presente*, consiste en una decisiva

[16] Véase vol. 2, pp. 48-61.

[17] Stalin, *Sochineniya,* 271-276, 285-286, 344-346.

[18] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP(B),* i (1961), 624, 653, 692; lo que no evitó que a Uglanov le acusaran de adoptar una opinión demasiado favorable sobre el desarrollo capitalista en Alemania y de omitir la insistencia «en el otro aspecto», acusación que Bujarin rechazó vigorosamente (*ibid.,* i, 798, 822-828).

aplicación del frente unido *por abajo*». Preveía «luchas más duras con los socialdemócratas por el control de la clase obrera»; y al final de la parte dedicada a «Europa» en su discurso, definía una vez más la tarea que tenían por delante:

Desplazar el centro de gravedad, al aplicar la táctica del frente unido, a los *estratos más bajos*, agudizar la lucha contra la socialdemocracia y en especial contra los llamados dirigentes socialdemócratas de «izquierdas».

Pero en su discurso no aventuró más que a una cautelosa esperanza de que «la clase obrera, después de haberse recuperado algo de las derrotas sufridas en los últimos años, está espezando a cerrar filas, a levantar más altas sus banderas, a inclinarse hacia la izquierda, a revolucionarse en sí misma»; y parecía poner sus esperanzas hacia el futuro inmediato en «la lucha *colonial*» [19]. El discurso no logró disipar la impresión de tibieza en el apoyo prestado por Bujarin a la adopción de una política más intransigente en la Comintern y el inminente giro a la izquierda parecía unido a un declive ya perceptible de su autoridad.

El debate iba a reforzar en cierto modo esta impresión. Tanto Lominadze, que habló sobre China y de forma más insistente Shatskin, insinuaron el olvido de Bujarin del peligro derechista en la Comintern [20].

Manuilski, en un discurso evasivo, ocultó astutamente sus cartas. Criticó agudamente a Lominadze y a Shatskin y consideró erróneo afirmar que «el peligro derechista había aumentado en los últimos años». Por otra parte, estuvo de acuerdo en que «los ataques deberían concentrarse sobre el derechismo» y que la socialdemocracia era ahora «nuestro único enemigo». En el párrafo más significativo de su discurso, adoptó la posición de que «nuestros partidos subestiman la tendencia del movimiento obrero europeo a inclinarse hacia la izquierda» y alabó los informes de Stalin y de Bujarin porque «signicaban un nuevo punto de partida». Sugirió que los partidos «no habían sacado aún conclusiones lo suficientemente atrevidas de estos acontecimientos» [21]. Bujarin, en una respuesta en cierto modo embarazosa, admitió que «había y hay un peligro derechista», pero que no había «*crecido* recientemente en los círculos dirigentes» de los partidos; y cuando lo había hecho, había «crecido en forma de gru-

---

[19] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP(B)*, i (1961), 653-658, 692; para las instrucciones enviadas por la Comintern, en octubre de 1927, a los partidos británicos y francés sobre táctica electoral, véase pp. 53, 189, II.

[20] Para este discurso, véase vol. 2, pp. 67-68.

[21] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP(B)*, i (1961), 742-759.

púsculos trotskistas, antiguos ultraizquierdistas transformados en mencheviques» [22]. Con esta nota enigmática terminó el debate. La resolución del congreso señalaba «una agudización de las contradicciones principales, tanto dentro del sistema capitalista como entre el sistema capitalista y la URSS» y admitía únicamente «una estabilización parcial» que en realidad había contribuido a este resultado [23]. Una circular dirigida por la sección del Agitprop del IKKI a todos los partidos después del congreso, señalaba que el episodio de la oposición no era en absoluto algo «nacional» o «ruso» sino que era algo de lo que podían aprender los trabajadores de todas partes. Se había visto alentado por la obvia estabilización del capitalismo, por la derrota en China y por la presión imperialista contra la Unión Soviética. La derrota de la oposición coincidía —el deseo parecía ser la causa de este pensamiento— con «el inequívoco principio de un giro hacia la izquierda, con la revolucionarización de la clase obrera de la Europa occidental, y su consecuencia era una agudización de la lucha entre la socialdemocracia y el comunismo» [24].

En el decimoquinto congreso del partido trazó una línea divisoria entre el período en el que el mayor peligro venía de la izquierda y aquel en el que el peligro más grave residía en el derechismo.

Los primeros meses de 1928 fueron un período decisivo en la historia soviética. Las «extraordinarias» cosechas de cereales se vieron acompañadas por una presión cada vez mayor en favor de una rápida industrialización, por la exaltación del papel del partido y por la campaña contra los especialistas no pertenecientes al partido y contra los expertos en la industria, en el Narkomfin y en el Gosplan seguía siendo tarea de la novena reunión del IKKI, enfrentada a este período crítico, proponer una política concreta para la Comintern. No ayudaba a ello, en este momento, que los dirigentes soviéticos estuvieran intensamente preocupados por la amenaza de una crisis en las cosechas de cereales [25] y que sólo Bujarin se encontrara en situación de ocuparse de las sesiones. La reunión se inauguró el 9 de febrero de 1928, con asistencia de noventa y dos delegados (cuarenta y cuatro con derecho a voto) procedentes de veintisiete países [26]. El editorial de *Pravda* en vísperas de la reunión señalaba «la agudización de las contradicciones del capitalismo, sobre todo de las contradicciones entre la clase obrera y la

[22] *Ibid.*, i, 839.
[23] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 447.
[24] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 9, 27 de enero de 1928, páginas 165-168.
[25] Véase vol. 1, pp. 64-67.
[26] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 746.

burguesía», y definía la tarea principal como *«el fortalecimiento de la lucha contra la socialdemocracia internacional»* [27].

En las cuestiones de principio con las que había de enfrentarse la novena reunión del IKKI, las fórmulas de compromiso aceptadas hasta entonces habían quedado anticuadas por su empleo constante y por la presión de los acontecimientos. El problema más agudo era la fórmula del frente unido. Inspirada en un principio por el fracaso para reclutar partidos comunistas de masas [28], fue consecuencia lógica del período de la NEP y del culto al compañero de viaje. Prevista para unir a los trabajadores, comunistas y no comunistas, para resistir al maligno poder del capitalismo, pasó gradualmente de una postura defensiva a otra ofensiva y se invocó para servir otros fines más específicos patrocinados por la Comintern. La cooperación para estos fines con partidos no comunistas y con sus dirigentes («el frente unido por arriba») no quedó en absoluto excluida. Pero cuando crecieron las tensiones y estos dirigentes empezaron a oponerse a la infiltración comunista en lo que habían considerado como su propio dominio, el frente unido se convirtió cada vez más en un proyecto para atraer a los trabajadores no comunistas, en nombre del comunismo, contra sus dirigentes y partidos («el frente unido por abajo») [29]. Los intentos de redefinir o reinterpretar la fórmula no fueron, sin embargo, muy entusiastas. La séptima reunión del IKKI en noviembre de 1926, introdujo en su resolución sindical una recomendación en favor de «la lucha por la unidad desde abajo» y despreció «las tácticas de unidad a toda costa» [30]. Ni la séptima ni la octava reuniones del IKKI emitieron ninguna declaración sobre el tema. Pero Bujarin en el decimoquinto congreso del partido, en diciembre de 1927, recomendaba «el frente unido por abajo» [31]; y la resolución del congreso vinculaba «el enérgico desarrollo de las tácticas del frente unido a la lucha por desposeer de sus puestos a los dirigentes socialimperialistas de la burocracia reformista» [32]. El mérito de la fórmula del frente unido fue su gran flexibilidad. Consignas como «a las masas» y «clase contra clase», acuñadas en su origen para servir a la más amplia interpretación, se convirtieron en la garantía del atractivo revolucionario del frente unido por abajo. El cambio fue quizás menos sustancial de lo que parecía dado que ambos, el frente unido por arriba y el frente unido

[27] *Pravda*, 7 de febrero de 1928.
[28] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 391-392, 406-407.
[29] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 74-75.
[30] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 651-654.
[31] Véase p. 154.
[32] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 448.

por abajo, iban encaminados al mismo propósito: alentar la resistencia de los trabajadores en los países capitalistas frente a la política dirigida contra la Unión Soviética.

La cuestión práctica implícita en todas las controversias sobre el frente unido, estaba en la actitud a tomar con otros partidos de izquierda, sobre todo con los socialdemócratas. Ya desde el 4 de agosto de 1914, calificar a los socialdemócratas de renegados y traidores había sido instrumento familiar del arsenal ideológico del bolchevismo. En el congreso fundacional del partido comunista alemán, a finales de diciembre de 1918, Rosa Luxemburgo llamó al partido socialdemócrata y a sus dirigentes sindicales «los más infames y mayores canallas que jamás ha visto el mundo» y calificó al gobierno socialista en el poder como «un gobierno de la burguesía contrarrevolucionaria» [33]. Los Scheidemanns y los Kautskis, escribía Lenin, eran «traidores despreciables al socialismo»; los Scheidemanns eran traidores «directos», los Kautskis traidores «encubiertos», servidores de la burguesía; Bauel y Adler eran «traidores comunes y corrientes» [34]. La III Internacional se concibió, no como rival de la II Internacional, sino como heredera de una institución muerta, como la segunda lo había sido de la primera. «La Internacional murió en 1914», escribió Lenin en julio de 1918 [35]; un tema reiterado con frecuencia en sus escritos de esa época. La fundación de la Internacional Comunista en marzo de 1919 era un desafío directo a los acuerdos adoptados en la Conferencia de Berna, en enero de 1919, para revivir la vieja Internacional Socialdemócrata y consecuencia lógica del cambio producido en el nombre del partido ruso, en marzo de 1918, que pasó a llamarse «comunista» en vez de «socialdemócrata» [36]. El segundo congreso de la Comintern, al año siguiente, completó el ostracismo de la socialdemocracia adoptando veintiuna condiciones, directamente encaminadas a dividir a los partidos socialistas de Francia e Italia; y se declaró la guerra a la Federación Internacional Sindical (la «Internacional de Amsterdam») con la fundación del Mezhsovprof, el organismo precursor de la Profintern [37].

Aunque la guerra ideológica contra la socialdemocracia no cesó nunca, Lenin, el político práctico, estuvo siempre dispuesto a admitir cierta ambigüedad y flexibilidad en las relaciones con la mis-

---

33 *Bericht über den Gründungsparteitag der Kommunistichen Partei Deutschlands* (n. d. [1919]), pp. 24-29.
34 Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii*, xxxix, 217, 255; xl, 136.
35 *Ibid.*, xxxvi, 460.
36 Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 1, pp. 189-190.
37 Véase *ibid.*, vol. 3, pp. 191-196, 203-207.

ma, que vinculaba a la etapa alcanzada en el proceso revolucionario. El bolchevismo «permitía una alianza con ellos como mal necesario en una situación evidentemente no revolucionaria, pero consideraba inevitable la disensión y el enfrentamiento con la socialdemocracia en cualquier período de agudización grave de la lucha y sobre todo al principio de la revolución» [38]. Era, por tanto, lógico que cuando remitió la primera ola de optimismo revolucionario, el comienzo de la NEP, el tratado comercial con Gran Bretaña y el tercer congreso de la Comintern en 1921, fueran seguidos por la proclamación de la política del frente unido [39]. Cualquier «alianza» con la socialdemocracia mantenía, sin embargo, su carácter de conveniencia temporal y de «mal necesario». Desilusionados por el fracaso del frente unido en Alemania en 1923, y por la debilidad del recién instalado gobierno laborista en Gran Bretaña, el quinto congreso de la Comintern, en junio de 1924, recordó una vez más la traición de agosto de 1914 y observó que la socialdemocracia en todas partes «apoya a los imperialistas de su propio país». La socialdemocracia se había convertido en «el tercer partido de la burguesía». El frente unido, concluía la resolución, no podía ser «una coalición política con la socialdemocracia contrarrevolucionaria» [40]. Trotski, en un folleto titulado *¿A dónde va Inglaterra?* publicado en 1925, señalaba «un antagonismo irreconciliable [de la clase obrera británica] con la burocracia conservadora de los sindicatos y del partido laborista». Consideraba a los fabianos más peligrosos que los conservadores, que eran enemigos fácilmente identificables:

> Los Fabianos, los ILP, los burócratas conservadores de los sindicatos representan en la actualidad la mayor fuerza contrarrevolucionaria de Gran Bretaña [41].

Sin embargo, la táctica del frente unido siguió en vigor durante todo el año 1925 y los primeros meses de 1926, sobre todo en Alemania. En la sexta reunión del IKKI, en marzo de 1926, Thälmann llamó a la lucha común del Roter Frontkämpferbund con «los camaradas del Reichsbanner» contra el fascismo; y Lozovski se burló

---

[38] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xxxix, 145.

[39] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, pp. 406-407.

[40] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 399-401, 407.

[41] Sobre este folleto, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* volumen 3, p. 346.

de la conducta de algunas organizaciones del KPD que prohibían a sus militantes hablar con los del SPD [42].

El llamamiento a la huelga general en Gran Bretaña en mayo de 1926 por el consejo general del TVC y el avance victorioso en el otoño del mismo año de los ejércitos nacionales revolucionarios en China, parecían confirmar la fructífera política del frente unido. En Gran Bretaña la desilusión llegó pocos días después. En China tardó algunos meses, pero demostró ser mucho más desastrosa. Ambos experimentos terminaron en la humillación y amargura de la derrota, y en una feroz denuncia de la traición de la izquierda no comunista; y cuando, incluso antes de la *débâcle* china, la resolución de la decimoquinta conferencia del partido ruso en octubre de 1926, siguiendo amplios análisis de Stalin y de Bujarin, afirmaba, no obstante la paradoja, que las opiniones de Trotski y de sus seguidores eran «una aproximación directa a las opiniones de la socialdemocracia» y anatematizaba «una desviación socialdemócrata en nuestro partido» [43], se había dado una nueva dimensión a la campaña. A lo largo de 1927 —año de crisis y de tumultos en la Comintern— la cooperación con los socialdemócratas se practicó aún intermitentemente y también se aconsejó, sobre todo en el congreso antiimperialista de Bruselas, en febrero y con ocasión de la celebración en Moscú del décimo aniversario de la revolución. Pero lo que se calificó como «un plan de campaña» propuesto por la Comintern para el aniversario contradecía los antecedentes del bolchevismo y de la socialdemocracia durante los diez últimos años, y concluía que la función de la socialdemocracia había sido «*servir a la burguesía y, con su influencia, estabilizar el régimen*» y que en algunos países (Alemania, Bulgaria, Polonia y Finlandia) había colaborado con la burguesía «en el trabajo de represión y de terror» [44]. La identificación de los socialdemócratas con los mencheviques rusos se convirtió en un tema familiar [45]. Tras la expulsión de la oposición en el

[42] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1927), p. 174; para las indicaciones de Lozovski, véase pp. 93-94, II. La política del frente unido tenía un gran atractivo para los comunistas alemanes e ingleses, ya que una abrumadora mayoría de la clase obrera pertenecía a los sindicatos «reformistas», a diferencia de Francia e Italia, donde los sindicatos eran tanto débiles como divididos.

[43] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 154-161; para esta conferencia, véase volumen 2, pp. 28-30.

[44] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 101, 15 de octubre de 1927, páginas 2168-2169.

[45] Stalin, *Sochineniya,* x, 208-209; esto fue desarrollado con amplitud por Bujarin en un discurso sobre el problema en el sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928 [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 122-129].

decimoquinto congreso del partido, en diciembre de 1927, desaparecieron todos los remilgos y la denuncia abierta de los socialdemócratas pasó a formar parte del vocabulario obligado de la Comintern.

La condena indiscriminada de los partidos socialdemócratas y de sus dirigentes y la conversión gradual del frente unido en un llamamiento a las masas de trabajadores no comunistas contra esos líderes, implicaba la presunción de que la base socialdemócrata era más radical y revolucionaria que sus dirigentes. La consigna «a las masas», proclamada en su origen por el tercer congreso de la Comintern en 1921, fue reiterada por el quinto en 1924 [46]. Las cautas lecciones de la derrota del levantamiento revolucionario en Alemania en 1923 y en Estonia en 1924, habían sido olvidadas o relegadas al pasado. Bujarin, en su informe ante la séptima reunión del IKKI en noviembre de 1926, asociaba su «tercer período» con un «desplazamiento de la clase obrera hacia la izquierda» [47]; y Lozovski atrevidamente afirmaba con osadía que «el desplazamiento dentro de la clase obrera se daba continuamente desde la derecha hacia la izquierda y no *viceversa*». La resolución de la reunión señalaba «una radicalización de las masas en muchos países» [48]. A lo largo del año siguiente, la lucha dentro del partido dio un sentido nuevo a este diagnóstico. Si la oposición consideraba hechos como el golpe de Pilsudski en Polonia, el fracaso de las huelgas británicas o la derrota en China, como derrotas que fortalecían la estabilidad de los regímenes capitalistas y posponían las perspectivas de la revolución, los dirigentes de la Comintern, conscientemente incómodos de su propia vulnerabilidad, saludaban estos acontecimientos como síntomas del aumento de la inestabilidad del capitalismo y como prueba de que las masas se estaban haciendo cada vez más revolucionarias.

El derrumbamiento de la estabilización capitalista, el desenmascaramiento de los dirigentes socialdemócratas como aliados e instrumentos de la burguesía e incluso del fascismo, y el consiguiente «giro a la izquierda» o «radicalización» de los trabajadores desilusionados, inspiraron todas las sesiones de la novena reunión del IKKI. La misma idea inspiró la resolución británica de la octava reunión del IKKI en mayo de 1927, que diagnosticaba «una agudización de la lucha de clases» y «una aceleración del ritmo de diferenciación en el movimiento obrero»; bajo este ímpetu, si bien «los dirigentes del partido laborista y de los sindicatos habían tomado abiertamente el camino del entendimiento con la clase dirigente, las

---

[46] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 401.
[47] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 29.
[48] Véase p. 152.
[49] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 731.

masas obreras mostraban un marcado acercamiento hacia la izquierda»[49]. Con posterioridad en ese mismo año, en el decimoquinto congreso del partido ruso, la resolución sobre el trabajo del IKKI, distinguía una «radicalización de las masas obreras» que seguía *pari passu* «a un agudo giro hacia la derecha» por parte de los dirigentes de la II Internacional y del IFTU[50]. Era quizá la única forma de consolarse de los disgustos de las huelgas británicas de 1926 y de los desastres chinos de 1927[51]. La creencia en el potencial revolucionario del proletariado, postulado esencial del marxismo, se transformaba, sin mayor examen de su evidencia, en una perspectiva para el futuro inmediato. Como Trotski señaló después, «la radicalización de las masas se convirtió, en opinión de la Comintern no en la descripción de un proceso, sino en el mero símbolo de un destino»[52]. Y esta presunción de que las masas se dirigían hacia la izquierda estaba íntimamente asociada, en parte como causa y en parte como efecto, con la insistente afirmación de que el mayor peligro en la Comintern y en los partidos comunistas, incluido el ruso, venía ahora de la derecha: el prólogo a la campaña contra el propio Bujarin.

La radicalización de las masas iba unida a otra consigna popular en la época: «clase contra clase». Estaba inspirada sin duda por la huelga general británica, cuando, por primera vez en la historia inglesa, «una clase hizo frente a otra clase». La frase fue utilizada con frecuencia en este contexto durante la segunda mitad de 1926[53]. Entonces cayó en desuso pero reapareció, algo misteriosamente, en las discusiones de la comisión francesa creada por el IKKI a principios de 1927, donde la introdujo Humbert-Droz, en el campo específico de las tácticas electorales. Según el sistema electoral francés, los partidos de izquierda —incluidos el PCF, los socialistas y los partidos burgueses de izquierda— cuyos candidatos no habían triunfado en el primer escrutinio, por lo general negociaron para apoyarse unos a otros en la segunda vuelta a fin de derrotar a los candidatos de la derecha. Esto borró la línea divisoria de clase entre partidos proletarios y no proletarios y el PCF fue exhortado, en nombre de la

---

[50] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 448.

[51] Trotski señaló la anomalía de que el grito de «radicalización» se había levantado (o más bien revivido) en una época en la que los trabajadores, tras severas derrotas, se encontraban en retirada [L. Trotski, *The Third International After Lenin* (N. Y., 1936), pp. 258-259]; pero incluso él creía en el verano de 1928, por el brío en las recientes elecciones francesas y alemanas, que había empezado un proceso de radicalización, sólo que se encontraba en una suave «fase inicial» (*ibid.*, pp. 165, 259-260).

[52] *Byulleten' Oppozitsii*, núm. 8, enero 1930, p. 2.

[53] Véase pp. 14-15, II.

consigna «clase contra clase», a abandonar esta práctica. Humbert-Droz, que en sus memorias reivindica precipitadamente la «paternidad exclusiva» de la frase, explica la lógica de la propuesta:

> En modo alguno se pretendía atacar al partido socialista, sino separarlo de sus alianzas electorales con la burguesía agrupada en el partido radical, a fin de crear un bloque obrero y campesino que comprendiera al partido socialista, al comunista, a la CGT, a la CGTU y a las organizaciones de pequeños propietarios. Significaba poner al partido socialista ante un dilema: o un frente unido de los trabajadores o un bloque de la izquierda que permitiera a la burguesía atraerse a parte de la clase obrera[54].

Esta propuesta manifestaba rechazar los compromisos electorales contra los candidatos de la derecha en favor de los candidatos de la izquierda burguesa, pero permitía tales compromisos si se contraían a favor de candidatos socialdemócratas o socialistas. Sin embargo, la distinción era irrelevante de acuerdo con la práctica electoral habitual en Francia, y la iniciativa de Humbert-Droz fue poco popular en grandes sectores del PCF. De momento se encontró una fórmula de compromiso[55]. Sólo posteriormente, cuando la Comintern empezó a presionar sobre los partidos británico y francés para que no votaran a candidatos socialistas o laboristas, incluso si la abstención iba presumiblemente a favorecer la elección de candidatos derechistas y cuando se convirtió en moda considerar a los partidos socialistas y laboristas como equivalentes en todos los aspectos a partidos burgueses, la consigna «clase contra clase» se empleó corrientemente, dirigiéndola indiscriminadamente contra todos los demás partidos de la izquierda. Thälmann pretendió después que la táctica de «clase contra clase» la había «desarrollado el noveno pleno para Francia e Inglaterra»[56]. Pero la frase no figura de hecho en ninguna resolución de la sesión y no se hizo popular en el PCGB hasta algunos meses después.

La novena reunión del IKKI se distinguió de las anteriores en un aspecto formal: el informe principal y la resolución no se referían a la situación general, sino específicamente a «la oposición en el VKP (B) y en la Comintern», lo que permitió a Bujarin tratar cuestiones importantes bajo la forma de un ataque contra Trotski y elevó el tono del debate. Una mención de pasada a las «grandes *dificultades*» junto con una alabanza de los «*grandes éxitos económi-*

---

[54] J. Humbert-Droz, *De Lénine à Staline* (Neuchatel, 1971), p. 281.

[55] Para estas discusiones, véase pp. 173-175 y ss., II.

[56] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 649.

ros» fue la única insinuación de que la Unión Soviética se encontraba ante la angustia de una espantosa crisis de cereales. En el exterior había progresado la racionalización capitalista, pero también lo había hecho «la radicalización de la clase obrera». La oposición trabajaba dentro y fuera del partido y en la Comintern. Era necesario «agudizar *la ofensiva contra el enemigo socialdemócrata»,* dado que «la llamada oposición trotskista» era «objetivamente nada más que el ala izquierdista del partido socialdemócrata». El informe de Bujarin sobre la situación en los partidos comunistas más importantes terminaba diagnosticando «*un bloque internacional más o menos firme con una declarada hegemonía de la derecha* (que aparece especialmente clara en *Francia*) *y con el reconocimiento de la dirección ideológica del trotskismo*». A continuación se celebró un debate que duró dos días, en el que Thälmann, Doriot y los delegados de los partidos más importantes se hicieron eco de los temas expuestos por Bujarin y ejecutaron variaciones sobre los mismos sin entrar en los temas de fondo. Sólo dos oradores, si bien afirmaron cuidadosamente su acuerdo total con lo expuesto, no parecieron del todo satisfechos. Schüller, el representante de la KIM, insistió en un factor que Bujarin había «señalado» en su informe, «a saber, la naturaleza auténticamente socialdemócrata y derechista de la oposición —derechista en el peor sentido de la palabra—». Thorez, excusándose por una segunda intervención de la delegación francesa, trató los problemas que Bujarin había «planteado» de «la necesidad de una orientación izquierdista más fuerte» y pidió «una lucha enérgica contra el trotskismo y contra las otras desviaciones derechistas en nuestro partido y en la Comintern».

Bien en respuesta a estas insinuaciones o a otras sugerencias, Bujarin modificó perceptiblemente sus planteamientos en su réplica al debate. El trotskismo era aún el mayor peligro, pero no debía considerarse como «un tipo de desviación izquierdista». En casi todas partes (Alemania era una excepción reconocida) «el eje de la oposición trotskista se encuentra en las desviaciones derechistas». En conclusión, Bujarin insistió en la necesidad de «una lucha contra las desviaciones derechistas dentro de los partidos comunistas» y de la autocrítica para corregir los errores y los defectos [57]. La resolución presentada con el informe no parece que sufriera ninguna en-

[57] El informe de Bujarin en el debate está honestamente reproducido en su totalidad en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 18 (número especial), del 23 de febrero de 1928, pp. 369-390; la réplica de Bujarin, de una forma mucho más extractada, *ibid.,* núm. 26, 10 de marzo de 1928, p. 502. *Pravda,* 17 y 18 de febrero de 1928, publicó un breve resumen del informe del debate, pero incluyó la réplica de Bujarin.

mienda y fue aprobada por unanimidad. Celebraba «la radicalización de las masas trabajadoras, expresada en el crecimiento de la campaña de huelgas, en el aumento de la actividad política de la clase obrera, en la simpatía cada vez mayor del proletariado internacional por la Unión Soviética, en la expansión de los elementos de un nuevo resurgir revolucionario en Europa» [58]. El resto de la resolución estaba dedicado a denunciar a la oposición trotskista, cuya «evolución hacia la socialdemocracia» y «hacia abiertas posiciones antisoviéticas» hacía su adhesión a la misma incompatible con su adhesión a la Comintern. No se hacía ninguna mención específica de las desviaciones o del peligro derechista.

Los demás temas generales de la orden del día de la novena reunión del IKKI fueron las cuestiones sindicales; el debate sobre las mismas reflejó iguales limitaciones y ambigüedades que el debate sobre el informe de Bujarin. Hubo debates controvertidos y se aprobaron resoluciones sobre los partidos francés, británico y chino; todo esto eran variaciones sobre el tema de la radicalización de las masas y manifestaban una intransigente hostilidad hacia la socialdemocracia y sus homólogos [59]. Un editorial de *Pravda* al final de la sesión llamaba la atención sobre la «significación internacional» de las resoluciones británica y francesa y, una vez más, consideraba a los seguidores de la oposición en los partidos comunistas extranjeros como «agentes de la socialdemocracia» dentro de sus filas [60]. Se decidió establecer una oficina de Europa occidental «para el establecimiento de una estrecha relación entre el IKKI y las secciones europeas occidentales de la Internacional Comunista» [61], inspirada, sin ninguna duda, por la decisión de asegurar la correcta aplicación de la política de Moscú y la eliminación de la influencia de la oposición en los partidos extranjeros. Muchos oradores saludaron la novena reunión del IKKI, en el sexto congreso de la Comintern de cinco meses después, como el momento culminante en la línea de la Comintern. Heckert la llamó el principio de «una enérgica lucha contra el reformismo» y la relacionó con la campaña contra las tendencias dere-

---

[58] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 746-749.

[59] Para los debates franceses y británicos, véanse pp. 58-61, 195-197, II; una resolución sobre el KPZU fue también aprobada en la sesión (véase p. 279, II).

[60] *Pravda*, 28 de febrero de 1928.

[61] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 28, 13 de marzo de 1928, página 547. Pyatnitsky, en el sexto congreso de la Comintern, pocas semanas después, comentaba que era «absolutamente imposible para el IKKI ejercer la dirección desde Moscú y que, por tanto, se decidió... abrir una oficina europea occidental en el exterior» [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 105; este párrafo fue omitido del informe del discurso publicado en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 114, 8 de octubre de 1928, p. 2242].

chistas dentro de la Comintern; Lozovski dijo que en la cuestión sindical había proporcionado las directrices que pondría en práctica el cuarto congreso de la Profintern [62]. Se llamó la atención sobre la importancia de los partidos británico, francés y americano [63]. Pero la novena reunión del IKKI, aunque se entregó a gestos de desafío e intransigencia, hizo poco por definir en términos políticos las implicaciones de la disputa con la socialdemocracia y la radicalización de las masas. El cuarto congreso de la Profintern, que se celebró un mes después, bajo la beligerante dirección de Lozovski, estuvo dedicado a definir su significado para los sindicatos.

---

[62] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 203, 207, 404.

[63] *Ibid.*, i, 333, 491.

Capítulo 69
LA PROFINTERN Y LOS SINDICATOS

El fracaso de la huelga general británica y la lenta agonía de la huelga minera marcaron un hito en las relaciones entre Moscú y el movimiento sindical de Europa occidental. Aunque no habían faltado signos premonitorios, el descubrimiento de lo profundas que eran las antipatías de los dirigentes sindicales occidentales hacia los objetivos y la política revolucionaria y la desconfianza que inspiraban los procedimientos de la Profintern, la Comintern y el gobierno soviético fue conmocionante. Estas actitudes hostiles tomaron forma institucional en el TUC británico y en la Internacional de Amsterdan. Se marchitaron las viejas ilusiones de que la Profintern persuadiera u obligara a la IFTU a alguna forma de cooperación. La quimera del comité anglorruso estaba demasiado utilizada. El frente unido se había convertido en un recurso táctico muy evidente. Lo que no se reconoció tan fácilmente fue hasta qué extremo eran leales los trabajadores a los dirigentes «reformistas» y contrarrevolucionarios que aún controlaban la base de los sindicatos en Gran Bretaña y, algo menos, en Alemania. Incluso en Francia y en Checoslovaquia, donde el movimiento se había dividido y se habían creado sindicatos rojos en los primeros años de la década de 1920, no se había hecho ningún progreso para tomar las fortalezas reformistas. En Italia y Polonia los regímenes fascistas o semifascistas habían destrozado los sindicatos. En el sudeste de Europa apenas existían. Sólo en Asia, donde la industrialización y un proletariado naciente eran creación del imperialismo extranjero, podían considerarse los sindicatos como

una fuerza potencialmente revolucionaria y éstos eran instituciones muy distintas de los sindicatos tradicionales de la Europa occidental.

Después de la reunión del consejo central, en marzo de 1926 [1], no hubo ninguna sesión destacable o significativa de la Profintern en dos años. La cauta e indecisa resolución sindical de la octava reunión del IKKI de noviembre de 1926 [2] fue seguida, de acuerdo quizá con un relato parcial de Humbert-Droz, de una lucha encarnizada. Lozovski batalló con gran tenacidad en defensa de la causa de la Profintern y de los sindicatos revolucionarios afiliados a ella. Tomski siguió defendiendo la política del frente unido y manteniendo un tenaz escepticismo ante los sindicatos revolucionarios. Humbert-Droz, que había sustituido a Togliatti como presidente de la comisión sindical del IKKI, se esforzó en mediar entre ambos, pero se preocupó más que nada de bloquear los ambiciosos planes de Lozovski, que se quedó aislado en la comisión y cuyos proyectos fueron sistemáticamente vetados por el secretariado político o por el secretariado del IKKI [3]. La tensión remitió, sin ninguna duda, cuando Lozovski abandonó Moscú a principios de marzo de 1927 con una misión a China [4]. La octava reunión del IKKI, en mayo de 1927, condenó a la Internacional de Amsterdan y a los dirigentes de los sindicatos afiliados a ella junto con la II Internacional, en el contexto de la lucha contra el peligro de guerra, pero, en ausencia de Lozovski, no hizo ninguna declaración explícita sobre la cuestión sindical. La profunda crisis de finales de 1927, sin embargo, no dejó de afectar a ninguna cuestión en litigio. Bujarin, en el decimoquinto congreso del partido en diciembre de 1927, reafirmó el creciente enfrentamiento con los socialdemócratas y la agudización de la lucha de clases [5]. Tocando de pasada los problemas de la organización de los trabajadores no afiliados y de la unidad sindical, observó que «debemos fortalecer imperiosamente el trabajo de la *Profintern* y regularizar sus relaciones con el consejo central de los sindicatos» [6]. Lozovski,

---

1 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 284-285, II.

2 Véase p. 204.

3 La fuente principal para esta discusión es una carta de Humbert-Droz a Togliatti el 8 de abril de 1927 [J. Humbert-Droz, *Il Contrasto tra l'Internazionale e il PCI, 1922-1928* (1969), p. 246 (archivos Humbert-Droz, 0081)]; Humbert-Droz en sus memorias describe sus funciones como «de defensa de la unidad sindical contra las aspiraciones escisionistas de Lozovski» [J. Humbert-Droz, *De Lénine à Staline* (Neuchatel, 1971), p. 277].

4 Esto será estudiado en una sección posterior de este libro.

5 Véase p. 224.

6 *Pyatnadtsatyi S''ezd VKP(B),* i (1961), 656; el único orador que se enfrentó con el tema fue Melnichansky, quien, una vez negada la imputación de «mutuas relaciones inamistosas entre las dos organizaciones», se lanzó a un

recién llegado de su experiencia en el Lejano Oriente, dedicó la mayor parte de su discurso a los problemas del Pacífico. Pero en Europa advirtió un cambio en la actitud de las direcciones sindicales hacia posiciones derechistas —«lo que denominó la estatización de la cumbre de la socialdemocracia en los sindicatos reformistas»—, combinando con un movimiento de las masas hacia la izquierda; y deploró el fracaso de las sucesivas huelgas, empezando por la «gigantesca huelga de los mineros británicos» para cristalizar en ningún resultado importante [7].

Sin duda, Lozovski pensó que había llegado el momento de reafirmar el papel de la Profintern. En un artículo escrito evidentemente pocos días después de su discurso, se anticipaba al cuarto congreso de la Profintern que debía celebrarse a principios de 1928. Contrastaba esperanzada «la fusión de los sindicatos reformistas con el Estado burgués» con la radicalización de las masas y su creciente simpatía por la clase obrera de la Unión Soviética. Refiriéndose al Comité anglorruso como «a uno de los experimentos más importantes en la táctica del frente unido desde arriba» pretendía que su colapso era una prueba de que «el período del frente unido desde arriba estaba, evidentemente, acabado» [8]. En enero de 1928, ante la inminente novena reunión del IKKI, hubo debates previos sobre los problemas sindicales en Estados Unidos [9]. Según un relato posterior de Lozovski, sin embargo, estas discusiones rebasaron este limitado esquema y provocaron «agudas disputas» que se reflejaron en la mayoría de los temas en litigio de los dos años siguientes: la táctica de la huelga, el papel de los comunistas en los sindicatos socialdemócratas y en otros sindicatos «reaccionarios», la formación de nuevos sindicatos revolucionarios y la organización de los trabajadores hasta entonces desorganizados. Fue la primera vez que se habían discutido «las nuevas tácticas, los nuevos métodos de lucha» [10].

---

confuso discurso para revelar los diversos puntos de fricción (*ibid.*, i, 787-789). La resolución del congreso sobre el informe de Bujarin, recordaba la necesidad «de fortalecer, por todos los medios, a la Profintern y al movimiento minoritario» y de establecer «una más estrecha y más activa relación entre la Profintern y el consejo central de los sindicatos» [*KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 448].

[7] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP(B)*, i (1961), 697-699.

[8] A. Lozovski, *Na Novom Etape* (1928), pp. 3-16. El artículo está fechado el 15 de diciembre de 1927; la fecha y el lugar de su publicación original no se han encontrado.

[9] Véanse pp. 288-289, II.

[10] *Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 23-24 (201-202), 1929, pp. 111-112; este discurso, pronunciado un año después, es la única fuente para estas discusiones.

Las nuevas tácticas, en cuya abanderada quería convertir Lozovski a la Profintern, incidían sobre todo en dos puntos. El primero era una nueva insistencia en el arma de la huelga. Las huelgas hasta entonces no habían jugado un papel importante o significativo en la teoría bolchevique. La huelga, como arma práctica de negociación con los patronos, había sido desarrollada por la clase obrera británica. Los sindicalistas franceses habían elaborado la primera teoría de la huelga como forma específica de acción revolucionaria, apolítica en el sentido de que era independiente de los partidos y no perseguía objetivos políticos explícitos. En Rusia las huelgas eran consideradas, tanto por las autoridades zaristas como por los primeros bolcheviques, como básicamente indistintas de otras formas de insurrección. Lenin, en un artículo de junio de 1912, titulado «Un Levantamiento Revolucionario», saludaba «la grandiosa huelga de mayo del proletariado de toda Rusia» como protesta contra el fusilamiento de trabajadores en las minas de oro del Lena en abril de ese año. Y en enero de 1917, dirigiéndose a un auditorio de Zurich, había hablado de «la interrelación de las huelgas económicas y políticas» en la revolución de 1905 [11]. Pero miraba con desconfianza a los sindicatos británicos, a los sindicalistas franceses con hostilidad y a los débiles sindicatos rusos, desde los días de su polémica con los economicistas, con ciertos celos encubiertos, ya que podían ser rivales potenciales del partido y posteriormente de los soviets [12]. Después de la revolución, el partido se ocupó seriamente tanto de apoderarse de los sindicatos rusos como, tras lograrlo, de sus relaciones con el movimiento sindical europeo. Pero nada se argumentaba sobre la cuestión de las huelgas. El tercer congreso de la Profintern en junio de 1924, fue el primero en debatir la táctica de la huelga. Lozovski pronunció un polémico discurso en el que describió la huelga como una guerra, como «una continuación de la misma política con medios diferentes» y como «una parte orgánica y secundaria de la estrategia general de clase del proletariado» [13]. La resolución del congreso incluía un breve apartado sobre la «estrategia de la huelga», que empezaba con la osada afirmación de que «la lucha económica está, como nunca antes lo ha estado, unida a la lucha política». Pero la cauta conclusión

---

[11] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xxi, 339; xxx, 313; estos párrafos están citados por Thälmann en su discurso en la décima reunión del IKKI, en julio de 1929 [*Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 672-674].

[12] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 62-63, 100-103; para los economistas, véase *ibid.,* vol. 1, pp. 10-12.

[13] *Protokoll über den Dritten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 223-230.

iba destinada únicamente a solicitar «la mayor atención» sobre el tema, dado que «un ejército que marcha al campo de batalla sin un plan, sin una dirección centralizada, sin la subordinación de las distintas unidades a una dirección única, puede ser derrotado» [14]. Tan tarde como en marzo de 1926, la sexta reunión del IKKI adoptó las tesis sobre «las tareas inmediatas de los comunistas en el movimiento sindical», que abarcaban diecisiete capítulos y concluían con otras tantas consignas que para nada se referían a las huelgas [15].

La huelga general británica de mayo de 1926 y la prolongada huelga minera rompió esta atmósfera de indiferencia. El sentimiento de que el fracaso se debió a no haberla llevado del plano económico al político y que no se podían hacer distinciones válidas entre una huelga económica y una huelga política, fue con frecuencia y en su mayor parte expuesto por el propio Lozovski [16]. Pero nadie tenía prisa en generalizar esta lección. Lozovski, en la séptima reunión del IKKI en noviembre de 1926, lamentaba que la Comintern y la Profintern «no fueran bastante fuertes para derrotar a los esquiroles de Amsterdam» [17]. Sin embargo, la resolución sobre el tema sindical aprobada en la reunión, aunque afirmaba que la huelga general había cambiado la situación y condenaba la traición de la Internacional de Amsterdan [18], insistía en el frente unido y en la necesidad de la unidad sindical, sin hacer ningún llamamiento en favor de acciones huelguísticas.

A lo largo de 1927, Lozovski estuvo ausente en China buena parte del año y la cuestión no volvió a suscitarse en Moscú, donde la atención se centraba en el temor a una guerra inminente. Pero en el otoño de 1927 hubo en Alemania una serie de grandes huelgas que dieron ocasión a grandes fricciones entre comunistas y socialdemócratas [19]; y este episodio, si es que hacía falta algún impulso especial, pudo haber inspirado la decisión de Lozovski de elaborar una política más activa de la Profintern en relación con las huelgas. Un artículo fechado el 13 de enero de 1928, sobre «Cuestiones sobre la Estrategia de las Huelgas», aportó una revisión sistemática de todo el problema. Lozovski atacaba amargamente el apoyo dado por los reformistas a la campaña en favor de la «paz industrial»; esto

---

[14] *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyakh* (1930), pp. 135-136.

[15] Para este «programa de acción», véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 594.

[16] Véase pp. 14-15, II.

[17] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 495.

[18] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 648, 650-651; para esta resolución, véase p. 154.

[19] Véase p. 127, II.

significaba un frente unido con los capitalistas. Sobre el contenido económico y político de las huelgas, concedía que los huelguistas podían buscar a corto plazo unos acuerdos con los patronos sobre salarios y condiciones de trabajo. Pero los acuerdos sobre salarios a largo plazo estaban «en contradicción con nuestra tarea fundamental de incrementar la capacidad combativa del ejército proletario». El arbitraje forzoso fue tajantemente rechazado como instrumento de los capitalistas. El artículo terminaba con una máxima: «la estrategia de las huelgas es parte de nuestra estrategia general de clase» [20]. Por esa misma época, cuando Lozovski trataba de ganar votos en Moscú, Merker, dirigente del movimiento sindical revolucionario en Alemania, escribió un artículo en el periódico del KPD titulado «Más Claridad en la Lucha contra el Reformismo». Muchos comunistas alemanes, afirmaba, habían seguido el camino de los dirigentes sindicales socialdemócratas que jugaban con reivindicaciones parciales, pero «*se habían mantenido incansablemente en el camino de la lucha política de masas,* o de luchas económicas que tenían consecuencias políticas decisivas» [21].

El otro tema sobre las nuevas tácticas sindicales que Lozovski planteaba sin cesar en los primeros meses de 1928 era el encuadramiento de los trabajadores no organizados hasta entonces. El principio de que todos los trabajadores debían organizarse en sindicatos se había mantenido siempre, pero con alguna vaguedad sobre los sindicatos que debían encuadrar a quienes permanecían al margen de los mismos. El tercer congreso de la Profintern en 1924 resolvió taxativamente que «sería muy poco deseable crear organizaciones especiales para los no encuadrados, dado que esto significaría, aunque se utilizara otro nombre, auspiciar organizaciones paralelas en un contexto poco propicio» [22]. En la ecléctica resolución sindical de la séptima reunión del IKKI, en noviembre de 1926, se afirmó que «en los países que presentan un bajo porcentaje de trabajadores organizados, se debe poner especial atención en atraer a los trabajadores no organizados hacia los sindicatos revolucionarios» [23]. Pero el contexto mostraba que se aludía sobre todo a Francia y Checoslovaquia,

---

[20] *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov,* núm. 1, 1928, pp. 3-16; fue reproducido en A. Lozovski, *Na Novom Etape* (1928), pp. 17-32, y una traducción apareció en *Communist International* (edición inglesa), 1 de marzo de 1928, páginas 111-118. Para la campaña por la paz industrial en Gran Bretaña, véase pp. 62-63, II.

[21] *Die Internationale,* xi, núm. 4, 15 de febrero de 1928, pp. 103-108.

[22] *Desyat'Let Profinterna v Rezolyutsiyakh* (1930), p. 134.

[23] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 652; para esta resolución, véase p. 154.

donde el movimiento estaba ya dividido entre sindicatos reformistas y revolucionarios. Cuando Lozovski, en enero de 1928, insistió sobre el tema de los trabajadores norteamericanos, donde el porcentaje de trabajadores organizados era bajo, donde los sindicatos, muy integrados, no hacían nada para alentar el ingreso de los trabajadores no especializados, sobre todo de los negros, y donde los prejuicios contra el llamado «sindicalismo paralelo» eran extraordinariamente fuertes, se metió en un avispero al revelar lo muy unido que estaba el tema de la organización de los trabajadores no afiliados con el de la fundación de nuevos sindicatos revolucionarios, dividiendo así el movimiento en países donde hasta entonces no lo había estado [24]. No era sólo en Estados Unidos donde era importante la resistencia tradicional a la división del movimiento sindical. En Gran Bretaña, Horner, comunista intachable, «nunca creyó en la formación de 'nuevos sindicatos'», y posteriormente intentó disolver el escindido sindicato revolucionario de los trabajadores mineros de Escocia [25]. El propio Lozovski siempre había sido muy sensible a las acusaciones de «dividir» el movimiento y había intentado cargar las culpas a Amsterdan. Pero ahora estaba dispuesto a admitir que la nueva línea implicaba «el dualismo, o sea una dirección paralela dentro de una única organización sindical», argumentando que no había que verlo «desde un punto de vista formal» [26].

Tampoco ayudó el que los trabajadores no organizados, a los que se dirigían los partidos comunistas y que debían formar el núcleo de los nuevos sindicatos revolucionarios, pertenecieran casi siempre a las capas menos privilegiadas de trabajadores; los negros en los Estados Unidos, los inmigrantes en Francia y los parados en Gran Bretaña y Alemania [27]. Los poderosos sindicatos de los países capitalistas se habían desarrollado como organizaciones de trabajadores especializados, cuyos intereses y perspectivas aún representaban. Los sindicatos soviéticos no eran inmunes a esta tradición y habían mostrado una tenaz resistencia a admitir en su seno a los parados [28]. Lozovski se había familiarizado, en China en 1927, con sindicatos muy distintos; sindicatos basados no en el reclutamiento individual,

[24] Para los aspectos americanos de esta cuestión, véanse pp. 288-300, II.

[25] A. Horner, *Incorrigible Rebel* (1960), p. 107; para este episodio, véase páginas 87, 90, II.

[26] A. Lozovski, *Na Novom Etape* (1928), p. 37.

[27] En Gran Bretaña, influyeron los mineros parados en el aumento temporal de la afiliación al PCGB en 1926 (véase p. 31, II); para el alto porcentaje de trabajadores parados en el KPD, véanse p. 95, nota 13.

[28] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, pp. 364-365; para su intento de salvar las diferencias entre el trabajo especializado y no especializado, véase *ibid.*, vol. 1, pp. 376-377.

sino colectivo, y que dependían para su financiación de embargos hechos a los patronos y no de las cotizaciones de los trabajadores [29]. Cuando Melnichanski replicó a Lozovski en el decimoquinto congreso del partido ruso, de diciembre de 1927, su curiosa insistencia en que los sindicatos adheridos a la Profintern sólo tendrían éxito si aceptaban el principio «de que cada miembro del sindicato debía participar independientemente en su organización y pagar sus cuotas de afiliación» [30], parecía traicionar un temor a que Lozovski tratara de introducir en Europa, bajo los auspicios de la Profintern, este nuevo tipo de sindicalismo. El temor era infundado. Pero, no obstante, era cierto que la misión de la Profintern, tal como la concebía Lozovski, que era despertar la conciencia de clase latente de las masas de trabajadores no afiliados, respondía a la aparición, incluso en algunos países capitalistas, de un conjunto de trabajadores parados y sin cualificar, mal integrados en los sindicatos existentes, y que esta situación mostraba ciertas analogías con la de la Unión Soviética, donde los sindicatos se veían cada vez más abocados a la tarea de incorporar al proletariado y a sus organizaciones, de un amplio ejército de campesinos reclutado para la industria, de acuerdo con el plan quinquenal [31]. Tales necesidades eran difíciles de conciliar con las tradiciones sindicales establecidas, como se entendían en Occidente, y los portavoces de la oposición denunciaron «el romanticismo demagógico sobre los trabajadores no afiliados» como una recaída en el infantilismo [32]. Pero el problema era muy real y daba un poderoso apoyo al desafío lanzado a estas tradiciones por Lozovski, en nombre de la Profintern.

Las opiniones intransigentes y agresivas de Lozovski no consiguieron un asentimiento amplio. Cuando se reunió la novena sesión del IKKI se nombró una comisión sindical, que fue escenario de un acalorado debate el 12 de febrero de 1928. Como era normal las actas de las comisiones no fueron publicadas y no se sabe exactamente lo que dijo Lozovski. Pero su contenido puede deducirse de un artículo suyo sobre los «Resultados y Perspectivas del Frente Unido y de la Unidad», escrito el 2 de febrero de 1928 y publicado poco después en el periódico de la Comintern. El frente unido y la unidad, declaraba Lozovski, «no tienen por objetivo paliar desacuer-

---

[29] Los sindicatos chinos serán estudiados en una sección posterior de este libro.

[30] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP(B)*, i (1961), 790; para este debate, véase página 243, nota 6.

[31] Véase vol. 1, pp. 546-547, 560-561.

[32] Tasca, citado en *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 83.

dos o encontrar una línea media entre reformismo y comunismo», sino establecer «la independencia de la clase obrera respecto de la burguesía»; en términos marxistas, su conversión en «una clase para sí misma». Insinuó el tema de la huelga con ejemplos de la huelga minera británica de 1926 y de las recientes huelgas en Alemania. Cuando los dirigentes sindicales traicionan los intereses de los trabajadores ¿no se puede admitir «que éstos tienen derecho a declararse en huelga» contra la voluntad de sus dirigentes? Era «un enfrentamiento entre los derechos formales y los intereses de los trabajadores». La ficción de la legalidad debe descartarse.

> *La lucha por la dirección de los sindicatos es una cuestión de fuerza, no de legalidad sindical.* Quiere decir que no debemos alimentar ilusiones sobre la posibilidad de vencer a los dirigentes sindicales..., la dirección sindical reformista ha unido su destino al del Estado burgués y sólo puede ser derrocada al tiempo que éste.

Lozovski pedía «que se acabara con la palabrería metafísica en el tema del frente unido y de la unidad» y que se terminara con la táctica de «*la unidad por respeto a la unidad*». Cualquiera que fuera el método, el objetivo era «la conquista de las masas» [33]. Estas opiniones no quedaron sin réplica en la comisión. Togliatti lanzó un duro ataque contra los ambiciosos proyectos de Lozovski, que éste intentó interrumpir en más de una ocasión sin conseguirlo. Togliatti se mostró de acuerdo con la inclinación hacia la izquierda; pero «debemos dar este paso con las masas». Se opuso a la «estrategia de la huelga» de Lozovski y a la táctica que llevaba a la salida de los comunistas de los sindicatos reformistas. La creación en todas partes de nuevos sindicatos significaba la división del movimiento: la consigna «organizar a los desorganizados» no debía aplicarse de forma incompatible con la lucha por la unidad. La Profintern trabajaría por la «solidaridad de las masas», por dirigir las luchas económicas de la clase obrera, por organizar nuevos sindicatos de fábrica y por continuar la lucha por la unidad. Humbert-Droz, conocido como fiel lugarteniente de Bujarin, se mostró más cauto, pero dejó clara su oposición a una política que incitara a los enfrentamientos por todas partes entre sindicatos rojos y reformistas y dividiera y debi-

---

[33] *Kommunisticheskii Internatsional,* núms. 6-7 (132-133), 1928, pp. 61-72; el artículo, que llevaba el subtítulo de «Ante el sexto congreso de la Comintern», fue reproducido en A. Lozovski, *Na Novom Etape* (1928), pp. 33-48, con fecha 2 de febrero de 1928.

litara así al movimiento [34]. Thälmann hizo gala de moderación y tuvo cuidado de manifestar su coincidencia con Bujarin. Pero expresó su satisfacción por el «gran progreso» realizado desde la sexta y séptima reuniones del IKKI y dedicó la mayor parte de su discurso a las «desviaciones derechistas» en el KPD [35].

En la sesión plenaria, Lozovski quedó en un segundo plano, señal inequívoca de que sus opiniones no habían merecido la aprobación oficial, y la redacción del informe sobre los sindicatos fue confiada al cauteloso y desconfiado Humbert-Droz. El informe era un modelo de tacto y ambigüedad; la respuesta oficial al llamamiento de Lozovski en favor de una táctica más agresiva era todavía vacilante. Humbert-Droz detectaba «una radicalización de las masas y una creciente simpatía por los comunistas en el movimiento sindical». Se despreciaban la fraseología revolucionaria y las tácticas oportunistas «adoptadas por los reformistas». Se condenaban las tácticas escisionistas, «sería no sólo un error, sino un crimen, pedir a los elementos revolucionarios que abandonen las organizaciones reformistas y funden organizaciones revolucionarias independientes». Sin embargo —y aquí se hacían algunas concesiones a Lozovski—, el fracaso del Comité anglorruso era un símbolo del cambio de la situación en los dos últimos años; los dirigentes reformistas luchaban ahora al lado de la burguesía contra la Unión Soviética. La salida masiva de comunistas de los sindicatos reformistas no podía contemplarse con pasividad ni volviendo la espalda a la totalidad del movimiento sindical. Por otra parte, tampoco era de desear «apresurarse en exceso a fundar una nueva organización sindical». Organizar a los trabajadores no afiliados era una tarea esencial de los comunistas; pero debían llevarla a cabo «como combatientes por la unidad del movimiento sindical». Por último, se consideraba importante la organización de huelgas. Pero las huelgas por las reivindicaciones cotidianas no debían rechazarse, en principio, en aras de la huelga general [36].

La resolución, mucho más breve y tajante que el informe de Humbert-Droz, dejaba entrever la mano maestra de Lozovski y quizá era el resultado de un difícil compromiso logrado entre bastidores.

---

[34] Extractos de los discursos de Togliatti y Humbert-Droz fueron publicados, procedentes de los archivos de Tasca, en *Annali*, 1966 (Milán, 1966), páginas 440-444; no está claro si los archivos contienen las actas completas de las sesiones.

[35] El discurso de Thälmann, aunque no los restantes discursos pronunciados en la comisión, fue publicado en la *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 26, 10 de marzo de 1928, pp. 492-494; en relación con los pasos del discurso relativos al KPD, véase pp. 124-125, II.

[36] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 26, pp. 487-491.

Iba directamente al tema de la huelga afirmando que, con la creciente concentración de capital, «la huelga tomaba carácter político, de forma que las fuerzas del proletariado se enfrentaban con las del Estado burgués», lo que implicaba «la movilización de las masas». Mientras tanto «el giro hacia la derecha de los políticos socialdemócratas y de los dirigentes sindicales» había puesto de relieve el papel de las huelgas como forma de «amplias movilizaciones de masas» dirigidas «*contra* el arbitraje forzoso, *contra* la fidelidad socialdemócrata a los acuerdos salariales a corto plazo». Cada huelga sería «*un campo de lucha por la dirección entre comunistas y reformistas*», un significativo grito de batalla en la nueva filosofía de la huelga; el objetivo era «la conquista de las masas». Por otra parte, los comunistas «no iban a ser siempre partidarios, en todas las situaciones, de una huelga inmediata» y se puso en guardia contra las «malas interpretaciones de la consigna de una huelga general». La resolución mostraba en todas sus partes una nueva dureza en su tono. El problema de las expulsiones se trataba de la misma forma ambigua que en el informe de Humbert-Droz. Pero se añadió una advertencia:

> El intento de permanecer dentro de las filas de la organización sindical *nunca* debe conducir entre comunistas a renunciar al trabajo político activo dentro de los sindicatos.

Había desaparecido la vieja insistencia sobre el frente unido y el trabajo en los sindicatos reformistas. Pero no se anunciaba ningún cambio específico de línea. Se insistía en la necesidad de organizar tanto a los desempleados como a los trabajadores hasta entonces no afiliados, pero las formas de organización que debían adoptarse quedaban discretamente vagas. Sólo en Estados Unidos, donde «la inmensa mayoría de los trabajadores» no estaban organizados, se pedía a los comunistas que se dedicaran a «organizar sindicatos por su propia iniciativa, según la rama de la producción en que los trabajadores estén total o casi totalmente desorganizados». La conclusión final en favor de «una gran flexibilidad en la aplicación de las tácticas revolucionarias» era aplicable casi a cualquier situación [37]. Cuando el secretariado ejecutivo de la Profintern preparó los informes para el siguiente congreso que iba a tener lugar un mes después, adoptó un tono más cauteloso e incluso más pesimista. Reflejando las experiencias de Gran Bretaña y China, confesaba que desde el tercer congreso de 1924 «el poder de la burguesía se había fortale-

---

[37] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 750-755; para la sección americana de la resolución, véase pp. 288-289, II; para la resolución sindical de la séptima reunión del IKKI, véase p. 154.

cido considerablemente» —una confesión poco frecuente en una declaración oficial de esa época—, pero se consolaba con la reflexión de que «la interrupción temporal de las huelgas es, en la inmensa mayoría de los casos, sólo una situación de tregua armada» [38].

El cuarto congreso de la Profintern se celebró entre el 17 de marzo y el 3 de abril de 1928. Asistieron no menos de cuatrocientos veintiún delegados procedentes de cuarenta y siete países frente a los trescientos once de treinta y nueve países que asistieron al tercer congreso de 1924; Asia, Africa y Latinoamérica estuvieron más representadas que nunca [39]. La lucha entre «derechistas», que se aferraban con variable tenacidad a la tradición del frente unido con otros partidos de izquierda en busca de objetivos inmediatos, sobre todo en el movimiento sindical, y los «izquierdistas» radicales, que consideraban a los socialdemócratas como a sus más peligrosos enemigos, se reflejó encubierta pero insistentemente en los debates del congreso. Humbert-Droz, en su saludo a los congresistas en nombre del IKKI, se inclinó cautamente hacia el lado conservador:

> *La defensa de los intereses cotidianos del proletariado no es una desviación reformista;* al contrario, es el camino, el verdadero camino [40].

Tomski, en un largo discurso de bienvenida, aludió a las diferencias entre la racionalización en los países capitalistas y en la Unión Soviética y declaró que las amenazas a la URSS, incluidos «el bloqueo y el semibloqueo», debían rechazarse «con el apoyo de todos los trabajadores con conciencia de clase de la Europa occidental y con la indudable simpatía de los millones y millones de oprimidos de Oriente». De pasada, y con una sola frase, dio de lleno en el problema:

> Las luchas económicas sin luchas políticas no son suficientes para llevar al poder a la clase obrera; pero las luchas económicas son una vía necesaria para conquistar a las masas.

No suscitó la cuestión del frente unido y manifestó ruidosamente la lealtad de los sindicatos soviéticos a la Profintern [41].

---

[38] *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyakh* (1930), pp. 157-158.

[39] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 474-475.

[40] *Ibid.*, p. 16.

[41] *Ibid.*, pp. 16-26; según Lozovski, el discurso «fue citado durante varios meses por todos los derechistas como discurso modélico» [*Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), página 727]. En relación con los argumentos sobre la racionalización, véase vol. 1,

Acto seguido Lozovski presentó el informe sobre «Resultados y Tareas del Movimiento Sindical Internacional» [42]. No mostró ninguna prisa por entrar en los temas controvertidos. Repitió el análisis de la estabilización del capitalismo, habitual en los dos años anteriores y trató de la renovada ofensiva del capital contra la clase obrera y contra los sindicatos —en Gran Bretaña y los Estados Unidos al igual que en los países fascistas— y de la consecuente radicalización del movimiento obrero. Fue elocuente en el viejo tema del papel de los socialdemócratas y de los reformistas como aliados de la burguesía. Luego aludió de mala gana a la discusión sobre el frente unido, explicando, vaga pero inútilmente, que «algunos camaradas» habían convertido el frente unido en un fetiche sin entender lo que significaba; era «por una parte, un método para conquistar a las masas; por otra, uno de los medios más valiosos de lucha contra el reformismo». De la «unidad» con la Internacional de Amsterdan, acusada de «megalomanía» por pretender «un monopolio del movimiento sindical internacional», dijo que era «un instrumento de los capitalistas», Lozovski repitió los complejos argumentos empleados cuatro años antes [43]. Puso de relieve, con insistencia, la necesidad de movilizar el creciente fervor revolucionario de las masas contra sus dirigentes actuales. Terminó su discurso con un llamamiento melodramático:

¡A las fábricas! ¡A los talleres! ¡A las masas!

Lozovski se expresó con premeditada cautela, pero dio la impresión de considerar imposible cualquier nueva cooperación con los sindicatos reformistas y de que su optimismo le llevaba a subestimar la importancia entre los trabajadores de estos sindicatos [44].

Durante todo el congreso el conflicto giró en torno a las delegaciones británica y alemana, que representaban a los dos países más importantes donde el movimiento sindical no se había escindido y donde se había dado una interpretación amplia a la política del frente unido. Tanto Horner, de la delegación británica, como Heckert, de la alemana, bajo la aparente y cortés aceptación de las opiniones de

páginas 341-343; para la actitud de los sindicatos soviéticos hacia la Profintern, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 565.

[42] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 33-90.

[43] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 564-567.

[44] Estas eran las impresiones que trató de disipar cuando respondió en el debate [*Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 265-267].

Lozovski, siguieron convencidos de la importancia de los sindicatos reformistas para una mayoría de trabajadores, se negaron a considerarlos como simples instrumentos en manos de los capitalistas e insistieron en la importancia de trabajar dentro de ellos y con ellos [45]. Por otra parte, Monmousseau, el delegado francés, opinó que había terminado la época en la que la CGTU podía pedir con éxito a la CGT que formaran un frente unido. Admitió que «nuestra mayor debilidad es la falta de contacto con las masas» y reconoció el peligro de la «pasividad y el desaliento» [46]. La federación sindical noruega fue la única que evitó una escisión al rechazar su afiliación tanto a Amsterdan como a la Profintern. Pero esta feroz independencia había disgustado en Moscú [47]. Brandler, en la que fue su última aparición oficial en una tribuna comunista, se esforzó, sin éxito, por mostrarse independiente, tanto de la dirección del KPD como de la derecha [48].

El debate dio un giro sensacional con el discurso de Nin, miembro español del secretariado ejecutivo de la Profintern. Nin estaba más a la izquierda que cualquier otro orador del congreso y anticipó mucho de lo que, un año después, se convertiría en la línea oficial. Sus opiniones eran quizá similares a las de Lozovski, aunque el propio Lozovski no podía haberlas expresado en ese momento. Admitió que «en los principales países capitalistas» —Alemania, Checoslovaquia y Francia— «no sólo no hemos conseguido grandes progresos, sino que hemos retrocedido». Pero no sacó la misma conclusión que Heckert y otros, que deseaban «que las cosas siguieran su curso». Al contrario, las tesis de Lozovski representaban «un cambio importante en nuestra táctica..., con un giro a la izquierda bastante decisivo». Denunció cualquier intento «de silenciar nuestras críticas a la izquierda de Amsterdan», o de considerar a los sindicatos revolucionarios como un obstáculo para algún tipo de abstracta «unidad en letras mayúsculas». No era suficiente acusar a Walcher por lo que era un «decisivo, definido, claro camino hacia la liquidación de

---

45 En relación con el discurso de Horner y Heckert, véanse pp. 61-62, 128, II.

46 *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 33-90.

47 *Ibid.*, pp. 213, 232-233. Los sindicatos finlandeses se encontraron en la misma situación que Lozovski en febrero de 1928, que había previsto la formación de una federación sindical soviético-noruega-finlandesa, que sería más efectiva que el difunto comité anglo-ruso [A. Lozovski, *Na Novom Etape* (1928), pp. 40-41]; el fracaso de estos esfuerzos fue lamentado por Tomski en su informe en el séptimo congreso sindical soviético, en diciembre de 1928 [*Vos'moi S''ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 52-53].

48 Para el discurso de Brandler, véanse pp. 128 y s., II.

la Profintern». El mismo camino había aparecido en Checoslovaquia y en Francia, así como en la Unión Soviética, donde «muchos líderes del consejo central de los sindicatos eran decididos partidarios de la liquidación de la Profintern y de la entrada de los sindicatos rusos en la Internacional de Amsterdan». Añadió, cuando se vio desafiado, que había «la suficiente ingenuidad para no recoger esto en ninguna resolución», pero que estaba «muy bien informado sobre las sesiones privadas». Se desencadenó un ataque general contra los sindicatos soviéticos. Los trabajadores estaban «absolutamente excluidos del control de la producción». Los sindicatos estaban «absolutamente aislados de las masas de trabajadores» y se enfrentaban a un peligro de «ruptura de la democracia sindical y de exclusión de las masas obreras en las tareas de la construcción socialista». Terminó reafirmando que las tesis de Lozovski «nos muestran el camino que debemos seguir» [49]. Hay que destacar que Nin fue el único orador que se refirió en el congreso al escándalo de Shajti, que se había hecho público pocos días antes [50], y que fue la señal para que se apretaran los tornillos en casi todos los terrenos de la política.

Kozelev, presidente del sindicato soviético de trabajadores metalúrgicos, reaccionó agriamente. Nin replicó, había «expuesto las directrices de Trotski y de otros oposicionistas con su mejor voluntad y conocimiento»; la acusación de tratar de liquidar la Profintern era «una mentira sacada del mismo arsenal de la oposición trotskista». Pero el enfrentamiento hizo que afloraran las disputas que hasta entonces habían permanecido discretamente ocultas. En agudo contraste con Nin, declaró que las tesis de Lozovski «no descubrían ninguna nueva América y no significaban un 'nuevo curso' en el movimiento sindical». Luego volvió al discurso que quizá había pretendido hacer y estuvo de acuerdo con Heckert, que «suspiraría aliviado» cuando los delegados soviéticos introdujeron una enmienda a las tesis insistiendo «en la tarea de conquistar a las masas dentro de los sindicatos reformistas». Esto también, explicó Kozelev, no representaba «un giro agudo, una nueva era, un nuevo camino en la Profintern». Dedicó mucho tiempo a exponer las desviaciones en la política sindical del KPD y a justificar las largas e inútiles negociaciones del sindicato de trabajadores metalúrgicos rusos con la Internacional de trabajadores metalúrgicos en Berna. Por último, señaló «la atrasada

[49] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 179-183; sobre Walcher, véase pp. 126-128, II.

[50] Véase vol. 1, p. 584; posteriormente, Yaglom reprochó a Nin, en el debate, que utilizara este incidente para justificar su punto de vista oposicionista [*Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (1928), p. 229].

mentalidad de las masas obreras» y la fuerza de «las tradiciones», sobre todo en Alemania y Gran Bretaña. Acusó a Horner de reverenciar la tradición sindical y dijo que los comunistas británicos querían conquistar los sindicatos «a partir de sus estatutos». Horner rechazó estas acusaciones [51]. Kozelev había mostrado claramente que la Profintern seguía un seguro camino intermedio, que nada había cambiado y, sobre todo, que no se pensaba en dar ningún giro hacia la izquierda.

Después de este intercambio de opiniones, los debates fueron reñidos. Yaglom, destacado dirigente sindical soviético y director de *Trud,* lanzó un apasionado ataque contra Nin, al que consideró, como a Kozelev, seguidor de la oposición. Se curó en salud criticando también la «desviación derechista» y a Walcher y Brandler citándolos por su propio nombre. Pero se salió de su camino al elogiar a Tomski, y el tono general de su discurso le alineó con los derechistas en el tema de la colaboración con los sindicatos reformistas [52]. El resumen de Lozovski fue un ejercicio maestro en limar las asperezas surgidas durante el debate. Se defendió contra la acusación de descuidar el trabajo en los sindicatos reformistas o de alentar las tácticas escisionistas. Eludió el tema de si sus tesis representaban una innovación política; cada congreso tenía que encontrar nuevas formas de enfrentarse con problemas nuevos. Se mostró irónico respecto al «programa de acción» de Brandler —Brandler era un blanco seguro— y condenó su consigna del control obrero en la producción. Reprochó con suavidad a Nin, que había trabajado en la Unión Soviética durante seis años y debía conocerla mejor, su apasionado ataque contra los sindicatos soviéticos. No respondió directamente a la petición de Yaglon de aclarar si las negociaciones entre los sindicatos soviéticos y Amsterdan se habían mantenido «*de acuerdo con la Profintern y con sus decisiones*». Pero citó la carta del comité central del partido del 13 de enero de 1926, que negaba enérgicamente «las calumnias *contrarrevolucionarias* sobre una posible entrada de los sindicatos soviéticos en la Internacional de Amsterdan» [53].

Cuando salieron las tesis preparadas por la comisión de redacción, Lozovski citó, entre los pasajes que se habían mejorado, los relativos

---

[51] *Ibid.*, pp. 183-192; el texto de la enmienda soviética no está disponible.

[52] *Ibid.*, pp. 228-234; significativamente, Horner fue el único delegado tan mencionado como Tomski (*ibid.*, p. 101).

[53] *Ibid.*, pp. 265-278. Para el llamamiento de Yaglom, véase *ibid.*, p. 250; para la carta del 13 de enero de 1926, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 588.

«al acercamiento entre los sindicatos reformistas por una parte y el Estado burgués y las organizaciones patronales por otra»; al «trabajo de los adheridos a la Profintern en los sindicatos reformistas» (lo que era presumiblemente una respuesta a la enmienda soviética), y al «fortalecimiento de los sindicatos revolucionarios» en los países donde el movimiento se había extinguido [54]. La insinuación de la necesidad de un cambio de frente, desde el tercer congreso de 1924, quedaba confirmado por la afirmación en las tesis de que «en los años recientes» los dirigentes de los sindicatos reformistas habían tomado posiciones contra los trabajadores y se habían transformado en «instrumentos directos de las organizaciones capitalistas»; la Internacional de Amsterdan se había convertido «en el instrumento de los capitalistas». Donde el tercer congreso había condenado «los intentos sectarios de organizar el frente unido sólo desde abajo», el cuarto congreso proclamaba que «la consigna fundamental debía ser el frente unido desde abajo». El tema de la «radicalización de las masas» se tomó de la novena reunión del IKKI. Si bien los dirigentes se habían inclinado hacia la derecha, las masas se habían dirigido hacia la izquierda, lo que daba una nota revolucionaria. Las deducciones explícitas eran, sin embargo, cautas. Los trabajadores no afiliados debían ser atraídos a los sindicatos revolucionarios y éstos debían fortalecerse. Pero en los países donde el movimiento sindical no se había extinguido ya, «la tarea principal» era «la conquista de los sindicatos reformistas». Lo que se requería era «un frente unido de los trabajadores de todas las tendencias, la unidad en la acción, en la lucha contra el capital». Esto no significaba, sin embargo, como se había interpretado en algunas ocasiones, en Francia, Checoslovaquia y Alemania, «la unidad a cualquier precio»; significaba «el frente unido desde abajo, directamente en las fábricas, en los niveles más bajos de los sindicatos reformistas». El «programa de acción» final resultó una hábil mezcla de exigencias revolucionarias y de demandas cotidianas inmediatas, predominando estas últimas [55]. Se crearon no menos de doce comisiones para tratar los problemas de cada país [56], y, con independencia de las tesis generales, el congreso adoptó resoluciones sobre los movimientos sindicales

[54] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 476-477.

[55] *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyakh* (1930), pp. 174-188; para las resoluciones sobre el tercer congreso, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 550-556.

[56] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), p. 267.

en Gran Bretaña, Alemania, Holanda, India, Irlanda, Estados Unidos, Francia y Checoslovaquia [57].

Siguiendo las directrices de la resolución de la novena reunión del IKKI, la política de huelgas recibió una gran atención en el congreso. Lozovski señaló en su informe que, debido a la concentración de capital, la huelga moderna se había convertido «más que nunca en una verdadera guerra»; la huelga de los mineros fue un acontecimiento más importante que Sadowa o Tsushima. Las huelgas no podían considerarse a partir de entonces sólo como batallas económicas:

> Hay que estudiar las relaciones de poder de la clase obrera y de la burguesía y las relaciones de poder dentro de la clase obrera.

Cada huelga debía estudiarse por separado. Los países latinos, en especial, quedaban advertidos contra las declaraciones precipitadas de huelga general para las que no estaban preparados los trabajadores. Tales «desviaciones según el modelo francés» se atribuían a «resabios anarcosindicalistas». Por el contrario, «las desviaciones de acuerdo con el modelo alemán», que consistían en reservarse la acción hasta que se hubiera conseguido el control del aparato, se consideraban como «fetichismo y resabios socialdemócratas» [58]. Durante el debate, un delegado francés rechazó la acusación, dirigida evidentemente contra la CGTU, de lanzarse a huelgas mal preparadas [59]. El apartado sobre las huelgas de la resolución, mejorada en la comisión de redacción [60], reiteraba «que la huelga es exactamente lo mismo que una guerra y que en la guerra es deseable el mayor despliegue posible de *todas* las fuerzas y la claridad de los objetivos que se persiguen». Los miembros de la Profintern fueron explícitamente encargados «de dirigir huelgas sin la aprobación y contra la voluntad de los dirigentes reformistas»; lo que ponía en práctica el mandato fundamental de la novena reunión del IKKI de convertir las huelgas «*en campo de batalla... entre comunistas y reformistas*». Pero de nuevo se hacían advertencias contra las acciones precipitadas y la sección terminaba con unas significativas exhortaciones:

> Los miembros de la Profintern deben recordar siempre que... hay que mantener una lucha sistemática y obstinada para conquistar a la mayoría de

---

[57] *Ibid.*, pp. 589-634.
[58] *Ibid.*, pp. 57-58, 64-65.
[59] *Ibid.*, pp. 238-240.
[60] *Ibid.*, p. 476.

los trabajadores encuadrados en los sindicatos reformistas y para reforzar las organizaciones revolucionarias independientes[61].

Lozovski atacó a los reformistas por apoyar el arbitraje forzoso en los conflictos industriales; era un intento «de supeditar el movimiento de clase del proletariado a los tribunales burgueses». Detectó reparos en el tema entre los miembros del KPD[62]. El congreso aprobó una resolución especial denunciando el arbitraje forzoso como un recurso de los empresarios y de los gobiernos capitalistas, con la colusión de los dirigentes reformistas, para contrarrestar la agudización de la lucha de clases; algo comparable a los ataques fascistas contra los derechos de los trabajadores[63].

Un delegado británico llamó la atención sobre el tema de las «Internacionales profesionales» o «secretariados internacionales profesionales». Lozovski, en un informe del 26 de noviembre de 1926, mantenía que las Internacionales «jugaban un papel absolutamente insignificante» y no eran más que «oficinas de información», pero admitía que en su mayoría eran hostilas a la Profintern[64]. De las treinta y dos Internacionales profesionales, sólo la Internacional de trabajadores de la alimentación y de la educación estaban afiliadas a la Profintern[65]. El resto se habían convertido en ciudadelas inexpugnables bajo la influencia del IFTU, que, en su conferencia de París de agosto de 1927, había modificado los estatutos de forma tal que impedían la admisión en ellas de los sindicatos rojos, incluso cuando una mayoría en esos sindicatos lo deseara[66]. Acuciado por una situación tan poco prometedora el cuarto congreso de la Profintern revisó el papel de los comités internacionales de propaganda (IPCs), de los que se habían citado diecisiete en el informe del

[61] *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyakh* (1930), p. 179.

[62] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (1928), pp. 41, 59; el periódico del KPD llamó al arbitraje una «trampa» utilizada por los reformistas para anular la política huelguística y una renuncia al derecho de huelga (*Die Internationale,* xi, núm. 9, 1 de mayo de 1928, página 258; véase también un artículo de Merker, *ibid.,* xi, núm. 14, 15 de julio de 1928, pp. 485-495).

[63] *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyakh* (1930), p. 215.

[64] *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov,* núm. 12, 1926, pp. 543-544; se dijo que la internacional de trabajadores mineros se había comportado particularmente mal en 1926, al haber votado con anterioridad un llamamiento a una huelga internacional, en apoyo de los mineros británicos, y luego negarse a ir a la huelga [*Sed'moi S"ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 268].

[65] *Mezhdunarodnoe Profdvizhenie za 1924-27 gg* (1928), pp. 149-153; para estas dos Internacionales, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* volumen 3, pp. 543-544.

[66] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (1928), p. 194.

secretariado ejecutivo de la Profintern al congreso, aunque se admitía que no todos se habían constituido oficialmente y que la mayoría de ellos sólo funcionaban en unos cuantos países [67]. En el congreso se intentó incorporarlos a la campaña general en pro de unas actitudes más agresivas. El ponente recordó que su título oficial completo era «Comités Internacionales de Acción y Propaganda» y pensaba que debían «convertirse, más que nada, en comités de acción». Se elogiaron los IPCs del transporte y de los mineros, que eran, evidentemente, los más vigorosos; el comité del textil había trabajado muy poco [68]. En la resolución se introdujo precipitadamente un párrafo sobre los IPCs, proponiendo que debían transformarse en «órganos directivos y organizativos de la lucha económica de los trabajadores en sus respectivas ramas de producción» [69]; y una resolución especial sobre los IPCs fue también adoptada por el Congreso. Todo esto, lógicamente, no se publicó, pero en su mayoría, consistente en instrucciones para desplegar una acción más eficaz, se incorporó como un capítulo a la resolución sobre organización [70]. La resolución inédita incluía, sin embargo, un tema omitido en ese capítulo: un llamamiento a una acción propagandística especialmente intensa contra «los planes bélicos del imperialismo» hecha por los IPCs del transporte, metalurgia y minería [71].

El congreso dedicó la mayor parte de dos de sus sesiones al problema de los trabajadores jóvenes, se leyeron informes de las delegaciones francesa y alemana y un puñado de discursos. Se admitió que en el pasado se había descuidado el problema, y hasta mayo de 1927 la Profintern no nombró una comisión para tratarlo [72].

La séptima reunión del IKKIM, celebrada un mes después, dedicó una larga resolución a la racionalización capitalista y a sus con-

[67] *Mezhdunarodnoe Profdvizhenie za 1924-27 gg* (1928), pp. 82-148; para estos comités, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 531-532, 540-544, 563-564, 595.

[68] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 354-357.

[69] *Ibid.*, pp. 477-478.

[70] *Ibid.*, pp. 486-487; *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyakh* (1930), pp. 197-199. Para el párrafo sobre la resolución, véase *ibid.*, p. 186.

[71] Véase el resumen detallado de la resolución inédita en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 34, 3 de abril de 1928, p. 630; es un extraño ejemplo de proceder sin ton ni son; omitido, sin duda, por razones de discreción sobre la resolución publicada, habría aparecido en este resumen en un informe de prensa de amplia circulación.

[72] Para los informes, véase *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 278-289; para la respuesta a los debates, véase *ibid.*, pp. 303-304.

secuencias opresoras para los trabajadores jóvenes [73]; al año siguiente volvió sobre el tema con renovado empeño. La racionalización capitalista, se dijo, había jugado un «creciente papel» en relación con los trabajadores jóvenes, y su participación y la de los aprendices en las huelgas era «de capital importancia». Se exhortaba a las ligas juveniles a apoyar a las comisiones sindicales en las cuestiones relativas al trabajo juvenil en aquellos países en donde existían y se pedía su constitución donde no las había [74]. El punto más discutido en el congreso fue la participación de los trabajadores jóvenes en las huelgas. Algunos sindicatos anticuados se opusieron, alegando que no querían alentar reivindicaciones rivales de los jóvenes. El delegado polaco señaló que los niños empezaban a trabajar en las fábricas textiles polacas a la edad de diez años; el delegado chino señaló la edad en Shanghai entre los siete y los ocho años [75]. La resolución apoyaba con vigor las huelgas de los trabajadores jóvenes en apoyo de sus reivindicaciones, que, se afirmaba, iban a ir en aumento; se indicaba que una gran parte del proletariado de los países asiáticos estaba formado por jóvenes y por niños y se aprobó la resolución de la Conferencia Sindical Pan-Pacífica de junio de 1927; se insistió en que cada sindicato afiliado a la Profintern debería tener su sección juvenil y cada federación sindical nacional, así como el secretariado ejecutivo de la Profintern en Moscú deberían tener su secretariado para la juventud [76]. Es significativo que no se hiciera mención alguna del KIM o de la resolución del IKKIM de junio de 1927 durante las sesiones [77]. Nadie en el congreso mostró mucho interés por el trabajo entre los campesinos, pero se formó una comisión para tratar del tema. Antselovij, presidente del sindicato soviético de trabajadores agrícolas, tuvo diez minutos para infor-

---

73 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 81, 12 de agosto de 1927, páginas 1761-1764.

74 R. Schüller et al., *Geschichte der Kommunistischen Jugendinternationale,* iii (1930), 221-226.

75 *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 297, 303.

76 *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyakh* (1930), pp. 222-225; la conferencia pan-Pacífica será estudiada en una sección posterior de este libro.

77 En el sexto congreso de la Comintern, celebrado tres meses después, la delegación oficial del KIM pidió «que se incorporara a los jóvenes trabajadores a la lucha económica [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 67]; pero la opinión en el KIM parece que estaba dividida; un artículo sobre la sesión del IKKIM, de diciembre de 1928, explicaba que éste era el único tema en que la oposición derechista desafiaba a los dirigentes, proponiendo instruir a los jóvenes trabajadores sólo para evitar que actuaran como esquiroles (*Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 6, 8 de enero de 1929, p. 113); presumiblemente, la oposición fue silenciada o derrotada.

mar en la sesión plenaria. Señaló la creciente importancia de los trabajadores asalariados en el campo, cuya situación (en todas partes, excepto en la Unión Soviética) había empeorado y presentó una resolución que fue adoptada sin discusión. Establecía un programa de acción en términos muy poco realistas y recomendaba al secretariado ejecutivo de la Profintern que actuara junto con la Krestintern y con los IPC de trabajadores agrícolas (organismo del que no parece que haya archivos)[78]. Continuó siendo letra muerta[79].

Se dedicó una sesión al debate sobre el fascismo, a petición del delegado francés Monmousseau. La nota dominante de su discurso fue que el fascismo ya no podía considerarse como un fenómeno específicamente italiano, sino como un instrumento de la estabilización temporal del capitalismo y de la ofensiva contra la clase obrera. Pareció que dudaba entre opiniones contrapuestas. Dado que los dirigentes reformistas trabajaban aliados con la burguesía, podía identificárseles con los fascistas. Otros, sin embargo, pensaban que los dirigentes reformistas no apoyaban el giro de la burguesía hacia el fascismo y no podía considerárseles como fascistas. Monmousseau señaló que, a diferencia de los sindicatos fascistas, los sindicatos socialdemócratas constituían organizaciones de masas; y planteó la vieja distinción entre masas y dirigentes reformistas[80]. Un delegado polaco intentó un análisis más profundo. El fascismo había llegado al poder en Polonia «no a consecuencia de una lucha directa contra la clase obrera revolucionaria, sino bajo la bandera de una lucha contra la reacción». Esto le había ganado el apoyo de la pequeña burguesía; incluso se habían conservado las formas parlamentarias democráticas. La base social del fascismo polaco estaba en la burguesía, en los terratenientes, en la amplia capa de los campesinos medios acomodados y en «la capa más alta de la pequeña burguesía urbana». La conclusión fue radical. Bajo la apariencia del fascismo, «el capitalismo monopolista se esforzaba por derrotar al movimiento obrero, apoderándose de los sindicatos y expulsando de ellos a los elementos revolucionarios». Dimitrov, el delegado búlgaro, que desde su expulsión de Bulgaria en 1923 había trabajado en la Comintern y en la Profintern, calificó al fascismo de «última fase de la dominación

---

[78] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 491-493, 581-589.

[79] Un año después, un artículo subrayaba que las directrices del cuarto congreso sobre trabajadores agrícolas «se están aplicando muy lentamente» (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 37, 30 de abril de 1929, página 898).

[80] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 359-366.

de clase de la burguesía» y explicó que en los países del sudeste de Europa, donde no se había hecho una auténtica revolución democrático-burguesa y donde la burguesía aún era débil, el fascismo se había impuesto desde arriba, gracias al poder del estado [81]. Una larga resolución analítica sobre el fascismo afirmaba que estaba «de acuerdo con las delegaciones italiana, polaca y búlgara y con los representantes de otros países dominados por dictaduras fascistas» [82]; incluía a Bulgaria, España, Portugal y Lituania, así como a Italia y Polonia entre los países bajo dominio fascista y manifestaba que los métodos fascistas se empleaban contra el movimiento obrero revolucionario en muchos otros países europeos. Se denunciaba como aliados del fascismo a la Sociedad de Naciones y al ILO. Cuando «los sindicatos fascistas habían tenido éxito... en agrupar a trabajadores en sus filas», los miembros de la Profintern debían trabajar en esos sindicatos con el fin de unir a los trabajadores contra sus dirigentes; una sección independiente dedicada a Italia se planteaba ciertas dudas sobre si tales tácticas podrían aplicarse en dicho país [83]. Se adoptaron resoluciones independientes sobre el Movimiento Minoritario en Gran Bretaña, sobre los problemas específicos del movimiento sindical alemán y sobre las tareas de la CGTU en Francia [84]. Heller informó sobre las líneas, bien conocidas, del movimiento sindical en los países coloniales y semicoloniales. El imperialismo fue descrito como una lucha por los mercados, por las materias primas y por las inversiones de capital. La reciente caída de las inversiones extranjeras en China e India fue atribuída a «varias causas», incluido el aumento de la inversión de capital en Africa; aún no había estallado la polémica sobre la descolonización que escandalizó al sexto congreso de la Comintern cuatro meses después. Un amplio examen sobre Asia y el Oriente Medio terminaba con la consigna: «¡Proletarios del Oeste y pueblos oprimidos del Este, proletarios del Oeste y proletarios del Este, uníos!» [85]. La resolución que seguía al informe contenía un apartado adicional sobre Latinoamérica [86]. El problema irlandés hubo de llamar por sí mismo la atención de un congreso algo impaciente. La Asociación de Trabajadores Revolucionarios de Irlanda, enca-

[81] *Ibid.*, pp. 366-368, 371-373.
[82] *Ibid.*, pp. 506-508.
[83] *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyakh* (1930), pp. 225-231.
[84] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 589-594, 594-603, 623-629; para estas resoluciones, véanse páginas 62, 128, 199, II.
[85] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 388-405; para la descolonización, véase p. 230.
[86] *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyakh* (1930), pp. 202-204; los asuntos latinoamericanos serán estudiados en una sección posterior de este libro.

bezada por Larkin, estaba afiliada a la Profintern. Había sido reconocida por la séptima reunión del IKKI, en noviembre de 1926, como la única sección de la Comintern en Irlanda y se le habían dado instrucciones de transformarse, tan pronto como fuera posible, en un partido comunista [87]; el propio Larkin había visitado Moscú en varias ocasiones. Había, sin embargo, rivalidad entre la Asociación y el más importante y antiguo sindicato de trabajadores irlandeses que estaba afiliado al movimiento sindical británico. Esta organización no tenía una adscripción política definida e incluía a grupos de izquierdistas semejantes al Movimiento Minoritario, pero a diferencia de la Asociación de Trabajadores, mantenía relaciones con el gobierno del Estado libre de Irlanda. Hubo amargas recriminaciones entre Larkin y Hardy, representante del Movimiento Minoritario británico, en una sesión del secretariado ejecutivo de la Profintern en 1926 y la disputa continuó en la prensa. Carny, que dirigía la delegación irlandesa en el cuarto congreso, se mostró combativo. Hizo una exposición que equivalía a la retirada de la Asociación de Trabajadores de la Profintern y pronunció un discurso en el congreso en el que aludió agriamente a Horner y a Hardy, de la delegación británica, así como a Lozovski. Hardy replicó con una declaración algo más contenida, en nombre de la delegación británica [88]. Tras de esto la delegación irlandesa se calmó e informó al congreso de que las amenazas de retirada de la Asociación de Trabajadores de la Profintern habían sido un mal entendido [89]. Una comisión presidida por Ryan, el discreto delegado australiano, batalló durante una semana para conseguir un borrador de resolución. En ella se reconocía a la Asociación de Trabajadores de Irlanda como «el primer sindicato irlandés que se había unido a la Profintern», pero se le recomendaba que hiciera una campaña en otros sindicatos para formar «grupos revolucionarios» que mantuvieran relaciones directas con el Movimiento Minoritario en Gran Bretaña. Las bases de la cooperación entre la Asociación de Trabajadores y estos grupos se establecería en una «conferencia oficiosa». El punto más difícil

[87] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 137; semejante decisión no se encuentra en los archivos publicados de la séptima reunión del IKKI. Larkin, según Stewart que trabajó con él en Irlanda en 1924, era reacio a cooperar en la fundación de un partido comunista [R. Stewart, *Breaking the Fetters* (1967), pp. 147-152]; afirmó ante el noveno congreso del PCGB en 1927 que la liga «representaba realmente las aspiraciones revolucionarias de la Comintern en Irlanda» (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 99, 11 de octubre de 1927, p. 2128).

[88] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 169-173, 240-242.

[89] *Ibid.*, pp. 304-305.

fue la recomendación a la Asociación de Trabajadores de que se comprometiera con la táctica del frente unido, según el modelo aprobado, de una campaña pidiendo la unidad con la organización sindical oficial en Dublín. La mayoría de la delegación irlandesa se opuso a esta cláusula en la comisión y en la versión final de la resolución la cuestión se dejó para ulteriores discusiones [90]. El problema irlandés siguió latente en el sexto congreso de la Comintern de julio de 1928. Hubo nuevas quejas por su olvido, y Carney pronunció otro discurso malhumorado, sin que se produjera ninguna reacción visible [91].

El mutuo e irresuelto conflicto entre los dirigentes de los sindicatos soviéticos y los de la Profintern dio un aire de incertidumbre y duda a los resultados del cuarto congreso. El llamamiento para una acción más agresiva fue recogido en el discurso de Lozovski y en las resoluciones del congreso. Pero se vio equilibrado y atenuado por el énfasis puesto en los deseos más modestos expuestos por otras delegaciones, o por otros miembros de la delegación soviética, y las tesis avanzadas parece que encontraron todo tipo de objeciones y dificultades para satisfacer a todos. El precio de la aceptación unánime fue un difícil y ambiguo compromiso. Si bien no se había tomado ninguna decisión oficial ni se había adoptado ninguna nueva línea de acción, el tono general de las sesiones dejaba pocas dudas sobre el hecho de que el congreso había debilitado la resistencia de los derechistas y abierto el camino a una política más agresiva, que profundizaría la disputa entre los revolucionarios y los reformistas, entre los comunistas en el movimiento sindical internacional y los dirigentes socialdemócratas. Posteriormente, Lozovski describió cómo «preparamos nuestro camino hacia nuevas tácticas, hacia nuevos métodos de trabajo», cómo «en el cuarto congreso de la Profintern dimos forma a las directrices de la novena reunión del IKKI para apoderarnos con toda nuestra fuerza de la dirección de la lucha económica contra, o sin, los sindicatos reformistas», y cómo el sexto congreso de la Comintern «confirmó nuestras posiciones» [92]. Se trata de una imagen parcial, pero no deshonesta del curso de los acontecimientos. La influencia de Tomski declinaba. Según un relato, se atrevió a desafiar abiertamente a Lozovski en la Profintern y fue

[90] *Ibid.*, pp. 493-496. Para la versión final, véase *ibid.*, pp. 608-611. No está claro si esto fue sometido alguna vez al congreso.

[91] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 142; iv, 135-136, 218-220.

[92] *Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 23-24 (201-202), 1929, p. 111.

derrotado en el secretariado [93]. Pero hasta un año más tarde, en la décima reunión del IKKI, de julio de 1929, Lozovski no pretendió abiertamente que el cuarto congreso de la Profintern y el sexto de la Comintern hubieran significado un «agudo giro» que era «ideológicamente inaceptable» para Yaglon y Tomski [94].

Un informe publicado cuando se celebró el cuarto congreso, ofrecía una enumeración global de los adheridos en ese momento y de los que potencialmente podían adherirse a la Profintern en tres categorías. La primera categoría, eran las organizaciones sindicales directamente afiliadas a la Profintern que contaban con 13.862.000 miembros. De éstas las más importantes eran la soviética y la china, 10.248.800 y 2.800.000, respectivamente. Detrás en cuanto a volumen venía la CGTU francesa (525.000) y en esta categoría estaban incluidas también la federación sindical roja checoeslovaca MOS (196.000) y organizaciones como la Asociación de Trabajadores de Irlanda (18.000) y los «Chevaliers du Travail» belgas (8.000). La segunda categoría estaba integrada por las «minorías revolucionarias» que, aunque formaban parte de organizaciones sindicales, no estaban afiliadas a la Profintern, pero mantenían relaciones con ella. El total de miembros de esta categoría era de 2.874.000 y en ella se incluían las minorías en Alemania (1.000.000, cifra aproximada, dado que no había ninguna organización minoritaria regular), Gran Bretaña (800.000, los miembros del NMM), Japón (600.000), Estados Unidos (250.000), Australia (130.000), Polonia (100.000), Checoeslovaquia (70.000) y Francia (60.000). La tercera categoría formada por organizaciones simpatizantes incapaces, debido a la política represiva, de mantener relaciones oficiales con la Profintern, agrupaba a 368.230 miembros; los países incluidos en esta categoría eran Japón (los 39.000 miembros de la Hyogikai), Italia (10.000), Bulgaria (8.000) y Polonia (8.000). El total de las tres categorías se incrementaba con la inclusión de cifras de los sindicatos latinoamericanos, cuya situación era dudosa y algunas veces ficticia; una alta proporción de otras cifras citadas eran poco más que puras adivinaciones [95]. En algunos países importantes (sobre todo en Francia y en Checoeslovaquia) los enfrentamientos sindicales entre comunistas y no comunistas, habían llevado a la formación de organizaciones

---

[93] Carta de Trotski en Alma-Ata a sus seguidores, basada en información de Moscú (archivos de Trotski, T 1.588).

[94] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 727.

[95] *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyakh* (1930), pp. 171-174; la situación en Latinoamérica, que preocupaba especialmente a Lozovski en esta época, será estudiada en una sección posterior de este libro.

rivales, que estaban más o menos directamente patrocinadas por la Profintern y subordinadas a ella. En otros países (sobre todo en Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos), los comunistas nunca fueron más que una insignificante minoría del movimiento sindical o poco más que una espina clavada en la dirección oficial. En los países donde los sindicatos estaban prohibidos y perseguidos, la Profintern promovía y subvencionaba sindicatos ilegales, aunque en ocasiones consiguió algún éxito importante. Por último, en China, en Oriente Medio y en algunos países latinoamericanos, los sindicatos creados por varios organismos comunistas o de otro tipo, recibieron la bendición de la Profintern. Pero estas organizaciones tenían poco que ver con los sindicatos de los países capitalistas occidentales. Considerar todas estas situaciones diversas, y con frecuencia inestables, bajo la rúbrica de organizaciones relacionadas con la Profintern era una empresa quijotesca y las estadísticas de la Profintern presentaban una amalgama borrosa de realidades y fantasías.

Capítulo 70

EL SEXTO CONGRESO

El sexto congreso de la Comintern superó los anteriores tanto en duración como en número de delegados. Se celebró entre el 17 de julio y el 1 de septiembre de 1928, a lo largo de cuarenta y siete sesiones. Dieciséis de éstas se dedicaron a los preparativos y al informe de Bujarin sobre «La Situación Internacional y las Tareas de la Comintern»; siete a debatir la amenaza de guerra imperialista; cinco al programa de la Comintern; doce al problema colonial y seis a la situación en el partido ruso, a cuestiones organizativas y a las deliberaciones finales. El número de delegados fue de 532, de los que 381 tenían derecho a voto [1]. La sesión se trasladó desde el lugar tradicional de los anteriores congresos, en el Kremlin, a la sala de columnas de la sede central de los sindicatos, la más grande de Moscú [2]. Las deliberaciones fueron quizá más políglotas que las de anteriores congresos. Pero los discursos más importantes, incluidos los de Bujarin, todavía se pronunciaron en alemán, aunque las actas completas están en ruso [3].

[1] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 159; la versión alemana [*Protokoll: Sechster Kongress der Kommunistischen Internationale* (n. d.)] fue dividida en cuatro volúmenes, de los cuales el segundo se ocuparía del debate sobre el programa (sesiones 24 a 28) y que nunca apareció.

[2] J. Humbert-Droz, *De Lénine à Staline* (Neuchatel, 1971), p. 310.

[3] Los discursos de Bujarin que aparecieron en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 72, 25 de julio de 1928, pp. 1297-1311; núm. 81, 8 de agosto

El inminente congreso había sido uno de los temas del orden del día de la reunión del comité central del partido, celebrada del 4 al 12 de julio de 1928, en la que a pesar de la insistencia sobre el peligro derechista, se decidió dejar únicamente a Bujarin a cargo de las sesiones [4]. Parece que buena parte de las discusiones en el comité se recogieron en el borrador del programa de la Comintern [5]. Los principales temas de los que se iba a ocupar el congreso se anunciaron en una declaración del IKKI en vísperas de su inauguración. Eran: (1) la profundidad de la supuesta «estabilización» del capitalismo y el paso de los partidos miembros de la Comintern al empleo de tácticas ofensivas (2) el programa de la Comintern (3) el peligro de guerra (4) los problemas nacional y colonial, y (5) la construcción del socialismo en la URSS [6]. Un editorial de *Pravda* señalaba los cinco temas del congreso e insistía especialmente como en un elemento vital del primero, en «la agudización de la lucha contra la socialdemocracia» [7]. El informe inaugural de Bujarin estuvo dedicado al primer tema que, en cierto modo, se impuso a todos los demás. Pero todas las cuestiones estaban entrelazadas y se repetían constantemente durante las sesiones del congreso. Los temas segundo, tercero y cuarto fueron objeto de informes y debates particulares; la discusión de los asuntos de la Unión Soviética se limitó a informes presentados por Varga y Manuilski y a la denuncia de la oposición por parte de una serie de delegados extranjeros.

Aunque se discutieron mucho cuestiones de detalle, las líneas maestras que iba a seguir el congreso estaban claramente determinadas. La expulsión de la oposición había eliminado cualquier peligro de disentimiento dentro del partido ruso; las numerosas comunicaciones dirigidas al congreso, por miembros exiliados de la oposición, no fueron conocidas por la mayoría de los delegados [8]. Ni un

de 1928, pp. 1469-1483; núm. 91, 28 de agosto de 1928, pp. 1707-1726; constan todos como «retraducidos del ruso».

[4] Véase vol. 2, p. 64.

[5] Véase p. 311.

[6] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 67, 17 de julio de 1928, páginas 1209-1210.

[7] *Pravda,* 17 de julio de 1928. La declaración del IKKI, que pudo haber sido redactada por Bujarin, consideraba no muy claramente «que nuestro enemigo a escala mundial es ahora el socialreformismo»; se encargó al director de *Pravda* que se asegurara de que esta cita no perdiera precisión.

[8] Incluía al menos tres comunicaciones de Trotski, una de Preobrazhenski y un memorándum conjunto de Radek y Smilga (véase vol. 2, pp. 67-68); las copias de la crítica de Trotski al borrador del programa fueron, sin duda, distribuidas entre los miembros de la comisión del programa, con instrucciones estrictas de devolverlas al final de la sesión [declaración de Cannon en L. *Trotski, The Third International After Lenin* (N. Y., 1936), p. 356].

solo partido extranjero perturbó con una oposición seria ninguno de los problemas de fondo y, no obstante, el congreso se desarrolló en una atmósfera tensa. Bujarin se había destacado. Durante algunas semanas se habían notado las frecuentes ausencias de Bujarin de las oficinas de la Comintern y aunque su preocupación por el programa y por otros preparativos del congreso le servían de excusa, era patente su intención de mantenerse al margen de un trabajo sobre el que ya no tenía un control total [9]. Si bien su visita secreta a Kamenev aún podía ser desconocida por Stalin, descubrió sus intenciones en la sesión del comité central del partido celebrada inmediatamente antes del Congreso; y Stalin se vengó de una forma que desacreditó visiblemente la autoridad de Bujarin, insistiendo en una amplia enmienda del borrador de tesis que había preparado Bujarin y distribuido entre las delegaciones [10]. La situación estaba controlada. Stalin podía marcharse tranquilamente a sus habituales vacaciones en el sur, dejando a Molotov para que contuviera y frenara a Bujarin. Antes de que finalizara el congreso los principales delegados extranjeros más destacados eran totalmente conscientes de que Bujarin había perdido la confianza de la mayoría del partido y que sólo actuaba nominalmente como portavoz de la línea del mismo. La debilidad de su posición y la incertidumbre de sus consecuencias influyeron en todas las deliberaciones del congreso [11]. Se dijo que Togliatti había calificado el congreso como «un desfile absurdo y amargo de lealtad» en el que «uno no puede decir la verdad sobre las cuestiones más importantes y esencialmente actuales»; incluso los rusos «dan la impresión de que el congreso constituye para ellos una pesada carga de la que no pueden librarse». Thorez se quejaba de la devoción de Bujarin al socialismo en un solo país y hablaba de incomodidad y falta de información entre los delegados extranjeros [12].

El principal objetivo de los dirigentes del partido era consolidar y completar el giro a la izquierda en el Comintern, bosquejado cinco meses antes en la novena reunión del IKKI, lo que implicaba una cierta revisión de la posición oficial sobre las condiciones y perspectivas del capitalismo contemporáneo. Las optimistas predicciones

[9] J. Humbert-Droz, *Il Contrasto tra l'Internazionale e il PCI* (1969), página 253 (archivos de Humbert-Droz, 0084).

[10] Véase vol. 2, p. 69; en relación con los puntos en los que el borrador fue enmendado, véase p. 212.

[11] Para las intrigas entre bastidores contra Bujarin, véase vol. 2, p. 69; éstas anulan la negativa oficial de desacuerdos en el secretariado político (*ibid.*, p. 64).

[12] Este informe anónimo se encuentra en los archivos de Trotski, T 2447.

iniciales sobre las perspectivas revolucionarias en Europa y en el mundo ya hacía tiempo que se habían sustituido por el sobrio reconocimiento de una recuperación parcial y temporal del sistema capitalista [13]. Incluso después de la novena reunión del IKKI, en febrero de 1928, un discípulo de Bujarin podía escribir en el periódico del partido que era «radicalmente erróneo, tácticamente perjudicial y teóricamente equivocado» suponer que el capitalismo occidental estaba en vísperas de una catástrofe [14]. Pero, una vez eliminada la oposición y con la Comintern inclinándose hacia la izquierda, esta opinión contemporizadora sobre las perspectivas del capitalismo ya no podía tolerarse; y Stalin, repasando la situación internacional en vísperas del sexto congreso, señaló «las contradicciones que han madurado... en el campo imperialista« como el acontecimiento más importante desde el anterior congreso en 1924 [15]. Remmele, en un artículo previo al congreso publicado en el periódico de la Comintern y titulado «Bajo la Bandera de Profundos Antagonismos de Clase» utilizaba la oleada de huelgas así como las recientes cifras electorales (especialmente las de mayo de 1928 en Alemania) para demostrar la creciente influencia de un partido comunista en Europa [16]. Un editorial de *Pravda* el día de la inauguración del congreso enumeraba una serie de levantamientos obreros que se habían producido desde el anterior congreso de 1924 y concluía refiriéndose *«a una agudización de la lucha contra la socialdemocracia»* [17].

Cuando se reunió el congreso, las tesis de Bujarin sobre la situación internacional se habían corregido de acuerdo con las críticas de Stalin [18]. En cuatro puntos sobre todo, la perspectiva le había llevado a desviarse de las necesidades de la línea del partido. Pretendía que la estabilización capitalista aún se encontraba en pleno auge; al hablar de la lucha contra la socialdemocracia no había dejado suficientemente claro que se extendía también a la llamada socialdemocracia izquierdista; al denunciar las desviaciones derechistas en los partidos comunistas ignoraba la necesidad de luchar contra las maniobras de los «conciliadores» y había descuidado la necesidad de una «disciplina de hierro en los partidos comunistas» [19]. El

---

13 Véase pp. 148-149.

14 *Bol'shevik,* núm. 5, 15 de marzo de 1928, p. 35.

15 Stalin, *Sochineniya,* xi, 197-198.

16 *Kommunisticheskii Internatsional,* núms. 25-26 (151-152), 1928, pp. 7-17; para las elecciones alemanas, véanse pp. 129-130, II.

17 *Pravda,* 17 de julio de 1928.

18 Véase p. 211. Ni el original ni la versión enmendada fue publicada; para el texto final, véase pp. 218-220.

19 Stalin, *Sochineniya,* xii, 19-23. En relación con el segundo punto, Lenz, en un artículo en el periódico del KPD en junio de 1928 (véase p. 334, II), se

discurso con el que Bujarin presentó las enmiendas a las tesis duró dos sesiones y el debate quince días. Bujarin hizo todo lo posible, como lo había hecho seis meses antes en el congreso del partido [20], para adaptarse a lo exigido por la nueva línea. Postuló «tres períodos del desarrollo posterior a la guerra»: un primer período de «*aguda crisis revolucionaria*» desde 1917 a 1921; un segundo período de «*restauración de las fuerzas productivas del capitalismo*» desde 1921 y un tercer período, que acababa de empezar, de «*reconstrucción capitalista*» que coincidía con «*un crecimiento de las fuerzas opuestas al capitalismo y un desarrollo extraordinariamente rápido de sus contradicciones internas*». Insistió mucho sobre las contradicciones capitalistas del tercer período. Había sido el mismo éxito del capitalismo (la mejora en la tecnología, la racionalización, etc.) lo que había agravado sus contradicciones. Bujarin repitió la afirmación de que «*las formas del antagonismo británico-americano constituyen en el momento actual el eje de todas las contradicciones entre los estados imperialistas*». Si la estabilización capitalista «*proporcionaba un respaldo económico a la socialdemocracia*» era cierto también que «*las contradicciones de la estabilización creaban las bases para un desarrollo de los partidos comunistas*» [21]. La línea táctica requerida para llevar a cabo la nueva política consistía en «una orientación rotundamente opuesta a los socialdemócratas», que debía aplicarse a todos los niveles, como señaló Bujarin, «desde las células en las fábricas hasta la Sociedad de Naciones». Se trataba de «una línea destinada a destruir el poder del estado burgués, una línea destinada a promover la revolución». Como en el quinto congreso, se rechazó toda intención de abandonar la táctica del frente unido, pero el frente unido debía buscar «en la mayoría de los casos... *desde abajo*». En conjunto la Comintern consideraba que «el mayor peligro» venía ahora de las «desviaciones derechistas» [22].

El debate se distinguió más por su abundancia en insinuaciones y sugerencias que por su claridad. No hubo ataques frontales contra Bujarin, pero algún leve alfilerazo estuvo a la orden del día. Murphy, que ocupaba una posición atípica en la delegación británica criticó

---

había quejado de que no se insistía lo suficiente en el borrador del programa de Bujarin sobre la izquierda como «la fracción más dañina en los partidos socialdemocráticos»; esto debía preceder a la objeción de Stalin y quizá, directa o indirectamente, la inspiró. Thälmann, en el congreso, declaró que la cuestión «tenía gran importancia como principio» y que la delegación alemana presentaría una enmienda a las tesis de Bujarin sobre este punto (véase p. 215).

[20] Véase pp. 169-170.

[21] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 26-40.

[22] *Ibid.*, i, 51-58; para el frente unido en el quinto congreso, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 74-75.

la insistencia de Bujarin en «la estabilización» en el segundo y en el tercer período como algo parcial e irreal [23].

La delegación americana estaba dividida en cuanto a las condiciones actuales y las perspectivas del capitalismo americano y se alineó tanto a favor como en contra de Bujarin [24]. Hannington, un delegado británico, reprochó a Bujarin no haberse referido al paro (que sólo se había mencionado de pasada en las tesis), y dedicó la totalidad de su intervención a este tema, calificando el olvido del trabajo entre los parados como «una omisión muy grave por parte de la Comintern» [25]. Varga, en su informe anual a la Comintern sobre la situación económica en 1927, había calificado ese año como «el mejor año para los capitalistas desde el final de la guerra» [26]. Abundaba ahora en este veredicto favorable haciendo un análisis teórico de la «revolución tecnológica» que había sido consecuencia del progreso técnico, de la racionalización y del aumento del capital fijo a expensas del trabajo; lo que había proporcionado «*a los capitalista*» una situación temporal de «brillante prosperidad frente a grandes masas de desempleados». Pensaba que Bujarin había sabido diagnosticar la situación, pero sin sacar consecuencia: había que corregir el olvido de los parados en las tesis [27]. Thälmann anunció que la delegación alemana estaba «de completo acuerdo con la línea básica» de las tesis de Bujarin, tal y como habían sido aprobadas por la delegación del partido ruso, pero introduciría en la comisión política algunas enmiendas destinadas a «puntualizar la valoración general de la situación» y a llamar la atención sobre «el papel del ala izquierda de la socialdemocracia». Los acontecimientos de los cuatro últimos años desde el último congreso de la Comintern —la huelga general británica, la revolución china, la ola de huelgas, el levantamiento de Viena, la campaña pro Sacco y Vanzetti, demostraban «el crecimiento de las contradicciones del capitalismo en un período de relativa estabilización». Thälman dedicó buena parte de su largo discurso a alusiones, sutiles o directas, a las notorias divisiones dentro del KPD. En su intervención, recibida con grandes aplausos, volvió a afirmar que «la estabilización capitalista se está

---

[23] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), pp. 137-138; sobre Murphy, p. 373.

[24] Véase pp. 293-295, II.

[25] *Stenograficheskii Otchea VI Kongressa Kominterna* (1929), pp. 186-192.

[26] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 15, 15 de febrero de 1928, página 293; sobre las opiniones de Varga en el quinto congreso de la Comintern en 1934, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, páginas 75-76.

[27] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 221-228; Varga volvió sobre el tema en el debate sobre el programa (*ibid.,* iii, 52-63).

pudriendo» y que «maduraba un nuevo período de insurrección revolucionaria» [28]. Lominadze reafirmó «la agudización y el desarrollo de las contradicciones de la estabilización capitalista». Tras denunciar a otros enemigos suyos en la derecha, procedió a refutar, apoyándose en citas de Marx, la opinión de Varga sobre la relación del paro con el aumento del capital fijo movilizado; condescendiente, exculpó a Bujarin, basándose en que éste había hablado sólo de Estados Unidos [29]. Petrovski, interviniendo como miembro de la delegación británica bajo el nombre de Bennett, acusó a Varga de presentar una imagen demasiado favorable de las perspectivas económicas británicas [30]. La denuncia de los socialdemócratas era un tema fácil y popular. Vasiliev, miembro del secretariado de la Comintern, encontraba una razón de debilidad en «una lucha poco decidida contra el pasado socialdemócrata de los partidos comunistas» [31]. Nadie en el congreso discrepó abiertamente de estas opiniones. Pero Münzenberg, aunque también hizo un llamamiento en pro de «una lucha implacable contra los socialdemócratas» mostró su preocupación porque el trabajo en las organizaciones auxiliares que no eran exclusiva o abiertamente comunistas, como la MOPR y la MRP pudiera considerarse como «una desviación semimenchevique», e insistió en que dicho trabajo «no tenía nada en común con la política oportunista o con la desviación derechista» [32]. Algunos de los presentes, sobre todo entre los delegados británicos y alemanes, que eran activistas sindicales, miraban con la natural aprensión una política que llevaba a considerar a la izquierda radical no comunista como enemiga irreconciliable.

La cuestión sindical no figuraba en el orden del día del congreso y Bujarin, no muy seguro del terreno que pisaba, sólo hizo en su informe algunas reflexiones extrañamente indecisas sobre el tema. Aumentaba la «autoridad política» de los miembros del partido en los sindicatos, pero era escasa «su autoridad específica como miembros de los sindicatos, como buenos dirigentes de los movimientos huelguísticos». Los trabajadores comunistas fracasaban al establecer «relaciones correctas» con los no comunistas, porque confia-

[28] *Ibid.*, i, 333-346; para la división del KPD, véanse pp. 130-134, II. La observación subsiguiente, en J. Humbert-Droz, *De Lénine à Staline* (Neuchatel, 1971), p. 331, de que las opiniones de Bujarin y Thälmann en el sexto congreso, en especial sobre la estabilización, eran «evidentemente contradictorias» deben algo a una suposición, pero no eran totalmente infundadas.

[29] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 460, 470-472.

[30] *Ibid.*, i, 510.

[31] *Ibid.*, i, 123.

[32] *Ibid.*, i, 101-102.

ban demasiado en los métodos autoritarios y no en la persuasión. Estas críticas eran conservadoras. Por otra parte, algunos comunistas en los sindicatos «se encontraban tan a gusto con los métodos socialdemócratas que no ponían en práctica las directrices del partido» y carecían de iniciativa para adoptar «*un papel dirigente* en las huelgas»[33].

Nadie más habló en el debate, salvo Lozovski que dio su propia versión de lo ocurrido en el cuarto congreso de la Profintern. Expuso con gran fuerza los cambios políticos radicales que habían quedado discretamente ocultos bajo las fórmulas ambiguas del congreso. Admitió, en verdad se jactó de ello, que sus decisiones contradecían las del tercer congreso de 1924; los tiempos habían cambiado. Entre las nuevas líneas adoptadas por el congreso citó las siguientes: la agudización de la lucha contra los sindicatos reformistas y la Internacional de Amsterdam; el frente unido «sobre todo desde abajo»; la dirección de la lucha económica (esto es de las huelgas) contra la burocracia sindical oficial y la insistencia en su carácter político; el apoyo a los sindicatos rojos en los países donde el movimiento estaba ya dividido y la intensificación de la protesta contra la exclusión de los comunistas de los sindicatos reformistas. Señaló una vez más la importancia de una acción huelguística independiente, dirigida por los comunistas desde los sindicatos. La consigna «Zwingt die Bonzen», acuñada según decía, por algunos comunistas alemanes (que significaba presionar sobre los dirigentes de los sindicatos reformistas), quedó condenada como «una consigna de espera paciente y no de activa movilización de las masas». El fracaso en la puesta en práctica de las decisiones del cuarto congreso de la Profintern equivalía a apoyar las «tendencias liquidacionistas derechistas, que existen —aunque en pequeña proporción— dentro de nuestras filas»[34]. En su discurso más agresivo, en el debate final sobre el programa, Lozovski llamó a los sindicatos reformistas «*escuelas del capitalismo*» y «*una extensión del aparato burgués dentro de la clase obrera*»[35].

El problema del fascismo quedó difícilmente encubierto al fondo del congreso. En la primera sesión se aprobó una declaración denunciando el fascismo italiano, a propuesta de un delegado británico; en ella se decía que «el régimen fascista está haciendo febriles pre-

---

[33] *Ibid.*, i, 52-53.

[34] *Ibid.*, i, 401-418. Lozovski admitió una oposición continua a estas decisiones en los partidos americano y alemán (véanse pp. 126-128, 288-290, II).

[35] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 84.

parativos bélicos» [36]. Bujarin, en el informe en que presentó sus tesis, aludió de pasada a Polonia, como a un «estado fascista» [37]. Pero el fascismo en términos amplios recibió escasa atención en el debate subsiguiente. Thälmann equiparó el reformismo al fascismo como «dos métodos de contener a la clase obrera» y habló de «la evolución del reformismo hacia el socialfascismo» [38]. Togliatti, que no podía evadir la cuestión, la trató con una ingenuidad embarazosa. En vísperas del congreso había publicado en *Pravda* un largo análisis de la situación [39]; lo repitió ahora en términos más suaves. La crisis económica italiana había «llegado casi a estancarse»; el régimen había recibido capital extranjero, había presionado sobre los trabajadores y había «ayudado a la burguesía a darse cuenta más claramente de sus intereses». El fascismo era «la más dura y perfeccionada forma de reacción». Pero no era la única aunque se plegó al criterio de que la socialdemocracia era el enemigo más peligroso, Togliatti se negó a equiparar a los socialdemócratas con los fascistas. Había lazos ideológicos entre el fascismo y la socialdemocracia que en algunas ocasiones había empleado métodos fascistas. Sin embargo, existían «profundas diferencias» entre ambos; el fascismo era «un movimiento de la pequeña y mediana burguesía dominada por la gran burguesía y los terratenientes», mientras que la socialdemocracia tenía sus raíces en las «amplias masas obreras». Togliatti se las arregló para concluir que «*la tarea fundamental*» de los partidos comunistas era «*la lucha más implacable* contra la socialdemocracia». Pero opinaba que este principio debía aplicarse sobre todo en los partidos francés y alemán más que en el italiano [40]. En Italia y en Polonia era cada vez más ilusorio pedir a los comunistas que consideraran a los socialdemócratas como a sus principales enemigos.

Togliatti abordó después el tema, aún más resbaladizo, de la disciplina del partido. Se había discutido poco de esto en los debates, aunque Murphy, deseoso en ese momento de congraciarse con

---

[36] *Ibid.*, i, 22-23. Más de un año antes, el secretariado de la Comintern había escrito a Münzenberg para proponerle una campaña antifascista y proponer un comité, con Maggi como presidente, para organizarla [J. Humbert-Droz, *Il Contrasto tra l'Internazionale e il PCI* (1969), p. 239 (archivos de Humbert-Droz, 0077)]; pero sin resultado alguno.

[37] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 42.

[38] *Ibid.*, i, 336.

[39] *Pravda*, 17 de julio de 1928; también apareció en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 71, 24 de julio de 1928, p. 1291; núm. 73, 27 de julio de 1928, p. 1324.

[40] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 499-505; para la discusión sobre el fascismo en la comisión de programa del congreso, véanse pp. 14-17, II.

las autoridades, había insistido en que «la dirección real de la revolución mundial no está suficientemente concentrada en manos de la Comintern», y en que había una necesidad urgente de transformar la Comintern en «un partido comunista internacional»[41]. Togliatti, expuso el principio de que un partido comunista, al establecer su dirección, «debía seguir una línea política definida y actuar a través de una lucha política abierta cuando es necesario» y continuó:

> Tenemos que reconocer que en algunos casos esta regla no se ha practicado y se ha sustituido por una lucha no basada en los principios y por compromisos entre grupos.

Después de invocar las palabras de Goethe moribundo, «¡más luz!», concluyó:

> La vanguardia del proletariado no puede luchar a oscuras. El núcleo central de la revolución no se puede formar en una lucha fraccional que olvide los principios.

Pidió, para terminar, precaución antes de llevar la lucha política interna dentro del partido «a la esfera de las medidas organizativas», esto es, a las expulsiones[42]. Togliatti dejó claro que sus afirmaciones, aunque redactadas en términos generales, estaban inspiradas por la crisis existente en el KPD[43]; y no fueron apoyadas por otros oradores. Pero bastaron para dejar claro que Togliatti en esa época no era, como Bujarin, muy entusiasta del giro a la izquierda en la Comintern.

Bujarin en su respuesta al debate se limitó a reiterar sus conclusiones insistiendo algo más en las contradicciones y las posibilidades revolucionarias del tercer período. Distinguió «*diferentes tipos de paro*» en diversos países, esto es, en Gran Bretaña y en Estados Unidos. Pero todas estas formas eran expresiones de las contradicciones del capitalismo y podían utilizarse «con el propósito de *inten-*

---

[41] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 143.

[42] *Ibid.*, i, 508-509; los dos párrafos citados anteriormente *in extenso* están omitidos en este texto, pero aparecen en versión original en *Annali,* 1966 (Milán, 1966), p. 505. La corrección se hizo por un acuerdo entre Tasca, entonces delegado italiano en la Comintern, y el funcionario del secretariado encargado de preparar el acta estenográfica para su publicación (*ibid.*, p. 522); según P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano,* ii (1969), 178, los pasajes omitidos aparecieron en las versiones italiana y francesa del discurso en *Lo Stato Operario* y *Correspondance Internationale.* Ningún dato de archivo confirma la declaración de Togliatti en *Rinascità,* del 11 de julio de 1964, de que fue advertido de que no acabara su discurso por falta de tiempo.

[43] Véase p. 133, nota 104, II.

sificar la lucha de clases». Bujarin terminó su discurso con un conmovedor llamamiento a la Comintern para que «cerrara filas en favor de la revolución, en favor de la guerra civil, por la victoria de la dictadura del proletariado»[44]. Las tesis adoptadas al final del congreso empezaban con el tema de los tres períodos. El tercer período se distinguía por el crecimiento simultáneo de la economía capitalista y de la economía de la URSS por encima del nivel anterior a la guerra y marcaba el camino para una conclusión catastrófica:

> Este tercer período... hace inevitable que se produzca una nueva fase de guerras imperialistas entre las potencias imperialistas, guerras de éstas contra la URSS, guerras de liberación nacional contra el imperialismo y la intervención de los imperialistas; gigantescas luchas de clase..., este período conduce inevitablemente, por la ulterior evolución de las contradicciones de la estabilización capitalista, a la quiebra de ésta y a un agudo empeoramiento de la crisis del capitalismo.

Los socialdemócratas eran firmemente identificados como los más peligrosos enemigos de los comunistas: la socialdemocracia aparecía «desempeñando el papel de última reserva de la burguesía, como el partido burgués de los trabajadores». Un párrafo referente a los sindicatos trataba de la «provocación por parte de los reformistas», que en muchos países «estaban forzando la expulsión de los comunistas (y de los izquierdistas en general) de las organizaciones sindicales». Todo esto, si no se tomaban medidas enérgicas, podía conducir al aislamiento de los comunistas «del conjunto de las masas proletarias organizadas en los sindicatos»; era imprescindible «llevar a cabo una lucha decidida contra la política divisionista de la Internacional de Amsterdam y de sus secciones nacionales». La resolución pedía también una «atención especial a la *cuidadosa preparación* de las huelgas» así como «*audacia en la dirección de las mismas*». Proclamaba que «*cada huelga debía ser un campo de batalla por la dirección entre los comunistas y los reformistas*» y que las huelgas debían organizarse, donde fuera posible, «contra la voluntad de la burocracia sindical». Sin mencionar la formación de nuevos sindicatos establecía la consigna de «la organización de los no organizados». En un breve apartado sobre el fascismo, la resolución volvía al tema del quinto congreso y explicaba que «la ideología de la colaboración de clases, esta ideología oficial de la socialdemocracia tiene muchos puntos de contacto con la del fascismo»; señalaba también la amenaza que representaba para la paz «la dictadura fascista en Polonia e Italia». Tras ocuparse por extenso de los problemas de cada par-

[44] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Komintern* (1929), i, 604, 606, 615.

tido, hacía un llamamiento en favor del «fortalecimiento de la disciplina proletaria» necesario para permitir al proletariado enfrentarse a «todas las fuerzas movilizadas por el imperialismo», y una vez proclamada la necesidad de «una mayor democracia interna» terminaba.

> Esto no excluye, sino que presupone, el fortalecimiento general de la disciplina interna de los partidos, la sumisión incondicional de la minoría a la mayoría, la subordinación incondicional de los órganos inferiores y de las demás organizaciones del partido a los centros directivos del partido y de todas las secciones de la Comintern a su comité ejecutivo [45].

En el orden del día ocupaba el segundo lugar otra fundamental preocupación soviética en esos años: el peligro de guerra, indisolublemente unido ahora al tercer período. La resolución del congreso se refería al «problema de la lucha contra la amenaza de guerra imperialista» como a una de «las tareas internacionales fundamentales del movimiento comunista en este momento» [46]; y hubo un largo y razonado debate sobre las medidas que debían adoptar los partidos comunistas. Desde que la octava reunión del IKKI se había pronunciado sobre el peligro de guerra en mayo de 1927 [47], la perspectiva internacional había cambiado. La amenaza de guerra no se había eliminado. La inevitabilidad de la guerra bajo el capitalismo seguía siendo un artículo del credo bolchevique; el inminente peligro de guerra se había convertido en un presupuesto de la política soviética y en un tema de propaganda destinado a inculcar vigor y vigilancia en el trato con los enemigos potenciales de dentro y de fuera. Bujarin repitió en el decimoquinto congreso del partido ruso, en diciembre de 1927, la «consigna fundamental» lanzada por la octava reunión del IKKI de «la defensa de las revoluciones rusa y china» [48]. Stalin en vísperas del sexto congreso de la Comintern en 1928, hablaría del «peligro de nuevas guerras y de intervenciones imperialistas» como del «problema contemporáneo más grave» [49]. Humbert-Droz en una reunión del secretariado de los países latinos durante el congreso trató de convencer al PCF de que «el eje del trabajo

---

[45] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentak* (1933), pp. 769-793; unos pocos meses después, Stalin recordó a los dirigentes del KPD el párrafo final, teniendo buen cuidado de atribuir su paternidad a Bujarin (Stalin, *Sochineniya*, xi, 303).
[46] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 708.
[47] Véase pp. 161-162.
[48] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP(B)*, i (1961), 652.
[49] Stalin, *Sochineniya*, xi, 200.

del partido y de la lucha de la totalidad de la Comintern, es la cuestión del peligro de guerra» [50]. Y, mientras estaba reunido el congreso, *Izvestiya* celebraba el aniversario del comienzo de la guerra, en agosto de 1914, con un artículo «Entre dos Guerras», que pretendía recordar a sus lectores «no tanto la guerra pasada sino la futura» [51]. Pero en China el aplastamiento de los trabajadores y de los campesinos por las fuerzas nacionalistas hacía difícil considerar la intervención imperialista como el único o el principal peligro; y en Europa el fracaso de otras potencias en imitar a Gran Bretaña en su ruptura de relaciones con la Unión Soviética, hacía que el peligro de una acción militar conjunta pareciera mucho menos posible. La amenaza que representaban los países más pequeños de las fronteras occidentales de la Unión Soviética, alentados por Francia y Gran Bretaña, no era despreciable. Pero la atención del mundo estaba aún centrada en la agria disputa entre Gran Bretaña y Estados Unidos sobre el desarme naval que había estallado en la conferencia tripartita de Ginebra de junio a agosto de 1927, y las desavenencias entre las potencias imperialistas eran más evidentes que la perspectiva de una acción conjunta de las mismas contra la Unión Soviética.

Bell, que era el ponente sobre este tema en el congreso, no tuvo dificultad en encontrar «síntomas de la proximidad de guerra» en los antagonismos y rivalidades de las potencias capitalistas; la rivalidad angloamericana («la contradicción fundamental en el campo imperialista»), las rivalidades entre Gran Bretaña, Francia e Italia, entre Francia, Italia y Yugoslavia, entre Gran Bretaña, Francia y Alemania y entre Estados Unidos, Japón y Gran Bretaña en el Pacífico [52]. Le siguieron cuatro co-ponentes: Grieco, Schneller, Lovestone y Barbé. Pero, después de las arduas controversias sobre las tesis de Bujarin, el debate sobre el peligro de guerra, que duró cuatro días, quedó para los delegados de segunda fila y fue algo así como un anticlimax. El asunto era viejo. Lozovski había escrito algunos meses antes, en una explosión de franqueza, que «amplias capas de trabajadores no creen honradamente en la posibilidad de guerra en un futuro inmediato», y que la resolución de la octava reunión del IKKI en mayo de 1927 sobre el peligro de guerra, era «poco conocida en amplios círculos de trabajadores sindicados» [53]. En vísperas del congreso, un artículo en el periódico del KPD, ad-

[50] *Classe contre Classe* (1929), p. 236; para esta reunión, véase pp. 137-140, II.

[51] *Izvestiya,* 4 de agosto de 1928.

[52] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), ii, 8-35.

[53] A. Lozovski, *Na Novom Etape* (1928), p. 18; el artículo fue fechado el 15 de diciembre de 1927.

mitía que la campaña contra la guerra «no tiene un efecto convincente sobre las masas, que pueden considerarla una exageración producto de los nervios y de la histeria». Tras la octava reunión del IKKI, una intensa propaganda se había llevado a cabo, «que luego se abandonó, como si se pensara que el peligro de guerra se había exagerado al principio» [54]. Togliatti, en el debate sobre el informe de Bujarin, había señalado su impresión de que «todo esto se hace para reafirmar unas tesis que se han aprobado sin un convencimiento real de la inevitabilidad de la guerra» [55]. En el debate en comisión, Vasiliev hablando como delegado del IKKI, se quejó de lo poco que se había hecho para poner en práctica la resolución de la octava reunión del IKKI sobre el peligro de guerra. Alegó que los trabajadores alemanes se contentaban con creer que «la Sociedad de Naciones tenía influencia y poder suficiente para evitar el peligro de guerra» y que «en todos los partidos el aparato especial para el trabajo dentro del ejército es muy débil» [56]. Bell tenía alguna razón para quejarse en su discurso final de que la mayoría de los oradores habían «repetido una serie de lugares comunes» o se habían ocupado de temas secundarios [57]. El debate sólo se animó muy al final, cuando Yaroslavski intervino para plantear la enojosa cuestión del trabajo de los partidos dentro de las fuerzas armadas de los países capitalistas.

El tema tenía una historia larga. Lenin, en septiembre de 1917, en un artículo sobre «Marxismo e Insurrección» destinado a distinguir el marxismo del blanquismo, se ocupaba, sobre todo, de la necesidad de que el pueblo estuviera maduro para la revolución:

> Para verse coronada por el éxito, la insurrección no debe descansar en una conspiración, ni en un partido, sino en una clase avanzada..., la insurrección debe basarse en el ímpetu revolucionario del pueblo.

Pero añadió, descendiendo al plano práctico, que desde el escándalo Kornilov los soviets de Petrogrado y de Moscú, «dominan mayoritariamente entre trabajadores y soldados de las capitales» [58]. La ruptura de la disciplina y la socava de la lealtad de la tropa, primero en el frente, y después en las ciudades, era un factor importante en la victoria de la revolución. La participación bolchevique en este proceso no fue, por razones evidentes, muy aireada

---

[54] *Die Internationale,* xi, núm. 14, 15 de julio, 1928, pp. 493-494.
[55] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 500.
[56] *Ibid.,* ii, 132-134.
[57] *Ibid.,* ii, 194-195.
[58] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xxxiv, 242-247.

por esa época. Si bien muy ensalzada después de los acontecimientos y se convirtió en un tema familiar en la historia del partido, el ejemplo no sirvió para inspirar a los jóvenes y combativos partidos comunistas de Europa occidental y los dirigentes soviéticos parece que tuvieron mucho cuidado al suscitar la cuestión. Una de las pocas alusiones de Lenin de las que quedaba constancia estaba en una nota al secretariado de febrero de 1922, provocada por el voto de un sindicato alemán en favor de una «huelga contra la guerra»:

> Sólo un partido revolucionario, entrenado y preparado con tiempo, con un buen aparato ilegal, puede dirigir con éxito la campaña contra la guerra; el método de lucha no es la huelga contra la guerra, sino la organización de células revolucionarias en los ejércitos beligerantes y su preparación para hacer la revolución [59].

Las veintiuna condiciones de 1920 imponían a los partidos que se adherían a la Comintern «la necesidad particular de una propaganda sistemática y continua en los ejércitos» y añadían que «donde esta agitación está prohibida por leyes de excepción debe hacerse ilegalmente». Una cláusula posterior exigía a los partidos «hacer una propaganda sistemática en sus ejércitos contra todo tipo de opresión de los pueblos coloniales» [60]. De acuerdo con Trotski, la Sociedad Científico-Militar patrocinó en 1924 un estudio sobre el arte de la guerra civil que fue, sin embargo, olvidado debido a la oposición de la Comintern, sin duda, por su vinculación a Trotski [61].

Los archivos que hay sobre las abortadas insurrecciones comunistas en Bulgaria y Alemania en 1923 y en Estonia en 1924 [62], no sugieren que la infiltración en los ejércitos nacionales hubiera ju-

---

[59] *Ibid.*, xliv, 379; este punto fue publicado primero en *Pravda*, el 20 de enero de 1929, cuando la Comintern había empezado a interesarse en la cuestión. Un relato de las actividades bolcheviques en el ejército ruso, desde 1915 a 1927, hecho por un «corresponsal obrero de *Pravda*», apareció en el periódico del KPD en 1929 (*Die Internationale*, xii, núm. 14, 15 de julio de 1929, páginas 443-449), probablemente traducido de una fuente rusa que no ha sido identificada.

[60] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 100-104; para las veintiuna condiciones, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, volumen 3, pp. 193-195.

[61] L. Trotski, *The Third International After Lenin* (N. Y., 1926), p. 146.

[62] Véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 194-195, 219-223; *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 284-285. Un artículo, en el periódico del partido ruso, citaba la experiencia de Estonia en 1924 y la de China en 1927, como prueba de la necesidad de trabajar en las fuerzas armadas como preludio para una revolución victoriosa (*Bol'shevik*, núms. 25-26, 31 de diciembre de 1928, pp. 75-76).

gado un papel en la planificación y preparación de las mismas. No parece que se suscitara el tema de acuerdo con los documentos de la Comintern de ese período; y en Gran Bretaña se planteó una situación bastante difícil con amenazas de procesamiento, a consecuencia de la aparición en el periódico comunista *Workers' Weekly* de un llamamiento a los soldados para que no «volvieran sus armas contra sus camaradas trabajadores» [63]. Fue el no comunista Lansbury quien, dos meses antes de la huelga general británica, cuando parecía inevitable una importante huelga minera, se dirigió a las tropas para que no dispararan contra los trabajadores [64]. La huelga fracasó por su debilidad interna y la minera nunca adquirió una dimensión revolucionaria. La actitud de las tropas no se puso en tela de juicio y una de las pocas alusiones a ella en la voluminosa literatura de la Comintern sobre huelgas, fue un ilusionado comentario, algunos meses después, en una resolución del octavo congreso del PCGB:

> El Estado capitalista obtiene gran parte de su fuerza del hecho de que los trabajadores miembros de las fuerzas armadas permanecen leales al mismo. Parte de las funciones del movimiento obrero consisten en llevar el mensaje de los trabajadores al ejército y enseñarle sus deberes para con la clase obrera [65].

El tema se suscitó en términos más concretos por la decisión del gobierno británico, a finales de año, de hacer frente a la amenaza del avance de las tropas nacionalistas chinas, reforzando la guarnición británica de Shanghai. El IKKI publicó un manifiesto el 28 de enero de 1927, denunciando los designios imperialistas en China, pero no fue más allá de un llamamiento a la movilización de «todas las organizaciones que pudieran obstaculizar el envío de fuerzas armadas contra el pueblo chino» [66]. La resolución de la octava reunión del IKKI, en mayo de 1927, y la resolución especial sobre China, contenían ambas llamamientos en favor del trabajo en

---

[63] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 28.

[64] *Workers' Weekly*, 12 de marzo de 1926.

[65] *The Eighth Congress of the CPGB* (1926), p. 70; la utilización de la palabra «laborista» en vez de «comunista» es significativa. El NMM había establecido un comité durante la huelga minera «para mantener relaciones amistosas con las fuerzas armadas» cuyo deber era «evitar enfrentamientos entre los huelguistas y mineros y los trabajadores que se encontraban en el ejército, la marina y la fuerza aérea» [*NMM: Report of the Third Annual Conference* (1926), p. 30].

[66] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 13, 1 de febrero de 1927, páginas 241-242.

el ejército y en la marina, ingenuamente incluidos en largas listas de ilusiones en relación con la campaña contra la guerra[67].

Durante todo este tiempo, aunque no se quiso airear la cuestión en publicaciones oficiales ni en las declaraciones de la Comintern[68], se pusieron cada vez mayores esperanzas en la actividad de los jóvenes comunistas. El comité ejecutivo de la Internacional de la Juventud Comunista (IKKIM), reunido en julio de 1927 en Moscú, estudió un informe del delegado francés y aprobó una resolución sobre «las tareas prácticas y los métodos de trabajo en el ejército»[69]. Shatskin en el decimoquinto congreso del partido ruso, en diciembre de 1927, aseguraba que la mitad, si no las tres cuartas partes de todo «el trabajo antimilitarista» que se había hecho en los ejércitos imperialistas, debía atribuirse a las ligas juveniles[70]. La octava reunión del IKKIM celebrada dos meses después, reivindicaba para las ligas juveniles «grandes éxitos en su lucha contra el peligro de guerra y en su trabajo dentro de los ejércitos y la marina»[71]. En el séptimo congreso del Komsomol, en mayo de 1928, Shatskin explicó que la infiltración era especialmente importante en los ejércitos de Francia, Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos y que los comunistas jóvenes no debían retraerse de alistarse, incluso en los ejércitos voluntarios:

> Debemos entrar en los ejércitos voluntarios no sólo de forma individual, sino enviando a ellos grandes grupos para que trabajen en favor de su desmoralización, y para que revolucionen a los jóvenes trabajadores que se encuentran en ellos[72].

No hay, sin embargo, ninguna prueba de que se obtuviera algún éxito importante gracias a esta táctica.

---

[67] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 717, 729. Para la resolución general, véase pp. 161-162; la resolución sobre China será estudiada en una sección posterior de este libro.

[68] El periódico de la Comintern en el verano de 1927, al citar un discurso de Zetkin de 1922, prefería ostentosamente, «dado como se interpreta la 'libertad de expresión' bajo la dictadura capitalista de Gran Bretaña», omitir párrafos sobre propaganda en las fuerzas armadas [*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 28 (102), 1927, p. 6]; la referencia se debía al procesamiento de Campbell en 1924 (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, página 28).

[69] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 65, 24 de junio de 1927, página 1361.

[70] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP(B)*, i (1961), 729.

[71] Para esta resolución, véase p. 279, nota 23. En relación con las pretensiones de éxito en el ejército francés y en la marina por parte del PCF y de la liga de la juventud comunista, véanse pp. 187-188, II.

[72] *VIII Vsesoyuznyi S"ezd VLKSM* (1928), p. 284.

Los espíritus osados pedían una acción más contundente del partido. Como señalaba un escritor en el periódico del KPD:

> Los partidos comunistas trabajan en todas partes en donde hay trabajadores, en los barrios obreros, en las fábricas, en los pueblos y en las aldeas. No hay razón para hacer excepciones con los cuarteles y barcos de guerra, donde trabajadores y campesinos de uniforme viven en condiciones extremadamente penosas [73].

La cuestión fue, sin embargo, descuidada en el cuarto congreso de la Profintern, en marzo de 1928, excepto por un vago llamamiento, en una resolución secundaria, a la resistencia de los trabajadores del transporte, de los metalúrgicos y de los mineros a «los planes de guerra del imperialismo» [74]; y parece ser que corrió la misma suerte en el sexto congreso de la Comintern hasta que Yaroslavski, lisa y llanamente, volvió a plantear la cuestión al final del superficial debate sobre el peligro de guerra imperialista, en el que fue el único portavoz del partido ruso. Las tesis redactadas recomendaban la consigna de crear «soviets de soldados», pero evidentemente sólo para utilizarlos en una situación inminentemente revolucionaria y añadían que «sería imposible en una mayoría de casos aplicar la consigna de los soviets de soldados a los ejércitos profesionales»; la excepción por lo que se refería al «ejército voluntario británico» provocó una protesta del delegado británico [75]. Yaroslavski, en lo que probablemente era un discurso preparado, no hizo ningún comentario sobre esta explosiva cuestión. Pero se quejó de que «el trabajo bolchevique en el ejército y en la marina», desde 1902 y 1903 en adelante, y su contribución final a la revolución victoriosa, «no se había estudiado suficientemente». La reprimenda moral más directa fue, quizás sorprendentemente, para Alemania. El KPD tenía su Roter Frontkämpferbund; pero lo que se pedía era un estudio serio del «trabajo en el ejército del *estado* alemán *existente*». En general, lo que se necesitaba era no sólo propaganda sino «crear una fuerza organizada en el ejército que pudiera, en el momento oportuno, atraer a los trabajadores hacia ella» [76]. Esto, aunque impreciso, era más claro y más franco que lo que nunca se había dicho en una declaración de la Comintern. Bell, al cerrar el debate, no

---

[73] *Die Internationale*, xi, núm. 14, 15 de julio de 1928, p. 496.
[74] Véase p. 201.
[75] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), ii, 104. Para esta intervención, véanse pp. 66-67, II. Esta es la única autoridad en relación con el texto original de las tesis redactadas, que no se publicaron.
[76] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), ii, 191-194.

mencionó la intervención de Yaroslavski, excepto en un punto secundario sobre la propaganda entre las tropas de color [77].

El borrador de las tesis fue examinado por una comisión amplia y representativa [78]. Cuando Bell las sometió, por fin, a la aprobación del pleno del congreso, explicó que se habían abreviado para evitar repeticiones y se habían revisado en algunos puntos [79]. El texto final combinaba los dos planteamientos sobre la inminencia de una guerra imperialista. Recalcaba «las contradicciones entre las potencias imperialistas en su lucha por los mercados», si bien seguía insistiendo en que «el frente político principal de todas las potencias imperialistas está cada vez más abiertamente dirigido contra la revolución china y la Unión Soviética». Las tesis eran continuación de las de la octava reunión del IKKI en cuanto a la distribución entre los tres tipos diferentes de guerra, cada uno de los cuales imponía diferentes exigencias al proletariado: guerras entre potencias imperialistas, guerras nacionales revolucionarias sostenidas por naciones oprimidas y guerras contra una revolución o un estado proletario. En las dos últimas categorías, el deber del proletariado y de los partidos comunistas estaba claro. En las guerras entre las potencias imperialistas, su papel se resumía en el famoso postulado de Lenin de convertir la guerra imperialista en guerra civil.

> Los comunistas [declaraban las tesis] no separan la lucha contra la guerra de la lucha de clases, considerando aquélla como parte de la lucha general de clase del proletariado, encaminada al derrocamiento de la burguesía.

La moraleja no estaba, sin embargo, lo bastante clara. Si el capitalismo hacía inevitable la guerra, y si la revolución proletaria se veía acelerada por la guerra entre potencias imperialistas, era difícil explicar por qué la perspectiva de una guerra semejante debía temerse o había que resistirse a ella. Sin embargo, la acusación de que los comunistas «alentaban las guerras imperialistas a fin de acelerar la revolución» fue rechazada en las tesis como «una calumnia sin sentido» y nadie en el debate se mostró favorable a esta perspectiva, salvo —por sus consecuencias— Tasca, el delegado italiano que, en el debate sobre el programa, aventuró la esperanza de que «el actual

---

[77] *Ibid.*, ii, 196.

[78] *Ibid.*, ii, 199-200; las actas de la comisión no fueron, como de costumbre, publicadas, pero se reflejaban en un artículo de Schneller, uno de los co-ponentes, en *Die Internationale*, xii, núms. 1-2, 15 de enero de 1929, páginas 21-26.

[79] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kommunisticheskogo Internatsionale* (1929), v, 113-119; para las tesis, véase *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 793-831.

período entre dos grandes guerras mundiales será también el período entre dos grandes revoluciones, una victoriosa, la de 1917, en una sexta parte del globo y otra que libertará al resto del mundo de la sanguinaria desintegración del capitalismo» [80].

Las tesis no suscribieron semejante profecía. Las ilusiones de pacifismo y de desarme, tal y como habían sido divulgadas por la Sociedad de Naciones fueron denunciadas con firmeza y atribuidas a la socialdemocracia; los comunistas no podían estar contra la guerra como tal. Se podía observar cierta ingenuidad en la distinción entre las propuestas soviéticas de desarme total en Ginebra, de la hipócrita propaganda de las potencias imperialistas. Se dedicó gran atención a las diferentes actitudes a adoptar por el proletariado ante el ejército en los países imperialistas y en los países proletarios. Un párrafo algo confuso, que debió ser añadido o revisado en la comisión, recomendaba que se hiciera propaganda de las injusticias «no sólo dentro del ejército, sino también fuera de él; en los parlamentos, en los mítines de masas, etc.». Pedía «una detallada familiarización con el ejército, con las condiciones del servicio» y «un conocimiento de la situación moral del ejército y de la situación política del país en un momento dado» [81]. La conclusión sobre los «soviets de soldados» era, evidentemente, producto de una redacción cautelosa y ponderada:

> El trabajo revolucionario en el ejército debe ir unido al movimiento revolucionario general de las masas proletarias y del campesinado pobre. Ante una situación revolucionaria inmediata, cuando el proletariado fabril forma soviets, la consigna de los soviets de soldados se convierte en algo real y contribuye a la unión de las masas de soldados, de proletarios y de campesinos pobres en la lucha por el poder.
>
> Incluso en los ejércitos profesionales, los comunistas deben, cuando las condiciones lo permitan, organizar a las masas de soldados bajo la consigna de los soviets de soldados y movilizar a éstos para la lucha contra los generales y contra la burguesía [82].

---

[80] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 105.

[81] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 818; la resolución del congreso sobre los países coloniales era más explícita: «a fin de asegurar la inmediata retirada de las fuerzas armadas imperialistas de los países oprimidos, los partidos comunistas trabajarán incesantemente para organizar acciones de masas que se opongan al traslado de ejércitos y municiones a las colonias; el trabajo de agitación y organización sistemático en los ejércitos en pro de la confraternización con las masas insurgentes en las colonias, preparará a los ejércitos de ocupación para marchar junto a la revolución obrera y campesina y con sus fuerzas armadas» (*ibid.*, p. 869).

[82] *Ibid.*, p. 818.

Se puede dudar si las tesis proporcionaron una guía práctica a los partidos comunistas. Pero cada una de sus partes iba claramente destinada a ampliar el abanico de la lucha de clases y la brecha insalvable entre comunistas e imperialistas. Las tesis iban acompañadas de una corta resolución, exhortando a los comités centrales de todos los partidos comunistas a prepararse para un «día internacional», como parte de la campaña «contra las guerras imperialistas y en defensa de la Unión Soviética» [83].

Tras cinco sesiones dedicadas a la discusión del programa de la Comintern [84], el congreso estudió el cuarto asunto previsto: el debate sobre la cuestión colonial. El congreso duraba ya casi un mes y en una apretada semana se celebraron no menos de doce sesiones. Bujarin, absorbido por el trabajo sobre el programa, no estuvo presente. Presidió Kuvsinen que presentó unas largas tesis «Sobre el Movimiento Revolucionario en los Países Coloniales y Semicoloniales». Se presentaron otros «coinformes» de Togliatti (sobre el papel de los partidos comunistas en los países capitalistas metropolitanos), de los delegados de Indonesia, India y China (sobre sus respectivos países) y de Humbert-Droz (sobre Latinoamérica). Tan elaboradas exposiciones contrastaban con el superficial tratamiento del tema en el quinto congreso celebrado cuatro años antes [85]. Por otra parte, se había eclipsado la preocupación en esa época por el nacimiento europeo. En contradicción con lo ocurrido en el congreso anterior, la cuestión colonial quedó separada de la cuestión de las minorías nacionales en los países europeos, que figuró sólo en los debates sobre el programa [86]. Las tesis de Kuusinen, como indicaba su título, se referían exclusivamente al mundo europeo.

El debate sobre las tesis fue el más vivo y el menos decisivo del congreso. Kuusinen era un funcionario competente, sin gran talla intelectual ni convicciones personales muy acentuadas. Habló brevemente y en términos confusos en un momento en que la línea del partido aún no se había establecido claramente ni se habían resuelto definitivamente las notorias disputas entre los dirigentes. Se admitieron las diferencias en la situación y en las posibilidades revolucionarias en los diferentes países coloniales. Sin embargo, era deber del congreso proporcionar directrices de principio aplicables a todos. Antes del congreso, la opinión que se mantenía en la Comintern era

---

[83] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), vi, 176; *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 831-832.

[84] Véase pp. 241-242.

[85] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 87-90, 617-620.

[86] Véase pp. 243-244.

que la revolución en los países coloniales y semicoloniales se encontraba aún en su etapa democrático-burguesa y que la tarea inmediata de los partidos comunistas en esos días era apoyar a la burguesía nacional en su lucha contra la dominación imperialista. En China la traición de Chiang Kai-Chek y de gran parte de la burguesía nacional a la causa revolucionaria planteó una situación muy embarazosa y produjo algunos reajustes doctrinales. A pesar de ello, se siguió manteniendo el carácter democraticoburgués de la revolución china, sin que se pudiera considerar típica la experiencia china. Cuando Kuusinen presentó sus tesis al congreso, eludió de lleno los problemas teóricos de la revolución democraticoburguesa en las colonias. Dejó a un lado a China, con la excusa de que ya se había hablado mucho del tema y dedicó más de la mitad de su discurso a la India, hogar clásico del imperialismo, donde «podía esperarse en un futuro no muy lejano una profunda crisis revolucionaria» [87]. El tema indio demostró ser el más controvertido de todo el congreso. En opinión de la mayoría de los comunistas ingleses e indios, el crecimiento de la industria capitalista autóctona en la India —el proceso denominado «descolonización»— estaba creando un lazo de intereses comunes entre los capitalistas indios y británicos y llevando a los primeros a desertar del campo revolucionario. Este fue el argumento básico de Roy frente a Lenin, en el famoso debate del segundo congreso de la Comintern en 1920, que llevaba a un estrecho paralelismo entre las situaciones de China e India. Pero esta opinión encontró fuerte oposición en la Comintern; ni siquiera hubiera tenido mucho sentido la ruptura de la alianza con la burguesía nacional en los países más atrasados de Asia, o en los países latinoamericanos donde el movimiento de la burguesía nacional ofrecía mejores perspectivas revolucionarias que un levantamiento proletario. En estas condiciones, la elaboración de una política coherente y uniforme presentaba inmensas dificultades. Como observó pragmáticamente Ch'u Ch'inpai, el delegado chino, lo único discutible era el grado de espíritu revolucionario o de venalidad desplegado por la busguesía nacional [88]. Las tesis redactadas por Kuusinen suscitaron pocas cuestiones de principio y no revelaron ningún deseo de innovaciones políticas. Nada se decía en ellas que apoyaran la opinión de que el precedente chino justificara una reconsideración de la política seguida en los demás sitios. En Italia, se predecía que «la burguesía reformista, o un sector de ella, se uniría, en una situación aguda-

[87] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 7; las cuestiones china e india serán estudiadas en una sección posterior de este libro.
[88] *Ibid.*, iv, 476.

mente revolucionaria, al campo nacional revolucionario y jugaría así, durante algún tiempo, un papel objetivamente revolucionario». Por lo tanto, sería un «error ultraizquierdista» equiparar a los «reformistas nacionales» (éste era, sin duda, un término nuevo) indios o egipcios, al «bloque dominante contrarrevolucionario de imperialistas y feudales. A pesar de incidentes aislados, los swarajistas indios, a diferencia del Kuomintang, «todavía no habían traicionado la lucha de liberación nacional»:

> Los comunistas deben concentrar su actividad principal, en la etapa actual, no contra ellos, no contra la burguesía nacional, sino contra nuestro principal enemigo inmediato, contra el bloque dominante feudal-imperialista [89].

La mayoría de los oradores siguió en el largo debate el ejemplo de los co-ponentes, limitando sus observaciones a los problemas de sus respectivos países. Algunas voces destacadas se alzaron, sin embargo, criticando la línea general de las tesis. Entre los más significados partidarios de una línea más radical estuvieron Schüller, representante del KIM, que sugirió que basarse en «el papel objetivamente revolucionario» de la burguesía nacional era repetir el error del partido comunista chino, y Lominadze, que en esta época no perdía ninguna oportunidad de aparecer como enemigo de la burguesía nacional y de argumentar que la cooperación con ella constituía ahora «una fase superada del desarrollo» [90]. Pero el orador que se sumergió más profundamente en estas aguas turbulentas fue Lozovski, que trasladó a la situación en Oriente su preocupación sobre la penetración comunista independiente en los sindicatos y su rechazo de cualquier alianza con los reformistas. Si bien denunció la teoría de *«la descolonización de las colonias»*, admitió de lleno el proceso de industrialización en China e India y el aumento de *«relaciones capitalistas»*; rechazó el intento de considerar estos países como «enclaves agrícolas» y declaró que «las consignas políticas» como la dictadura del proletariado y del campesinado no les eran aplicables. Admitió que las condiciones cambiaban de un país colonial a otro y que los casos de China e India no eran semejantes. Pero criticó con firmeza el párrafo de las tesis que defendía a los swarajistas, advirtiendo a los comunistas indios que no centraran sus actividades en la burguesía nacional y sosteniendo que la tarea principal era la creación de «organizaciones *independientes de trabajadores*» [91]. Lo-

---

89 Citado de *ibid.*, iv, 216, 374; ambos párrafos fueron eliminados del texto final.

90 *Ibid.*, iv, 216-218, 447-450.

91 *Ibid.*, iv, 368-379.

zovski fue uno de los pocos delegados en el congreso que parecía llevar consciente y deliberadamente la política de la Comintern hacia la izquierda; y sus esfuerzos llevaron a revisiones importantes del borrador de las tesis. El párrafo concreto que había criticado fue suprimido y reelaborado en términos más amplios y complejos. La revolución en los países coloniales se presentaba en la nueva versión como una revolución democraticoburguesa «unida orgánicamente a la lucha por la liberación nacional de la esclavitud imperialista». Pero era una revolución que apuntaba también «la preparación de las precondiciones para una dictadura del proletariado y una revolución socialista». Partidos como el swarajista en la India o el wafid en Egipto representaban «una oposición de reformistas y conciliadores». No obstante, tenían una cierta importancia:

> La burguesía nacional no tiene el significado de una fuerza que lucha contra el imperialismo. Pero esta oposición burguesa reformista tiene su significado especial y real —tanto positivo como negativo— en el desarrollo del movimiento revolucionario en tanto en cuanto que, en general, disfruta de una influencia sobre las masas.

Podía retardar este desarrollo conteniendo la acción revolucionaria de las masas; por otra parte, podía acelerar «el proceso de concienciación política de amplias masas trabajadoras» [92]. Consideradas como instrucciones a los partidos comunistas poco preparados de los países coloniales, esta críptica declaración dejaba mucho que desear.

La posición ambigua de la burguesía nacional quedaba mejor explicada dividiéndola en dos sectores; la gran burguesía capitalista y la pequeña burguesía de campesinos, comerciantes, artesanos e intelectuales. Los factores de esta división estaban presentes en la doctrina del bloque revolucionario de obreros y campesinos bajo la dirección del proletariado; en los países que tenían una población predominantemente campesina y un proletariado exiguo era necesaria semejante concepción a fin de dar sentido a la política y a la ideología revolucionaria. Todo ello iba implícito en el llamamiento de Stalin de 1925 para la formación de un bloque semejante en la India contra «la parte conciliadora de la burguesía» [93]. En China, el primitivo bloque con la totalidad de la burguesía nacional, expresado en la alianza con el Kuomintang, dio paso, tras la promulgación por la séptima reunión del IKKI de noviembre de 1926, a la consigna de la revolución agraria y tras de la deserción de Chiang

---

[92] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 845, 850.
[93] Stalin, *Sochineniya*, vii, 147-148.

Kai-Chek de la causa revolucionaria, en abril de 1927, al bloque con la pequeña burguesía bajo la forma de la abortada alianza con la izquierda del Kuomintang. Este ejemplo demostraba también, sin embargo, los peligros de confiar en las inclinaciones revolucionarias de la pequeña burguesía. La perspectiva india parecía más prometedora. El informe presentado por el IKKI al sexto congreso en la parte dedicada a la India, era inesperadamente favorable a la relación con «la pequeña burguesía y la intelectualidad», que presentaban signos de emanciparse de la dirección ejercida por la burguesía nacional y de formar un «ala izquierda» genuina [94]; y aunque Kuusinen ignoró en su discurso la cuestión de la pequeña burguesía, sus tesis contenían un planteamiento sorprendentemente decisivo sobre el tema:

> En general, en la primera etapa de la revolución democrática burguesa en estos países, podemos contar con la pequeña burguesía en su conjunto, como clase, como una fuerza motriz de la revolución, codo a codo con el proletariado [95].

El debate reveló una perplejidad considerable. El delegado indio Tagore disintió, argumentando con vehemencia que «los elementos pequeñoburgueses en el país, que se habían proletarizado, eran en ocasiones más revolucionarios que el propio proletariado», y que «la intelectualidad pequeñoburguesa, la pequeña burguesía urbana, desempeñaría un papel decisivo en el movimiento revolucionario en las colonias» y en la formación de un frente antiimperialista [96]. Lominadze, por otra parte, se quejó de que Kuusinen había colocado junta a «la totalidad de la pequeña burguesía en bloque» como una fuerza revolucionaria y negó vehementemente este papel, por lo que se refería a la pequeña burguesía urbana [97]. El tema de la revolución agraria no se llevó muy lejos. Pero Schüller sostuvo que el PCCh había «desperdiciado el momento culminante de la revolución al no desarrollar a tiempo la revolución agraria», y el único delegado persa expresó la inoportuna opinión de que la revolución agraria sería traicionada por la pequeña burguesía tanto como por la gran burguesía cuando llegara el momento [98]. El peso de las opiniones entre bastidores se inclinó, sin embargo, hacia una interpretación liberal del frente unido, y el texto final de las tesis incluía una exposición favorable al papel de la pequeña burguesía, que no figuraba en la

---

[94] *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), pp. 529-530.
[95] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 448.
[96] *Ibid.*, iv, 294-295.
[97] *Ibid.*, iv, 448-449.
[98] *Ibid.*, iv, 218, 252.

redacción original. Se explicaba ahora que la burguesía nacional no era algo uniforme: había que establecer una distinción entre los que se habían colocado junto a los imperialistas («la llamada burguesía *compradora*») y la «reformista nacional», que había adoptado una posición intermedia. «*La pequeña burguesía* en esos países coloniales y semicoloniales» —los artesanos, «la pequeña burguesía intelectual (estudiantes, etc.)» y los pobres de las ciudades— «juegan un papel muy importante». Hasta entonces, «el campesinado, codo a codo y como aliado del proletariado, es la fuerza dirigente de la revolución». Pero un párrafo posterior hacía una grave advertencia contra «una estimación incorrecta del carácter y del papel de los *partidos pequeño-burgueses*» que estaban «unidos a la burguesía nacional». En especial, «la intelectualidad pequeñoburguesa que figura a la cabeza de esos partidos» era «la representante del *desarrollo capitalista* de su país». Una vez que se planteasen los problemas de la revolución agraria y de la dictadura del proletariado y del campesinado, el carácter revolucionario de esos partidos desaparecería. En este tema, al igual que en otros, la interminable resolución era un compromiso, que confundía más que aclaraba las cuestiones teóricas y prácticas. Tras una exposición, no muy sincera, hecha por Kuusinen de los cambios introducidos por la comisión redactora, fue aprobada por unanimidad en el último día del congreso [99].

Sorprendentemente se prestó poca atención en el congreso a las relaciones entre los partidarios metropolitanos y los de los territorios coloniales y semicoloniales. Katayama leyó un breve sermón sobre su insatisfactorio carácter, censurando la «criminal negligencia» del PCGB respecto de Irlanda e India y el fracaso similar de los partidos americano y holandés en relación con Indonesia y Filipinas [100].

Un delegado argelino habló de las dificultades de crear un partido argelino independiente bajo dirección nativa, que se habían solucionado el año anterior gracias «a la estrecha colaboración» del PCF [101]. Pero esto parece que fue un episodio aislado. Tagore, el delegado indio, protestó en el debate sobre el programa, por un párrafo del borrador, en el que se afirmaba que «el movimiento colonial del proletariado» debía colocarse «bajo la dirección del movimiento revolucionario proletario en los correspondientes países

---

[99] *Ibid.*, v, 132-135. El texto final está en *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 832-870; para el párrafo citado, véase *ibid.*, páginas 846-849, 852.

[100] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 303.

[101] *Ibid.*, iv, 252-255.

imperialistas»[102]. La larga resolución del congreso sobre los problemas coloniales señalaba brevemente que las relaciones de los partidos comunistas metropolitanos y de los sindicatos con las organizaciones revolucionarias en las colonias eran, «a excepción de algunos casos aislados..., insatisfactorias»; pero sólo ofrecía la convencional exhortación a que se establecieran «relaciones, regulares estrechas y constantes con los movimientos revolucionarios de las colonias»[103]. El congreso no asumió ninguna otra responsabilidad al respecto, salvo una cláusula añadida a los estatutos de la Comintern, en la que se requería que «las secciones miembros de la Comintern, las secciones en los países metropolitanos y en sus colonias y las secciones en los países vecinos deberían mantener entre ellas estrechas relaciones sobre organización e información»[104].

Después de los importantes debates sobre las tareas internacionales de la Comintern, el peligro de guerra, el programa y la cuestión colonial, le quedaba al congreso una nueva tarea: apoyar la política del partido ruso y condenar a la oposición expulsada. El 22 de agosto de 1928, Varga y Manuilski presentaron informes económicos y políticos sobre la situación de la URSS y, al día siguiente, una retahíla de oradores de partidos extranjeros denunciaron a la oposición en términos monocordes y poco autorizados[105]. El congreso descansó algunos días, con el fin, si duda, de dar los toques finales a las resoluciones. Estas fueron debidamente aprobadas en las dos sesiones finales del 29 de agosto y el 1 de septiembre de 1928. Con independencia de las resoluciones importantes, el congreso, en sus últimas etapas, adoptó una resolución sobre el MOPR[106], resoluciones sobre la exclusión de los disidentes de los partidos francés y alemán[107] —pendientes de lo que se resolviera sobre la oposición rusa— y una resolución confirmando la entrada en la Comintern de los partidos comunistas de Corea, Cuba e Irlanda y admitiendo a los partidos de Nueva Zelanda, Paraguay, Colombia y Ecuador[108]. Se aprobaron también varias enmiendas de los estatutos de la Comintern adoptadas en el quinto congreso de 1924, muchas de ellas

[102] *Ibid.*, iii, 119.
[103] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 867-868.
[104] Para las enmiendas del estatuto, véase p. 236.
[105] Véase vol. 2, p. 70.
[106] Véase p. 77, II.
[107] Véase pp. 134, 208-209, II; el congreso también depuso a un grupo disidente de la dirección del partido comunista de Holanda y pidió una reconstrucción del partido [*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), páginas 874-875].
[108] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 136-138; vi, 174-175.

destinadas a aprobar decisiones tomadas previamente o costumbres que se venían ya adoptando. Se impuso la obligación de formar secciones del partido en las organizaciones internacionales no propiamente del partido, tales como la Profintern, la MOPR y el MRP; se suprimió el puesto de presidente de la Comintern; se crearon secretariados de la Comintern en países extranjeros y se conminó a los partidos a someterse a sus decisiones; se transfirieron las funciones administrativas del IKKI, que no se preveía que se reuniera más de dos veces al año, a su secretariado y se suprimió la institución del «IKKI ampliado»; y, para finalizar, se pedían unas relaciones más íntimas entre los partidos y, sobre todo, entre los partidos de los países coloniales y los de sus respectivas metrópolis [109]. El congreso aprobó también el nuevo programa de la Comintern [110]. Bujarin, en su discurso de clausura, habló del abigarrado trabajo y de la inusual duración del congreso, al que llamó como «el 'parlamento largo' del comunismo revolucionario». Debía ser consciente de su disminuida preponderancia y evitó todos los temas controvertidos. Leyó al congreso un manifiesto, para que se publicara en nombre del congreso: «A Todos los Trabajadores del Mundo, A Todos los Asalariados, A los Pueblos Oprimidos de las Colonias, A los Soldados y Marineros de los Ejércitos Capitalistas». El manifiesto, en su alusión a los potencias imperialistas, colocaba por primera vez en lugar de honor a Estados Unidos, «a cuya entrada se encuentra la estatua de la libertad». Trataba elocuentemente de la traición socialdemócrata a «los intereses *de clase* del proletariado»; y sus consignas finales señalaban, más claramente que las largas y reiterativas resoluciones, la nueva orientación de la política de la Comintern:

> ¡Contra la unidad socialdemócrata con la burguesía, por la unidad de clase del proletariado! ¡Contra el reformismo y el fascismo, por la revolución proletaria! [111].

Fue la última aparición de Bujarin en una tribuna de la Comintern y como portavoz autorizado del partido ruso en ella.

Una vez terminado el congreso, Bujarin presentó el acostumbrado informe, el 5 de septiembre de 1928, ante la organización moscovita del partido, y Molotov lo hizo dos días después, ante la

[109] *Ibid.*, v, 107-112. Para el texto final de los estatutos, véase *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 46-51; para los estatutos de 1924, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 893-900.

[110] Véase p. 249.

[111] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 140-145; vi, 181-186.

organización de Leningrado. Bujarin dio quizás más importancia a su preocupación particular: el programa; pero los discursos no difirieron sustancialmente ni en el contenido ni en el tono. Bujarin, cualquiera que fueran sus dudas iniciales, suscribía ahora de todo corazón la nueva línea. Señaló «cambios en el carácter de la crisis general del capitalismo» desde el quinto congreso de 1924 y citó por extenso la resolución del congreso sobre el «tercer período». Habló del peligro de guerra y de la necesidad de «una lucha aún más intensa contra la socialdemocracia», concluyendo que «el peligro central, el más importante y decisivo dentro de la Comintern, era el peligro *derechista*» y terminó con una denuncia rutinaria de la oposición trotskista y de los grupos extranjeros que la apoyaban [112].

Las largas tesis sobre los resultados del congreso, distribuidas por el IKKI, lo saludaron como «la aurora de un nuevo período», caracterizado por una agudización de todas las contradicciones actuales entre las propias potencias imperialistas, entre las mismas y la URSS, entre el capital y el trabajo y entre las potencias imperialistas y los países coloniales y semicoloniales. El giro a la izquierda, la campaña para erradicar el desviacionismo derechista de los partidos extranjeros y sobre todo la denuncia de la socialdemocracia como enemiga principal del comunismo y aliado e instrumento de la reacción, constituían ingredientes básicos de la nueva política; los partidos socialdemócratas eran «un Agitprop del imperialismo y participaban en la preparación de la guerra contra la Unión Soviética» [113]. Mientras la lucha contra el desviacionismo derechista en el partido ruso siguiera preocupando a los dirigentes soviéticos, parecía impensable cualquier abandono de estas líneas. Pero no era menos cierto que el sexto congreso confirmó de forma decisiva la determinación de imponer a los partidos miembros de la Comintern una política y una táctica uniformes y que esta decisión, que se impuso sobre la variedad de las exigencias locales, de los prejuicios y de las tradiciones, trajo como consecuencia la creación de partidos cuya estricta lealtad a Moscú fue un obstáculo para ganarse a los trabajadores de sus propios países. La política de bolchevización, anunciada en el quinto congreso de 1924, se llevaba a sus conclusiones lógicas.

---

[112] *Pravda*, 12 de septiembre de 1928 (Bujarin), 13 de septiembre de 1928 (Molotov); ambos discursos aparecieron en *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 108, 28 de septiembre de 1928, pp. 2059-2078.

[113] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 125, 9 de noviembre de 1928, páginas 2489-2494; una nota explicaba que la publicación se había retrasado «por cuestiones técnicas».

Capítulo 71

EL PROGRAMA DE LA COMINTERN

El quinto congreso de la Comintern de 1924 había dejado para el siguiente un borrador de programa, y la sexta reunión del IKKI, en 1926, había creado una comisión permanente para facilitar su ulterior discusión antes del sexto congreso[1]. El borrador de programa de 1924 constaba de cuatro capítulos. El primero hacía un análisis marxista de las progresivas contradicciones del capitalismo, la concentración del capital y la explotación capitalista de las colonias. Se señalaba que la victoria del socialismo en la URSS se había visto seguida de derrotas en Finlandia, Baviera y Hungría (no se mencionaba el fracaso de 1923 en Alemania); pero no se sacaba ninguna conclusión teórica de este retraso en la realización de la revolución mundial. La socialdemocracia, el pacifismo y el fascismo se calificaban de instrumentos de la burguesía. El segundo capítulo, muy breve, describía los objetivos últimos de una sociedad comunista. El tercer capítulo estaba dedicado a la lucha por el derrocamiento de la burguesía y al período de transición; el problema del comunismo de guerra, la NEP y la coexistencia de diferentes sistemas económicos; el papel de los trabajadores, los campesinos y la pequeña burguesía; la lucha contra la religión y la proclamación del derecho de autodeterminación nacional para los pueblos sometidos. El último capítulo, titulado «El Camino hacia la Dictadura», se planteaba la estrategia y la táctica del partido. El frente unido y la consigna

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 1007-1008

de un gobierno obrero-campesino se consideraban «parte integrante y fundamental de la táctica de los partidos comunistas durante todo el período prerrevolucionario». El apoyo a la Unión Soviética era «el más poderoso instrumento organizativo en manos de la clase obrera internacional» y se pedía a los partidos comunistas que se sometieran a «la disciplina de clase internacional» de la Internacional Comunista [2].

Debido al largo retraso en la celebración del sexto congreso, la comisión nombrada por la sexta reunión del IKKI estaba por constituir. En 1928 el borrador de programa de 1924 parecía en conjunto demasiado simple y teórico, y tenía muy poco en cuenta las controversias y las realidades políticas del momento. El cambio en las relaciones internacionales europeas había expuesto a la Unión Soviética a nuevos peligros; la revolución china había revelado las inmensas posibilidades de rebelión de los países coloniales y semicoloniales; las crecientes tensiones dentro de la Unión Soviética exigían la adopción por parte de la Comintern de una política más vigorosa y más agresiva. El 9 de mayo de 1928, cuando el congreso era ya inminente, el IKKI nombró una nueva comisión, que el 25 de mayo aprobó un borrador revisado de programa que sustituyera al de 1924 [3]. El borrador revisado sólo tenía algunas semejanzas con la versión anterior. Lo que antes era el primer capítulo estaba dividido ahora en dos. El primero rehacía el análisis sobre las contradicciones del capitalismo, insistiendo en el imperialismo, «la fase más avanzada del desarrollo capitalista» como factor decisivo. El segundo diagnosticaba «la crisis general del capitalismo», atacaba a «la socialdemocracia de todo tipo», incluidas las Segunda Internacional, la Internacional de Amsterdan y el fascismo que «había aparecido junto a la socialdemocracia». Si bien las contradicciones del capitalismo colocaban frente a frente *«al bloque de estados imperialistas» y «al de la dictadura del proletariado»*; las contradicciones surgían también dentro del propio bloque capitalista, sobre todo entre el capitalismo americano y el europeo (en especial el británico) y entre los países metropolitanos y los coloniales o semicoloniales. El tercer capítulo, que se refería a los objetivos últimos del comunismo, reproducía con escasas variantes (éste era el punto en que había mayor

[2] Para este borrador, véase *ibid.*, vol. 3, pp. 1007-1008.

[3] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 6, 156. Las sesiones de la comisión no se publicaron, pero se puede suponer que el borrador se debe sobre todo a Bujarin; una nota de la comisión explicaba que el borrador había sido modificado a la luz de las condiciones que habían cambiado (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 53, 2 de junio de 1928, página 955).

semejanza entre los dos borradores) el segundo capítulo de la versión anterior, pero añadía un párrafo explicando que la consecución del comunismo presuponía la existencia temporal de la «fase inferior» del socialismo, que admitía aún la distribución de acuerdo con el trabajo y no con las necesidades, así como la división entre trabajo físico e intelectual y entre la ciudad y el campo.

El resto del borrador revisado difería mucho de su predecesor. Sus capítulos cuarto y quinto sustituían al capítulo tercero del borrador de 1924 sobre el período de transición. Las principales medidas sociales y económicas del régimen soviético se explicaban y exponían como ejemplo para otras dictaduras del proletariado que aún habían de establecerse. Se preveía algunas variaciones. En países con un elevado desarrollo capitalista («Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, etc.») la dictadura del proletariado y la expropiación de los medios de producción a gran escala podían considerarse como un objetivo inmediato. En países con un nivel moderado de capitalismo y «con supervivencias de relaciones semifeudales en la agricultura» («Rusia antes de 1917, Polonia, etc.») se debía tener en cuenta una cierta interrelación de la revolución proletaria con las exigencias democraticoburguesas; la revolución agraria jugaba aquí un papel sustancial y había que tener en cuenta a los pequeños productores. En los países coloniales y semicoloniales («China, India, etcétera»), donde «las relaciones feudales medievales» predominaban todavía y el desarrollo industrial no había avanzado lo suficiente para «la construcción socialista independiente», la transición a la dictadura del proletariado se realizaría a través de un cierto número de etapas, representadas por el establecimiento de «una dictadura democrática del proletariado y del campesinado». El quinto capítulo analizaba el significado de la URSS para la revolución socialista internacional, un tema mencionado por primera vez en la versión anterior, pero elaborado ahora con más extensión. El sexto y último capítulo, sobre «la estrategia y la táctica de la Internacional Comunista», había cambiado por completo. Empezaba con la crítica de todos los pretendidos movimientos obreros, tales como el anarquismo, el sindicalismo, el fabianismo y el socialismo gremial que «coincidían con la *socialdemocracia,* el principal enemigo de la revolución proletaria»; el sun-yat-senismo en China y el gandhismo en la India desempeñaban el mismo papel. Donde la oleada revolucionaria estaba en auge los partidos debían conducir al proletariado «a un ataque directo contra el estado burgués». Cuando no se daban estas condiciones, el partido debía unir a los trabajadores campesinos pobres para exigir reivindicaciones parciales; en esta situación, la táctica del frente unido (en una frase copiada del borrador anterior) se convertía «en parte inte-

grante y fundamental de la táctica de los partidos comunistas durante todo el período prerrevolucionario». El borrador del programa terminaba llamando la atención sobre el peligro de las guerras imperialistas y pidiendo a los partidos comunistas que tomaran medidas conjuntas para evitarlas.

El borrador tuvo una publicidad poco frecuente [4] y fue ampliamente discutido. Entre el 14 de junio y el 3 de julio de 1928 aparecieron en *Pravda* cinco «hojas de discusión» de una página cada una que contenían comentarios, hechos muchos de ellos por miembros de partidos extranjeros, sobre los diferentes puntos del programa. Varga intentó resucitar la vieja discusión sobre el comunismo de guerra y la NEP, argumentando que el primero era algo normal y la NEP un recurso de excepción y fue contestado por Kuzmin, que defendió a la NEP como condición necesaria para la unidad con el campesinado [5]. Madyar, miembro húngaro del secretariado, que había trabajado en China, se quejó de que el borrador prestaba insuficiente atención a la cuestión nacional, sobre todo fuera de Europa [6]. El último estudio lanzaba una andanada de Zetkin, criticando la identificación de la socialdemocracia con el fascismo y, en consecuencia, el abandono virtual del frente unido [7]. En la sesión del comité central del partido del 5 de julio de 1928, Stalin rechazó todas las críticas más importantes sobre la forma o el contenido del borrador, sugiriendo sólo que la comisión del congreso encargada del programa hiciera algunas mejoras sin importancia, de estilo o de redacción [8]. El comité aprobó, en principio, el borrador del programa, pero alentó a los miembros del comité a que presentaran «propuestas de cambios textuales» en el congreso [9].

---

[4] Fue publicado en *Pravda,* 27 de mayo de 1928; en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 22 (148), 1928, pp. 48-79, y en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 53, 2 de junio de 1928, pp. 955-970; también se encuentra en *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 156-192.

[5] *Pravda,* 14 y 17 de junio de 1928.

[6] *Ibid.*, 24 de junio de 1928.

[7] *Ibid.*, 3 de julio de 1928; el artículo de Zetkin apareció también en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 64, 6 de julio de 1928, pp. 1172-1173; núm. 65, 10 de julio de 1928, pp. 1189-1190. Thalheimer sometió un memorándum a la comisión en el que criticaba la actitud ante las «exigencias parciales» [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 48-49].

[8] Stalin, *Sochineniya,* xi, 141-156.

[9] *Pravda,* 13 de julio de 1928; para esta sesión, véase p. 209; Bujarin, en su conversación con Kamenev, el 11 de julio de 1928 (véase vol. 2, pp. 65-66), se quejó de que Stalin había «estropeado» el programa en muchos aspectos y de que quería presentarlo él mismo como ponente en el congreso. Esta historia no está confirmada, y parece poco probable dado el moderado discurso de Stalin sobre el borrador del programa (véase nota 8); tanto Bujarin al ha-

Cuando se reunió el congreso, el 17 de julio de 1928, nombró una amplia comisión de programa en la que estaban representadas prácticamente todas las delegaciones para que preparara un borrador final [10]. La comisión se reunió por primera vez el 31 de julio de 1928 y celebró trece sesiones durante todo el mes de agosto [11]. Fue interrumpida por una discusión del programa en cinco sesiones plenarias del congreso, celebradas entre el 9 y el 14 de agosto de 1928, inauguradas y clausuradas por importantes discursos de Bujarin, que tuvo una buena ocasión para demostrar su habilidad. Ninguna otra figura, ni siquiera de segunda categoría en la jerarquía soviética, a excepción de Lozovski, tomó parte en esta discusión. El programa fue devuelto a la comisión, que, por fin, nombró una pequeña comisión redactora, integrada por Bujarin, Molotov (sin ninguna duda un hombre de Stalin), Skrypnik y un representante del KPD, junto con Humbert-Droz, que actuó como secretario, para llegar a un texto final [12]. Este fue presentado por Bujarin a la última sesión plenaria del congreso, el 1 de septiembre de 1928, y aprobado casi sin discusión, acompañado del canto de la Internacional [13].

El programa, en su redacción final, era una síntesis del viejo y del nuevo. Hubo una agria discusión sobre el viejo problema del significado del «comunismo de guerra» y su relación con la NEP. El borrador de programa del 25 de mayo de 1928, olvidando controversias anteriores, despachó el comunismo de guerra como «una organización racional del consumo, con propósitos defensivos, propia de una época en que declinan las fuerzas productivas del país», que si bien había proporcionado una ayuda valiosa para aplastar la resistencia de las capas hostiles, «no podía considerarse como el sistema

---

blar, como Kamenev al redactar la conversación, pueden haber transferido inadvertidamente al programa la intervención de Stalin en las tesis de Bujarin para el congreso (véase p. 211).

[10] *Stenograficheskii Otchet Kongressa Kominterna* (1929), i, 99-100.

[11] *Ibid.*, iii, 6; no se publicó ningún acta de las sesiones de la comisión, excepto parte de un discurso de Bujarin [*Kommunisticheskii Internatsional,* números 31-32 (157-158) (1928), pp. 32-40], que anticipaba algunas partes de su discurso del 9 de agosto de 1928, en la sesión plenaria del congreso. Se intentó publicar resumidas las actas originales de la comisión en el vol. 2 de la edición alemana de las sesiones del congreso (*Die Internationale,* xi, núm. 19, 1 de octubre de 1928, p. 657; J. Humbert-Droz, *De Lénine à Staline* (Neuchatel, 1971), p. 314]; este volumen no apareció nunca (véase p. 209, nota 1). La edición rusa declaraba que las sesiones de la comisión serían publicadas independientemente (lo que no se hizo) y sólo contenía un acta, en cierto modo abreviada, de los debates sobre el programa en la sesión plenaria [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 6].

[12] J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), p. 313.

[13] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v. 128-132.

de política económica normal de la dictadura del proletariado». Varga disintió de esta opinión en la comisión programática y mantuvo que el comunismo de guerra era un elemento importante y normal en el establecimiento de la dictadura; Bujarin replicó agriamente que en ese planteamiento estaba la raíz de los errores del régimen húngaro de 1919, que se había hundido por su incapacidad para enfrentarse con las exigencias del campesinado y de la pequeña burguesía urbana. Bujarin y Varga expusieron sus argumentos en las sesiones plenarias del congreso; y Bela Kun pronunció un breve discurso manifestando su acuerdo con Bujarin [14]. El párrafo quedó inalterado en el texto final del programa. Bujarin, argumentando en favor de la aplicación universal de la NEP, concluyó que «cierto mantenimiento de las relaciones de mercado era indispensable en todos los países» [15].

Temas dominantes y obsesivos del programa eran el carácter «parcial, temporal, corrupto» de la estabilización del capitalismo y la radicalización de las masas y predecía «un grave empeoramiento de la situación de la clase obrera, incluso en determinados países capitalistas desarrollados». Se extendía sobre el imperialismo como fase actual de un capitalismo decadente y sobre el papel revolucionario de los países coloniales y semicoloniales; «el proceso revolucionario en las colonias» era «una expresión de la profunda crisis general del sistema capitalista». La categoría de «países coloniales y semicoloniales (China, India, etc.)», en borrador del 25 de mayo de 1928, se ampliaba en la versión definitiva para incluir a «los países dependientes (Argentina, Brasil, etc.)» y se hablaba de una nueva categoría de «países aún más atrasados (esto es, algunas partes de Africa)». Aquí había trabajadores asalariados y explotados, predominaban formas de vida tribal y la dominación imperial adoptaba, principalmente, la forma de ocupación militar; la independencia nacional y el levantamiento nacional eran los únicos objetivos que debían buscarse. El significado revolucionario de la construcción del socialismo en la URSS, sus obligaciones internacionales con la revolución y las obligaciones del proletariado internacional con la URSS se exponían en un capítulo especial (el quinto); y este tema, junto con la insistencia en el peligro de un ataque por parte de las potencias imperialistas, se repetía en diversos puntos del programa.

El haber relegado al debate sobre el programa el tema de las

---

[14] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 29-30, 63-68, 150-152, 155; el texto final está en *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 24-25. Para el artículo de Varga en *Pravda*, de 14 de junio de 1928, véase p. 241; para los orígenes de la polémica, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 180, nota 48.

[15] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 154.

minorías nacionales en Europa [16] llevó a un enfrentamiento duro e importante entre dos delegados checoslovacos, Reiman y Harus. El primero se quejaba del olvido de la cuestión nacional, que «jugaba un papel extraordinariamente importante... en el territorio de los países capitalistas». El último, consciente de los peligros que este tema podía presentar en su propio país, lanzó un ataque contra Skrypnik, a quien acusó de justificar «la lucha armada por la autodeterminación nacional» por parte de las minorías nacionales; era imposible pedir a los comunistas polacos que «se colocaran al frente de una lucha armada en favor de la autodeterminación de los ucranianos y de los rusos blancos oprimidos por los polacos». Reivindicó la autoridad de Lenin para mantener la opinión de que un partido proletario «se esfuerza por crear un estado lo más fuerte posible» y que «*el proletariado de las naciones oprimidas debía procurar unirse al proletariado de las naciones opresoras*» y manifestó su deseo de que estos principios figuraran en el programa. Esta opinión, aunque apoyada por una alusión a las nacionalidades en la Unión Soviética, fue ferozmente denunciada por Skrypnik [17]. Bujarin evitó a toda costa el tema en la discusión pública. Pero se incluyó una nueva y breve sección en el programa sobre «Las Cuestiones Nacionales y Coloniales» que pedían «la autodeterminación total»; esto es, la autodeterminación hasta «la separación política» y «la unión voluntaria y la centralización de los recursos militares y económicos de todos los pueblos liberados del capitalismo en su lucha contra el imperialismo y por la construcción de una economía socialista» [18].

El apartado del programa sobre agricultura provocó agudas controversias sobre el tema de la nacionalización de la tierra. Lenin, en las tesis sobre la cuestión agraria aprobadas por el segundo congreso de la Comintern de 1920, al referirse a la posición de los pequeños y medianos propietarios campesinos, había declarado, lisa y llanamente, que «en la mayoría de los países capitalistas no se podía hablar de una abolición total e inmediata de la propiedad privada por parte del gobierno proletario» [19]. Bujarin, en el borrador del programa de mayo de 1928, repitió estas reservas en relación con «los países capitalistas más avanzados, donde el principio de la propiedad privada había echado raíces entre las más amplias capas del campesinado» [20]. Sin embargo, habían ocurrido muchas cosas desde

[16] Véase p. 228.
[17] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 36, 72-73, 116-117.
[18] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 22.
[19] *Ibid.*, p. 135.
[20] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 175.

1920. En China se había proclamado la consigna de la revolución agraria por la séptima reunión del IKKI en noviembre de 1926 y «la nacionalización de toda la tierra» figuraba, sin discusión, en la sección del borrador del programa sobre los países coloniales y semicoloniales [21]. Además, opiniones más radicales sobre la política agrícola soviética ganaban ahora terreno en Moscú. En vísperas del congreso, Karpinski, dirigente del movimiento koljoziano y conocido partidario de la colectivización de la agricultura, publicó un artículo en el periódico de la Comintern, en el que criticaba severamente el apartado sobre agricultura del borrador del programa y observaba, cáusticamente, que en los países capitalistas más avanzados «*no existía o prácticamente no existía*» el campesinado. Argumentaba que «*la Comintern no tenía base para renunciar a la nacionalización completa e inmediata de toda la tierra*». Las grandes propiedades, con todos sus edificios y pertenencias, deberían confiscarse y convertirse en sovjoses; la pequeña propiedad, cultivada por familias campesinas pequeñas y medianas, debía quedar al margen de la confiscación y recibir ayuda y, en caso de necesidad, tierra adicional del fondo estatal. Con independencia de esta ayuda, la dictadura del proletariado otorgaría «*un apoyo especial y un estímulo a las granjas colectivas y cooperativas*» [22].

Las discusiones en la comisión programática del congreso quedaron inéditas. Pero Renaud Jean, un delegado francés, propuso suavizar los pasajes relativos a la nacionalización de la tierra y a la hegemonía del proletariado sobre el campesinado, y que se garantizaran, en términos más enérgicos, los derechos de los pequeños campesinos a poseer su tierra; fue severamente criticado en una sesión plenaria por Sémard [23]. Por otra parte, Dengel se mostró partidario de la nacionalización total y argumentó que, dado que la compra y venta de la tierra iba a quedar prohibida, era ridículo reconocer la propiedad de la misma [24]. Bujarin admitió que «muchos miembros de la comisión programática» estaban de acuerdo con Renaud Jean, una forma quizá de insinuar sus propias predilecciones. Pero, colocándose entre los dos extremos, evitó las críticas de ambos [25]. El borrador del texto se mantuvo, con pequeños cambios en el vocabu-

---

[21] *Ibid.*, iii, 181.

[22] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 25-26 (151-152), 1928, pp. 52-57; para Karpinski, véase vol. 1, pp. 171-172. Opiniones similares se expresaron por un escritor alemán en *Die Internationale*, xii, núm. 13, 1 de julio de 1928, páginas 469-475.

[23] *Stenograficheskii Otchet Kongressa Kominterna* (1929), iii, 94-95.

[24] *Ibid.*, iii, 46.

[25] *Ibid.*, iii, 146-149.

lario. La nota cautelosa y conservadora se vio algo fortalecida con la admisión de que «las pequeñas propiedades individuales» podían ser conducidas de forma gradual hacia «una organización socialista de la producción y la distribución» y que «cualquier ruptura forzada de su forma económica de vida o su colectivización por la fuerza producirían resultados negativos» [26]. La relación del campesinado con el proletariado, y el papel de ambos en la futura revolución, ocasionó también algunos problemas embarazosos para los redactores del programa. Sémard recordó que el quinto congreso en 1924 había aprobado la consigna de «un gobierno obrero-campesino» como sinónimo de la dictadura del proletariado y quiso introducirla en el programa [27]. Skrypnik citó la definición de Lenin de la dictadura del proletariado como «una forma específica de alianza de clases» entre el proletariado y «las numerosas capas no proletarias de trabajadores pequeñoburgueses, pequeños propietarios, campesinado, intelectualidad, etc.» y propuso que se incorporara al programa [28]. Ambas peticiones fueron rechazadas silenciosamente.

La enojosa cuestión del fascismo y de la relación de la socialdemocracia con él, tocada de pasada en los debates sobre las tesis de Bujarin, fue estudiada con más detalle en los debates sobre el programa. El borrador del programa, al denunciar a la socialdemocracia, la equiparaba con el fascismo y consideraba a ambos como agentes gemelos de la burguesía [29]. No se sabe lo que se dijo en la comisión programática del congreso, pero pueden deducirse algunas insinuaciones del debate sobre el programa que tuvo lugar en la sesión plenaria. Bujarin señaló que en la comisión se habían mantenido «discusiones muy prolijas y... muy interesantes» sobre los lazos entre la socialdemocracia y el fascismo y se reservó su opinión para el discurso final [30]. Dengel, portavoz del KPD, dispuesto a mantener la cuestión en candelero, se quejó de que el borrador del programa no mostrara «el papel del fascismo en el desarrollo del capitalismo monopolista», exponiendo que en Alemania y Gran Bretaña se daba «una transición a métodos socialfascistas» y declaró que «al compromiso ideológico de la socialdemocracia con el fascismo se había

---

[26] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 20-21, 23.

[27] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 92, 97; para la identificación en 1924, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 74-75.

[28] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 110-111; la referencia dada por Skrypnik es incorrecta y la cita, si es auténtica, no ha sido identificada.

[29] *Ibid.*, iii, 165; para el texto final de este párrafo, véase p. 248.

[30] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 30-31.

llegado hacía ya mucho»[31]. Varios delegados, sobre todo los de Polonia, Estados Unidos y Gran Bretaña, no estuvieron de acuerdo con la opinión de que el fascismo era un fenómeno específico de los países capitalistas no totalmente desarrollados (en especial de los que no tenían colonias) que utilizaban métodos fascistas como alternativa al método, posible sólo en los países más desarrollados, de llevar a la socialdemocracia hacia una coalición con la burguesía. El delegado británico rechazó la pretensión del partido laboralista de que no había terreno adecuado en Gran Bretaña para el auge del fascismo[32]. Lo que pareció ser la opinión predominante, consideró el fascismo como un fenómeno común a todos los países desarrollados, donde todas las medidas represivas ejercidas por la dictadura de la burguesía, desde el sistema parlamentario hasta el empleo directo de la violencia, tenían un carácter fascistas. Pero Sémard señaló que el fascismo no era la única forma de reacción; no debía identificarse con «todo tipo de situación reaccionaria ni con todo tipo de fenómeno reaccionario»[33].

Bujarin lo resumió con cautela. Rechazó con firmeza la opinión que limitaba el fascismo a las economías subdesarrolladas o atrasadas, pero, por otra parte, intentó satisfacer a todas las corrientes de opinión. Con un argumento teóricamente ingenioso mantuvo que el reformismo, como el antiguo «revisionismo» alemán, obedecía a la aparición específica de una clase obrera que había «cristalizado procedente de una reserva formada por el campesinado proletarizado y por capas medias urbanas proletarizadas», y, por tanto, conservaba «rasgos *pequeñoburgueses*». Bujarin sugirió que el verdadero criterio que determinaba la aplicación de métodos fascistas no era el grado de desarrollo del país de referencia, sino en qué medida se hubiera visto afectada la estabilidad capitalista. Las tendencias fascistas eran inherentes a la socialdemocracia. Bujarin empleó, incluso con considerables reservas, el discutible término «socialfascistas»:

> En primer lugar, sin ninguna duda la socialdemocracia tiene *tendencias socialfascistas*. En segundo lugar, son *tendencias* y no procesos acabados.

La conclusión fue que no sería razonable «considerar a la socialdemocracia lo mismo que al fascismo»: los comunistas debían atraerse

---

31 *Ibid.*, iii, 44-45.
32 *Ibid.*, iii, 34, 74, 98-100.
33 *Ibid.*, p. 93; nadie repitió la cruda distinción, enunciada pocos meses antes en un artículo por Lozovski: «el fascismo dirige la coacción [*nasilie*] contra los trabajadores, el bolchevismo contra la burguesía» [A. Lozovski, *Na Novom Etape* (1928), p. 14].

a los trabajadores socialdemócratas, o a las organizaciones socialdemócratas de más bajo nivel, pero no a las organizaciones fascistas. Esto era lo que había afirmado Togliatti en una sesión anterior del congreso. Pero Bujarin había utilizado argumentos que pronto serían empleados para empañar la distinción [34]. Sólo hubo cambios menores en el borrador del programa a consecuencia de esta discusión. El texto final mantuvo firmemente el paralelismo entre fascismo y socialdemocracia:

Junto a la socialdemocracia, con cuya ayuda la burguesía aplasta a los trabajadores y adormece su vigilancia de clase, viene el *fascismo.*

Se señaló que el fascismo utilizaba armas tales como «el antisemitismo, los ataques frecuentes contra el capital usurario y la indignación contra la charlatanería parlamentaria» y que «una combinación de socialdemagogia, corrupción y terror blanco activo, junto a una agresividad imperialista extrema en la esfera de la política internacional, eran rasgos característicos del fascismo». Al mismo tiempo:

Adaptándose a los cambios políticos, la burguesía recurre tanto a los métodos fascistas como a la coalición con la socialdemocracia, si bien la propia socialdemocracia, en los momentos más críticos para el capitalismo, juega con frecuencia un papel fascista [35].

Por último, la sección final del programa, sobre las medidas a adoptar para contrarrestar la amenaza de guerra imperialista contra la Unión Soviética, que en el borrador habían quedado reducidas a proclamar una serie de consignas apropiadas y a una tímida mención de «la obligatoria combinación de métodos de trabajos legales e ilegales», fue reforzada por la inclusión —debida, sin duda, a la intervención de Yaroslavski— de una petición específica en favor de «un trabajo organizado en el ejército y en la marina». El programa, que en su introducción había calificado a la Comintern de «el único partido internacional centralizado del proletariado», terminaba con un llamamiento en favor de «la disciplina de clase internacional cuyo requisito más importante es la más estricta disciplina internacional en las filas comunistas», lo que implicaba «la incondicional puesta

---

[34] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 138-139, 143-145; para el discurso de Togliatti, véase p. 218; para el «socialfascismo», véase nota C, pp. 330-336, II.

[35] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 11-12; para el borrador original de este párrafo, véase *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 165-166.

en práctica, por parte de todos los comunistas, de las decisiones de los órganos directivos de la Comintern»[36].

El programa fue aprobado en la reunión final del congreso el 1 de septiembre de 1928[37]. La sensación más acusada fue, quizá, de alivio después de un período tan largo de gestación. El programa era demasiado prolijo, contenía demasiadas fórmulas de compromiso sobre temas capitales y, sobre todo, estaba demasiado ceñido a las controversias políticas del momento para ser un documento importante. Trotski, que había presentado al congreso una larga crítica del borrador del programa, rechazó la versión final como «contradictoria y ecléctica y, sobre todo, porque adoptaba el principio del socialismo en un solo país, que era contrario al internacionalismo»[38].

Un delegado alemán entusiasta lo alabó, comparándolo con el borrador de 1924, como un llamamiento a la acción y propuso que se le llamara «manifiesto programa»[39]. Sin duda dedicaba más atención a los problemas del momento, que eran enojosos y en ocasiones dividían a los partidos comunistas. Pero no contribuía de modo notable a su esclarecimiento. La obligación de dotar a la Comintern de un programa se había resuelto. Se archivó, y en pocas ocasiones, quizá nunca, fue invocado por los partidos ni por los organismos centrales de Moscú.

---

[36] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 45-46. Para la insistencia de Yaroslavski sobre el trabajo organizado en los ejércitos, véase la p. 226; Sémard, en el debate sobre el programa, también pidió la inclusión de esta frase [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 97].

[37] *Ibid.*, v, 132.

[38] La declaración, escrita para la primera edición por el periódico de la oposición francesa *Vérité*, 13 de septiembre de 1929, se encuentra en los Archivos de Trotski, T 3925.

[39] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 109.

Capítulo 72
LA NUEVA LINEA SE ENDURECE

Durante el invierno de 1928 a 1929, la vieja tradición de un frente unido con los movimientos radicales de otros países, ahora desdeñosamente llamada el frente unido «por arriba», aún libraba una batalla de retaguardia contra la nueva línea de ataques intransigentes y constantes contra los socialdemócratas y otros elementos izquierdistas en los partidos políticos y en los sindicatos. Los acontecimientos habían justificado en parte, y en parte refutado, las declaraciones del sexto congreso de la Comintern sobre el peligro de guerra imperialista y sobre las perspectivas de la revolución. Ya se detectaban los síntomas de una próxima crisis económica mundial. La semilla de futuras guerras se vislumbraba en el Lejano Oriente. Pero las perspectivas de guerra a corto plazo, sobre todo contra la Unión Soviética y entre Gran Bretaña y Estados Unidos —las dos perspectivas que obsesionaban a la imaginación soviética y que inspiraban mucha de su propaganda—, estaban en visible retroceso. La larga tensión existente entre la Unión Soviética y Gran Bretaña se había visto considerablemente relajada [1]. Este proceso fue bien acogido y alentado por los expertos políticos soviéticos, entre otras cosas, porque significaba una contribución al éxito del plan quinquenal, que empezaba a dominar el pensamiento soviético en esta época; la esperada victoria del partido laborista en las próximas elecciones generales abría perspectivas más favorables que las que había

[1] Véanse pp. 44-49.

desde 1924, bajo un gobierno conservador. El quinto congreso de Soviets de la Unión, de mayo de 1929, pudo congratularse de que «los designios agresivos de los estados capitalistas... no se habían visto coronados por el éxito» y que en Gran Bretaña y en Estados Unidos «se fortalecía un movimiento destinado al desarrollo de relaciones económicas con la URSS». No obstante, dado que la tensión entre los países capitalistas suponía aún un peligro de guerra y en vista de sus «incesantes demostraciones de hostilidad contra la Unión Soviética», era necesario «fortalecer la capacidad de defensa» del país [2]. Algunas semanas después, la formación de un gobierno laborista trajo consigo la seguridad de la reanudación de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña. En el momento en que el primer plan quinquenal recibía la aprobación oficial y en vísperas de la crisis económica mundial y de la batalla por colectivizar a las campesinos soviéticos, se había conseguido una tregua parcial en las relaciones soviéticas con los países occidentales.

Estos hechos podían haber proporcionado una creciente oportunidad para buscar el apoyo de las organizaciones de izquierda no pertenecientes al partido en los países occidentales. El masivo Congreso Antifascista, celebrado en Berlín en marzo de 1929 [3], demostró ser el último esfuerzo afortunado de este tipo patrocinado por las autoridades de Moscú. El otoño de 1928, que siguió al sexto congreso de la Comintern, fue un momento crítico y tenso en la lucha de Stalin contra los dos frentes de la oposición en el partido [4]. Se caracterizó por la retirada, voluntaria o forzosa, de Bujarin, que a su regreso de vacaciones, a principios de noviembre de 1928, dejó de ir a las oficinas de la Comintern y de ocuparse directamente de los asuntos de la misma [5]. No intervino en las sucesivas crisis que se produjeron en los partidos alemán, británico y americano, surgidas todas ellas, más o menos directamente, a consecuencia de la promulgación de la nueva línea de la Comintern, que conllevaron agrias disputas entre los dirigentes de los partidos nacionales; el resultado de estas crisis iba unido a lo que ocurría en Moscú. En esta bara-

---

[2] *S"ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iii (1960), 150-151.

[3] Véase pp. 324-327.

[4] Véase vol. 2, pp. 75-82.

[5] J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), p. 340; al comunista americano Wolfe, que había llegado de Moscú a principios de enero de 1929 y había preguntado por Bujarin, se le respondió «que Bujarin estaba demasiado enfermo para recibir visitas, que se encontraba fuera de vacaciones y otras evasivas similares»; posteriormente se encontró con Bujarin, que irónicamente le informó de que «por un voto de cinco contra cuatro estoy demasiado enfermo para actuar de presidente de la Internacional Comunista» [T. Draper, *Soviet Russia and American Communism* (1960), pp. 392-393].

húnda, cualquier movimiento hacia la cooperación o la conciliación era considerado rápidamente como una desviación derechista y se veía frustrado en la práctica por dos campañas que tendían cada vez más a fundirse en una sola: la denuncia de los socialdemócratas occidentales y de los izquierdistas como agentes del capitalismo y la denuncia de las potencias occidentales, en general, como imperialistas enfrascadas en la preparación de la guerra contra la Unión Soviética.

La campaña contra la socialdemocracia se centraba ahora en los sindicatos, y sacó nuevos ímpetus de las luchas dentro del partido que tenían lugar en Moscú. El primer golpe claro contra los desviacionistas de derecha en el partido ruso fue la expulsión de Tomski y de sus seguidores de la dirección de los sindicatos soviéticos durante el octavo congreso sindical soviético, de diciembre de 1928 [6]. Tomski había dedicado una breve sección final de su informe al congreso a cuestiones internacionales, refiriéndose en términos convencionales a la ruptura del Comité anglo-ruso, al Congreso de Amigos de la Unión Soviética y a la Liga contra el Imperialismo. Alabó también que los sindicatos soviéticos hubieran recogido un fondo de cinco millones de rublos para huelgas y que estuvieran dispuestos a apoyar a los huelguistas de cualquier parte del mundo [7].

El informe de Lozovski sobre el trabajo de la Profintern fue mucho más florido. Se refirió al peligro de guerra, habló de las huelgas en todo el mundo que «señalan el principio de una nueva oleada revolucionaria» y denunció los síntomas de desviacionismo de derechas, incluso dentro de la Profintern [8]. Pollit y Monmousseau intervinieron como fraternales delegados británico y francés; el primero consideró la situación en Gran Bretaña como «objetivamente revolucionaria» [9]. La resolución sobre el informe de Lozovski, aprobada por unanimidad, pedía la formación de comités de huelga, la organización de los trabajadores no especializados y la atracción de los trabajadores no organizados a la lucha contra el capitalismo y exigía *«que no se hicieran concesiones a las tendencias reformistas encubiertas o abiertas en las filas de la Profintern»* [10]. Pero lo más significativo del acontecimiento fue la destitución de sus puestos de los dirigentes del movimiento sindical soviético, fieles seguidores de

---

[6] Véase vol. 1, pp. 556-560.

[7] *Vos'moi S"ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 52-54; para la Liga contra el Imperialismo y los Amigos de la Unión Soviética, véanse páginas 310-324.

[8] *Vos'moi S"ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 208-227.

[9] *Ibid.*, pp. 227-234.

[10] *Ibid.*, pp. 554-556.

Tomski, que hasta entonces habían constituido dentro del movimiento los más poderosos focos de oposición a la política internacional agresiva preconizada por Lozovski en el cuarto congreso de la Profintern y en el sexto de la Comintern.

Lozovski se fue para consolidar su victoria. En la segunda mitad de enero de 1929, el secretariado ejecutivo de la Profintern convocó una conferencia en Berlín, con la finalidad explícita de considerar la estrategia y la táctica de las huelgas; por alguna razón, se mantuvo la ficción de que la conferencia iba a celebrarse en Estrasburgo, aunque un temor bien fundado a la policía francesa hubiera disuadido probablemente a Lozovski y a otros funcionarios de la Profintern de aventurarse en suelo francés [11]. A la conferencia asistieron representantes de Alemania, Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Austria, Hungría y Polonia. No se publicaron actas detalladas de las sesiones. Pero un memorándum firmado conjuntamente por Tanner y Pollitt, que circuló dentro del NMM en el momento de la conferencia, pedía el reconocimiento de «la necesidad de una política de huelgas flexibles, sin caer en el error de menospreciar las circunstancias y tradiciones nacionales», y argumentaba que si se declara una huelga «hay que procurar dividir a la burocracia, haciendo que todos o parte de los sindicatos conviertan la huelga en una huelga oficial»; una política de acción a través de los dirigentes reformistas que estaba muy alejada de la concepción beligerante de Lozovski [12]. Parece improbable que la delegación británica en la conferencia, presidida por Tanner, aceptara fácil o sinceramente la opinión de la mayoría que apoyaba a Lozovski, y si bien la larga resolución de la conferencia parece ser que fue aprobada por unanimidad, es evidente que hubo disensiones en el transcurso de las sesiones [13]. La resolución «Sobre

---

[11] El relato de la conferencia por Lozovski en *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov,* núm. 2, 1929, pp. 93-95; el breve resumen de la edición inglesa del periódico, *Red International of Labour Unions,* núm. 5, febrero 1929, p. 229, y la nota que precede al texto de la resolución en *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyakh* (1930), pp. 236-237, localizado en la conferencia en Strasburgo; *The Worker,* 5 de abril de 1929, declaraba que se celebró «recientemente» en Berlín. La anotación del 19 de enero de 1929 en el diario de Tanner, el delegado británico, que se conserva en la biblioteca del Nuffield College, de Oxford, contiene sólo la palabra «Berlín»; esto parece definitivo.

[12] Fue publicado en *The Worker* el 12 de abril de 1929, pero fechado «enero 1929».

[13] Los informes en *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov* y en *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsyakh* no contienen indicio alguno de disensión; pero el *Red International of Labour Unions,* núm. 5, febrero 1929, p. 229, informa cautelosamente de que «la gran mayoría de los asistentes llegaron a la firme convicción de que el cuarto congreso del RILU [léase Profintern] se celebró perfectamente» y que «las instrucciones previstas por su ejecutiva fueron apro-

Cuestiones de Política Huelguística», aprobada tras los informes presentados por Heckert y un delegado polaco cuyo nombre se desconoce, propugnaba consignas tales como «no confíes en los burócratas sindicales, te traicionarán»; «toma tus destinos en tus manos», y «prepárate para la lucha, si no te aplastarán». Se pedía la formación de comités de huelga, elegidos democrática e independientemente y se subrayaba la necesidad de «unidades de autodefensa».

En los países capitalistas avanzados, donde la burguesía y los reformistas buscaban «sustituir las huelgas por el arbitraje forzoso», debía reconocerse que «cada huelga adquiría carácter político». La orden de que uno de los elementos en la campaña de huelgas fuera «fortalecer la campaña contra la preparación de la guerra contra la URSS» era señal de constante ansiedad soviética. Mientras cada cláusula de la resolución parecía airear la hostilidad hacia los sindicatos socialdemócratas, la conclusión recogía, una vez más, que «el tema de la cuestión del trabajo en los sindicatos reformistas sigue en vigor de acuerdo con las resoluciones del noveno pleno del IKKI, del cuarto congreso de la Profintern y del sexto de la Comintern» [14].

El artículo de Lozovski sobre la conferencia, publicado en el periódico de la Profintern, insistía en la conclusión esencial de que «el aparato sindical reformista se ha convertido en parte del estado burgués, con la función específica de romper huelgas». La conferencia había «considerado la huelga como una especie de guerra» e indicaba «al ejército proletario combatiente las acciones defensivas y ofensivas calculadas para proporcionarle el mayor éxito en la lucha». Pero Lozovski también recordaba que la conferencia no había decidido nada respecto a los trabajadores no organizados, dado que «esta cuestión aún ha de ser discutida a fondo en la Profintern y en la Comintern». Y continuaba:

> Es un tema nuevo y complicado, que requiere una discusión a fondo y, por tanto, la conferencia ha actuado correctamente al no tomar una decisión al respecto [15].

El artículo de un funcionario de la Profintern en la edición inglesa del periódico de ésta, que reproducía el informe de la confe-

---

badas como base de las decisiones de la conferencia». La omisión de los británicos de la lista de delegaciones en la conferencia en *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyakh* (1930), p. 236, parece un desliz freudiano.

[14] Para la resolución, véase *ibid.*, pp. 237-263; Lozovski pretendió posteriormente que «conseguimos la resolución para la conferencia internacional sobre la huelga» [*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 23-24 (201-202), 1929, página 126].

[15] *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov,* núm. 2, febrero 1929, p. 96.

rencia, revelaba, sin aludirla, el origen de la resistencia al empeño de Lozovski en el reclutamiento de los trabajadores no organizados:

> La mayor parte de nuestros camaradas británicos piensan que hay muy pocos trabajadores activos fuera de las filas del movimiento sindical, y que sería peligroso para el MNM acoger en sus filas a todos esos trabajadores que no pertenecen todavía a un sindicato. El error de tal planteamiento se ha demostrado en el caso de Francia, Alemania, Polonia y Checoslovaquia [16].

El movimiento sindical británico, aún más que el movimiento alemán o francés, atravesaba un momento que le hacía insensible a las presiones de la Profintern y de la Comintern, favorables a la uniformidad, de acuerdo con el modelo soviético. Lozovski no era hombre al que desanimara un pequeño contratiempo. Continuó la lucha en la comisión sindical formada para preparar la décima reunión del IKKI. La comisión celebró dos sesiones, en febrero y mayo de 1929, y Lozovski pronunció en ambas discursos polémicos. En la primera, su objetivo principal fue Pyatnitski, que trató de mantener que los congresos de la Profintern y la Comintern de 1928 no habían cambiado nada y siguió mostrándose partidario de las instrucciones tradicionales de trabajar dentro de los sindicatos existentes: «formar células, ganar los comités de fábrica, ganar los sindicatos». Lo que había cambiado la situación, declaró Lozovski, había sido la traición de los socialdemócratas; y exhortó a los trabajadores a «movilizarse contra el aparato rompehuelgas de los sindicatos reformistas». Dedicó la mayor parte de su discurso al tema de la organización de los trabajadores no afiliados, que ya había mencionado por primera vez con el cuarto congreso de la Profintern un año antes. Ahora se había convertido en algo urgente, debido a la racionalización, que aumentaba el número de trabajadores no especializados y de mujeres en la industria, la mayoría de ellos desorganizados, y al aumento del paro. Lozovski citó a Rosa Luxenburgo, a propósito del importante papel de los trabajadores no organizados en las huelgas, y de la necesidad de movilizarlos para la acción. En países como Francia y Checoslovaquia, donde ya había sindicatos revolucionarios afiliados a la Profintern, estos sindicatos debían reclutar a los trabajadores no organizados; en los países donde el movimiento sindical no estaba ya dividido, era preciso crear nuevos sindicatos revolucionarios. En un arranque retórico Lozovski soltó que «el sector de la clase obrera organizado en los sindicatos refor-

---

[16] *Red International of Labour Unions*, núm. 5, febrero 1929, pp. 200-202, 205.

mistas, que sigue a la dirección reformista, es el socialmente más reaccionario de la clase obrera» y se defendió, incómodo, contra la acusación de que estaba abogando porque se produjera un éxodo de los sindicatos existentes. Los trabajadores no organizados que no se unieran a los sindicatos debían enrolarse en organizaciones como el MRP o en el Roter Frontkämpferbund (Lozovski pensaba, sobre todo, en Alemania). «*La cuestión es, bajo cualquier etiqueta, bajo cualquier nombre, organizar a los centenares de miles de trabajadores no afiliados.*»[17]. Bell, el delegado británico, admitió que los trabajadores ingleses sufrían de «cierto complejo de sindicalismo gremial» y que los sindicalistas actuaban a veces sin tener en cuenta los intereses de los trabajadores no organizados. Apoyó cautelosamente a Lozovski contra Pyatnitski, que protestó contra la acusación de Lozovski de que los sindicatos socialdemócratas representaban «el sector más atrasado y más reaccionario de la clase obrera» [18].

El debate se reanudó en una sesión posterior, en mayo de 1929. En esta ocasión el más destacado atacante de Lozovski fue Gusev, que argumentó que no se podía convertir a los sindicatos en «organismos dirigentes de manifestaciones de masas políticas y económicas», y que no era tarea suya el derrocamiento del gobierno de la burguesía. Lozovski lo negó ferozmente. Gusev había hecho objeciones a la creación de nuevos sindicatos. Lozovski mantuvo que «pronunciarse *contra los nuevos sindicatos en principio*» era contrario a las decisiones de la novena reunión del IKKI y del sexto congreso de la Profintern. Las tesis que la comisión presentaría a la décima reunión del IKKI debían plantear «si los sindicatos deben considerar o no como función suya el derrocamiento del poder burgués» [19]. La dureza de la controversia sugiere que Lozovski tenía aún opositores poderosos dentro del partido.

Cualquiera que fueran las dudas suscitadas por el impetuoso ataque de Lozovski contra los sindicatos, los temas paralelos de la condena de los socialdemócratas y de los radicales de izquierda y del creciente curso de la revolución dominaron cada vez más la propaganda emitida desde Moscú. Manuilski, en lo que sin duda era un artículo autorizado, en febrero de 1929, denunciaba a los derechistas que querían cooperar con los socialdemócratas sobre la base

---

[17] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 23-24 (201-202), 1929, páginas 110-118.

[18] *Communist Review*, núm. 6, junio 1929, pp. 362-370; éste parece haber sido el único discurso, además del de Lozovski, que se publicó.

[19] El discurso de Lozovski fue publicado en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 23-24 (201-202), pp. 118-127; ésta es la única fuente disponible para la sesión de mayo de 1929.

de «progresar hacia la revolución», y se esforzaba por sacar optimismo revolucionario de una situación poco prometedora:

> La «derrotada» revolución china y la «derrotada» huelga general inglesa habían contribuido a efectos generales..., en un grado mucho más elevado, a la desintegración general del sistema capitalista que el factor de la derrota del proletariado podía contribuir a la estabilización capitalista [20].

El 2 de marzo de 1929 el IKKI hizo una declaración sobre el inminente décimo aniversario de la fundación de la Comintern, que reproducía, una vez más, los tradicionales temas revolucionarios. Los trabajadores rusos habían demostrado en 1917 cómo «la lucha contra la guerra imperialista» podía convertirse en una guerra civil y habían derrocado el poder del capital. Ellos habían dado el ejemplo:

> En Europa y Asia, en América y Africa, las clases oprimidas se habían levantado por doquier contra sus opresores, contra los organizadores de la matanza imperialista.

Las «ilusiones de la estabilidad capitalista» habían quedado destruidas. La socialdemocracia se había revelado como «fiel sostén» de la burguesía y las relaciones entre «el reformismo y el fascismo» consagradas por el sexto congreso de la Comintern se reafirmaban con cautela. «Los oprimidos de todo el mundo» estaban preparados para una nueva oleada revolucionaria dirigida «contra la explotación capitalista, contra el yugo imperialista, contra la dictadura burguesa» y «contra el reformismo y el fascismo» [21]. El Agitprop del IKKI publicó con tal motivo más tesis largas y detalladas recordando que la Internacional Comunista «había crecido y se había fortalecido en la lucha contra la socialdemocracia» y, denunciando al fascismo, aludía a su «connivencia con la socialdemocracia para luchar contra la ofensiva revolucionaria» [22]. Un número especial de *Pravda* del 3 de marzo de 1929, incluía saludos de los partidos extranjeros más importantes y artículos de figuras célebres de la Comintern, como Bela Kun, Lozovski, Gusev, Teodorovij, Cachin y Reinstein, un superviviente del primer congreso, y de Zinoviev, sobre los antecedente históricos de la Comintern. Al día siguiente parece ser que Kuusinen fue el orador más destacado de la reunión conmemorati-

---

[20] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 15, 15 de febrero de 1929, páginas 285-290.

[21] *Pravda,* 3 de marzo de 1929; para la resolución del cuarto congreso, véase p. 219.

[22] *Pravda,* 28 de febrero de 1929; *Internationale Presse-Korrespondenz,* número 21, 5 de marzo de 1929, pp. 443-452.

va[23]. Lo sorprendente de estas sesiones fue la ausencia de Bujarin y de cualquier mención de su nombre.

Se insistió con empeño en el tema durante todo el verano de 1929. El Agitprop del IKKI publicó unas tesis, con motivo de la conmemoración del 1 de mayo, que empezaban recordando la proclamación del 1 de mayo por la II Internacional cuarenta años antes, como «día internacional del proletariado». Una larga reseña histórica terminaba denunciando el «baño de sangre» del 1 de mayo de 1928 en Varsovia, desencadenado por «los carniceros policíacos y socialistas de Polonia». Para terminar, se daba la señal para la ofensiva. Los comunistas debían luchar «por el derecho a la calle, por el derecho a la huelga» y se aseguraba que su capacidad de lucha había aumentado[24]. Pocos días después de la publicación de estos llamamientos, la policía de Berlín, al mando de un jefe socialdemócrata disparó contra manifestaciones callejeras de trabajadores comunistas con motivo del 1 de mayo, que habían desafiado una prohibición policial y veinticinco obreros resultaron muertos. Esta tragedia sirvió a *Pravda* para insistir en «la necesidad de agudizar de forma decisiva la lucha contra la socialdemocracia» y para invocar «la férrea lógica de la indomable lucha de clases»[25]; y la MORP hizo un llamamiento a favor de «las víctimas del terror blanco y del fascismo»[26]. El 16 de mayo de 1929 se reunió en Berlín una conferencia de representantes de trece partidos comunistas del mundo capitalista para preparar el día internacional de protesta contra la guerra, previsto para el 1 de agosto de 1929. Inauguró sus sesiones con una protesta contra la masacre del 1 de mayo en Berlín, que atribuía a «la policía social fascista armada hasta los dientes» y a «los imperialistas y sus cómplices socialfascistas», aludiendo al «sangriento golpe de los socialfascistas»[27]. El término «socialfascismo» para denunciar la cooperación de los socialdemócratas con la burguesía «fascista» se convirtió, a partir de entonces, en un vocablo habitual del repertorio de insultos de la Comintern[28].

La campaña contra los socialdemócratas y la batalla por arre-

---

[23] *Pravda,* 12 de marzo de 1929.

[24] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 31, 9 de abril de 1929, páginas 711-712; núm. 32, 12 de abril de 1929, pp. 735-736; núm. 33, 16 de abril de 1929, pp. 764-765; núm. 34, 19 de abril de 1929, pp. 802-804.

[25] *Pravda,* 8 de mayo de 1929; para los acontecimientos de Berlín, véase la p. 149, II.

[26] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 42, 14 de mayo de 1929, página 1027.

[27] *Ibid.,* núm. 44, 22 de mayo de 1929, pp. 1062-1063; para esta conferencia, véase p. 261.

[28] Véase nota C, pp. 330-336, II.

batarles la dirección del movimiento sindical quedó, sin embargo, astutamente atemperada en la propaganda de la Comintern y, en parte, oscurecida por la campaña contra los traficantes de la guerra imperialista. Las limitaciones del intento de combinar ambas campañas quedaron, sin embargo, de manifiesto en un curioso episodio, a principios de 1929. En noviembre de 1928 la Liga Femenina Internacional para la Paz y la Libertad, una organización radical con fuertes inclinaciones pacifistas, anunció que pretendía celebrar una conferencia en Frankfurt el 5 y 6 de enero de 1929, para protestar contra el empleo de gases venenosos en la guerra; a esta conferencia fueron invitadas a enviar delegados la Profintern, la MRP, la Liga contra el Imperialismo, y la Unión Antimilitarista Internacional de Holanda. Lozovski en el octavo congreso sindical soviético, celebrado en Moscú en diciembre de 1928, citó la conferencia como síntoma del creciente temor a la guerra existente entre la burguesía. Informó de que aún no se había decidido la participación soviética, añadiendo irónicamente: «por supuesto nosotros sugeriremos algunas conclusiones, pero no asustaremos»[29]. Llegado el momento, todas las organizaciones invitadas estaban representadas. Fue un caso tormentoso, pues demostró la dificultad de encontrar un terreno de trabajo común entre comunistas y no comunistas. Varios oradores fueron recibidos de manera muy diversa y una delegada comunista alemana que manifestó que «las fuerzas capitalistas deben ser destruidas por la fuerza» y que, dado que algunos estados estaban armando ya a las mujeres, las mujeres comunistas debían emplear las mismas armas, fue abucheada. Chernyshova, la delegada sindical soviética, que hablaba en nombre de los cinco millones de trabajadoras femeninas de la Unión Soviética, explicó que sólo después de su llegada a Frankfurt, la delegación había descubierto el verdadero carácter de la conferencia, y había decidido no participar en los debates, sino hacer una declaración a la prensa. Terminó afirmando que «una conferencia como la presente no nos puede salvar de la guerra» y que el peligro de guerra podría erradicarse del mundo sólo *«cuando la clase obrera tomara el camino de los trabajadores y campesinos rusos para la aniquilación de la guerra imperialista»*. El polifacético Münzenberg, también hizo una declaración para la que obtuvo catorce firmas, en la que se afirmaba que discutir el empleo de gases en la guerra «no era una medida seria contra la amenaza de guerra» sino que más bien servía para distraer la atención de las maquinaciones de los traficantes de guerras. La guerra podría evitarse no «con pequeñas, aunque bien intencionadas conferencias», sino sólo a tra-

[29] *Vos'moi S"ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 254-255.

vés «de la acción revolucionaria de masas de la clase obrera» [30]. Los organizadores de la conferencia difícilmente podían considerar a quienes expresaban estas opiniones como algo más que elementos perturbadores y era muy difícil que en el futuro trataran de buscar una cooperación con ellos. Se había asestado así otro golpe al frente unido. La campaña contra la guerra se había convertido en otra fuerza escisionista en las relaciones entre los comunistas y otros partidos de izquierdas.

La machacona insistencia en el peligro de guerra imperialista que dominó la propaganda de la Comintern en esta época, tuvo sus propias anomalías. La amenaza de guerra contra la Unión Soviética, que pareció algo real e inminente en el verano de 1927, había empezado a desvanecerse y cuando el sexto congreso de la Comintern se reunió en julio de 1928 fue acogida con escepticismo o indiferencia [31]. Un año después todavía el peligro se presentaba, únicamente, en enfrentamientos localizados en el Lejano Oriente que parecían algo remoto y de poca importancia a la mayor parte de la población del mundo occidental. La creencia en la inevitabilidad de la guerra, como consecuencia del imperialismo, para la mayoría de los comunistas fuera de la Unión Soviética ya no llevaba la perspectiva de un pronto e inminente cumplimiento de la profecía. Como señaló un delegado en el sexto congreso del PCF, en abril de 1929, «todos los presupuestos para una guerra mundial son de actualidad», pero «el santo y seña de su inmediato advenimiento puede considerarse, únicamente, como un símbolo» [32]. Sin embargo, el símbolo se había convertido en algo obsesivo en los círculos de la Comintern. A medida que el peligro se fue haciendo menor en el futuro, y la propaganda perdió su inicial urgencia y credibilidad, su tono se fue haciendo más estridente. El manifiesto tradicional del 1 de mayo de 1929, estaba dedicado exclusivamente al peligro de guerra; la situación internacional «esparcía el polvo de nuevas guerras como antes de 1914». Se trata, una vez más, de *«una clase frente a otra»*. Se recordaba la traición de la II Internacional en 1914. Los que habían sacrificado su vida ante este «engaño» no habían evitado, desgracia-

---

[30] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 2, 8 de enero de 1928, páginas 36-38; un informe abreviado apareció en *Pravda,* 8 de enero de 1929, según el cual, la mayoría de la conferencia rehusó incluir cualquier mención de las propuestas soviéticas en su resolución.

[31] Véase pp. 221-222.

[32] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 33, 16 de abril de 1929, página 767; otro comunista francés se quejaba de «falta de entendimiento y de escepticismo ante el grave peligro de guerra» (*ibid.,* núm. 27, 22 de marzo de 1929, p. 606).

damente, nuevas guerras a las generaciones futuras: habían preparado el camino para una guerra cuyas consecuencias serían aún más horribles —«la guerra entre la Gran Bretaña y Estados Unidos por la hegemonía mundial». Se puso en circulación la imagen de una futura guerra en la que «el océano Pacífico se transformaría en un mar de sangre».

En el crepúsculo de los dioses capitalistas de los próximos años [decía el manifiesto], es inminente una catástrofe ante la que palidecerá la aniquilación masiva de la guerra de 1914. Con las armas producidas por la más moderna técnica de exterminio, la guerra de gases, incluso las ciudades del interior se convertirán en cementerios masivos y desaparecerán las diferencias entre el frente y la retaguardia.

El manifiesto terminaba con un llamamiento a las masas en favor del «día internacional» contra la guerra proclamado por el sexto congreso y fijado ahora para el 1 de agosto de 1929 [33]. Las tesis del Agitprop para el 1 de mayo establecían una relación entre los dos consabidos temas:

La lucha contra el fascismo y contra la socialdemocracia es una componente integral de la lucha contra la guerra imperialista, por la defensa de la Unión Soviética [34].

Y la conferencia del 16 de mayo de 1929, para preparar el «día internacional» de protesta contra la guerra, no descuidó la campaña paralela contra los socialfascistas [35].

La caída en desgracia de Bujarin, ampliamente conocida, aunque no se había hecho pública, quien había sido severamente censurado en la resolución del secretariado de 9 de febrero de 1929 y en la reunión del comité central del partido del 23 de abril de 1929 [36], añadió un aire de irrealidad a las sesiones de la Comintern durante todo este período. En esta incierta atmósfera se llevaron a cabo los preparativos para la décima reunión de IKKI, convocada para el 3 de julio de 1929.

Manuilski empezaba un largo artículo sobre la inminente sesión con una crítica del «impresionismo político» que siempre pretendía encontrar «nuevas formas» y «nuevos escenarios». Advertía contra

---

33 *Pravda*, 14 de abril de 1929; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 33, 16 de abril de 1929, pp. 747-751. Para la resolución del sexto congreso, véase pp. 227-229.

34 Para estas tesis, véase la p. 258.

35 Véase p. 258.

36 Véase vol. 2, pp. 98, 100-101.

los intentos de «los derechistas y de los conciliadores» por quitar importancia a las conclusiones del sexto congreso sobre la llamada «estabilización del capitalismo» y afirmaba que el capitalismo «organizado» era un capitalismo en declive. Saludaba «la radicalización de las masas»; rechazaba interpretaciones del frente unido del tipo de las aceptadas por el tercer congreso de la Comintern en 1921; denunciaba a la «izquierda» socialdemócrata como «la forma más dañina y más peligrosa de reformismo» y pedía «la liquidación de los grupos fraccionales» en el interior de los partidos comunistas. En realidad, no añadía nada a las recomendaciones del sexto congreso del año anterior, excepto, quizá, una renovada insistencia en la lucha contra los «derechistas y conciliadores» en todos los partidos [37]. Cuando se abrió la sesión, no se hizo referencia a la ausencia de Bujarin y la táctica de los portavoces del partido se manifestó claramente. Insistiendo repetidamente en la intensificación de la lucha de clases entre el capital y el trabajo, en la opresión imperialista de las colonias y en la amenaza de guerras imperialistas, expusieron la falsedad de la política de compromiso, diferenciaban a los comunistas como los únicos partidos revolucionarios auténticos y denunciaban a los socialdemócratas como a sus peores enemigos; y con tales planteamientos preparaban cautelosamente el camino para la condena de Bujarin. Ambos objetivos estaban relacionados. Bujarin se había resistido, aunque débil e inconsistentemente, al giro a la izquierda en la Comintern y a la aplicación de métodos de disciplina monolítica a los partidos comunistas extranjeros. La insistencia sobre la nueva política coincidía lógicamente con su caída.

Con la desaparición de escena de Bujarin, el IKKI pareció perder su dirección central [38]. Las tesis en borrador, que circularon antes de las sesiones, sobre la situación internacional y las tareas de la Comintern, fueron expuestas en dos informes por Kuusinen y Manuilski. Kuusinen despreció la tendencia a sobreestimar las posibilidades del desarrollo técnico y de la racionalización en el capitalismo y afirmó, en oposición a Varga, que la racionalización capitalista llevaba consigo *«un absoluto deterioro en la situación de la clase obrera»*. A medida que las contradicciones del mundo capitalista

[37] *Pravda*, 14, 15, 16, 18 de junio de 1929; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 52, 18 de junio de 1929, pp. 1253-1256; núm. 53, 21 de junio de 1929, pp. 1292-1295; núm. 54, 25 de junio de 1929, pp. 1319-1321.

[38] Según J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), páginas 374-375, Molotov aún era demasiado inexperto en las cuestiones de la Comintern para actuar eficazmente, y el poder real se encontraba en manos de Manuilski para las cuestiones políticas, y en las de Pyatnitski para las organizativas.

aumentaban, el dominio de la clase burguesa adoptaría formas cada vez más claramente fascistas, apoyadas por los socialdemócratas («socialfascismo»); esto llevaría a los trabajadores más a la izquierda y crearía las condiciones para una *«ofensiva proletaria»*. Evocó el paralelismo entre la socialdemocracia y el fascismo y la consigna, ahora popular, de «socialfascismo» que, «procedía del reformismo y la socialdemocracia»:

> Los objetivos del fascismo y de la socialdemocracia son los mismos, la diferencia consiste en las consignas y, hasta cierto punto, en los métodos[39].

Manuilski habló de «la curva declinante de la estabilización capitalista« y reafirmó que el capitalismo «organizado» era un capitalismo en decadencia. Señaló «un proceso de *radicalización* de la clase obrera» incluso en Estados Unidos y en Gran Bretaña. La tarea de los partidos comunistas, declaró, era atraerse a las amplias masas de trabajadores y prepararlos para la toma del poder. Condenó el frente unido, bajo lo que ahora era una definición normal del mismo, por no ser «ni una coalición con los líderes socialdemócratas, ni una política de entendimiento con sus funcionarios desde abajo, sino más bien un *llamamiento directo* del partido comunista a las masas de los trabajadores, socialdemócratas e independientes, organizados y no organizados». Terminó con la ya ritual denuncia de los socialdemócratas y de los «oportunistas» y «conciliadores» derechistas dentro de los partidos comunistas, que apoyaban a los primeros. Atacó con aspereza a Tasca (bajo su habitual seudónimo de Serra) como al «Zaratustra de la conciliación», pero no mencionó ningún otro nombre[40].

Los oradores siguieron en el debate el ejemplo de los ponentes. Varga cuya autoridad, a pesar de alguna crítica de la izquierda, aún se había reconocido en el sexto congreso[41], había informado recientemente, aunque con algunas cautelosas reservas, sobre «una mejoría en la situación de los negocios en los países de capitalismo desarrollado» en el primer trimestre de 1929[42]. Esto le hacía ahora sospechoso de simpatizar con Bujarin; y él, Pepper, Humbert-Droz, Ewert, Lovestone y Tasca, fueron citados, con diferentes grados de desaprobación, como disidentes. El debate continuó, sin resolver las cosas,

---

[39] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 5-49.
[40] *Ibid.*, pp. 50-85.
[41] Véase pp. 214-215.
[42] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 41, 13 de mayo de 1929, página 984.

durante varios días. Varga trató duramente de conciliar sus posiciones económicas con la línea del partido y se mostró dispuesto a admitir que la situación de los trabajadores se había deteriorado en términos relativos, aunque no en términos absolutos, explicación que insistía más que nunca en la curva ascendente de la producción capitalista [43]. Su compatriota Bela Kun, dedicó la mayor parte de su largo discurso a un análisis del socialfascismo, que sustituía al reformismo como tabla de salvación del capitalismo, en un período en que la estabilización de éste se veía amenazada y reprochó a los conciliadores que considerasen el parlamentarismo y la socialdemocracia por una parte, y el fascismo y el estado corporativo por otra, como «dos sistemas diferentes *en principio*». Martynov, siempre dispuesto, calificó a los socialfascistas de «ideólogos de la aristocracia obrera» [44]. Varga se defendió contra los ataques de Bela Kun y de Kolarov en un discurso que fue repetidamente interrumpido por Bela Kun, Neumann, Thälmann y Kuusinen. Varga fue el primer orador que mencionó a Bujarin, recordando un incidente en el cuarto congreso de la Comintern en 1929, cuando Bujarin puso objeciones a la inclusión en el programa del partido de las exigencias «transitorias» y fue derrotado por Lenin y sus colegas [45]. Ulbricht, en un discurso feroz, se cebó en «el grupo de Bujarin, Humbert-Droz y Ewert», y en los «camaradas que rodean a Bujarin» [46]. Pero la mayoría de los oradores se contentaron con vagas condenas contra la derecha o contra figuras secundarias de los demás partidos.

El 9 de julio de 1929 en la onceava sesión, por fin apareció Molotov para pronunciar un discurso autoritario, dedicado a centrar el debate. En vísperas de la sesión, un editorial en el periódico del partido había puesto una nota de intransigencia. Señalaba «la oleada de huelgas» y «el crecimiento del descontento y de la radicalización de las masas», tanto entre los trabajadores como entre «los campesinos oprimidos» de los países coloniales y citaba a Molotov como autor de la afirmación de que «hemos entrado de lleno en una fase de grandes acontecimientos revolucionarios de importancia internacional» [47]. Molotov, en su discurso, calificó «la *lucha contra* la derecha y los conciliadores», que tenía un carácter *internacional*, como «el

[43] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 164-176.
[44] *Ibid.*, pp. 182-192, 230.
[45] *Ibid.*, pp. 332-344; para el incidente, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 1002.
[46] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 365-366.
[47] *Bol'shevik*, núm. 12, 30 de junio de 1929, pp. 3-10.

punto fundamental en el desarrollo de la Internacional Comunista a partir del sexto congreso». Llamó delincuentes a Humbert-Droz, Serra, Meyer y Ewert y acusó a Varga de haber llegado a «conclusiones oportunistas» y de jugar un «papel reaccionario». Volvió sobre el tema de la radicalización del movimiento obrero, ya proclamado por el sexto congreso y diagnosticó «*una nueva oleada revolucionaria*», de la que eran prueba las huelgas en Alemania, Polonia, Francia, Checoslovaquia e India. El objetivo debía ser «*ganar a una mayoría* de la clase obrera», con «la huelga de masas política» como arma más eficaz, lo que significaba la lucha contra la socialdemocracia y el socialfascismo. El santo y seña debía ser: «la completa aniquilación de la derecha, la completa aniquilación del oportunismo». En definitiva, acusó «a varios miembros destacados de VKP (B)» de incapaces de advertir «una desviación oportunista de derecha muy evidente», citando el memorandum de Bujarin del 30 de enero de 1929, al secretariado y la posterior declaración conjunta de Bujarin, Rykov y Tomski. Criticó un artículo reciente de Bujarin en *Pravda, y* habló de «la línea del grupo del camarada Bujarin» que «coincidía con el desviacionismo de derecha». Por primera vez se censuró con dureza, abierta y públicamente, el desviacionismo de Bujarin, Rykov y Tomski y su disentimiento del secretariado [48].

Los delegados de los partidos menores que siguieron a Molotov en el debate dudaron antes de meterse en el avispero de las diputas del partido ruso. Neumann y Thälmann no tuvieron tales escrúpulos. Neumann examinó duramente el artículo de Bujarin en *Pravda,* condenó los planteamientos económicos de Varga y terminó con una explosión estridente: «marchamos hacia adelante; desde la defensiva al contraataque, a la ofensiva y al asalto armado, a la lucha por el poder soviético».

Thälmann le siguió con un estilo más pedestre. Atacó a Bujarin, Rykov, Tomski y Frumkin y se refirió de pasada a los disidentes derechistas de otros partidos, incluidos los conciliadores del KPD, pero se reservó el último asalto para el debate final sobre los sindicatos [49]. Mif, jefe ahora de la sección oriental del secretariado del IKKI, volvió al ataque, lanzado en el sexto congreso, sobre la teoría de la descolonización de la India. La teoría, argumentó, llevaba inevitablemente a la conclusión de que la burguesía nacional se haría

[48] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 404-439; ninguno de los discursos apareció en la prensa. Para el ataque contra Bujarin y el artículo de *Pravda,* véase vol. 2, páginas 95-96.

[49] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 467-477, 544-561.

más independiente y poderosa, y se enfrentaría con los imperialistas extranjeros; la teoría era la base de una táctica errónea en favor de una alianza con la burguesía nacional. Esta inversión del argumento anterior hizo desaparecer candorosamente el embarazo exhibido por Kuusinen al conciliar el rechazo de la teoría con la adhesión a una política intransigente de izquierda [50].

Manuilski y Kuusinen replicaron en el debate en un tono mucho más agrio del que habían empleado en sus primeros discursos; ambos concentraron sus ataques sobre Bujarin y sus supuestos o reales seguidores y simpatizantes. Manuilski denunció a los derechistas, a los conciliadores y a los que se guardaban en silencio; pronunció un sermón sobre el socialfascimo y criticó severamente las vacilaciones del PCGB. Kuusinen le siguió en términos algo menos beligerantes. Atribuyó la consigna «clase contra clase» a Marx y declaró que la nueva línea era simplemente «la guerra de clases revolucionaria» [51].

La resolución sobre los informes de Kuusinen y Manuilski subrayaba y especificaba más los planteamientos y resoluciones del sexto congreso, celebrado un año antes. Se insistía de nuevo en la contradicción del capitalismo:

> A pesar de la rivalidad y de la feroz lucha dentro del campo capitalista, la fundamental contradicción mundial entre el bloque capitalista y la URSS, como dos sistemas opuestos económica y políticamente, se agudiza cada vez más. El mayor peligro es un ataque de los imperialistas contra la URSS.

Los nuevos acontecimientos del año anterior fueron la subida al poder de gobiernos encabezados por el SPD en Alemania y por el partido laborista en Gran Bretaña. Esto daba una nueva oportunidad de calificar a la socialdemocracia como principal baluarte de la burguesía y como enemiga del comunismo y llamarla «socialfascismo». Se suponía confiadamente que las masas obreras, desilusionadas por estos acontecimientos, se inclinaban rápidamente hacia la revolución y correrían hacia los partidos comunistas, si éstos eran capaces de darles una dirección fuerte, potente, mediante «la aplicación de nuevas fórmulas del frente unido desde abajo». Siguiendo la denuncia de la derecha, la resolución señalaba también que «las actitudes conciliadoras constituían un oportunismo cobarde y encubrían un abierto liquidacionismo... y habían adoptado el papel de la derecha dentro de la Comintern». Se requería a los «conciliadores», a los que

---

[50] *Ibid.*, pp. 481-482; el debate en el sexto congreso será estudiado en una sección posterior de este libro.

[51] *Ibid.*, pp. 572-633; sobre las críticas de Manuilsky al PCGB, véase páginas 84-85, II.

no se nombraba, para que se separaran de los «desviacionistas de derechas» y se sometieran a las decisiones de la Comintern [52].

En esta atmósfera de alta tensión, creada por el discurso de Molotov, hubo un debate sobre la táctica en «las luchas económicas» desencadenado por los extensos informes de Thälmann y Lozovski. Thälmann consideró 1928 como el año en que el proletariado había dejado de reaccionar con pasividad ante la ofensiva capitalista y había experimentado «un fortalecimiento revolucionario». Pintó a los sindicatos comunistas y socialdemócratas inmersos en una batalla por la hegemonía de la clase obrera. Alabó las nuevas tácticas puestas en práctica en la primavera de 1928 en la novena reunión del IKKI y en el sexto congreso de la Profintern, mediante la aplicación del «frente unido desde abajo» y de la consigna «clase contra clase» y citó a Lenin en apoyo de «huelgas de masas políticas revolucionarias». Se extendió sobre las desviaciones surgidas en el KPD, y denunció también, aunque con mesura, al «grupo Yaglon-Tomski», dentro de los sindicatos soviéticos [53]. Lozovski se ocupó, sobre todo, de insistir en «*el papel de las luchas económicas en el espectro general de la lucha de clases*», enumerando cuatro etapas en el proceso. La huelga económica, la huelga política, la insurrección y la guerra civil. Analizó diferentes tipos de huelgas e intentó establecer normas eficaces para su conducción y dirección. Estimó que, en la situación actual, «*se había elevado la sensibilidad política de las más amplias masas obreras*». Atacando a los desviacionistas de derechas y a los conciliadores en todos los partidos, recabó en los temas básicos de la organización de los trabajadores no organizados y, con más cautela en la creación de nuevos sindicatos. El problema no era, como suponía la derecha, ganar la dirección de los sindicatos existentes, sino ganarse a las masas enfrentándolas a los líderes reformistas. Hubo sitio en un largo informe para relatar la derrota de Tomski y sus seguidores en el octavo congreso sindical soviético, de diciembre de 1928, y para denunciar a los herejes del movimiento sindical de otros países [54]. El debate fue inconexo. Campbell, del PCGB, se mostró incómodo en las cuestiones prácticas, sobre la organización de los trabajadores no afiliados y la formación de nuevos sindicatos y consideró las fórmulas de Lozovski «demasiado simples y esquemáticas» [55]. Smolyanski, que trabajaba en la Profintern, fue atacado por

[52] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 876-888.

[53] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 634-680; para los párrafos sobre el KPD, véase p. 156, II.

[54] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 681-741.

[55] *Ibid.*, pp. 756-761; para la situación en el PCGB, véase pp. 81-83, II.

Lozovski en un artículo del periódico del partido, titulado «Problemas Sindicales en el Tercer Período», que intentaba distinguir entre los procesos de conquista del aparato sindical en los estados fascistas y en los estados burgueses; Lozovski mantenía que el aparato sindical era, en gran medida, parte del aparato de estado, en ambos tipos de estado. Smolyanski se defendió recurriendo a un párrafo de la resolución del cuarto congreso de la Profintern, que consideraba «la conquista de los sindicatos reformistas» como «la tarea principal de los miembros de la Profintern»; la única insinuación en el debate de que la oposición a Lozovski, permanecía aún viva dentro de la propia Profintern [56]. Togliatti, astutamente, aceptó «la línea general de las tesis», pero dedicó la mayor parte de su breve discurso a las dificultades que presentaba su aplicación en cada país concreto. Acusó a Lozovski de haber sido partidario «en sus artículos, incluso en su informe» de la creación por doquier de nuevos sindicatos y de preferir «un pequeño núcleo de trabajadores activos» a los sindicatos de masas, tendencia que calificó de «puro anarcosindicalismo» [57].

La resolución, la más larga de la sesión, se había redactado con anterioridad, en la comisión sindical del IKKI y se vio sometida a alguna enmienda durante la sesión [58]. Su punto de partida era el reconocimiento de «el *crecimiento* constante de las contradicciones de clase y la *extensión* del frente de la lucha de clases». Sus insultos más graves quedaron reservados a los «socialfascistas de la burocracia sindical» y a la consigna de la «democracia económica», considerada como «consigna oficial de la Internacional de Amsterdam» y como «un programa internacional para romper huelgas». Señalaba «la actividad cada vez mayor de los trabajadores *no organizados*» y pidió que en los países donde no había un movimiento sindical revolucionario independiente, «se aumentara la *afiliación a los sindicatos, sobre la base del programa de la oposición revolucionaria*, de nuevos trabajadores no organizados masculinos y femeninos». Los comunistas no podían estar «*en principio, contra la escisión de los sindicatos*». Pero esta deducción, no muy clara, se vería posterior-

---

[56] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 761-764; para el ataque de Lozovski, véase *ibid.*, página 701; y la réplica, en *ibid.*, pp. 857-858. El artículo de Smolyanski apareció en *Bol'shevik*, núm. 11, 15 de junio de 1929, pp. 71-84. Para la resolución del cuarto congreso de la Profintern, véase p. 197.

[57] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 777-788; de acuerdo con el rechazo airado de Lozovski (*ibid.*, p. 854), Togliatti formuló sus acusaciones de forma más aguda y en términos más precisos que los que aparecían en el acta oficial de su discurso.

[58] *Ibid.*, p. 875; ni el borrador original ni las enmiendas han sido públicas.

mente oscurecida por un ambiguo apartado sobre las condiciones que justificaban la creación de nuevos sindicatos. Tal acción se consideraba posible «sólo sobre la base de un auge de la oleada de huelgas, sólo donde la lucha política hubiera adquirido una gran dureza, donde masas importantes de trabajadores hubieran ya *entendido* el carácter socialfascista de la burocracia sindical reformista y donde estas masas apoyaran activamente la creación de un nuevo sindicato» [59]. Las vacilaciones dentro del partido ruso y la oposición interior de importantes partidos extranjeros, inspiraban aún algunas cautelosas reservas e impidieron que se declarara una ofensiva total contra los sindicatos socialdemócratas. Lozovski no estaba aún en condiciones de poner en práctica la política agresiva que había patrocinado desde principios de 1928. Pero la décima reunión del IKKI, en julio de 1929, fue un hito más en ese camino [60]. No hubo ningún otro debate importante durante la sesión. Pero dos sesiones después de los informes de Kuusinen y de Manuilski y antes del debate principal, se dedicaron a un informe, presentado por Barbé, sobre la preparación del «día internacional», el 1 de agosto. No se dijo nada nuevo. Barbé alentó el desafío a los gobiernos que intentaban interferirse en las manifestaciones pero reprochó a los partidos lo inadecuado de sus preparativos. Los delegados de todos los partidos importantes saludaron la propuesta en términos convencionales que no siempre ocultaban cierta falta de entusiasmo. Pyatnitski colocó una serie de instrucciones y exhortaciones y Barbé, en su discurso final, criticó la falta de preparación concreta en muchos partidos [61]. En el debate un miembro de la sección de organización del secretariado atacó, sin preocuparse de las interrupciones de Togliatti, al comité central del PCI, que habían aprobado una resolución, a finales de febrero de 1929, afirmando que el trabajo en el ejército «dadas las dificultades sólo podía desarrollarse de forma restringida» [62]. Ma-

---

[59] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 888-908.

[60] En la sexta sesión del consejo central de la Profintern, en diciembre de 1929, Lozovski siguió atacando «el atavismo reformista» en los sindicatos extranjeros y «las desviaciones derechistas» en los soviéticos; diversos oradores, incluido Lozovski, detectaron una «pérdida del ritmo», que fue interpretada como prueba de una laguna en las organizaciones de masas [*Protokoll: der VI Session des Zentralrats der Roten Gewerkschaftsinternationale* (1930), páginas 4-28, 79, 123, 217-218, 255-256, 273].

[61] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 86-163; para el día internacional contra la guerra, véase página 228.

[62] *Ibid.*, pp. 459-461; para esta sesión del comité central, véase pp. 245-246, II. Algunos comunistas italianos contestaron a las manifestaciones antibélicas argumentando que la guerra les ayudaría en su lucha contra las autoridades fascis-

nuilski dedicó la última parte de su réplica en el debate a protestar contra la escasa respuesta de los partidos al llamamiento en pro del día internacional y al «carácter defensivo» imperante entre ellos; el manifiesto emitido al final de la sesión se quejaba de la «pasividad» de los «elementos oportunistas» al respecto [63]. En consecuencia, aunque los partidos obedecían las órdenes de la Comintern y lanzaban llamamientos y manifiestos, fracasaban a la hora de suscitar el entusiasmo de los trabajadores, e incluso el de sus propios miembros, y dichas manifestaciones tal y como se hicieron, tuvieron poco impacto. Trotski había sostenido con antelación que «la desintegración de la Comintern» y «el resurgimiento de la socialdemocracia» habían debilitado las posibilidades de una acción revolucionaria directa y que el «día rojo» del 1 de agosto, estaba abocado al fracaso [64]. El onceavo congreso del PCGB, en noviembre de 1929, recordó que en Gran Bretaña «la campaña del día rojo internacional revelaba todas las debilidades de nuestro partido, nuestro aislamiento de las masas, nuestra falta de arraigo en las fábricas, nuestra subestimación del peligro de guerra y de las ilusiones pacifistas» [65].

La más nueva y eficaz resolución de la décima reunión del IKKI fue, sin embargo, la que condenaba a Bujarin en virtud de una resolución inédita del comité central del partido ruso, de 23 de abril de 1929 y de su artículo en *Pravda* del 30 de junio de 1929, excluyéndole de todo trabajo ulterior en la Comintern y expulsándole del secretariado del IKKI. La resolución no se discutió en sesión pública y fue, sin duda, el resultado de una controvertida discusión entre bastidores. Remmele la planteó en la sesión final en un somero discurso, aprobado en principio, con la reserva de algunos párrafos que aún necesitaban «ser trabajados» por el secretariado político. Fue publicado algunas semanas después [66]. Las sentencias de expulsión se pronunciaron o confirmaron junto con las de otros prestigiosos disidentes de otros partidos. Humbert-Droz, que había rehusado varias invitaciones de Manuilski y Kuusinen a responder a los ataques que se le habían hecho durante la sesión, dirigió una carta al IKKI, el 15 de julio de 1929, manifestando su lealtad y su «absoluta dis-

---

tas, argumento que no parece que surgiera en ningún otro partido [L. Sechia, *L'Azione Svolta dal Partito Comunista in Italia* (1970), p. 248].

[63] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 598-601; *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 908-911.

[64] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núm. 1-2, julio 1929, pp. 32-36.

[65] *Resolutions of the 11th Congress of the CPGB* (n. d.), p. 13.

[66] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 876-877; para la resolución y su publicación, véase volumen 2, pp. 95-96.

ciplina» ante las decisiones de la Comintern y de sus órganos, aunque éstas no coincidieran con su «opinión personal». Fue, sin embargo, expulsado del presidium y del secretariado político. Poco después, bajo la amenaza de expulsión del partido, firmó una humillante declaración, confesando sus errores y su «actitud fraccional» y mostrando su conformidad con la línea del partido «no sólo por disciplina, sino más que nada por convencimiento de que era la única posible y, por tanto, la única política justa en la situación actual» [67].

En la Comintern, al igual que en el partido ruso, la caída en desgracia de Bujarin coincidió con la adopción de una política más dura e intransigente y de la imposición de un conformismo mucho más rígido; los cambios, si no propuestos directamente por Stalin, indicaban la obstinación e intolerante suspicacia de su temperamento. Ningún momento preciso ni incidente especial indicó el cambio de rumbo. La erosión de la relativa diversidad que había en la Comintern de Lenin ya se había manifestado en el quinto congreso de 1924, al proclamar la «bolchevización de los partidos» [68]. El espacio de cuatro años transcurridos antes del siguiente congreso de la Comintern —en tiempos de Lenin se celebraba una reunión anual— indicaba que las decisiones más importantes se tomaban ahora bajo la responsabilidad del IKKI y de su secretariado, que actuaba, con leve apariencia internacional, como la sección exterior del partido ruso. El proceso de fundición de una serie de partidos en un conjunto unificado y disciplinado, se hizo de forma progresiva. Cobró impulso por el temor que había en Moscú a que las sucesivas oposiciones dentro del partido ruso, pudieran suscitar simpatías en los partidos comunistas extranjeros, temor que sólo podía conjurarse insistiendo en que estos partidos prestaran un unánime e incondicional apoyo a los dirigentes soviéticos en su lucha contra la oposición, mediante la expulsión de cualquier miembro de esos partidos, que fuera partidario de aquella. El carácter monolítico que adquiría el partido ruso a través de su lucha contra la oposición se extendía así a la Comintern y a cada uno de sus partidos. El resultado de estas presiones fue desarrollar en los partidos más importantes, por un proceso dual de estímulos y de expulsiones, un grupo de dirigentes subordinados a Moscú, tanto por lazos de interés como de lealtad, dado que cualquier rebelión contra la autoridad de la Comintern, sería también una rebelión contra su propia autoridad. Desde 1929 en adelante, la disciplina se mantuvo, en conjunto, dentro de todos

[67] J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), pp. 398-401.
[68] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 92-94.

los partidos. El recurso público a los órganos centrales de la Comintern se hizo innecesario y se evitó la publicidad y el escándalo. Los partidos no fueron ya jamás entidades independientes, sino lo que siempre habían sido nominalmente, «secciones» de la Comintern que disfrutaban de una autonomía estrictamente limitada.

Esta solución no dio, sin embargo, salida al dilema al que se había enfrentado la Comintern ya desde 1920, cuando se discutieron e impusieron por su segundo congreso las «21 condiciones» para la admisión [69]. La concepción bolchevique de la revolución era internacional; su protagonista e instrumento debía ser una organización internacional. La bancarrota de la II Internacional había sido consecuencia de su fracaso para tomar decisiones vinculantes para los partidos miembros y que aseguraran su puesta en práctica. Semejante error no cabía en las perspectivas de la «Tercera Internacional». Cuando, sin embargo, tal y como era inevitable en las condiciones de la década de 1920, los congresos y los órganos centrales de la Comintern fueron sometidos progresivamente a la influencia del partido ruso, cuando se agudizó la lucha contra la oposición de los dirigentes del partido ruso, el dilema adoptó una forma nueva y más insidiosa. Las decisiones de la Comintern podían ser, y lo eran, impuestas a los partidos, pero sólo a costa de alienar a cantidades cada vez mayores de trabajadores en los países afectados, que no eran capaces de responder a lo que parecían ser órdenes voluntaristas, y en algunos casos claramente inadecuadas, dictadas por una autoridad lejana y extraña. Los partidos británico y americano siguieron siendo pequeñas sectas, que no tenían apoyo de las masas y que atrajeron hacia ellos un número cada vez menor de simpatizantes. En Alemania, Francia y Checoslovaquia los partidos comunistas de masas dividieron efectivamente al movimiento obrero, pero nunca fueron capaces de controlarlo. Al final de la década de 1920, todavía libraban una batalla contra los socialdemócratas en condiciones cada vez más desfavorables. En todas partes, el fortalecimiento de los lazos que unían a los dirigentes del partido a Moscú, debilitaron su implantación en las masas obreras.

---

[69] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 193-195.

Capítulo 73

ORGANISMOS AUXILIARES

Las organizaciones auxiliares patrocinadas o apoyadas por la Comintern, en las que cooperaban comunistas y no comunistas con fines concretos que servían así indirectamente a la promoción última de los objetivos comunistas, alcanzaron su momento álgido a mediados de la década de 1920, cuando las relaciones internacionales se encontraban aún en un período de relativa tregua iniciado en 1921, y cuando la política del frente unido, interpretada en su sentido más amplio, aún era popular en Moscú. El clima de opinión cambió gradualmente. Los primeros síntomas aparecieron en contextos y momentos diferentes. Pero en 1927, cuando, tanto las tensiones en el interior del partido como las tensiones internacionales, se encontraban en su momento culminante y cuando se había agudizado la desconfianza hacia los socialdemócratas y hacia otros partidos de izquierda, el futuro de los organismos auxiliares se ensombreció. Las recriminaciones mutuas entre comunistas y no comunistas de izquierda en Alemania, Gran Bretaña, Francia y otros países europeos alcanzó nuevos niveles de exasperación y, aunque los sentimientos entre los líderes eran más enconados que en la base de los partidos, constituyeron un obstáculo efectivo para la cooperación. Además, cuando la crisis se agudizó, la Comintern, formando dentro de esas organizaciones fracciones comunistas sujetas a las instrucciones del partido[1], fue privando cada vez más a los militantes comunistas de

[1] Los nuevos artículos introducidos en los estatutos de la Comintern en el sexto congreso, de julio de 1928, permitieron la formación de dichas secciones

toda libertad de acción, insistiendo en su adhesión rígida a las cambiantes directrices que llegaban de Moscú, de forma que, con el giro a la izquierda en la Comintern, los organismos auxiliares dejaron de ser órganos de cooperación para convertirse en plataformas desde las que los comunistas enunciaban su doctrina y su política intransigentes. Durante un corto período pareció como si las organizaciones del «frente» —la Liga contra el Imperialismo fue el ejemplo más claro—, en las que los comunistas, aunque activos entre bastidores, dejaron el centro del escenario a otros grupos o partidos de la izquierda, podían servir como un sustituto más eficaz de los organismos auxiliares permanentes. Pero también se vieron pronto sometidos al mismo proceso de erosión. A finales de 1929 la cooperación con no comunistas en organizaciones unitarias se había abandonado virtualmente y los organismos auxiliares constituidos en su origen para mantenerla, se habían visto mermados hasta convertirse en algo insignificante.

a) *La Juventud Comunista Internacional (KIM)*

La decadencia del movimiento de la juventud comunista que se advirtió en la primavera de 1926 [2] se consideró en Moscú como consecuencia de la negligencia de los partidos comunistas. Pero era difícil revitalizar las ligas juveniles como fuerza independiente, en una época en que el objetivo principal era conseguir su apoyo en la campaña contra la oposición. En julio de 1926, el secretariado del IKKI, aprobó una resolución pidiendo un apoyo mayor de los partidos al movimiento y la formación de grupos y células de ligas juveniles, en todas partes donde existieran células o grupos de partido; característica destacada de la resolución era que se omitía toda referencia a la KIM [3]. La sexta reunión del comité ejecutivo de la KIM (IKKIM), se inauguró el 10 de noviembre de 1926 con anterioridad

obligatorias [*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 47]; Pyatnistski explicó que, en la última revisión de los estatutos por el quinto congreso en 1924, tales secciones no existían [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 108].

[2] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 996-997. Para la relación constitucional de la KIM con la Comintern, véase *ibid.*, vol. 3, página 987, nota 2; pero cualquiera que fuera su estatuto oficial, había perdido en 1926 los últimos rastros de independencia y se había convertido, de hecho, en una organización auxiliar.

[3] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 93, 13 de julio de 1926 página 1523.

a la séptima reunión del IKKI [4]. El informe de Shatskin se refería a la lucha contra la oposición en el VKP (B) y sus aliados en los partidos extranjeros. El único gesto de disentimiento parece ser que lo hizo Michalec, el delegado checoslovaco, que defendió la declaración de la oposición, del 16 de octubre de 1926. Fue denunciado a su vez por una serie de oradores y la resolución oficial empezaba proclamando sin reservas que después de un período de depresión temporal, el movimiento de la juventud comunista estaba «ya otra vez en el camino del progreso y de la consolidación». Anticipaba muchos de los puntos que iban a figurar en la resolución de la séptima reunión del IKKI. Condenaba, citándolos, a Michalec y Vujovic. Bendecía la táctica del frente unido (sobre todo las visitas de delegaciones juveniles no comunistas a la Unión Soviética), pero admitía que esta táctica había llevado en ocasiones a «grandes errores oportunistas». Se refería al «creciente peligro de guerra» y proclamaba la consigna:

> La defensa de la Unión Soviética contra los ataques del imperialismo; la Unión Soviética es la única patria de los trabajadores de todos los países.

Atacaba la «racionalización capitalista» y sus consecuencias. Para terminar, mostraba su pesar porque el llamamiento de julio del secretariado del IKKI no hubiera encontrado una respuesta adecuada y porque las relaciones entre los partidos y las ligas eran todavía poco satisfactorias. Pero tropezaba con alguna dificultad para definir estas relaciones:

> La reunión ampliada del IKKIM considera obligatorio para todas las secciones de la KIM, admitir la dirección y la disciplina del partido. Sólo en aquellos casos en que la línea de este o aquel partido difiera de la línea o de las directrices de la Internacional Comunista, o se diferencie de las mismas, la Liga de la Juventud Comunista no puede y no debe, en la lucha por la línea bolchevique, permitirse estar obligada por la disciplina del partido (por ejemplo, en los días de mayo en Polonia), recordando que la disciplina de la Internacional Comunista es más rigurosamente obligatoria que la disciplina del partido [5].

---

[4] Para la séptima reunión del IKKI, véase p. 148-158.

[5] R. Schüller et al., *Geschichte der Kommunistischen Internationale,* iii (1930), 208-221; las sesiones fueron brevemente resumidas en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 141, 19 de noviembre de 1926, pp. 2451-2455; *The Young Communist International: Between the Fourth and Fifth Congresses* (1928), pp. 129-130. Vujovic había sido ya excluido del trabajo en la KIM (véase vol. 2, p. 12) y presumiblemente no asistió a la sesión del IKKIM. Para la declaración del 16 de octubre de 1926, véase vol. 2, p. 15; para el «error de mayo» polaco, véase pp. 253-256, II.

Pocos días después, sin embargo, Kuusinen en la séptima reunión del IKKI habló con escaso entusiasmo de los logros de la KIM, y se quejó de que «nuestro movimiento juvenil ofrezca al presente poco atractivo para la juventud que no está encuadrada en el partido». Después en las sesiones, un portavoz de la KIM, sin oponerse a estas críticas, proclamó la completa lealtad de la organización a la Comintern y su rechazo de la oposición, mencionando a Vujovic y Michalec como los dos únicos disidentes: ambos habían sido condenados [6].

Tras un período de calma en los asuntos del partido, en los primeros meses de 1927, la KIM se vio envuelta rápidamente en la crisis causada por el desastre chino y por la ruptura de las relaciones diplomáticas anglosoviéticas en abril y en mayo. Ya en diciembre de 1926 la Liga de la Juventud Comunista Británica, en su congreso de Sheffield, proclamó su apoyo a la revolución china; posteriormente reivindicó el haber distribuido panfletos entre los soldados y los marineros destinados a China y haber enviado propagandistas a los puertos en donde iban a embarcar [7]. La séptima reunión del IKKIM se celebró del 18 al 27 de junio de 1927. Después de que Shatskin abriera la sesión, Manuilski leyó un informe, durante dos días, sobre los resultados de la octava reunión del IKKI, celebrada el mes anterior. Al final de lo que se consideró «una viva discusión», el comité aprobó por unanimidad una resolución, adhiriéndose a las conclusiones de la reunión del IKKI sobre la situación internacional y a su condena de Trotski y Vujovic [8]. Seguía un informe de Schüler sobre el peligro de guerra imperialista y un informe posterior sobre «las tareas y los métodos» de trabajo en los ejércitos, que llevaba a una larga resolución, en la que podían distinguirse algunas matizaciones, sobre todo por un sentido de implicación personal, en comparación con los correspondientes pronunciamientos de la Comintern. Se protestaba «*contra el peligro de guerra imperialista y contra el militarismo*» y «*contra el entrenamiento militar obligatorio de la juventud*» como «parte del sistema militar imperialista». Citando una observación de Liebknecht, de que «quien tenía la juventud tenía el ejército», se subrayaba la importancia del «*trabajo práctico y regular en el ejército y en la marina*», pero se advertía contra el pacifismo que se afirmaba había impregnado a la liga juvenil americana. Se pedía a la KIM, «una campaña activa y poderosa de solidaridad

6 *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 123; ii, 257-262.

7 *The Young Communist International: Between the Fourth and Fifth Congresses* (1928), p. 135.

8 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 64, 21 de junio de 1927, página 1655; núm. 74, 22 de julio de 1927, p. 159; para la octava reunión del IKKI, véase pp. 159-163.

con la Unión Soviética y la revolución china». La táctica del frente unido iba a aplicarse en la lucha contra la guerra imperialista y en defensa de las revoluciones china y rusa, pero combinada con la denuncia del fracaso de la Internacional de la Juventud Socialista y de la traición de sus dirigentes socialdemócratas, lo que significaba que podían formarse localmente y en fábricas, comités juveniles conjuntos, «entre amplias masas de trabajadores», pero no centralizados. Por último, era importante contar con organizaciones poderosas «en los centros de la industria de armamentos y en los puertos», pero —se añadía crípticamente— había que resistir los intentos de la burguesía «por llevar a la KIM a la ilegalidad total» [9]. Parece que fue la declaración pública más detallada sobre estos temas realizada hasta ese momento. La séptima reunión del IKKIM adoptó una resolución sobre la liga de la juventud británica cuya función principal, a la vista de la ruptura diplomática anglosoviética, era «desempeñar su papel de dirigente de la juventud en la lucha contra la guerra imperialista» [10]. Se adoptaron resoluciones sobre la cuestión sindical y sobre la educación de la juventud. Sobre este último tema rechazó la reivindicación socialdemócrata de que se ampliara la educación hasta la edad de dieciséis años, porque era un pretexto para «encubrir» el problema del paro y mantener a raya la competencia de los trabajadores jóvenes. La educación debía ampliarse «hasta la edad de dieciséis años y más», pero debía impartirse en escuelas vinculadas a los centros de producción y quienes recibían enseñanza debían recibir también una remuneración [11].

Mientras el IKKIM y la maquinaria central de la KIM funcionaron con eficacia formal como organismo menor de la Comintern [12], menos éxitos tuvieron sus intentos de revitalizar las ligas juveniles comunistas. El trabajo principal de la KIM, aparte de la ayuda prestada a la Comintern en la derrota y eliminación de la oposición, era fortalecer el apoyo de las ligas juveniles a las campañas emprendidas por la Comintern, sobre todo en la campaña contra la guerra imperialista [13]. Se organizaron visitas de delegados obreros juveniles a la Unión Soviética [14]. El Día Internacional de la Juventud se programó

[9] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 65, 24 de junio de 1927, página 1381; núm. 75, 26 de julio de 1927, pp. 1608-1611.

[10] *Ibid.*, núm. 77, 2 de agosto de 1927, pp. 1660-1662.

[11] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 80, 9 de agosto de 1927, páginas 1742-1745; para la defensa de las escuelas en las fábricas por el Konsomol ruso, véase vol. 1, pp. 479-480.

[12] Para los estatutos de la KIM, véase p. 274, nota 2.

[13] *The Young Communist International: Between the Fourth and Fifth Congresses* (1928), pp. 8-32.

[14] *Ibid.*, pp. 43-48.

con discursos y manifestaciones para el primer domingo de cada mes de septiembre [15]. La actividad de la KIM se subordinaba a la de la Profintern en temas como huelgas, paro y racionalización en países capitalistas [16]. Los intentos de incrementar la participación de las ligas juveniles en las organizaciones de masas no pertenecientes al partido, no fueron gran cosa, excepto en el tema deportivo [17]. Pero Shatskin, hablando de la KIM en el decimoquinto congreso del partido en diciembre de 1927, admitió que había «dificultades», incluido un descenso en el número de miembros de muchas organizaciones y la desaparición de algunas de ellas [18]. Las ligas juveniles se clasificaban en esta época en tres categorías. Las que funcionaban legalmente en países imperialistas, que ascendían a diez; dieciséis ligas en países pequeños o lejanos, que sólo daban información ocasional sobre sus actividades; diecisiete, incluidas todas las asiáticas, que llevaban una existencia ilegal. El número total de miembros, con independencia del Komsomol soviético, se estimaba en 117.621 miembros en junio de 1927, en 95.200 en diciembre de 1927 (el descenso se explicaba por la represión ejercida contra las ligas en China, Italia, Yugoslavia y Bulgaria) y en 127.232 hacia mediados de 1928 [19].

Cuando la atmósfera de crisis en Moscú se hizo más densa, los dirigentes de la KIM advirtieron claramente que hacía falta trabajar más. Como de costumbre atribuyeron los fallos a defectos organizativos y, en enero de 1928, se convocó una conferencia internacional sobre organización de la KIM en Berlín; el desplazamiento se atribuyó a la importancia de la liga alemana. La conferencia manifestó que el estancamiento en la afiliación era un fenómeno general; sólo la liga sueca había aumentado sus efectivos en términos significati-

---

15 *Ibid.*, pp. 138-142.

16 Véase pp. 201-202.

17 El delegado de la liga británica al sexto congreso de la Comintern de julio de 1928 se extendió en las relaciones entre la KIM y la Sportintern (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 965-967); pero no obtuvo ninguna respuesta [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 398-399].

18 *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP(B)*, i (1961), 729.

19 *The Young Communist International: Between the Fourth and Fifth Congresses* (1928), pp. 143-144. La afiliación a las diversas ligas juveniles volvió a ser en 1929 como sigue: Alemania 22.000, Suecia 14.000, Checoslovaquia, 10.000 («en realidad, sólo 5.000 miembros cotizantes»), Francia 8.000, Estados Unidos 3.479, Gran Bretaña 900 [*Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 264-265]. La liga juvenil alemana era la más numerosa, la más activa e independiente de todas; tenía una organización paramilitar, la Roter Jungsturm, que mantenía la misma situación que el Roter Frontkämpferbund con el partido y que con sus 25.000 miembros eclipsaba a la propia liga en número de militantes y suscitaba rivalidades y celos (*Jugendinternationale*, núm. 6, febrero 1927, p. 17).

vos. Las grandes fluctuaciones en la afiliación eran características de todas las ligas. Se aprobaron resoluciones para mejorar los sistemas de captación, sobre la necesidad de celebrar conferencias organizativas periódicas y sobre los principios de organización en células [20]. La octava reunión del IKKIM se celebró inmediatamente después de la novena del IKKI, en febrero de 1928. Su resolución se adhería explícitamente a las conclusiones de su órgano superior e insistía en su apoyo a las mismas, vapuleando a la derrotada oposición en el partido ruso, saludando la lucha cada vez mayor contra la socialdemocracia «a escala internacional» y llamando a «un fortalecimiento del apoyo a la línea de la Comintern». Repetía declaraciones anteriores sobre el peligro de guerra imperialista y sobre el trabajo en los ejércitos, trataba una vez más de la eterna cuestión sindical y anunciaba la creación de una oficina europea occidental de la KIM [21]. Como el IKKI aprobó resoluciones específicas sobre la cuestión sindical y sobre la cuestión china [22]. Una posterior resolución aprobó el trabajo de la conferencia sobre organización celebrada el mes anterior en Berlín y las conclusiones a las que llegó en esa conferencia [23]. Con la oposición desmantelada y en puertas de los importantes congresos de la Comintern y de la KIM en el verano, parece que fue una reunión de rutina. Shatskin, en el octavo congreso del Komsomol, en mayo de 1928, se quejó de que el IKKI «se interesa muy poco por lo que ocurre en la KIM», y admitió que «el Komsomol aprobaba resoluciones sobre la misma, pero no era capaz de ponerlas en práctica» [24].

Cuando se celebró el sexto congreso de la Comintern, el 17 de junio de 1928, se mostró la deferencia hacia la KIM permitiendo

---

[20] La información se deriva de un breve relato en la conferencia en *The Young Communist International: Between the Fourth and Fifth Congresses* (1928), pp. 134-137, y las resoluciones de la octava reunión del IKKIM un mes después aprobando estos resultados (véase más adelante).

[21] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 34, 3 de abril de 1928, páginas 634-636; núm. 35, 5 de abril de 1928, pp. 647-648; para la novena reunión del IKKI, véase pp. 178-181, 191-192.

[22] Los asuntos chinos serán estudiados en una sección posterior de este volumen.

[23] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 39, 20 de abril de 1928, páginas 707-710.

[24] *VIII Vsesoyuznyi S"ezd VLKSM* (1928), pp. 297-298; un portavoz de la KIM en la décima reunión del IKKI, en julio de 1929, dijo que no recordaba que un solo representante de la Comintern hubiera visitado las oficinas del IKKIM en sus cuatro años de trabajo allí [*Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 277]. Los celos entre el Konsomol y los sindicatos soviéticos pueden explicar la ausencia de toda referencia a la KIM en los debates del cuarto congreso de la Profintern, en marzo de 1928, sobre problemas laborales juveniles (véase pp. 201-202).

que Schüller, su delegado jefe, leyera un largo informe, inmediatamente después del discurso de apertura de Bujarin, sobre el trabajo del IKKI. El discurso contenía la mezcla habitual de alabanzas, críticas y exhortaciones y no aportaba nada nuevo [25]. En el debate que le siguió, Vasiliev, un delegado del IKKI llamó la atención sobre lo poco que habían conseguido las ligas juveniles en cuanto a afiliación y rechazó su pretensión de considerarse como organizaciones de masas. Thälmann invocó «la tradición antimilitarista de la juventud proletaria y del Komsomol en la lucha contra la guerra imperialista» [26]. Khitarov anunció oficialmente la aceptación de las tesis de Bujarin por la delegación de la KIM y declaró que «la KIM siempre se había mostrado como uno de los más fieles pilares de la Comintern». Pero rechazó vigorosamente cualquier «limitación de nuestra actividad política» y reivindicó para la KIM «el derecho a pronunciarse sobre cuestiones específicas del partido, a expresar nuestra opinión y a instruir a nuestras ligas en el espíritu apropiado» [27]. Si bien hablaron diversos representantes de ligas juveniles, Schüller en su discurso final, se quejó de que ningún dirigente de los partidos, a excepción de Thälmann, había mostrado interés por el movimiento juvenil, al que calificó, citando a Lenin, como «una escuela de masas del comunismo» [28]. La resolución del congreso exortaba a la KIM a ampliar y mejorar sus métodos de trabajo y captación y citaba su participación en organizaciones de masas, incluyendo los sindicatos y el «trabajo antimilitarista» entre sus tareas principales, pero la ponía en guardia «para evitar... intentos de usurpar el papel del partido en la dirección de la clase obrera (la llamada vanguardia del movimiento)» [29]. La KIM y las ligas juveniles, en no menor medida que los propios partidos comunistas, estaban sujetos a una firme disciplina impuesta desde arriba.

El cuarto congreso de la KIM se convocó el 20 de agosto de 1928 antes de que hubiera finalizado el de la Comintern. *Pravda,* en un editorial, expresaba su confianza en que «las cuestiones más importantes del movimiento revolucionario internacional elaboradas por la Comintern» serían el punto de partida de su trabajo [30]. Después de una sesión oficial de apertura, en la que pronunciaron discursos Khitarov, Bujarin y Thälmann [31], empezaron las sesiones regulares

[25] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1928), i, 64-94.
[26] *Ibid.,* i, 125-127, 346.
[27] *Ibid.,* i, 351-355.
[28] *Ibid.,* i, 575-587.
[29] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 783-784.
[30] *Pravda,* 10 de agosto de 1928.
[31] *Ibid.,* 21 de agosto de 1928.

el 28 de agosto y continuaron hasta el 18 de septiembre de 1928. Los debates parece ser que ofrecieron pocas novedades [32]. Bujarin reapareció el 8 de septiembre de 1928 para presentar un informe sobre el sexto congreso de la Comintern, que ya había terminado; y se aprobó rápidamente una resolución afirmando que «las decisiones del congreso de la Comintern eran la base de los trabajos y de las decisiones del quinto congreso mundial de la KIM y de la actividad de todas sus secciones en el futuro» [33]. Amén de una amplia resolución general, que trataba la mayoría de las cuestiones discutidas en el congreso [34], se aprobaron una resolución «antibélica», una colonial y otra sobre el trabajo en los sindicatos y en el ámbito deportivo; y, siguiendo el precedente de la Comintern, se adoptaron nuevo programa y estatutos. Khitarov animó los debates asegurando que «los jóvenes soldados del comunismo eran los mejores luchadores contra la guerra imperialista y los mejores defensores de la Unión Soviética y de los pueblos coloniales» [35]. La historia oficial de la KIM admitía que, en los cuatro años que separaban el cuarto y el quinto congreso, las ligas juveniles habían demostrado ser incapaces «de movilizar en torno a ellas a amplias masas de trabajadores jóvenes..., y en este sentido llamaba la atención para que lucharan por los objetivos del proletariado». La pretensión de que el quinto congreso «inyectó nuevas energías a todas las secciones de la KIM y dirigió su trabajo hacia el campo del verdadero trabajo comunista de masas entre los jóvenes trabajadores» quedaba todavía como una afirmación más bien dudosa [36].

En el congreso se habló de las relaciones entre las ligas juveniles y los partidos comunistas. La cuestión de si la cadena de man-

[32] Se encuentran resumidos, con alguna extensión, en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 94, 1 de agosto de 1928, p. 1751; núm. 97, 4 de septiembre de 1928, p. 1851; núm. 98, 7 de septiembre de 1928, pp. 1867-1869; número 101, 11 de septiembre de 1928, pp. 1915-1918; núm. 103, 14 de septiembre de 1928, pp. 1981-1982; núm. 105, 18 de septiembre de 1928, páginas 2025-2026; núm. 106, 21 de septiembre de 1928, pp. 2039-2042; para algunos de los discursos, véase *ibid.,* núm. 121, 30 de octubre de 1928, páginas 2367-2402.

[33] *Ibid.,* núm. 101, 11 de septiembre de 1928, p. 1918.

[34] *Ibid.,* núm. 120, 26 de octubre de 1928, pp. 2362-2363; núm. 122, 30 de octubre de 1928, pp. 2417-2418; núm. 123, 2 de noviembre de 1928, páginas 2449-2451; R. Schüller et al., *Geschichte der Kommunistischen Jugendinternationale,* iii (1930), 227-238.

[35] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 121, 30 de octubre de 1928, páginas 2400, 2402; para el texto de los estatutos, véase *The Young Communist International: Between the Fourth and Fifth Congresses* (1928), páginas 233-238.

[36] R. Schüller et al., *Geschichte der Kommunistischen Jugendinternationale,* iii (1930), 103, 132.

do, desde el IKKI hacia las ligas juveniles, pasaba a través del IKKIM o de los partidos, nunca se resolvió oficialmente. Dejó de tener importancia cuanto todo lo decía una sola voz. Pero el principio quedó enunciado en los estatutos de la KIM, en términos poco comprometidos:

La actividad política de una liga comunista juvenil está subordinada nacionalmente al partido comunista del país de que se trate. En caso de diferencias, la liga comunista juvenil se adhiere a las decisiones de la Internacional Comunista y de la Juventud Comunista Internacional y pone la disciplina internacional por encima de la disciplina del partido nacional.

La fidelidad a las decisiones adoptadas en Moscú eran la clave del congreso. Hay que hacer notar que cuando la Comintern intentó servirse de las ligas juveniles británica y francesa y de sus dirigentes, en un esfuerzo por derrotar a una llamada ala derechista refractaria, en la dirección de los partidos británico y francés [37], lo hizo directamente a través de los individuos y de las organizaciones que tenían que ver con ellos y la KIM quedó completamente marginada de estas negociaciones.

La fidelidad a la Comintern y a su política siguió siendo el lema de la KIM. Su acostumbrado manifiesto de 1 de mayo de 1929 daba preferencia a las consignas políticas («contra la guerra imperialista», «la defensa de la Unión Soviética», «el apoyo a los pueblos coloniales oprimidos» y «abajo la socialdemocracia») frente a temas como las horas de trabajo, vacaciones pagadas y «a trabajo igual, salario igual» [38]. Pero las realidades eran menos brillantes. La lucha contra la desviación derechista en el partido ruso y la caída de Bujarin habían conmovido a muchos partidos comunistas y el efecto sobre las ligas comunistas había sido aún más desastroso, incluso donde se había convencido a los líderes de que apoyaran la línea oficial. Hasta el Komsomol soviético acusó el golpe [39]. El telón se alzó para mostrar los problemas de la situación en la décima reunión del IKKI, en julio de 1929. Khitarov, hablando en nombre del secretariado del KIM, aseguró su independencia con algunas críticas, de una insólita dureza, a Manuilski, a quien acusó de una actitud poco crítica hacia la derecha. Luego, refiriéndose a los asuntos de la KIM, se quejó de que los oradores anteriores se habían referido a la misma «con una sonrisa y con el deseo de clavarnos algún

---

[37] Véase pp. 381, 393-394, 503, nota 144.

[38] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 35, 23 de abril de 1929, página 826.

[39] Véase vol. 2, p. 177.

alfilerazo», y rechazó la teoría, que dijo habían propuesto algunos dirigentes de la Comintern en la época del sexto congreso, de que el movimiento juvenil debería ser «despolitizado». Se refirió a las graves vacilaciones de la liga comunista alemana en el otoño anterior y añadió que se habían mantenido «ciertas dudas en relación con la línea del partido», aunque creía suponer que ahora se había solucionado el problema. Terminó, sin embargo, con el lamentable reconocimiento de que el desarrollo de las ligas «iba por detrás de los acontecimientos» y de que «su sistema de trabajo y su dirección está atrasada y es en gran parte socialdemócrata» [40]. Pyatnitski lanzó un gran ataque contra la KIM y las ligas juveniles, manifestando que nada se había hecho para poner en práctica los acuerdos del sexto congreso y que el número de miembros en todas las ligas más importantes había disminuido desde aquella fecha. Argumentó que, si bien el reclutamiento de las ligas juveniles era «más amplio» que en el partido, dado que los trabajadores jóvenes eran admitidos «sin ninguna condición», los reclutados eran jóvenes y no tenían tradiciones previas socialdemócratas, por lo que la KIM podía «introducirles más fácilmente en el comunismo». Un delegado de la KIM lamentó «la ausencia de organizaciones de masas juveniles» [41]. Se hizo una breve exhortación a las ligas juveniles para que se dedicaran a un mayor «trabajo entre las masas», que figuró en la resolución de la reunión [42]. Pero los problemas no se habían acabado. En septiembre de 1929 la totalidad de la dirección de la turbulenta liga comunista alemana fue sustituida. Dos meses después, cuando el IKKIM celebró una nueva reunión, el total de afiliados a todas las ligas, sin incluir el Komsomol, era inferior a 90.000 o, según otras estimaciones, inferior a 72.000 [43]. El dilema de muchos partidos comunistas extranjeros fue algo a lo que tuvieron que enfrentarse las ligas juveniles de una forma cada vez más dura; el reclutamiento de masas en gran escala alentaba opiniones disidentes. La insistencia en una rígida conformidad era un obstáculo para la captación. Pocas ligas tenían mucha vitalidad y la KIM se dedicaba con frecuencia más a restringir que a alentar.

---

[40] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 209-216. Para los problemas de la liga juvenil alemana, véase pp. 448 y ss.; para la «despolitización» como un problema en el Komsomol, véase vol. 2, pp. 167-168.

[41] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 264-268, 356.

[42] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 888.

[43] *IX S"ezd VLKSM* (1931), pp. 221-226, 251. Para la cifra de 1928, véase página 278, nota 19.

b) *El Socorro Obrero Internacional (MRP)*

La huelga general británica y la huelga minera habían demostrado ser un hito en las actividades del MRP. Proporcionar ayuda a los afectados por grandes calamidades naturales como el hambre en Rusia o el terremoto de Japón, o a los trabajadores en huelga como en Alemania en el invierno de 1923-1924 [44], había sido uno de los principales cometidos de la organización. A las pocas horas de proclamarse la huelga general en Gran Bretaña, el comité central del MRP en Berlín hizo un llamamiento a todos sus miembros para que recabara apoyos de todo tipo a los huelguistas, y cuando fracasó la huelga general continuó la ayuda a los mismos, ahora aislados [45]. El 12 de septiembre de 1926, quinto aniversario de la fundación de MRP, el comité central de la organización en Berlín anunció que de 40 millones de marcos oro (20 millones de rublos o dos millones de libras) recaudados en los cinco años de su existencia, 13 millones lo habían sido para los mineros británicos [46]. En Checoslovaquia el MRP recaudó para los mineros un millón de coronas y en Francia 47 millones de francos [47]. Se publicó una lista de las contribuciones de los diferentes distritos alemanes que llegaron en su totalidad a cerca de 120.000 marcos, de los que Berlín había aportado casi la mitad [48]. La sección británica del MRP intentó trabajar en colaboración con organizaciones humanitarias como el Friends' Relief y el Save the Children Fund, que proporcionaron ayuda en metálico y en especie a los trabajadores parados y sus familias y que no parece que hicieran colectas independientes. Estos acontecimientos fortalecieron los lazos ya existentes entre el MRP y los sindicatos [49]. Los sindicatos británicos, sudafricanos, chinos y japoneses, así como

---

[44] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 945.

[45] Para diversas cartas de petición y de agradecimiento por las sumas recibidas, véase W. Münzenberg, *Solidarität* (1931), pp. 291-299.

[46] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 113, 10 de septiembre de 1926, pp. 1918-1919.

[47] W. Münzenberg, *Solidarität* (1931), pp. 396, 398.

[48] *Ibid.*, p. 354.

[49] Una carta firmada por Korostelov como «presidente de la sección del MRP adjunto al comité central sindical ruso» se refería a las contribuciones enviadas al TUC británico el 5 de mayo (250.000 rublos) y el 7 de mayo de 1926 (2.000.000 de rublos) como producto «de nuestras colectas llevadas a cabo conjuntamente con los sindicatos rusos» (*ibid.*, p. 291); para estas contribuciones, véase p. 318. Un informe de la comisión de control del partido, de 1925, señala que la responsabilidad por «la representación política del MRP en la URSS» descansa en el consejo central sindical [citado de los archivos en *S. Vygodski, Vneshnyaya Politika SSSR* (1963), p. 340].

los soviéticos se citaron entre los afiliados colectivos al MRP. Estos acuerdos permitieron a Münzenberg, en el verano de 1926, reclamar para el MRP una afiliación total de 15 millones, con secciones en todos los países de Europa, América del Norte y en Argentina, Australia, Sudáfrica, India, China y Japón [50]. 1927 fue el último año en el que se llevaron a cabo acciones y manifestaciones conjuntas de comunistas y simpatizantes radicales, en una atmósfera de confianza mutua. Münzenberg fue ferviente partidario de la fundación de la Liga contra el Imperialismo en el congreso celebrado en Bruselas en febrero de 1927, aunque el MRP era una organización a la que esto le interesaba sólo secundariamente [51]. El MRP intervino en la campaña en favor de Sacco y Vanzetti, en agosto de 1927; su función específica consistió en organizar llamamientos de conocidos intelectuales y artistas de muchos países, pidiendo clemencia y protestando contra las ejecuciones [52]. Las tensiones internacionales de ese año, sin embargo, y en especial la disputa cada vez más amarga entre los comunistas y los sindicatos reformistas, tuvieron un efecto desastroso para la cooperación que el MRP había empezado a promover. Los insultos mutuos impidieron la cooperación incluso para objetivos concretos y limitados. Los escasos izquierdistas radicales que aún intentaron salvar las diferencias se desacreditaron ante ambas partes. Los partidos socialdemócratas y los sindicatos reformistas prohibieron rigurosamente afiliarse al MRP o al MOPR, y Münzenberg, en el verano de 1926, se jactaba de que el MRP era «una de las organizaciones más odiadas por los socialdemócratas» [53]. Por otra

[50] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 113, 10 de septiembre de 1926, pp. 1918-1919; núm. 137, 12 de noviembre de 1926, p. 2391. Para la fundación de la sección china del MRP en 1925, una carta de su comité al comité central del MRP en Berlín y una gigantesca manifestación de 200.000 trabajadores en Pekín, véase W. Münzenberg, *Solidarität* (1931), pp. 458-462; el comité central del PCCH, en su sesión de julio de 1926, aprobó una resolución para que el trabajo del MRP permaneciera bajo la dirección del partido «en términos políticos», pero los puestos más destacados debían ser ocupados por «elementos izquierdistas no pertenecientes al partido»; los miembros del partido que trabajaban en él deberían superar el tercio de su personal y adoptarían una postura «ambigua»; esto es, no específicamente partidista en materia de propaganda [*Documents on Nationalism, Communism, and Soviet Advisers in China,* edición Wilbur y Howe (1956), pp. 313-317].

[51] Para este congreso, véase pp. 310-315.

[52] W. Münzenberg, *Solidarität* (1931), pp. 337-340.

[53] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 94, 16 de julio de 1926, página 1539. Ya en 1924 el tercer congreso de la Profintern señaló que los reformistas «habían iniciado una furiosa campaña contra el MRP a causa de su ayuda a los huelguistas» [*Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsyakh* (1931), páginas 139-140]; y cuatro años después los dirigentes sindicales reformistas «luchaban por todos los medios y contra el apoyo del MRP a los huelguistas

parte, comenzaban a surgir recelos en algunos círculos de Moscú ante una organización que, gracias a la habilidad para conseguir dinero y la capacidad organizativa de Münzenberg, mantenía una independencia del control del partido y de la Comintern desconocida en otras organizaciones auxiliares. Kuusinen, en la séptima reunión del IKKI, en noviembre de 1926, tuvo que defenderla contra camaradas desconocidos que podían pensar que su existencia era «superflua» [54].

Inmediatamente después de la conmemoración del décimo aniversario de la revolución, del 20 al 22 de noviembre de 1927, se celebró en Berlín un congreso internacional del MRP y se abrió, en frase de Münzenberg, un nuevo «capítulo en la historia» de la organización. Asistieron al congreso delegados de unos veinte países, incluidos un trabajador negro de los ferrocarriles de Sierra Leona y un representante de la izquierda del Kuomintang. Tres delegados de los sindicatos soviéticos no consiguieron visados y no pudieron llegar. Goldschmidt, el profesor alemán que había asistido al congreso de Bruselas de la Liga contra el Imperialismo, fue el presidente; parece que Ledebour fue la única personalidad política destacada que asistió. Münzenberg, informando de los éxitos logrados en seis años, anunció el tema principal del Congreso:

> Junto a las viejas e inalterables tareas del MRP se encuentra la nueva e importante tarea, el serio trabajo revolucionario del MRP en el campo sociopolítico.

Lo que esto significaba se reveló en un debate sobre relaciones con la World Relief Organization, recientemente creada por la Sociedad de Naciones. Se señaló que los estatutos de la organización incluían una cláusula que sólo la permitía intervenir con la aprobación de la Sociedad de Naciones; esto demostraba que era falsa su supuesta neutralidad política; oradores sucesivos pidieron al MRP que «rompiera el monopolio» de las organizaciones de socorro burguesas e insistiera en sus objetivos políticos. Estos fueros definidos en la resolución del congreso:

> En oposición a las organizaciones de socorro burguesas, el ejército de salvación y el socorro obrero socialdemócrata, el MRP es una organización de socorro proletario, sostenida por amplias masas de trabajadores, con el solo y único objetivo de ayudar a los trabajadores en sus grandes luchas económicas y en épocas de necesidades y de miseria masivas.

alemanes del metal» (*Die Internationale,* xi, núm. 5, 1 de marzo de 1928, página 139).

[54] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 124.

La insistencia en la ayuda a los trabajadores en huelga se puso de manifiesto en una resolución sobre relaciones con los sindicatos. El MRP «no era un sindicato ni un sucedáneo de los sindicatos». Pero el fracaso de los sindicatos a la hora de proporcionar ayuda financiera en luchas económicas prolongadas, o de ocuparse de los trabajadores desorganizados, demostraba que la acción sindical no era suficiente:

> En el correcto reconocimiento de estos hechos [continuaba la resolución] el MRP ha incluido en su programa la movilización de los recursos financieros y morales de todos los trabajadores, más allá del esquema de las organizaciones sindicales, de los campesinos, de los intelectuales y de los estamentos pequeñoburgueses, para apoyar dichas luchas económicas de masas y gigantescas huelgas.

Un informe sobre la visita de una delegación internacional del MRP a la Unión Soviética, con motivo de la conmemoración del aniversario, daba cuenta de los éxitos de la revolución y exhortaba a emularlos [55]. Thälmann escribió un artículo entusiasta pidiendo a los comunistas que se unieran al MRP y «apoyaran con todas sus fuerzas a esta organización auxiliar verdaderamente proletaria para la lucha de clases» [56].

Estos gestos beligerantes no salvaron de ataques al MRP cuando la línea de la Comintern se inclinó hacia la izquierda y los socialdemócratas fueron denunciados como los peores enemigos del comunismo. En el sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928, Mümzemberg se encontró, por primera vez, a la defensiva. Bujarin se había referido en su informe a «organizaciones simpatizantes», pero mencionó sólo a la Krestintern y a la Liga contra el Imperialismo y anunció que la última era susceptible de críticas [57]. Münzenberg alegó que la Comintern, hasta entonces, siempre había abogado «por el trabajo y la agitación en las organizaciones de masas y en las organizaciones auxiliares», trabajo que algunos camaradas consideraban ahora como «semimenchevique o, en el mejor de los casos, de orden inferior» y era descrito como «política oportunista» o como «desviación derechista». El MRP y el MOPR, «organizaciones no comunistas pero bajo nuestra influencia», no eran en sí mismas organizaciones de masas como los sindicatos o las cooperativas, pero creaban «puntos de contacto». «Queremos», dijo Münzenberg,

---

[55] W. Münzenberg, *Solidarität* (1931), pp. 183-187.

[56] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 9, 27 de enero de 1928, páginas 177-178.

[57] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 55-56.

«interesar a millones de trabajadores indiferentes, que viven de manera apática y que nunca han tomado parte en política.» En este aspecto, las actividades culturales del MRP eran también importantes: cinco millones de trabajadores habían visto la película *El acorazado Potemkim* [58]. El MRP quedó incluido, en la resolución sobre el informe de Bujarin, junto con otras organizaciones auxiliares, para las que se pedía a los comunistas que las apoyaran, las ayudaran y se unieran a ellas. Pero, a diferencia del MOPR, no fue honrado con una resolución específica dedicada al mismo [59].

En el verano de 1928 el clima en Moscú era ya desfavorable no sólo a las interpretaciones liberales del frente unido, sino al tipo de independencia que Münzenberg, con su ingenuidad e iniciativa, había logrado para sí mismo. Münzenberg, comunista convencido, se movía, no obstante, más cómodamente entre los compañeros de viaje. Esta actitud no se adaptaba ya a las formas y a la política de los dirigentes de la Comintern y la posición personal de Mümzemberg se vió socavada. El cuartel general del MRP permanecía en Berlín. Pero después del congreso de noviembre de 1927 no se celebró allí ninguna otra conferencia de la organización, y la oficina de Moscú, dirigida por un fiel funcionario del MRP y de la Comintern, un emigrado italiano y viejo bolchevique llamado Misiano, ganó, evidentemente, en importancia [60]. El talento de Münzenberg, sin embargo, no estaba acabado. El congreso antifascista de Berlín de febrero de 1929 [61], aunque organizado nominalmente por un comité independiente, parece que fue producto de su inteligencia, y el congreso, en una resolución, reconocía el trabajo del MRP:

En los países abiertamente terroristas, el MRP con sus múltiples contactos y su posición internacional, puede prestar servicios extraordinariamente im-

[58] *Ibid.*, i, 101-106.

[59] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 784; para la resolución sobre el MOPR, véase p. 293.

[60] Según B. Gross, *Willi Münzenberg* (1967), p. 189, la oficina estaba dirigida por Misiano, Shalito, editor judío latinoamericano de su boletín de noticias, por un jefe de oficina austríaco y un contable ruso; Misiano era evidentemente un fiel seguidor y discípulo de Münzenberg. Una fotografía de los imponentes locales del MRP en Moscú (aunque no, significativamente, del cuartel general de Berlín) aparecen en W. Münzenberg, *Solidarität* (1931), en la p. 433; el mismo edificio albergaba presumiblemente también a la sección soviética del MRP. Tanto Misiano como Korostelev, presidente de la sección soviética del MRP, habían sido elegidos para el comité central en el congreso de Berlín de diciembre de 1927 (*Voprosy Istorii*, núm. 11, 1968, p. 190). A. Tivel y M. Kheime, *Desyat' Let Keminterna y Tsifrakh* (1929), p. 370, señala como órganos del MRP un comité central (cuyo lugar de reunión no se nombra) y un comité ejecutivo y un secretariado general situados en Berlín.

[61] Véase pp. 324-327.

portantes en apoyo de las huelgas de masas y de otros movimientos de masas, así como de las «campañas de legalización» de los sindicatos y de otras organizaciones obreras [62].

El duodécimo congreso del KPD en junio de 1929 tuvo ocasión de escuchar de labios de Münzenberg una resuelta defensa de su posición, que sin duda encontró muchos simpatizantes entre los asistentes:

Hay pocos camaradas que digan: es una contradicción que Willi Münzenberg sea partidario de la línea izquierdista en el partido y sin embargo dirija el MRP y otras organizaciones similares, que no siguen una política muy izquierdista. Estas personas son muy estúpidas o muy superficiales...; una maniobra de frente unido de este tipo sólo puede llevarse a cabo si el propio partido sigue una línea revolucionaria regular. Mientras más trabajemos en los sindicatos, en las cooperativas, en el MRP, etc., más firme y devotamente seguimos la línea del partido [63].

Münzenberg no asistió a la décima reunión del IKKI en Moscú en junio de 1929, y parece ser que nadie mencionó al MRP durante las sesiones. Pero las observaciones despectivas de Pyatnitski sobre las organizaciones no partidistas podían, evidentemente, aplicársele y era cierto que, tanto el MRP como el MOPR, sólo en Alemania, con independencia de la Unión Soviética, podían contar con el apoyo de las masas [64]. En Alemania la organización había penetrado en todas las partes del país a través de dieciocho secretariados provinciales y sus actividades culturales y de propaganda continuaban [65]. En otros países pudo, en el mejor de los casos, suscitar un interés ocasional en campañas concretas [66]. Su principal utilidad en esa época, tal y como se veía en Moscú, era apoyar y alentar las huelgas, sobre todo a través de su influencia entre los trabajadores no organizados en sindicatos; Lozovski deseaba que se centrara en la captación de trabajadores no organizados, presumiblemente en los países donde los sindicatos rojos no existían o eran ineficaces [67]. Pero el único

[62] W. Münzenberg, *Solidarität* (1931), p. 342.
[63] *Protokoll des 12. Parteitags der KPD* (n. d. [1929]), p. 198.
[64] Para estas indicaciones, véase p. 294.
[65] Para una descripción de la organización, véase W. Münzenberg, *Solidarität* (1931), pp. 350-386.
[66] El MRP tenía seis periódicos o revistas en Alemania (una de ellas, ilustrada, con una circulación de 400.000 ejemplares) y una en Francia, Bélgica, Checoslovaquia, Holanda y Estados Unidos (A. Tivel y M. Kheimo, *Desyat' Let Kominterna y Tsifrakh* (1929), p. 370).
[67] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 23-24 (201-202), 1929, p. 113; para el apoyo dado por el MRP a las huelgas en Alemania y en Checoslovaquia, véase W. Münzenberg, *Solidarität* (1931), pp. 371-375, 393.

éxito del MRP en sus primeros tiempos se había debido más que nada a su habilidad para presentarse como una organización no partidista de simpatizantes de la Unión Soviética. Cuando este empeño quedó abandonado y las actitudes hacia la Unión Soviética se polarizaron al máximo entre comunistas y socialdemócratas, el MRP quedó convertido en una cáscara vacía del vigor y entusiasmo que tuvo en su concepción original.

c) *El Socorro Rojo Internacional (MOPR)*

La organización Socorro Rojo Internacional (MOPR) era importante, como el MPR, como medio de atraer simpatizantes de otros partidos hacia la causa del proletariado y de la Unión Soviética; sus actividades normales se limitaban a la organización de campañas de propaganda contra los actos de opresión y de brutalidad dirigidos contra los trabajadores y al apoyo material a los familiares o personas dependientes de los presos. Su segunda conferencia internacional, a la que asistieron setenta y dos delegados de cuarenta y dos países, se celebró en Moscú del 24 de marzo al 5 de abril de 1927. La primera sesión tuvo lugar en el teatro Meyerhold y fue seguida de una representación de la obra de Tretyakov, *¡China ruge!* Se pretendía contar con diez millones de afiliados, seis de los cuales eran miembros particulares. Se eligió un comité ejecutivo de cincuenta y cinco miembros, con Zetkin como presidente, secundada por Katayama, Marty y Stasova [68]. Se aprovechó una visita de Lansbury, en julio de 1926, para celebrar una reunión del comité, en la que éste dio cuenta de la ayuda prestada por la sección británica (conocida como socorro a los presos de la guerra de clases internacional) a los trabajadores ingleses que se encontraban en la cárcel o en huelga y a sus familias [69].

Una característica de 1927 era la atención prestada a China. A principios de marzo de ese año, el MOPR publicó una declaración contra el «terror masivo» practicado por los imperialistas extranjeros en Shanghai; desgraciadamente aún confiaba en «los ejércitos nacionalrevolucionarios de Cantón» que estaban a punto de avanzar sobre la ciudad [70]. El ataque contra la embajada soviética en

[68] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 33, 25 de marzo de 1927, página 720; núm. 37, 8 de abril de 1927, p. 805; núm. 45, 26 de abril de 1927, pp. 940-941.

[69] G. Lansbury, *The ICWPA* (1928).

[70] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 29, 11 de marzo de 1927, páginas 626-627; los acontecimientos de China serán estudiados en una sección posterior de este libro.

Pekín, en abril de 1927, produjo una protesta del MOPR contra «el bárbaro asesinato de veinticinco comunistas chinos» [71]. En julio de 1927 el «terror blanco» en China provocó otro llamamiento; a finales de año el MOPR, una vez más, protestó contra «los ríos de sangre» y los «fusilamientos en masa» que habían seguido al levantamiento de Cantón [72]. Una reunión organizada conjuntamente por el MOPR y la sociedad «Libertad para China» se celebró en Moscú el 11 de enero de 1928 y en ella pronunció un discurso Lozovski [73]. La preocupación internacional por los apuros de los mineros británicos o el destino de la revolución china se vio eclipsada, como señaló Pepper en un artículo en el periódico de la Comintern [74], por la inmensa oleada de solidaridad e indignación provocada por la condena a muerte de los dos jóvenes italoamericanos, Sacco y Vanzetti. El MOPR fue el núcleo de una masiva campaña de protesta contra la sentencia, que produjo dos llamamientos a primeros de agosto de 1927, dirigidos a «los trabajadores y a los intelectuales» del mundo [75]. La indignación no fue exclusivamente, quizá ni siquiera predominantemente, inspirada por los comunistas, pero la prensa del partido, *L'Humanité*, se destacó especialmente en la campaña, estuvo llena de denuncias contra la justicia americana, y las protestas y manifestaciones de otros grupos y partidos de izquierda en otros países fueron muy destacadas. Dos vehementes protestas del MOPR siguieron a la ejecución, el 22 de agosto de 1927 [76]. El secretariado del IKKIM declaró que «el imperialismo americano había asesinado a Sacco y Vanzetti», y Gorki calificó el hecho «no como un proceso judicial, sino como una represión de clase» [77]. Stalin, tres meses des-

[71] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 48, 6 de mayo de 1927, página 1.014.

[72] *Ibid.*, núm. 77, 2 de agosto de 1927, p. 1.662; núm. 126, 28 de diciembre de 1927, p. 2.937.

[73] *Ibid.*, núm. 4, 13 de enero de 1928, p. 83.

[74] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 37 (111), 1927, pp. 112-117.

[75] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 80, 9 de agosto de 1927, página 1.727; núm. 83, 16 de agosto de 1927, p. 1.800. Los llamamientos están emitidos también por el IKKI (*ibid.*, núm. 80, 9 de agosto de 1927, p. 1.726), por el ejecutivo de la Profintern (*ibid.*, núm. 81, 12 de agosto de 1927, p. 1.756; número 84, 19 de agosto de 1927, p. 1.827) y, en último momento, por la Krestintern (*ibid.*, núm. 85, 23 de agosto de 1927, p. 1.846).

[76] *Ibid.*, núm. 85, 23 de agosto de 1927, p. 1.846; núm. 86, 26 de agosto de 1927, p. 1.870; Münzenberg, en el cuarto congreso de la Comintern, en julio de 1928, dedicó un recuerdo especial al trabajo del MOPR en la campaña por Sacco y Vanzetti [*Stenograficheskii Otchet VI Kongresso Kominterna* (1929), i, 105].

[77] *Izvestiya*, 27, 28 de agosto de 1927.

pués, recordó «el asesinato de dos trabajadores... que había indignado a la clase obrera de todo el mundo» [78].

Las protestas y la publicidad siguieron dominando las actividades del MOPR durante todo el año 1928. El 18 de marzo, aniversario de la Comuna de París, se celebró como quinto aniversario del MOPR, con una edición especial del *Internationale Presse-Korrespondenz* dedicado al mismo y con la inauguración ese mismo día en Moscú del segundo congreso de su sección soviética, al que asistieron dos supervivientes de la Comuna de París [79]. Las sesiones terminaron con la elección de un comité ejecutivo de cincuenta miembros, con Stasova como presidente [80]. A medida que aumentaron las tensiones internacionales fue Lozovski quien vio en el MOPR un potencial aliado y un apoyo para su intransigente política sindical. La organización atrajo mucho la atención durante el cuarto congreso de la Profintern en marzo de 1928. El ponente que presentó la resolución sobre el MOPR reivindicó que «nuestra sección rusa es la única en todo el mundo que ha hecho mucho para ayudar a los presos políticos» y destacó que el trabajo en China, como en Italia y en Bulgaria, era especialmente urgente [81]. La resolución, redactada en términos hiperbólicos, declaraba que el MOPR se había ganado «la confianza de grandes masas, de millones de proletarios sin distinción de partido» y que era «organización de frente unido contra la justicia de clase burguesa, el terror blanco y el fascismo» y contra «la supresión y persecución de las organizaciones sindicales revolucionarias». Se dirigía a los sindicalistas para que se unieran al MOPR, para que participaran en sus campañas y para que hicieran colectas en su favor [82]. El acostumbrado manifiesto del 1 de mayo del MOPR, en 1928, consistía en una lista de víctimas, individuales y colectivas, de la opresión y del terror imperialista en casi todos los países del mun-

---

[78] Stalin, *Sochineniya,* x, 215.

[79] *Ibid.,* núm. 22, 1 de marzo de 1928, pp. 431-446; núm. 30, 20 de marzo de 1928, p. 581; para la fundación del MOPR y su relación con la comuna de París, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 950. Cuatro supervivientes de la comuna se instalaron en la década de 1920 en Moscú, donde vivieron bajo la protección del MOPR y fueron vistos en los aniversarios del 18 de marzo y en otras ceremonias. Para una relación de los mismos, véase *Voprosy Istorii,* núm. 3, 1972, pp. 118-123. Sus fotografías aparecieron en *Pravda* el 18 de marzo de 1928.

[80] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 32, 27 de marzo de 1928, página 610.

[81] *Protokoll über den Vierten Kongress der. Roten Gewerkschaftinternationale* (n. d.), p. 484.

[82] *Ibid.,* pp. 656-657.

do [83]. Otra declaración de mayo de 1928 denunciaba al fascismo polaco e italiano y al incipiente fascismo austriaco, y una declaración, posterior en unas pocas semanas, pedía «una acción de protesta» contra «el sanguinario terror fascista en Italia» [84]. Se anunció un «día internacional» del MOPR con un desfile de trabajadores para el 30 de junio y el 1 de julio de 1928 en Colonia [85]. El sexto congreso de la Comintern nombró una comisión para redactar una resolución sobre el MOPR, que fue aprobada, sin informe ni discusión, en la sesión plenaria [86]. Las únicas novedades en la resolución, que consideraba al MOPR como «un instrumento de lo más importante para llevar a cabo la táctica del frente unido», estaba en el énfasis que aún se ponía en la lucha contra el fascismo (a la que se asociaba también al MRP) y en el reclutamiento de «trabajadores socialdemócratas organizados en los sindicatos y amplias masas de mujeres obreras» [87].

Dado que el MOPR, menos que una institución permanente era un marco en el que hacer campañas periódicas y dado que la calidad de las secciones nacionales variaba ampliamente, las cifras de afiliación eran estimadas y, en gran parte, irreales. Algunos de los miembros eran particulares, pero la mayoría de ellos, sobre todo en la Unión Soviética y en China, eran grupos afiliados colectivamente. En 1928 el número total de miembros se estimó en 7.800.000, incluidos 3.541.000 en la Unión Soviética; durante los seis años de su existencia el MOPR pretendió haber recogido más de diez millones de rublos en colectas y haber gastado más de nueve millones en ayudas [88].

Stasova, en un artículo sobre la organización del MOPR en la Unión Soviética, reivindicaba para él 3.500.000 miembros, un 72,8 por 100 de los cuales no eran miembros del partido, afirmando que estaba organizado en 47.000 células en fábricas, escuelas y otras instituciones, en el Ejército Rojo y en los pueblos, pero gran parte de esta red sólo existía en el papel. Publicaba un periódico, *Put'Mopra,* y lanzó grandes cantidades de octavillas y carteles [89]. Alemania fue

---

[83] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 42, 1 de mayo de 1928, páginas 753-754.

[84] *Ibid.,* núm. 51, 29 de mayo de 1928, p. 925; núm. 56, 12 de junio de 1928, p. 1.014.

[85] *Ibid.,* núm. 60, 26 de junio de 1928, p. 1.086.

[86] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 127.

[87] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 872-873.

[88] A. Tival y M. Kheimo, *Desyat' Let Kominterna v Tsifrakh* (1929), p. 369.

[89] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 22, 1 de marzo de 1928, páginas 436-437; la organización internacional se dijo que había distribuido

el único país donde se creó una organización de importancia. Desde mayo de 1926 había aparecido un periódico bajo el título de *MOPR: Zeitschrift für Kampf und Arbeit der Interationalen Roten Hilfe.* A finales de 1926 se dijo que la sección alemana contaba con 165.000 miembros, de los que casi la mitad eran comunistas y sólo 2.000 socialdemócratas; la hostilidad de los dirigentes socialdemócratas hacia el MOPR se atribuía a «mala conciencia» [90]. Una conferencia de la sección alemana en Berlín, el 25 y 26 de marzo de 1929, reafirmó su condición de organización «para el apoyo de los trabajadores en luchas económicas de masas, en cierres patronales y en huelgas» y de «organización de masas no partidista para la promoción de la solidaridad práctica proletaria». La conferencia se preocupó también de rebatir «los ataques del SPD y de la fracción de Brandler», a quien se acusó de intentar «movilizar y abusar del MOPR en ciertas localidades contra determinados partidos, especialmente contra el KPD» [91].

La situación de inferioridad del MOPR, como la de otras organizaciones auxiliares enraizadas en la concepción del frente unido, fue visible en la décima reunión del IKKI, en julio de 1929, aunque llamó más la atención que ninguna otra de las organizaciones auxiliares. Un portavoz del MOPR, que intervino en el debate sobre la preparación del día contra la guerra, el 1 de agosto, definió las tres misiones principales del MOPR como movilizar a «amplias masas» para la campaña contra la guerra, «mostrar a las masas de obreros y campesinos la íntima conexión entre el fascismo, el terror blanco y el peligro de guerra» y ayudar y apoyar a los que eran víctimas de su oposición a la guerra. Pretendió que la organización publicaba treinta y cinco periódicos en diferentes países y proyectaba realizar una película. Pero terminó quejándose de que los partidos comunistas no daban suficiente espacio en su prensa al MOPR y «subestimaban absolutamente» sus oportunidades como «organización de clase no partidista» para dirigirse a capas de la población a las que el partido no llegaba. No fue una intervención muy brillante y Pyatnitski no la tuvo en cuenta. No todas las organizaciones de masas, declaró, tenían aún fracciones comunistas; donde las había trabajaban mal y «no tenían una dirección adecuada por parte del partido comunista». En Alemania el MOPR era «en parte...,

---

en 1927 más de 3.000.000 de ejemplares de 135 publicaciones en catorce lenguas (*ibid.*, p. 439).

[90] *Ibid.*, núm. 34, 29 de marzo de 1927, pp. 743-744.

[91] *Ibid.*, núm. 31, 9 de abril de 1929, p. 710.

una organización de masas», en los demás sitios ni siquiera eso [92]. Como otras organizaciones auxiliares, el MOPR siguió existiendo durante varios años. Pero le faltó una personalidad dinámica como la de Münzenberg, que enmascarara la negligencia en que había caído.

d) *La Internacional Campesina (KRESTINTERN)*

El declive en el éxito de la Krestintern fue evidente cuando su periódico *Krest'yanskii Internatsional* dejó de publicarse en la primavera de 1926 [93]. Dombal, el secretario general de la institución, escribió un artículo en su tercer aniversario en octubre de 1926, en el que anunciaba la fundación del Instituto Internacional Agrario y el proyecto de un nuevo periódico, el *Internationaler Ba-uern-Korrespondent,* que iba a ser publicado en alemán en Berlín, pero encontró poco que celebrar [94]. Dombal asistió a la séptima reunión ampliada del IKKI, en noviembre y diciembre de 1926, como delegado del partido polaco, y Boskovic como delegado yugoslavo [95]. Ambos hablaron sobre cuestiones campesinas. Dombal señaló con temor «la creación de la Internacional verdinegra de los *Junkers* y la gran cantidad de campesinos afiliados al Instituto Agrario de Roma», que estaba «íntimamente relacionado con la Sociedad de Naciones» y «la participación en su fundación de la Oficina Agraria de Praga (la llamada Internacional Verde)», pero consideró el crecimiento del «internacionalismo campesino» como «un factor revolucionario» [96]. Boskovic se satisfizo todo lo posible de la actividad comunista entre los campesinos de muchos países [97]. Pero ninguno de ellos ni tampoco Dengel, que presidía la comisión agraria, mencionó a la Krestintern. Durante 1927 se produjeron declaraciones ocasionales en nombre de la Krestintern. Pero la institución nunca

[92] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 105-107, 268.

[93] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 955-956.

[94] *Internationale Presse-Korrespondez,* núm. 127, 22 de octubre de 1926, página 2.193. El primer número del periódico en alemán no apareció hasta el otoño de 1927, la primera edición inglesa, *Farmers' and Peasants' International Correspondent,* publicada también en Berlín apareció regularmente durante 1927. Para el Instituto Agrario Internacional, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 956-957.

[95] *Pravda,* 26, 27 de noviembre de 1926; *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 8.

[96] *Ibid.,* i, 196.

[97] *Ibid.,* i, 198-202.

apareció como creadora o ejecutora de política. La sesión del IKKIM en el verano de 1927 sostuvo un debate sobre el trabajo de los campesinos jóvenes y su secretariado publicó una resolución, larga y confusa, abogando tanto por el trabajo entre las organizaciones campesinas que no pertenecían al partido como apoyando a las «organizaciones revolucionarias campesinas que pertenecían a la Krestintern» [98]. Pero estos consejos no tuvieron alcance práctico. Una sesión posterior del IKKIM admitía que sólo en Polonia, Rumania y Bulgaria (donde las actividades eran estrictamente ilegales y debieran haber sido poco importantes) se tomaba en serio el trabajo de las ligas juveniles «en el campo» [99]; y en un informe del año siguiente admitía que la comisión agraria de la KIM «no había conseguido grandes resultados» [100].

El único ámbito en el que la Krestintern debía, teóricamente, haber jugado un papel importante era en el mundo colonial y semicolonial, donde, como en la Rusia prerrevolucionaria, los campesinos formaban la parte mayoritaria de la población y donde, dada la debilidad de la burguesía y de la clase obrera, la causa nacional iba unida a la concepción de la revuelta campesina [101]. Cuando, sin embargo, Meshcheryakov, uno de los pocos trabajadores rusos en la Krestintern, sugirió en la quinta reunión del IKKI de marzo de 1925 que la Krestintern debía encargarse de todo el trabajo entre los campesinos de los países coloniales [102], la propuesta no fue muy bien recibida. Se hicieron algunos intentos para implicar a la Krestintern en las relaciones soviéticas con el Kuomintang. Pero el nombramiento de Hu Ham-hin, durante su visita a Moscú en 1926, de miembro del consejo de la Internacional Campesina, fue un gesto que al final dejó en ridículo a sus patrocinadores, y los manifiestos ocasionales sobre cuestiones chinas que publicó la Krestintern en 1926 y en 1927 eran sólo palabras huecas. La insistencia en la séptima reunión del IKKI, en noviembre de 1926, sobre el importante papel del problema agrario en el movimiento revolucionario chino, no debía nada

---

[98] *Internationale Press-Korrespondenz*, núm. 85, 23 de agosto de 1927, páginas 1.860-1.862.

[99] *Ibid.*, núm. 35, 5 de abril de 1928, p. 648.

[100] *The Young Communist International: Between the Fourth and Fifth Congresses* (1928), pp. 122-123.

[101] Sobre la insistencia de Trotski en que la Liga contra el Imperialismo era «una traducción de la Krestintern al lenguaje colonial», véase p. 312, nota 10.

[102] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1925), pp. 342-343.

a la Krestintern ni tampoco ésta contribuyó al mismo de forma alguna [103].

Síntoma, más que causa, de la debilidad de la Krestintern era su falta no sólo de un programa específicamente campesino en cualquier país (una política campesina uniforme era difícilmente concebible), sino de ninguna organización fuera de la Unión Soviética. Cuando Dombal redactó su plan inicial para una Internacional Campesina, evidentemente pensaba en una unión de partidos campesinos, bajo dirección comunista, basado en el modelo de la Comintern [104]. Esta aspiración quedó truncada en un artículo publicado en el periódico de la Comintern antes del quinto congreso, en junio de 1924, en el que se sostenía firmemente que los partidos campesinos eran inadmisibles; sólo debían apoyarse los sindicatos y organizaciones campesinas no dedicadas a poner en práctica programas de partido o sujetas a la disciplina de partido [105]. La misma nota dio la vaga resolución del quinto congreso sobre la relación entre la Comintern y el Consejo Internacional Campesino [106]. El informe de Bujarin sobre la cuestión agraria en la quinta reunión del IKKI en marzo de 1925, que ignoraba a la Krestintern, mantenía una vez más que las organizaciones campesinas no debían tener «la forma de un partido político, sino la de un sindicato campesino». Planteaba abiertamente algo similar a un sindicato del cual podían apoderarse los comunistas o bien infiltrarse en él. Varga argumentaba que esta analogía era falsa y que un sindicato campesino sería, en efecto, un partido, aunque no un partido comunista. Dombal también pretendía que un sindicato y un partido se distinguían sólo en el nombre y, basándose en el precedente polaco, afirmaba que «las organizaciones políticas del campesinado no son algo dañino» [107]. Bujarin volvió a insistir firmemente en que la diferencia entre un partido y un sindicato no estaba en que uno era político y el otro no, sino en que los partidos debían tener «un programa definido, una disciplina estricta, etc.», y la prohibición de los partidos campesinos se mantuvo en las tesis aprobadas en la sesión [108]. Así quedó el tema tres años

---

103 Los asuntos chinos serán estudiados en una sección posterior de este volumen.

104 *Pravda*, 19 de junio de 1923; véase también *El Interregno, 1923-1924*, página 198.

105 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 3-4, mayo-junio de 1924, p. 178.

106 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 87.

107 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1925), pp. 327, 340-341, 353-354; para los partidos polacos, véase pp. 570, nota 30, 586-589 ss.

108 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*

durante los cuales los dirigentes del partido y de la Comintern olvidaban sistemáticamente a la Krestintern.

La crepuscular existencia de la Krestintern, en los márgenes del entramado de las organizaciones de la Comintern, queda ilustrada con la conmemoración del décimo aniversario de la revolución en noviembre de 1927. El *Internationaler Bauern-Korrespondent* había al fin aparecido en Berlín para conmemorar el aniversario. Su segundo número, de octubre de 1927, publicaba un anuncio sobre visitas de delegaciones campesinas extranjeras a Moscú, organizadas por el recientemente fundado sindicato de cooperativas agrícolas soviéticas, y que quienes quisieran participar en esas delegaciones debían dirigirse a Kaminski, su presidente. A esto siguió una carta abierta del «Consejo Internacional Campesino (Internacional Campesina)», firmada por Dombal, pidiendo a las organizaciones campesinas de todos los países que respondieran a la invitación [109]. Cuarenta y seis delegados campesinos, procedentes de nueve países —Alemania, Francia, Italia, Austria, Checoslovaquia, Suecia, Noruega, Finlandia y México— viajaron a Moscú con este motivo. Los delegados de países del Lejano Oriente, y los de Yugoslavia y de Bulgaria, no pudieron obtener visados de salida [110]. Varios delegados quisieron conocer el informe del secretariado de la Krestintern sobre el movimiento campesino; y el 15 de noviembre de 1927 se celebró una conferencia que duró un día [111]. Según el delegado soviético, Meshcheryakov, había cuatro temas en el orden del día: confiscación de grandes propiedades y distribución de tierras al campesinado, derecho de autodeterminación nacional hasta la independencia, la lucha contra la guerra y la creación de gobiernos obreros y campesinos [112]. Pero el acta oficial no da cuenta de discusiones políticas. Dombal hizo un informe en el que sostuvo «la inalterable conclusión» obte-

---

(1925), pp. 356-358; para el debate y resolución, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 309-310, 953-954.

109 *Internationaler Bauern-Korrespondent,* Special núm. 2, octubre de 1927, páginas 24-26; *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 51 (125), 23 de diciembre de 1927, pp. 27-28; para la unión de cooperativas agrícolas, véase vol. 1, página 148.

110 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 1, 3 de enero de 1928, páginas 13-14; muchas cifras fueron recogidas quizás con anticipación en *Internationaler Bauern-Korrespondent,* Special núm. [3], noviembre, 1927, p. 45.

111 *Internationale Bauernberatung: Stenogram und Beschlüsse* (1928), p. 8. Este resumen abreviado de las sesiones, con una introducción de Dombal, fue publicado por la Krestintern; no se ha encontrado ninguna versión rusa. La conferencia fue también resumida en el *Internationale Bauern-Korrespondent,* número especial [4], diciembre de 1927, pp. 53-57.

112 *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 51 (125), 23 de diciembre 1927, páginas 27-28.

nida por la Krestintern de la lección de la revolución rusa, de que una alianza entre los obreros y los campesinos debía ser «el eje del trabajo diario entre los campesinos de todos los países». Meshcheryakov se extendió sobre los beneficios obtenidos por los campesinos con la revolución y se mostró contrario a la formación de partidos campesinos independientes. La resolución repetía, en términos convencionales, los éxitos de diez años en la Unión Soviética y las tareas del movimiento internacional campesino; no mencionaba en absoluto a la Krestintern [113]. Después de la conferencia, los delegados visitaron diversos lugares del campo soviético antes de regresar a sus países [114]. Estos éxitos alentaron a Dombal, en un discurso en el decimoquinto congreso del partido ruso, al mes siguiente, a calificar a la Krestintern de «organización de masas no pertenecientes al partido, que unifica a las organizaciones campesinas revolucionarias y de oposición de todos los países». No pretendía que «hubiéramos hecho mucho». Pero sus esperanzas respecto al apoyo futuro le llevaban a saludarla como «una unión revolucionaria cada vez más fuerte de la clase obrera con el campesinado» [115]. El *Internationaler Bauern-Korrespondent* apareció mensualmente o bimensualmente durante 1928. Cada número publicaba un artículo de Dombal y artículos de corresponsales campesinos de muy diversas procedencias, incluidas Asia, Latinoamérica y California. Pero la Krestintern fue raramente mencionada en sus columnas, si es que lo fue alguna vez; y esta institución parece que cayó en su habitual letargo. El cuarto congreso de la Profintern, en marzo de 1928, en una resolución larga e ineficaz sobre el trabajo entre el campesinado, daba las instrucciones a su ejecutiva para que tratara estos temas con la Krestintern, pero no hacía ninguna otra referencia a ello [116].

El cuarto congreso de la Comintern en el verano de 1928 fue motivo de un breve y no muy esforzado intento de resucitar la Krestintern. En parte, fue respuesta a la creciente influencia de la Oficina Internacional Agraria, que había obtenido algún éxito al unir organizaciones dispersas por toda Europa; celebró una conferencia en Praga en mayo de 1928 bajo la presidencia de Hodza, el dirigente agrario checoslovaco, para preparar el camino de un

[113] *Internationale Bauernberatung: Stenogram und Beschlüsse* (1928), páginas 8-17, 25-27, 42-46.

[114] *Internationaler Bauern-Korrespondent*, núm. especial [4], diciembre 1927, está dedicado a resúmenes de sus impresiones.

[115] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, i (1961), 793-798.

[116] Véase p. 202; la Krestintern había enviado un mensaje de salutación al congreso (*Pravda*, 22 de marzo de 1928).

congreso internacional campesino que tuvo lugar un año después [117]. Esto, sin duda, exigía una respuesta por parte de Moscú. Pero la resurrección de la Krestintern podía también considerarse como consecuencia lógica del giro a la izquierda de la política de la Comintern y del abandono de la cooperación con otros partidos de izquierda en favor de la acción directa revolucionaria. A primera vista tenía poco sentido comparar esta débil y abandonada institución con la poderosa y enérgica dirección de la Profintern. No obstante, el dilema con el que se enfrentaban ambas era el mismo. La cooperación con organizaciones de masas no comunistas de trabajadores y campesinos implicaba la aceptación de compromisos con regímenes capitalistas; la adopción de semejante política, no siempre claramente planteada pero seguida desde 1925 en adelante, hacía de la Krestinter algo superfluo y, en ocasiones, engorroso [118]. El rechazo de la cooperación y la denuncia indiscriminada de los partidos y grupos no comunistas, junto con la instigación directa a la acción revolucionaria, conllevaba el riesgo de aislar a los comunistas de las masas obreras y campesinas. En la primavera de 1928 esto parecía, en cuanto al movimiento campesino en el Este y en Europa central, un riesgo razonable. Sólo en Polonia había apoyo de organizaciones campesinas no pertenecientes al partido, que había dado algún resultado a causa del crecimiento del descontento campesino, debido a los agravios nacionalistas [119]. Sin embargo, si la revolución estaba, una vez más, en la agenda, la Krestintern podía aún probar que era un instrumento útil. Incluso Trotski, en el exilio, en su carta al congreso, escribió que ya era hora de revisar «el largo experimento fracasado» de una Internacional Campesina «desde el punto de vista del internacionalismo proletario» y se quejaba de que el borrador de programa de Bujarin ignoraba hasta su existencia [120].

En el sexto congreso de la Comintern, Bujarin, que no mantenía relación alguna con la Krestintern desde hacía más de tres años,

---

117 Para un relato de estas sesiones véase G. Jackson, *Comintern and Peasant in East Europe* (1966), pp. 138-150.

118 Para una campaña contra la Profintern en un tema similar, que fracasó en su desarrollo, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, páginas 585-586.

119 Véase pp. 276-277, II.

120 L. Trotski, *The Third International After Lenin* (N. Y., 1936), p. 227; Trotski sostuvo que «el campesinado podía ser atraído a la política internacionalista únicamente si se la salvaba de la influencia de la burguesía por medio del proletariado, y si reconocía en éste no sólo a su aliado, sino a su dirigente» y que «los intentos de organizar a los campesinos de los diversos países en cualquier organización internacional independiente por encima del proletariado y sin tener en cuenta a los partidos comunistas nacionales, estaban condenados al fracaso» (*ibid.*, p. 224).

habló de mala gana en su informe de la necesidad «de analizar por separado el problema del movimiento campesino de una organización como, por ejemplo, la *Krestintern*», y pensaba que el partido tenía «que ayudar a la Krestintern a convertirse en una organización con vida propia». Hasta entonces había hecho poco más, en sus cuatro años de existencia, de «publicar materiales» [121]. Kolarov condenó el trabajo de la Krestintern como no muy satisfactorio y expresó su deseo de que se «dirigiera a las masas campesinas» como una organización independiente «en nombre de la alianza obrero campesina bajo la dirección del proletariado», pero no indicó cómo podía lograrlo [122].

Después los delegados húngaro y checoslovaco expusieron sus críticas; Grieco, el delegado italiano, declaró rotundamente que la Krestintern se había visto paralizada por «la carencia de una política agraria por parte de la Comintern», que «el campesinado en Europa no sabía nada de la Krestintern» y que «los campesinos no iban a acercarse a nosotros como un gesto de cortesía hacia la Krestintern» [123]. Dombal expresó su confianza en el futuro, quizá no muy clara, pero esperanzada. Declaró lisa y llanamente que la liquidación de la Krestintern significaría la liquidación «del movimiento campesino revolucionario» y que «la Krestintern debía ser una organización política de masas campesinas, no perteneciente al partido, que adoptara la tarea, a partir de la alianza de la clase obrera con el campesinado, de organizar a las masas campesinas para la lucha revolucionaria». Sobre los difíciles problemas de organización fue tácticamente ambiguo. Los funcionarios del partido en la Krestintern formarían el núcleo de la comisión agraria del IKKI, que debería vigilar «la puesta en práctica de la política agraria de las diferentes secciones de la Comintern» y rechazó la propuesta hecha por un delegado húngaro de reconsiderar la decisión de la quinta reunión del IKKI de no formar partidos campesinos [124]. Bujarin denunció en su respuesta, una vez más, esta proposición. Donde existían ya partidos campesinos había que apoderarse de ellos; crear un nuevo partido significaría «competir con el partido comunista del proletariado» [125]. No dijo nada más sobre la Krestintern y la única mención

---

[121] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 55-56.

[122] *Ibid.*, i, 164-165.

[123] *Ibid.*, i, 242, 288, 314-315; Grieco había hablado en la decimoquinta reunión del IKKI, en marzo de 1915, sin aludir en concreto a la Krestintern, en favor de una política campesina radical y activa, dirigida sobre todo a los campesinos pobres (*Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* [1925], pp. 345-349).

[124] *Ibid.*, i, 438-448.

[125] *Ibid.*, i, 607.

de la misma en la resolución del congreso fue un llamamiento rutinario «a adoptar urgentes medidas para revitalizar» su trabajo [126].

Cualquier esperanza que se hubiera podido concebir de perspectivas revolucionarias campesinas bajo los auspicios de la Comintern o de la Krestintern se desvaneció rápidamente. En marzo de 1928 A. P. Smirnov, que había sido destituido de su puesto de comisario del pueblo para la agricultura de la RSFSR, cesó como secretario general titular de la Krestintern y fue sucedido por Teodorovij, su antiguo suplente en el Narkomzen, que había perdido su puesto al mismo tiempo [127]. Pero este acuerdo fue sólo temporal. Poco después del sexto congreso, Kolarov, fiel servidor de la Comintern, se convirtió en secretario general de la Krestintern [128]; y Dombal, que había sido el portavoz y la pieza clave de la institución desde su nacimiento, fue destituido, también sin ningún comunicado público [129].

La destitución de Dombal significó el fin real de la Krestintern. Teodorovij, en un artículo en el número de *Pravda,* que celebraba el décimo aniversario de la Comintern, recordaba los modestos logros alcanzados en el pasado por la Krestintern, pero no decía nada de su papel futuro [130]. El *Internationale Bauern-Nachrichten* siguió apareciendo, dedicando cada vez menos atención a problemas específicamente campesinos, y más a las cuestiones políticas de actualidad que preocupaban a la Comintern. El nombre de la Krestintern aún se invocó ocasionalmente en sus páginas, con propósitos propagandísticos. El número de marzo de 1929 publicaba mensajes de salutación al congreso antifascista de un anónimo «presidente de la Internacional Campesina» y una respuesta del presidente del congreso dirigida a «el Consejo Internacional Campesino» [131]. El siniestro papel del fascismo en los países agrarios, sobre todo en Rumania y en Polonia, fue algo sobre lo que se insistió repetidamente. Un artículo en el periódico de la Comintern, de junio de 1929, denunciaba a

---

126 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 784; una sección de la resolución sobre el trabajo antimilitarista entre el campesinado (*ibid.,* p. 802), no mencionaba a la Krestintern.

127 *Malaya Sovetskaya Entsiklopediya,* viii (1930), 89; para los cambios en el Narkomzem, véase vol. 1, p. 58.

128 *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya* (2.ª edición), xxi (1953), 580.

129 Después del congreso el título de *Internationaler Bauern-Korrespondent* fue cambiado por el de *Internationale Bauern-Nachrichten;* el primer número aparecido con el nuevo título llevaba un artículo de Dombal (pp. 82-85) sobre la muerte de Radic; a partir de entonces el nombre de Dombal desapareció de las páginas del periódico.

130 Para este número de *Pravda,* véase pp. 257-258; el artículo insistía en los estatutos de la Krestintern como organización no partidista.

131 *Internationale Bauern-Nachrichten,* núm. 3, 1929, pp. 38-39.

los partidos y a las organizaciones campesinas no comunistas como «aliados de los fascistas» y proclamaba como tarea esencial de la Comintern «intensificar la lucha de clases en el campo» y movilizar a los campesinos contra la amenaza de guerra; a la Krestintern ni se la mencionaba [132]. Al mes siguiente, en la décima reunión del IKKI, Varga predijo una crisis agraria debida al colapso de los precios de los productos agrícolas. Skrypnik, refiriéndose a los países donde las minorías nacionales oprimidas estaban formadas básicamente por campesinos, hacía un llamamiento a los proletarios de esos países «para que dirigieran y desarrollaran el movimiento revolucionario campesino». Teodorovij saludaba «la radicalización de las masas campesinas» y recordaba la famosa profecía de Engels, de que el proletariado «completaría la revolución proletaria con una guerra campesina»; un delegado italiano, Di Vittorio, opinó que la actitud de los partidos comunistas hacia la cuestión campesina había mejorado algo desde el sexto congreso, pero aún era insatisfactoria [133]. Tanto Teodorovij como Di Vittorio fueron considerados como delegados «de la fracción comunista de la Krestintern», pero no se publicó ninguna referencia al trabajo y a las funciones de esta institución.

Lo más raro de estas sesiones es que en ninguna de ellas los oradores mostraron tener conocimiento de una iniciativa que se estaba llevando a cabo en esa misma época en Berlín. En mayo de 1929, la Internacional Verde había celebrado su primera asamblea general en Praga, en la que estuvieron representados diecisiete países [134]. Como en el año anterior, había que reaccionar y se estableció un comité en Berlín, en los primeros días de julio, para preparar un congreso campesino europeo [135]. El congreso se reunió en noviembre de 1929 y posteriores congresos se celebraron en diciembre de 1930 y en abril de 1932[136]. Pero el movimiento nunca alcanzó gran auge

[132] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 23-24 (201-202), 1929, pp. 33-36.

[133] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Komunistischen Internationale* (n. d.), pp. 168, 180, 200, 450.

[134] Para las fuentes, véase G. Jackson, *Comintern and Peasant in East Europe* (1966), pp. 148-150; la Internacional Verde, junto con otras organizaciones internacionales agrícolas fue denunciada en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 23-24 (201-202), 1929, p. 34, como un apéndice de la «maquinaria de guerra fascista» de la burguesía.

[135] Un largo informe de las sesiones del comité, que también aprobó una resolución denunciando los preparativos imperialistas para una segunda guerra mundial, apareció en *Internationale Bauern-Nachrichten*, núm. 6-8, 1929, páginas 81-90. Este es el último número del periódico que ha podido encontrarse; contenía también (*ibid.*, pp. 68-69) un llamamiento firmado por «La presidencia del consejo internacional campesino» en apoyo del día contra la guerra previsto para el primero de agosto de 1929 (véase p. 269).

[136] *Shest'Let Bor'by za Krest'yanstvo* (1935), edición V. Kolarov, pp. 18-34.

ni tuvo gran publicidad. Desde 1929 en adelante el propio nombre de la Internacional Campesina desapareció virtualmente de las actas.

e) *El secretariado internacional femenino*

La cuarta conferencia internacional sobre el trabajo entre las mujeres se celebró en Moscú del 29 de mayo al 10 de junio de 1926, a raíz de la decisión adoptada un mes antes de convertir el autónomo Secretariado Internacional Femenino en un departamento del IKKI [137]. El mismo título de la reunión reflejaba el cambio; las tres conferencias anteriores habían sido llamadas «conferencias de mujeres comunistas». Tampoco la cuarta conferencia fue una asamblea de masas como las predecesoras. Asistieron a ella sólo dieciocho miembros con voto y cuarenta y siete delegadas sin voto. Formaban «un pequeño círculo de camaradas dirigentes de los partidos más importantes del Oeste y del Este, junto con algunas mujeres, trabajadoras experimentadas, de la base de los partidos»; figuraban representantes del IKKI, de la KIM, del MOPR y de la Krestintern [138]. Dos impresiones se sacan de los archivos: la mano firme con que llevó las sesiones el IKKI (Togliatti y Geschke inauguraron y cerraron, respectivamente, la conferencia, y Fried, miembro del Orgburó del IKKI, elaboró el informe sobre organización) y el papel preponderante por las delegadas femeninas de la URSS, que dominaron los debates y establecieron la línea a seguir e imitar por las demás. Todo se hizo para demostrar que la sección femenina debía estar totalmente ligada a la política y a la organización de la Comintern.

Zetkin, aunque se encontraba en Moscú, estaba demasiado enferma para asistir a la conferencia y se leyó una elocuente carta suya en la sesión inaugural. Como durante todo el período anterior, la conferencia giró en torno a dos problemas: el sistema de reuniones de las delegadas femeninas y la participación en organizaciones femeninas no pertenecientes al partido. Herthe Sturn, que elaboró el informe sobre el trabajo del secretariado femenino, se quejó de

---

[137] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 986.

[138] *Pravda,* 1 de junio de 1926; *Tätigkeitsbericht der Exekutive der Kommunistischen Internationale, Februar bis November 1926* (1926), p. 32; *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 108, 24 de agosto de 1962, p. 1.811. Un resumen completo de las sesiones, en el que se incluye la relación de delegados fue publicado posteriormente, *ibid.,* núm. 22, 25 de febrero de 1927; pp. 425-464; núm. 28, 11 de marzo de 1927, pp. 561-619; las resoluciones habían aparecido ya; *ibid.,* núm. 115, 17 de septiembre de 1926, pp. 1.939-1.966.

que las mujeres eran una ínfima minoría en todos los partidos comunistas occidentales y de que los partidos prestaban poca atención al trabajo entre ellas; la conclusión fue la necesidad de una acción más enérgica por parte de la sección femenina para corregir estas deficiencias. Sturn se retractó de su anterior escepticismo respecto a las reuniones de delegadas [139] y pidió «una actitud decisiva y clara para *la preparación y organización de reuniones de delegadas femeninas*». Un informe de Artyujina sobre el trabajo entre las mujeres en la Unión Soviética fue seguido de una serie de detallados informes de diferentes distritos y fábricas. No es necesario insistir en la moraleja de que el modelo soviético debía seguirse por todos los demás. Artyujina presentó un informe independiente sobre las reuniones de delegadas y el tema se planteó con frecuencia en los debates sobre otros informes. Pocas representantes extranjeras quedaron persuadidas de la viabilidad que podría tener en sus propios países un sistema diseñado para adoctrinar y reclutar a las mujeres trabajadoras semianalfabetas de la Unión Soviética; ninguna representante soviética creía que un sistema que funcionaba bien en la Unión Soviética no pudiera ser aplicable en todas partes. Nadie osó oponerse al principio de las reuniones de delegadas. Pero en el curso de una discusión muy incoherente una representante alemana declaró que, aunque las reuniones para mujeres trabajadoras se habían celebrado en Alemania, no se había arbitrado lo que podría denominarse «un auténtico sistema de reuniones de delegadas femeninas». Una delegada francesa habló de «conferencias de delegadas de mujeres... sobre la base de reivindicaciones bastante concretas»; por ejemplo, sobre el tema de la guerra de Marruecos. Una delegada británica explicó que el PCGB había cejado en su oposición a la idea de las reuniones de delegadas sólo bajo la presión del secretariado femenino, que las reuniones no se habían organizado «de la misma forma que se organizaban en Rusia» y que habían asistido sobre todo amas de casa, dado que éstas y las empleadas constituían la mayoría de los miembros femeninos del partido [140]. Togliatti afirmó que no se trataba de una cuestión de organización, a la que se podía responder de forma diferente, según los distintos partidos, sino que «era parte integrante de la táctica del frente unido» [141]. La resolución adoptada por la conferencia explicaba cómo funcionaba el sistema en la Unión Soviética y cómo debía adaptarse a los países occidentales y alababa

---

[139] Véase, *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 980, 982.
[140] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 22, 25 de febrero de 1927, páginas 443-445, 458; núm. 28, 11 de marzo de 1927, p. 568.
[141] *Ibid.,* núm. 28, 11 de marzo de 1927, pp. 577-578.

(quizá un poco hipócritamente) los intentos por aplicarlo en Alemania, Gran Bretaña y Finlandia [142].

Hubo también diferencias de opinión sobre el tema de la participación en organizaciones femeninas no pertenecientes al partido, que ya habían inquietado a la sexta reunión del IKKI unos meses antes [143]. Sturm citó el ejemplo de Roter Frauen -und Mädchenbund alemán, que, aunque creado originalmente por el partido, tenía ahora un 70 por 100 de afiliadas que no eran miembros del partido y se había enfrentado a la sección femenina del KPD [144]. Una complicada resolución se mostraba partidaria del control por el partido de esas organizaciones y estipulaba que no podían considerarse, en ningún caso, como un sustituto de las reuniones de delegadas. Un apédice a la resolución trataba de la formación de nuevas organizaciones de mujeres no pertenecientes al partido, bajo los auspicios comunistas, lo que se consideraba legítimo con alguna reserva:

> En los países de Europa occidental y de América, no se recomienda la formación de nuevas organizaciones a iniciativa de los partidos comunistas. Sin embargo, es perfectamente permisible, de acuerdo con las condiciones políticas y económicas del momento, crear organizaciones femeninas para *acciones específicas*..., la decisión sobre la creación de dichas organizaciones debe quedar en manos del comité central de cada partido [145].

Una delegada británica alabó el papel de las mujeres en la huelga general británica, y la conferencia aprobó un llamamiento a todas las mujeres del mundo para que cotizaran en apoyo de los mineros en huelga [146]. Un informe sobre organización, redactado por un miembro de la sección de organización del IKKI, subrayaba mucho la importancia de enrolar a mujeres en las células del partido en las fábricas [147]; y se aprobaron resoluciones sobre esta cuestión y sobre el trabajo entre las mujeres en Oriente, entre las mujeres campesinas

---

[142] *Ibid.*, núm. 115, 17 de septiembre de 1926, pp. 1958-1959.
[143] Véase, *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 985-986.
[144] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 28, 11 de marzo de 1927, páginas 590-591.
[145] *Ibid.*, núm. 115, 17 de septiembre de 1926, pp. 1960-1963; según la edición inglesa, *International Press-Correspondence*, núm. 69, 26 de octubre de 1929, pp. 1.206-1.209, el apéndice fue añadido a la resolución, de acuerdo con una moción de Kuusinen, sólo después de que hubiera sido aprobado por el Orgburo el 30 de julio de 1926 (véase nota 149).
[146] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 28, 11 de marzo de 1927, página 579; núm. 93, 13 de julio de 1926, pp. 1.521-1.522.
[147] *Ibid.*, núm. 22, 25 de febrero de 1927, pp. 458-461.

y temas de educación y prensa [148]. Las resoluciones recibieron la aprobación oficial del Orgburo del IKKI el 30 de julio de 1929 [149]; el intervalo sugiere que la redacción final pudo no quedar completa en la misma conferencia. La función de la conferencia fue, obviamente, establecer la autoridad del IKKI y su secretariado femenino sobre las organizaciones y sobre las actividades de las mujeres miembros de los partidos extranjeros. A nivel de organización esto nunca más se puso en duda. Pero Kuusinen, en su informe a la séptima reunión del IKKI, en noviembre de 1926, observó que aunque se habían aprobado muchas resoluciones correctas sobre las mujeres trabajadoras se habían llevado a cabo de una manera muy superficial. Sturm, hablando en nombre de la sección femenina, alabó de nuevo el trabajo de las mujeres militantes del partido en la huelga general británica, y el «destacado éxito» del KPD al celebrar reuniones de delegadas femeninas, pero no pudo encontrar nada más que mitigara la imagen general de abandono [150].

Hay pocas pruebas de la vitalidad del movimiento comunista femenino fuera de los confines de la Unión Soviética. Un día internacional de la mujer se celebró el 8 de marzo de 1927, con un manifiesto de Clara Zetkin [151]. Los primeros mítines de delegadas femeninas de que se tienen noticias, se celebraron en siete ciudades alemanas a principios de 1927 [152], pero no se sabe que tuvieran ninguna consecuencia [153]. En mayo de 1927, las mujeres miembros del PCGB celebraron una conferencia femenina en Huddersfield, patrocinada por un comité en el que se encontraban representados los sindicatos, el partido laborista y las cooperativas. Las sesiones fueron tormentosas. Se protestó por no haber invitado a una delegación rusa y, a pesar de los esfuerzos de Margaret Bondfield, la principal delegada laborista, las resoluciones presentadas por la presidencia fueron rechazadas [154].

Se celebró una conferencia en Moscú como acto anejo al congreso de Amigos de la Unión Soviética con motivo del décimo ani-

---

148 Para el texto de todas las resoluciones véase *ibid.*, núm. 115, 17 de septiembre de 1926 (véase más adelante).

149 *Ibid.*, núm. 108, 24 de agosto de 1926, pp. 1.811-1.812.

150 *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 123, 318-325.

151 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 25, 4 de marzo de 1927, páginas 501-503.

152 *Ibid.*, núm. 12, 28 de enero de 1927, pp. 238-239.

153 La culpa de la ruptura fue achacada posteriormente a los «derechistas» (*Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* [s. f.], p. 350).

154 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 65, 24 de junio de 1927, páginas 1.381-1.382.

versario de la revolución, presidida por Zetkin y con Frupskaya y Kollontai entre las oradoras [155]. Pero el movimiento femenino suscitó sólo menciones ocasionales en momentos especiales. En el sexto congreso de la Profintern en marzo de 1928, una delegada francesa, Alice Brissot, se refirió a la creciente importancia de las mujeres en la industria y la necesidad de organizarlas; y una delegada soviética se quejó del descuido de todos los partidos, excepto el ruso, respecto al movimiento femenino [156]. Una delegada británica señaló que en Gran Bretaña sólo el 20 por 100 de las mujeres obreras y un porcentaje insisgnificante en otros sectores, se encontraba organizado en los sindicatos [157]. Brissot presentó una larga resolución que trataba todos los aspectos del trabajo de la mujer en los sindicatos, y otra breve proponiendo la creación de un comité femenino adjunto a la ejecutiva de la Profintern [158]. En el sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928, una delegada de Africa del Sur puso una nota poco familiar, al afirmar que los hijos de dirigentes comunistas pocas veces se convertían en buenos comunistas, atribuyéndolo al fracaso de los maridos al compartir sus problemas con sus esposas; pensaba que el tema era digno de ser tomado en cuenta por el IKKI y su sección femenina. Una representante alemana criticó la explotación de la mujer en la industria y el fracaso por atraer a mujeres no militantes del partido a las reuniones de delegadas femeninas que tenían un carácter exclusivamente comunista [159]. Ninguna intervención agitó la indiferente calma del congreso en relación con estos problemas.

Un período de quietud se vio roto por una avalancha de publicidad, con motivo de la celebración del día internacional de la mujer, el 7 de marzo de 1929. Consignas del IKKI y un llamamiento de Clara Zetkin circularon con anticipación, dedicados ambos al papel de la mujer en la campaña contra la guerra [160]; el IKKI emitió un

---

[155] *Ibid.*, núm. 122, 13 de diciembre de 1927, pp. 2.792-2.793.

[156] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (s. f.), pp. 173-174, 206-208.

[157] *Ibid.*, p. 218.

[158] *Ibid.*, pp. 499-500; para la principal resolución véase *Desyat'Let Profinterna v Rezolyusiyakh* (1930), pp. 218-222. Después del congreso, el consejo central aprobó la constitución de un comité femenino formado por representantes de los principales países europeos y de Estados Unidos, México y China (*ibid.*, p. 234); de sus actividades se informó en la cuarta sesión del consejo central en diciembre de 1929 (*Protokoll der VI Session des Zentralrats der Roten Gewerkschaftsinternationale* [1930], p. 93).

[159] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 19, 28 de febrero de 1929, páginas 385-386.

[160] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 19, 28 de febrero de 1929, páginas 385-386.

manifiesto posterior el mismo día. Tras un olvido casi total del tema en las tres reuniones sucesivas del IKKI y en el sexto congreso, la décima reunión del IKKI en julio de 1929 volvió sobre él con un largo discurso de un miembro de su sección femenina. La oradora llamó la atención sobre el número cada vez mayor de mujeres empleadas con bajos salarios en la industria, y argumentó que en Gran Bretaña y en Estados Unidos este incremento había ido paralelo a una reducción de la fuerza total de trabajo y era un factor que contribuía al paro. Subrayó el papel de la mujer en las recientes huelgas y culpó a los partidos comunistas por su descuido del problema: «*hemos hecho muy poco para ganarnos a las masas de mujeres trabajadoras*»[161]. Nadie le hizo caso hasta que, en el debate sobre «luchas económicas» al final de la sesión, un miembro de la fracción comunista de la Profintern recordó la resolución sobre las mujeres trabajadoras, adoptada por el sexto congreso de la Profintern. Admitió, sin embargo, que ninguna organización miembro de la Profintern había puesto en práctica las recomendaciones aprobadas[162]. Se incluyó un párrafo en la resolución de la sesión sobre luchas económicas, señalando las agudas discrepancias «entre el presente auge de la participación de mujeres trabajadoras en las batallas económicas y la escasa dirección de las mujeres trabajadoras por los partidos comunistas y el movimiento sindical revolucionario», y pedía su rectificación[163]. Pero estas declaraciones esporádicas no dejaban de dar la impresión de que la sección femenina no gozaba de un gran prestigio dentro de la jerarquía de la Comintern, y de que los movimientos femeninos en otros países no ganaron nada con la decisión de imponerles directrices centralizadas y uniformes desde Moscú.

161 *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 344-355.

162 *Ibid.*, p. 832.

163 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 907.

Capítulo 74

ORGANIZACIONES UNITARIAS

a) *La Liga contra el imperialismo*

La idea de una protesta organizada de los pueblos sometidos contra las potencias imperialistas nació en China. En Pekín se constituyó, en julio de 1924, una Liga contra el Imperialismo que hizo un llamamiento en apoyo de los pueblos oprimidos; dos meses después se fundó en Moscú una sociedad llamada «Libertad para China» con sociedades correspondientes en Berlín, Londres y en otras partes [1]. En julio de 1926 una Asociación Internacional de los Pueblos Oprimidos celebró una conferencia en Canton [2]. Estas actividades centradas sobre China se vieron complementadas a principios de 1926 por la fundación en Berlín, en el mes de febrero, de una «liga contra la opresión y la crueldad colonial»; dirigida, al parecer, contra la propaganda oficial en pro de la devolución a Alemania de sus perdidas colonias [3]. Esta organización, uno de cuyos promotores fue el infatigable Münzenberg, se vio también implicada en protestas contra la política imperialista en China [4]. La idea tuvo

---

[1] *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 686, 708.

[2] *Ibid.*, vol. 3, p. 628; según K. Fuse, *Soviet Policy in the Orient* (Pekín, 1927), pp. 274-282; el original movimiento de Pekín de julio de 1924 se eclipsó después del 30 de mayo de 1925, por falta de radicalismo.

[3] *Die Rote Fahne,* 16 de febrero de 1926.

[4] *Ibid.*, 14 y 23 de marzo de 1926; *Pravda,* 26 de marzo de 1926; para una relación general de la organización véase *ibid.*, 4 de febrero de 1927.

éxito. Los Ligas contra el Imperialismo se extendieron por todas partes, sobre todo en Latinoamérica. La Liga alemana proyectó una conferencia internacional a celebrar en Bruselas en noviembre de 1926 que recibió una favorable acogida en diversos países, incluida la del comité central del Kuomintang [5]. Pero el grupo alemán, de acuerdo con Münzenberg que era quien evidentemente lo dirigía, «no disponía de conexiones internacionales, ni de recursos económicos». Estos los proporcionó el MRP, sin duda con el respaldo de la Comintern [6]. Pero el presidente mexicano Calles deseoso de asestar un golpe al imperialismo norteamericano, fue también un inesperado y generoso contribuyente a los fondos del congreso [7].

El congreso se reunió en Bruselas el 10 de febrero de 1927. Vandervelde, el ministro socialista belga de asuntos exteriores, autorizó la celebración del congreso, con la condición de que se presentara una lista de delegados y que no mencionara al Congo Belga [8]. Considerado oficialmente como el congreso fundacional de la Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional, fue una reunión variopinta. Los 164 delegados, más de cien procedentes de países coloniales o semicoloniales, representaron una brillante variedad de organizaciones izquierdistas. Nadie representaba oficialmente a ningún partido comunista [9]. Ningún delegado de la Unión Soviética asistió al congreso; la única organización en Moscú que tuvo conocimiento oficial del mismo fue la Krestintern que envió un telegra-

---

[5] *Kommunisticheskii Internatsional: Kratkii Iistoricheskii Ocherk* (1969), página 275; *Internatsionale Presse-Korrespondenz,* núm. 100, 3 de agosto de 1927, pp. 1.629-1.630.

[6] *Ibid.,* núm. 15, 4 de febrero de 1927, pp. 305-306. En este relato Münzenberg no menciona al MRP; la intención en esa época era, evidentemente, disimular cualquier relación con la Comintern. En su último relato en *Solidarität* (1931), pp. 333-334; se refiere a la «asistencia activa» del MRP y no menciona la liga de Berlín, fundada el año anterior.

[7] La intervención de Calles será estudiada en una sección posterior de este libro.

[8] B. Gross, Willi Münzenberg (1967), p. 200; el delegado del Africa Central habló de los sufrimientos de los negros bajo el dominio francés, pero no mencionó a Bélgica (*Das Flammenzeichen vom Palais Egmont* [1927], páginas 113-117). Ningún delegado belga habló en el congreso; pero una «resolución belga» se incluyó en el acta, condenando al imperialismo belga en los mismos términos que al británico y francés, y sin mencionar el Congo (*ibid.,* p. 262).

[9] Diversos oradores insistieron en que ellos no eran comunistas; Ledebour recalcó: «no soy comunista, como todos sabéis, pero cuando los comunistas persiguen un objetivo o una acción revolucionaria práctica me uno a ellos y supongo que nuestros amigos americanos y británicos, que tampoco son comunistas, comparten la misma opinión» (*ibid.,* p. 183).

ma de saludo[10]. Codovilla, Koenen y Lominadze estuvieron presentes, sin duda como «emisarios de la Comintern» [11], pero no actuaron como delegados y no tomaron parte en las sesiones. La mayoría de las organizaciones socialdemócratas boicotearon el congreso como una estratagema comunista. Pero Willian Brown, el secretario británico del IFTU, y Fimmen, secretario de la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte, figura durante tiempo disidente dentro de la IFTU, hablaron ambos a título personal [12]. Davies, representante de Cook en la presidencia de la Federación de Mineros Británicos, inauguró oficialmente las sesiones y Lansbury fue elegido presidente del congreso; Barbusse y Ledebour, fueron otras figuras distinguidas, Nehru fue el delegado asiático más destacado [13]. La amplia delegación china, compuesta de veinticinco miembros, incluía representantes del Kuomintang, de los sindicatos chinos y de las organizaciones estudiantiles chinas en diversos países, pero no del PCCh; a excepción de la alemana, que contaba veintiséis miembros, fue la delegación más numerosa. Katayama, fue el único representante del Japón. La delegación británica compuesta por quince miembros representaba tanto al partido laborista como al ILP, y en ella figuraba también Pollitt, considerado como delegado del movimiento minoritario. Un pequeño grupo de delegados norteamericanos incluía a Roger Baldwin, secretario de la Unión de Libertades Civiles Americanas [14]. El antiimperialismo demostró ser la platafor-

---

[10] *Ibid.*, p. 270; Trotski observó que la liga era «una traducción de la Krestintern al lenguaje colonial» (*Byulleten' Oppozitsii*, núm. 15-16, septiembre-octubre 1930, p. 6).

[11] M. Buber-Neumann, *Von Potsdan nack Moskau* (1957), p. 99; el autor estaba presente en el congreso y trabajó en el secretariado de la liga (*ibid.*, páginas 107-110). La declaración en B. Gross, *Willi Münzenberg* (1967), p. 205, de que Melnichanski representaba a los sindicatos soviéticos es una confusión con el segundo congreso de la liga en 1939 (véanse pp. 319-320); tampoco es probable que Lominadze representara a la KIM; una declaración al congreso hecha por las organizaciones juveniles, estaba firmada por los secretarios de las ligas juveniles francesa y británica, pero no por el Konsomol o por la KIM [*Das Flammenzeichen vom Palais Egmont* (1927), 263-264].

[12] *Ibid.*, pp. 42, 185; Fimmen tenía credenciales de la organización sindical oficial mexicana (*ibid.*, p. 236).

[13] Según B. Gross, *Willi Münzenberg* (1967), p. 200, Roy y Codovilla en discusiones en Moscú, se opusieron a la celebración del congreso; el factor determinante fue el acuerdo de Nehru de asistir al mismo.

[14] Para una relación completa de los delegados y de las organizaciones por ellos representadas, véase *Das Flammenzeichen vom Palais Egmont* (1927), páginas 229-241. Según un informe de *The Ninth Congress of the CPGB* (1927), página 58, el PCGB envió «una numerosa delegación incluido nuestro difunto camarada MacManus, como parte de la delegación británica» al congreso y «nuestra delegación tomó una parte activa»; esta parte fue presumiblemente

ma más eficaz para unir a distinguidas personalidades simpatizantes de la Unión Soviética, pero que no querían comprometerse con el comunismo. Se intentó lograr el apoyo de destacados intelectuales franceses y alemanes. Además de Barbusse, que estuvo presente y fue elegido para la presidencia honoraria, enviaron saludos al congreso Romain Rolland y Margueritte [15]. Einstein envió un mensaje de salutación y fue elegido miembro de la presidencia honoraria y como tal estampó su firma en el manifiesto del congreso; entre los delegados que intervinieron en el congreso se encontraba también el poeta Toller [16]. El congreso duró del 10 al 15 de febrero de 1927 y celebró diez sesiones. No parece que hubiera un orden del día oficial, pero los sucesivos oradores ocuparon la tribuna para denunciar las formas específicas de imperialismo que más les preocupaban y el eficiente secretariado publicó una serie de resoluciones que fueron aprobadas por unanimidad. Cuando se publicó el acta oficial del congreso, los discursos no se publicaron en el orden en que se habían pronunciado, sino en capítulos ordenados por países o áreas. Esto produjo una o dos anomalías; todos los discursos británicos se encontraban agrupados en el capítulo sobre China aunque algunos delegados británicos se habían referido a otros temas [17].

Cuando se reunió el congreso los ejércitos nacionalistas chinos se encontraban en el momento culminante de su victoria; los problemas e inconvenientes de la revolución nacional apenas habían aflorado. La liberación de China del yugo imperialista fue el primer y principal tema del congreso. Se aprobaron dos resoluciones sobre China, una a propuesta de la delegación china, otra conjunta de las delegaciones británica, china e india, que incluía una petición de retirada de las fuerzas armadas británicas e indias de China y hubo una declaración chino-india sobre la lucha contra el imperialismo británico [18]. Nehru presentó dos saludos del Congreso Nacional Indio y patrocinó una resolución que pedía «la completa liberación de la

---

desarrollada entre bastidores y no dejó huellas en los archivos del congreso, en los que no figuran los nombres, entre los delegados, de ningún comunista británico a excepción de Pollitt; *Die Komintern ver dem 6. Weltkongress* (1928), p. 138, únicamente recoge que MacManus estuvo en el congreso «por orden del partido».

[15] *Ibid.*, p. 271.

[16] *Ibid.*, pp. 163-165, 241, 264.

[17] El acta se encuentra en *Das Flammenzeichen vom Palais Egmont* (1927); para el orden de los discursos véanse los resúmenes de las sesiones en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 19, 15 de febrero de 1927, pp. 383-386; número 20, 18 de febrero de 1927, pp. 400-402. Para otras narraciones véase *Labour Monthly*, núm. 3, 1927, pp. 179-185; J. Nehru, *An Antobiography* (1936), páginas 161-164.

[18] *Das Flammenzeichen vom Palais Egmont* (1927), pp. 52-54.

India» y movilizaciones que evitaran el envío de más tropas a China (otra resolución pedía claramente la retirada de las tropas indias de Mesopotamia)[19]. La ocupación de Nicaragua por la infantería de marina norteamericana en enero de 1927, y el patrocinio del congreso por el presidente mexicano, puso en candelero al imperialismo americano; y el fracaso del arraigo comunista en latinoamérica no fue obstáculo para el propósito que inspiró a todo el congreso, de establecer una estrecha alianza entre las víctimas del imperialismo y los políticos de la Comintern. Del grupo de delegados latinoamericanos, algunos representaban ligas antimperialistas recientemente formadas en países latinoamericanos y ninguno de ellos se confesó comunista, el más distinguido fue el antiguo ministro mexicano Vasconcelos, que se presentó como delegado de un partido nacional portorriqueño. En una feroz denuncia del imperialismo norteamericano no tuvo inconveniente, sin embargo, en definir su posición:

> Soy socialista, otros son liberales. El partido al que represento, me ha dado, por ejemplo, instrucciones para que declare abiertamente que no es comunista, no porque sea reaccionario, sino porque en Latinoamérica creemos que debemos resolver nuestros problemas según nuestros propios criterios..., el antiimperialismo no es en Latinoamérica problema de un solo partido[20].

Philips, un comunista norteamericano que trabajaba en latinoamérica bajo el nombre de Gómez, habló al congreso en nombre de la Liga Antiimperialista Americana y éste aprobó dos declaraciones redactadas conjuntamente por los delegados latinoamericanos y otra presentada por la Unión de Libertades Civiles Americanas, de Nueva York[21]. Los delegados de Egipto, Siria y Palestina, de Africa del Norte, del Centro y del Sur y de Indonesia, Indochina y Corea, hablaron al congreso y presentaron resoluciones que fueron oficialmente probadas o incluidas en las actas y hubo también una resolución sobre el problema negro[22].

Los decisiete delegados sindicales presentes en el congreso estaban presididos por el enérgico Fimmen. El olvido de los movimien-

---

19 *Ibid.*, pp. 55-62.

20 *Ibid.*, p. 64. Vasconcellos, que se encontró con Chicherin en Berlín en diciembre de 1926, le dijo que había dimitido de su puesto como ministro mexicano de educación «debido a su izquierdismo» que estaba viviendo en Francia y que le gustaría visitar Moscú [*Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 573].

21 *Das Flammenzeichen vom Palais Egmont* (1927), pp. 63-79, 256.

22 Algunas de estas resoluciones serán estudiadas en una parte posterior de este libro.

tos obreros no europeos por parte del IFTU y de los partidos socialdemócratas europeos, constituyó un tema favorito y se redactaron llamamientos en favor de «una activa campaña en pro de la adopción de huelgas parciales y de la huelga general en los países imperialistas dedicados a aplastar la revolución china y otros movimientos nacionales de los pueblos oprimidos», y en favor de la unidad internacional del movimiento sindical [23]. El delegado de la Oficina Antimilitarista Internacional de La Haya recordó que «el movimiento antimilitarista en Holanda ha luchado durante los últimos veinte años por la independencia de Indonesia» y presentó una resolución denunciando «la opresión colonial y las modernas guerras imperialistas» [24]. La curiosidad del congreso fue el discurso de un profesor alemán, llamado Goldschmidt, que exhibió un bastón que fue propiedad de Schopenhauer, quien lo había recibido de un filósofo indio. El orador citó a Schopenhauer para sostener la superioridad de la cultura oriental sobre la cristiana y recomendó una política de «colonización al revés» que permitiría a las razas de color un acceso sin restricciones a «los países blancos» [25]. Münzenberg, resumiendo las sesiones en la última de éstas, anunció que el presente congreso serviría de prólogo para «un auténtico congreso mundial» que fundaría «una liga mundial contra el imperialismo y la opresión colonial»; añadió, sin embargo, que «la tarea más acuciante del momento era apoyar la revolución china» [26]. La resolución sobre la lucha contra el imperialismo terminaba con un llamamiento a la huelga, sobre todo de los trabajadores del transporte, para evitar el envío de tropas y municiones a los países donde se desarrollaba la lucha; China era, sin duda, el país que estaba en la mente de todos [27]. Por último, el congreso publicó un manifiesto firmado por el presidente, los presidentes honorarios y todos los delegados, que hacía un análisis del imperialismo mundial y terminaba con la consigna: «¡pueblos oprimidos y clases oprimidas, uníos!» [28]. Después del congreso algunos delegados visitaron diversas ciudades europeas dando una

---

[23] *Das Flammenzeichen vom Palais Egmont* (1927), pp. 203-204.

[24] *Ibid.*, pp. 200, 261. En texto original de la declaración, conservada en el International Instituut voor Sociale Geschiedenis, de Amsterdam, contiene un párrafo final en el que se hace un llamamiento a «una lucha constante contra todos los gobiernos y contra la idea de estado, a fin de hacer imposible la guerra mediante el uso de métodos económicos de lucha y consumar la revolución social»; este párrafo fue omitido del acta oficial.

[25] *Ibid.*, pp. 205-214.

[26] *Ibid.*, pp. 215-224.

[27] *Ibid.*, pp. 174-176.

[28] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 23, 25 de febrero de 1927, páginas 472-474.

serie de conferencias organizadas por Münzenberg [29]. El congreso se había preparado para estimular la fundación de ligas contra el imperialismo en los países donde aún no existían. Pero estos esfuerzos no se vieron coronados por el éxito. La delegación del PCGB, al regreso a su país «tomó la iniciativa de organizar una sección británica de la liga a la mayor brevedad posible», pero se dijo que Lansbury y el partido laborista en general, le habían puesto dificultades. Por fin se creó la sección en una reunión celebrada el 22 de junio de 1927, y se eligió un comité provisional en el que se incluyó a Fenner Brockway como presidente y a Pollitt y Saklatvala como miembros [30].

La campaña contra el imperialismo siguió siendo un arma importante en el arsenal de la propaganda soviética. El congreso había elaborado unos estatutos que permitían la afiliación de miembros individuales, colectivos o asociados y el nombramiento de un consejo general, un comité ejecutivo y un secretariado internacional [31].

El presidente del secretariado era Chattopadya, un antiguo nacionalista indio residente en Berlín que había visitado Moscú, pero que se había visto eclipsado durante el período de ascendencia de Roy [32]. Nehru y Saklatvala fueron participantes destacados en las sesiones del comité ejecutivo de la liga en Colonia, el 20 y el 21 de agosto de 1927, y en Bruselas, el 9 y el 10 de diciembre de 1927; ambas reuniones se ocuparon sobre todo de India y China. La reunión de diciembre mostró un especial disgusto por la actitud del partido laborista frente a la India y por su deseo de participar en la comisión Simon. Además de las resoluciones sobre la India se aprobaron otras sobre Indonesia y Persia y sobre el peligro de guerra [33] y, pocos días después se lanzó un manifiesto en el que se protestaba contra el terror blanco en China después del fracaso del levantamiento de Canton [34].

---

[29] Esto fue recordado muchos años después por Philips, que también recordó haber encontrado a Nehru y Haya de la Torre en el congreso [*Survey*, lv (abril 1965), 118].

[30] *The Ninth Congress of the CPGB* (1927), pp. 58-59.

[31] Una copia de los estatutos, editada por el secretariado internacional en Berlín, se encuentra en el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, en Amsterdam.

[32] J. Nehru, *An Autobiography* (1936), p. 161.

[33] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 87, 30 de agosto de 1927, páginas 1.895-1.896; núm. 122, 13 de diciembre de 1927, pp. 2.789-2.790, según Roy, el padre de Nehru, Motila Nehru, que se encontraba presente en la sesión de diciembre, explicó que no estaba en favor de la total separación de la India de la Gran Bretaña (*ibid.*, núm. 1, 3 de enero de 1928, p. 3).

[34] *Ibid.*, núm. 126, 28 de diciembre de 1927, pp. 2.935-2.937.

En el invierno de 1927 a 1928 las actividades de la Liga contra el Imperialismo se vieron temporalmente eclipsadas por las de una organización recién fundada, Los Amigos de la Unión Soviética [35]. Pero la campaña contra el imperialismo fue atizada por los acontecimientos chinos y fue un tema clave en el sexto congreso de la Comintern de julio y agosto de 1928. Bujarin atacó en su informe la opinión de «algunos camaradas» de que la liga no era «una institución especialmente viable» y que el congreso de Bruselas no había sido más que «una gran exhibición, una gran manifestación política», pero añadió que «Münzenberg conoce mejor que nadie la *debilidad organizativa* de la liga» [36]. Katayama pensaba que la función primordial de la liga era «la preparación de la lucha contra la guerra y a favor de la defensa de la Unión Soviética». Un destacado funcionario del MRP afirmó que el congreso de Bruselas «por una parte, había dado aliento y esperanza a millones de personas de los pueblos coloniales y, por otra, había llamado la atención de la burguesía y de los socialdemócratas». Pero su pretensión de que había dividido las filas socialdemócratas se asentaba en una base falsa [37]. Hubo quejas por la tibieza de los miembros alemanes de la liga; incluso Fimmen sostuvo que la consigna de independencia para Indonesia era inaceptable [38].

Durante las sesiones del congreso en Moscú, el comité ejecutivo de la Liga se reunió de nuevo en Berlín el 18 y el 19 de agosto de 1928; Münzenberg, elaboró el informe y Ledebour, Maxton y Saklatvala firmaron entre los oradores. Las resoluciones, de acuerdo

---

[35] Véase pp. 420-424.

[36] *Stenografiechebeskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 56, 604. Después del congreso de Bruselas había aparecido un comentario amargo en el periódico del KPD, despreciando las charlas sobre «huelgas políticas y otras acciones de masas» de personas que, como las del británico ILP, no tenían experiencia en esas cosas y opinaban que el congreso confiaba demasiado en los «efectos de la *propaganda*» y poco en la preparación para la acción (*Die Internationale,* x, núm. 6, 15 de marzo de 1927, pp. 186-187); la octava reunión del IKKI, de mayo de 1927, en su resolución sobre China, culpaba a los miembros comunistas de la Liga contra el Imperialismo de «insuficiente actividad» [*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 729].

[37] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 305-306, iv, 157-161.

[38] *Ibid.,* iv, 44, 405; Lozovski, en la séptima reunión del IKKI, en noviembre de 1926, dijo que Fimmen «se declaró en contra de la independencia de Indonesia, dado que una Indonesia independiente caería en manos de un imperialismo más poderoso» [*Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 544]. Ninguna otra prueba se ha encontrado de la supuesta declaración de Fimmen, que contradice su actitud normal; Lozovski estuvo hablando inmediatamente después de la abortada insurrección de Indonesia, que será estudiada en una sección posterior de este libro.

con la campaña en curso de la Comintern contra la socialdemocracia, se ocupaban de denunciar ampliamente a la II Internacional y a la postura de su reciente congreso sobre la cuestión colonial. Se decidió convocar un segundo congreso de la Liga contra el Imperialismo en julio de 1929, en París [39]. En el otoño de 1928 Münzenberg hizo un resumen optimista de los progresos de la liga en los países coloniales y citó un mitin de masas celebrado en la Limhouse de Londres para protestar por la aceptación de Attlee, diputado laborista de aquel distrito, de una invitación para unirse a la comisión Simon en India [40].

El año 1929 fue testigo de un declive de las actividades de la Liga contra el Imperialismo. No tenían ya la frescura de la novedad; la campaña principal contra la guerra [41] y la secundaria contra el fascismo [42] se hacían al margen de ella; y sobre todo, la creciente desconfianza de la Comintern en la táctica del frente unido y la gravedad de las disputas en todos los países entre comunistas y socialdemócratas, no hacía nada para ayudar a una institución que dependía de la acción conjunta de partidos e individuos de izquierda. En la sección del ejecutivo en Colonia, el 15 y el 16 de enero de 1929, se hizo un gran esfuerzo para involucrar en la campaña a los sindicatos. Los sindicatos soviéticos se adhirieron oficialmente a la Liga y enviaron a Colonia una importante delegación encabezada por Melnichanski. Además de los miembros habituales de la delegación británica (Maxton, Saklatvala y Bridgman), Cook, presidente de la federación minera se desplazó para presentar el informe de la reunión sobre «las tareas de los sindicatos en la lucha contra el imperialismo». No fue, ni mucho menos, un éxito. Cook calificó a los dirigentes laboristas británicos de zoquetes que no entendían lo que estaban haciendo, pero no como de traidores y afirmó que el modo de influir sobre las masas debía juzgarse en cada país a la luz de sus condiciones específicas y al margen de interferencias exteriores. Melnichanski rechazó ambas opiniones, aludiendo con desprecio a la «vieja historia de la no intervención en los asuntos internos de otro país». Heckert, el delegado alemán, atacó también a Cook y éste dijo claramente que «no estaba dispuesto a dejar que la Liga se trans-

---

39 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 88, 21 de agosto de 1928, páginas 1.659-1.660, 1.662; la Segunda Internacional en su congreso, pocos días antes, había denunciado a la Liga contra el Imperialismo [*Dritter Kongress der Sozialistischen Arbeiter-Internationale* (1928), ii, pp. vi, 107-108].

40 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 132, 27 de noviembre de 1928, páginas 2.620-2.621.

41 Véase pp. 260-261.

42 Véase pp. 324-327.

formara en una Internacional Roja» y que «no podemos utilizar ni el modelo ruso ni el alemán». Herclet, delegado de la CGTU admitió que la Liga tenía pocos seguidores en Francia y que era cosa más del PCF que de los sindicatos [43]. La reunión aprobó una resolución sobre el papel de los sindicatos y una resolución particular sobre latinoamérica [44].

Pero sólo fue la sección británica de la liga la que dio algunas señales de vida y actividad; Gran Bretaña era el país en donde la táctica del frente unido aún no había muerto. Un manifiesto de marzo de 1929 protestaba contra el terror policíaco en la India y pedía su independencia [45]. Dos meses después, con ocasión de las inminentes elecciones generales británicas, la sección británica hizo un llamamiento a todos los trabajadores para que sólo votaran a los candidatos que apoyaran la política de la liga, o sea, que rechazaran las propuestas del partido conservador en pro de un sistema de tarifas restringidas de tipo imperial; que exigieran la retirada de los miembros laboristas de la comisión Simon y que apoyaran la petición de todos los pueblos en favor de su independencia [46].

Se hizo un nuevo esfuerzo para galvanizar la Liga contra el Imperialismo en el segundo congreso, celebrado en Frankfurt del 21 al 30 de julio de 1929. Numéricamente fue superior al anterior, pues reunió a 257 delegados de 33 países, y a numerosos representantes de organizaciones simpatizantes, incluidos sesenta miembros de un congreso juvenil antiimperialista que se había reunido en vísperas del congreso principal [47]. Pero la mayoría de las figuras independientes distinguidas, que habían aparecido en el primer congreso estaban ausentes y no se repitió el intento por esconder u ocultar la participación soviética y comunista. Presidió Maxton; Pollitt, represen-

---

[43] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 6, 18 de enero de 1929, páginas 106-109. El texto con el discurso de Melnichanski aparece como «traducción libre», dado que no hay acta estenográfica; no parece que haya sido publicado nunca. Münzenberg hizo todo lo posible para superar las asperezas del debate, en una alocución en la que calificó la opinión de Cook sobre los dirigentes reformistas como una «utopía» y se refirió a las «ilusiones» de otros oradores (*ibid.*, núm. 7, 22 de enero de 1929, pp. 122-123).

[44] *Ibid.*, núm. 7, 22 de enero de 1929, pp. 123-124; la influencia de la liga en latinoamérica fue subrayada por los oradores en el sexto congreso de la Comintern en julio de 1928 [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 105, 235].

[45] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 28, 27 de marzo de 1929, página 620.

[46] *Ibid.*, núm. 46, 28 de mayo de 1929, p. 1.106.

[47] El congreso de la juventud antiimperialista fue brevemente resumido en los boletines de los principales congresos (véase p. 320, nota 50) y en *Pravda,* 24 de julio de 1929.

tante del Movimiento Minoritario nacional, y Saklatvala se mostraron activos en la delegación británica. Se afirmó que habían asistido no menos de 80 delegados alemanes, pero las actas del congreso, muy deficientes, no mencionaron ninguna contribución suya a las sesiones. Melnichanski, el delegado de los sindicatos soviéticos, jugó un papel capital durante todo el congreso. El congreso de Bruselas se había celebrado en el momento culminante del victorioso avance de los ejércitos nacionales revolucionarios chinos. La sensación en el congreso de Frankfurt fue que las fuerzas del Kuomintang, cuyas victorias se habían celebrado en Bruselas, intentaban apoderarse del Ferrocarril Oriental Chino, con la consiguiente posibilidad de una guerra chinosoviética [48]. Maxton declaró que toda la Liga estaba de parte soviética en el conflicto. Melnichanski pidió un apoyo inequívoco a la Unión Soviética como campeón de los oprimidos y fue secundado por Pollitt. Los delegados latinoamericanos dieron la nota pintoresca al presentar una bandera norteamericana capturada el año anterior en Nicaragua por el dirigente nacionalista Sandino [49]. Un delegado chino afirmó que los trabajadores chinos se oponían a la guerra en Manchuria y estaban organizando la resistencia armada contra el Kuomintang. La única nota discordante al respecto parece que la dieron los delegados de la Oficina Antimilitarista Internacional, cuyas opiniones habían sido saludadas con entusiasmo en la atmósfera ecléctica del congreso de Bruselas, hacía más de dos años. Ahora declaraban que, si bien estaban dispuestos a unirse a una resistencia a cualquier ataque contra la Unión Soviética, no creían en el derrocamiento del imperialismo mediante una acción militar y no estaban dispuestos a apoyar la política militar y diplomática soviética en China [50]. También hubo fricciones en el tema indio. Gupta, delegado del Congreso Nacional Indio, pidió boicots, no cooperación y rechazo del pago de impuestos; todas estas medidas fueron criticadas por Pollitt por inadecuadas e inútiles en la lucha contra el

[48] Esto será estudiado en una sección posterior de este libro.

[49] *Pravda,* 23 de julio de 1929.

[50] Para las actas del congreso véase *Pravda,* 23 de julio de 1929; los boletines editados por el servicio de prensa del congreso y las informaciones de prensa de la comisión antimilitarista internacional, se conservan en el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, de Amsterdam, y añaden nuevos detalles. El discurso de Lehning, delegado de la oficina antimilitarista, apareció en uno de estos informes y el discurso del delegado chino fue publicado en el *Die Internationale,* xii, núm. 15, 1 de agosto de 1929, pp. 477-480. Ningún otro texto de los discursos fue publicado. Entre los mensajes de simpatía recibidos, figura uno de De Valera, en el que se incluye una contribución de 20 £ del Fianna Fail y otro de Kenyatta, secretario general de la asociación central Kikuyu, expresando la esperanza de poder asistir al congreso.

imperialismo británico. Maxton pidió la total independencia de la India, pero Melnichanski le reprochó agriamente que no denunciara la complicidad del gobierno laborista en la política represiva que se había puesto de manifiesto en los procesos de Meerut.

Aunque parece que Melnichanski no perdió ocasión de atacar a los oradores no comunistas, las amargas disputas quedaron rebajadas en las escasas actas que quedan del congreso. Tras un discurso de clausura de Münzenberg, el congreso aprobó, sin duda por aclamación, un manifiesto dirigido a «los trabajadores y campesinos de China y de la URSS; a los pueblos oprimidos y a los trabajadores del mundo», en que se afirmaba que un ataque contra la Unión Soviética debía considerarse como «un ataque contra los oprimidos de todo el mundo». Se adoptaron también resoluciones sobre el peligro de guerra, sobre China y sobre el papel de los sindicatos en la lucha contra el imperialismo. Aunque Münzenberg se esforzó en conservar la tradición bruselense de la Liga como organización en la que podían cooperar comunistas y no comunistas, con independencia de sus diferentes criterios en la lucha contra el imperialismo, esta concepción del frente unido ya no era bien vista en Moscú. Melnichanski presionó, con toda la autoridad de la Comintern a sus espaldas, para provocar una ruptura entre el mundo comunista y no comunista que fuera hasta sus últimas consecuencias. Y el apoyo incondicional a la Unión Soviética para la prueba de fuego de la determinación de luchar contra el imperialismo. El propósito y la moraleja del congreso se resumían, aunque éste aún no había terminado, en un comentario en *Pravda*:

> Con la agudización de la lucha de clases... los elementos comunistas de la Liga contra el Imperialismo tendrán finalmente que revelar su fisonomía política, pues las masas, que cada vez luchan más denodadamente contra el imperialismo, exigirán una respuesta clara a la pregunta de quién es su amigo y quién su enemigo [51].

Las consecuencias eran inevitables y quizá las que se habían buscado. Más tarde, en ese mismo año, Maxton, Nehru, Fimmen y Hatta, dimitieron todos de sus puestos en el comité ejecutivo de la Liga [52]. A partir de entonces, tras haber servido a sus limitados propósitos, ésta cayó en el olvido.

---

[51] *Pravda*, 23 de julio de 1929.

[52] B. Gross, *Willi Münzenberg* (1967), pp. 209-210. Este relato del congreso contiene ciertos errores; no parece que Manuilski estuviera presente.

b) *Los amigos de la Unión Soviética*

Con tiempo suficiente se iniciaron los preparativos para celebrar el décimo aniversario de la revolución de octubre y en ellos se incluyeron invitaciones a amplias delegaciones obreras de países extranjeros para que asistieran a la conmemoración. A finales de septiembre de 1927 *Pravda* informó desde Londres que el comité organizador de la delegación británica había propuesto a otras delegaciones organizar una conferencia en Moscú durante la celebración; uno de los motivos sería analizar las medidas de defensa contra el peligro de guerra que amenazaba a la Unión Soviética [53]. Los dirigentes soviéticos aprovecharon inmediatamente las posibilidades de la oportunidad que se consideró como una lucha por la fraternal colaboración de los trabajadores de los países capitalistas con el proletariado victorioso de la URSS [54]. El 5 de noviembre de 1927 Stalin concedió una entrevista de seis horas a ochenta miembros de las delegaciones extranjeras, incluidas la alemana y la francesa [55] (la delegación británica, que viajaba por mar, no había llegado todavía). Lo que luego se denominó oficialmente Congreso Mundial de Amigos de la Unión Soviética se reunió desde el 9 al 13 de noviembre de 1927. De los 947 delegados de 43 países, 173 venían de Alemania, 146 de Francia y 127 de la Gran Bretaña. Lawther, presidente de la delegación británica, pronunció el discurso inaugural, subrayando de nuevo el peligro de guerra y Rykov leyó un largo informe sobre los logros de la Unión Soviética. Bujarin, Jorochilov, Zetkin, Barbusse, Toller y Tomski figuraron entre los restantes oradores. El congreso aprobó una resolución, alabando al gobierno soviético como constructor del socialismo y como único gobierno que representaba a los trabajadores y a los oprimidos de todos los países, terminando con la petición «de preparar en nuestros países, por todos los medios posibles, la defensa de la primera república de obreros y campesinos». Una resolución posterior denunciaba los preparativos militares de las potencias imperialistas [56]. Bujarin co-

---

[53] *Pravda,* 28 de septiembre de 1927.

[54] *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyakh* (1930), p. 188.

[55] Stalin, *Sochineniya,* x, 206-238.

[56] El congreso fue bien recibido en un editorial de *Pravda,* del 10 de noviembre de 1927, y se informó del mismo; *ibid.,* 12, 13, 15 de noviembre de 1927, en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 112, 15 de noviembre de 1927, pp. 2.477-2.481 y en *Internationaler Bauern-Korrespondent,* núm. [4], diciembre 1927, pp. 50-53. El número total de participantes varía ligeramente en los diferentes relatos; 927 delegados están clasificados por países, por afiliación sindical y por ocupaciones en *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft,* iv, núm. 2, 1956, pág. 357.

mentó en su discurso en el decimoquinto congreso del partido celebrado al mes siguiente, la importancia del acontecimiento. Las delegaciones habían incluido en ellas a pocos comunistas y a más socialdemócratas que en anteriores delegaciones obreras; no obstante, la actitud de los socialdemócratas había sido inmejorable. Esto le hizo vislumbrar «amargas luchas con los socialdemócratas por ganarse *el alma de la clase obrera,* para ganarse la influencia masiva entre la clase obrera» [57]. Era una petición muy sutil de mantener la táctica del frente unido.

De regreso a sus países la tarea de los delegados más destacados fue fundar sociedades o comités de Amigos de la Unión Soviética en sus respectivas patrias; se consiguió durante el invierno de 1927 y 1928. A una conferencia de la sociedad británica asistieron 233 delegados, en abril de 1928 [58]. A principios de mayo de 1928 se anunció, una vez más a iniciativa británica, el que el 26 y 27 de mayo se celebraría en Colonia una conferencia de comités europeos de Amigos de la Unión Soviética [59]. Los presidentes conjuntos fueron Lawther, Cannone (representante de la CGT no comunista francesa) y Siewert (el principal organizador de las delegaciones obreras alemanas a la Unión Soviética en 1926 y 1927) [60], expulsado del KPD un año antes por derechista. Una declaración propuesta por Lawther sobre el peligro de una guerra imperialista contra la Unión Soviética, invitaba a los trabajadores a manifestarse el 4 y 5 de agosto, aniversario del comienzo de la guerra de 1914 (la fecha escogida traicionaba el origen británico de la resolución). A lo que parece, una resolución sobre la unidad sindical presentada por Cannone (que no fue publicada), no logró resolver el habitual dilema de conciliar la participación en los sindicatos no comunistas con el fortalecimiento de los sindicatos revolucionarios; la delegación belga se abtuvo en la votación. Una declaración sobre el fascismo propuesta por Tasca se centraba en el fascismo italiano [61]. La conferencia decidió también abrir en Berlín una oficina que publicara un semanario informativo, mantuviera contactos entre las organizaciones de Ami-

---

[57] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B),* i (1961), 652; según *Kommunisticheskii Internatsional: Kratkii Istericheskii Ocherk* (1969), p. 281, el 22 por 100 de los delegados eran socialdemócratas.

[58] *The New Line: Documents of the Tenth Congress of the CPGB* (n. d.), página 28.

[59] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 46, 15 de mayo de 1928, página 823.

[60] Para esto véanse pp. 401, 430-431.

[61] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 51, 29 de mayo de 1928, páginas 934-935; para las declaraciones véase *ibid.,* núm. 52, 1 de junio de 1928, páginas 942-943; núm. 55, 8 de junio de 1928, pp. 1.001-1.002.

gos de la Unión Soviética en todos los países, y que preparara un segundo congreso mundial[62]. Münzenberg pretendía que en esa fecha la sociedad francesa contaba con más de 20.000 miembros y la británica con un número similar[63].

A lo largo del verano de 1928 la atención estuvo copada por el largo y arduo sexto congreso de la Comintern. Pero el 17 de septiembre de 1928 el comité internacional celebró una nueva reunión en Berlín, donde se celebró un congreso de Amigos Alemanes de la Unión Soviética el 4 de noviembre de 1928 y, según Münzenberg, se acordó la celebración de congresos en Praga, Bruselas, París, Nueva York, Buenos Aires y México[64]. Pero otro informe, si bien afirma que «la organización de la guerra contra la Unión Soviética no es algo inventado por alarmistas», admitía que no todas las delegaciones que habían asistido a la conferencia de Colonia, en mayo de 1928, habían respondido con el mismo fervor al llamamiento[65]. El movimiento de Amigos de la Unión Soviética había estado inspirado por el décimo aniversario de la revolución y por el peligro, real o imaginario, de una guerra contra la Unión Soviética. Más que una organización fue una campaña de propaganda y después de 1928 se fusionó con la más duradera Liga contra el Imperialismo o con campañas específicas antibelicistas.

c) *El Congreso Antifascista*

El ejemplo de la Liga contra el Imperialismo fue quizá responsable de un congreso antifascista que tuvo lugar en Berlín el 9 y 10 de marzo de 1929. La iniciativa oficial parece que fue adoptada por un comité antifascista berlinés presidido por el escritor francés Barbusse. Münzenberg, viejo maestro en el arte de buscar apoyos externos al partido en pro de la causa comunista, tomó nota posteriormente de una decisión del comité ejecutivo de MRP de participar en la convocatoria del congreso[66] y su participación en él, sugiere que la idea procedía de su fértil cerebro. En diciembre de 1928 el IKKI nombró una reducida comisión, presidida por Humbert-Droz

[62] *Ibid.*, núm. 54, 5 de junio de 1928, p. 985; A. Tivel y M. Kheimo, *Desyat' Let Kominterna y Tsifrakh* (1929), pp. 370-372, al referirse a esta conferencia trata de la organización de una rama del MRP.

[63] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 105.

[64] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 113, 5 de octubre de 1928, páginas 2.190-2.191; núm. 123, 2 de noviembre de 1928, pp. 2.434-2.435, número 124, 6 de noviembre de 1928, p. 2.419.

[65] *Ibid.*, núm. 122, 30 de octubre de 1928, p. 2419.

[66] W. Münzenberg, *Solidarität* (1931), p. 341.

para preparar el congreso y el comité del partido delegó en Stasova su representación. Estos nombramientos indicaban la resistencia a dar cualquier preeminencia indebida a la participación soviética. La división de la autoridad dio lugar a un pequeño contratiempo. Stasova viajó a Berlín sin informar a la comisión e hizo los manejos necesarios con el comité berlinés para que Humbert-Droz, caído en desgracia, fuera relevado de sus funciones [67]. El congreso se convocó por un comunicado del 1 de febrero de 1929, que se refería a las poblaciones de Italia, Polonia, Lituania y los países balcánicos que vivían «bajo el yugo del fascismo». Los métodos brutales del fascismo, se decía, constituían «una amenaza permanente para la paz» y el objetivo del congreso era «unir a todos los sectores opuestos a la guerra contra el peligro de guerra constante provocado por el fascismo». Se pedía para el proyecto el apoyo de «incontables organizaciones obreras y de intelectuales antifascistas», pero no se citaba a ningún partido político [68]. El apoyo moscovita fue tibio y en la prensa soviética no se dio noticia del anuncio inicial. La primera respuesta vino de Viena, donde se celebró el 10 de febrero de 1929 una reunión antifascista, a la que asistieron miembros de los partidos comunista y socialdemócrata y trabajadores independientes, un ejemplo de la táctica de frente unido que era difícil conectar con los actuales procedimientos de la Comintern [69]. En la lista de organizaciones que apoyaban al congreso figuraban sobre todo organizaciones francesas e internacionales y de emigrados, con base en París [70]. Münzenberg saludaba el cercano congreso en un artículo que no mencionaba a ningún partido, llamaba al fascismo «*peligro internacional para la clase obrera internacional*» y recordaba las manifestaciones antifascistas en muchos países [71]. El comunista italiano, Silone, adoptó una línea más dura denunciando a los socialdemócratas que consideraban el fascismo como un episodio accidental y los «librepensadores» y «sentimentales» que protestaban contra él, sólo desde planteamientos morales e ideológicos. El fascismo era, antes que nada, un producto del capitalismo:

> La lucha por el derrocamiento del fascismo debe coincidir con la lucha por el derrocamiento de la sociedad capitalista..., no hay separación entre la lucha antifascista y la lucha de clases; es inconcebible el fortalecimiento de la

[67] J. Humbert-Droz, *De Lenine á Staline* (Neuchatel, 1971), p. 368.
[68] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 10, 1 de febrero de 1929, página 181.
[69] *Ibid.*, núm. 15, 15 de febrero de 1929, p. 295.
[70] *Ibid.*, núm. 20, 1 de marzo de 1929, p. 419.
[71] *Ibid.*, núm. 16, 19 de febrero de 1929, pp. 309-310; para nuevas manifestaciones antifascistas véase *ibid.*, núm. 22, 5 de marzo de 1929, pp. 465-466.

lucha antifascista, sin el fortalecimiento de la lucha de clases revolucionaria del proletariado.

No obstante era importante que, a través del congreso internacional, se consiguiera el apoyo de las «capas no proletarias» para las tareas del proletariado revolucionario [72].

El congreso celebró tres sesiones el 9 y 10 de marzo de 1929, terminando con una manifestación de masas en el Circo Busch de Berlín donde un coro entonó canciones revolucionarias. Münzenberg fue el presidente y principal dirigente del congreso. Barbusse fue el respetado y elocuente ponente de la principal resolución sobre «fascismo, imperialismo y peligro de guerra». Pieck llevó al congreso los saludos del KPD. Heckert tuvo un papel destacado en las sesiones y proclamó que «quien dirigiera la lucha contra el fascismo debía igualmente conducir la lucha contra la socialdemocracia». Pero la participación comunista se vio reducida al mínimo, en parte, quizá, por razones policíacas. Stasova fue la única delegada soviética que se cita en el informe; su discurso, si es que llegó a pronunciarlo, no se menciona. Los tres delegados sindicales soviéticos —ninguno de ellos de prestigio— no fueron autorizados a entrar en Alemania y enviaron telegramas con sus saludos. Dos figuras del pasado que surgían de la oscuridad para contribuir a la denuncia del fascismo en el congreso, fueron Karolyi, presidente de la efímera república democrática húngara de 1929, y Fan Noli que había sido jefe de un gobierno albanés durante seis meses, en 1924. Max Hölz, un turbulento agitador que había estado dentro y fuera del KPD, había pasado muchos años en la cárcel y había sido condecorado con la Orden de la Bandera Roja por el gobierno soviético, hizo una aparición inesperada en la última sesión con una dramática, y no muy creíble historia, afirmando que había sido detenido y golpeado por la policía mientras se dirigía a la reunión. Mussolini y Pilsudski, el Stahlhelm y Reichsbanner del SPD, fueron los blancos de los ataques del congreso; Hitler y los nacionalsocialistas parece que no fueron aludidos. El congreso terminó pacíficamente; el jefe de policía había prohibido toda manifestación fuera del recinto [73]. La resolución declaraba que «el reformismo prepara en todas partes el camino para el fascismo» y que «*la política socialfascista de los reformistas,*

---

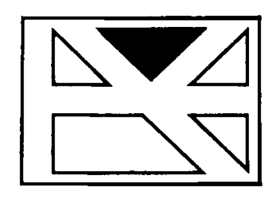
[72] *Ibid.*, núm. 23, 8 de marzo de 1929, pp. 487-488.

[73] *Ibid.*, núm. 24, 12 de marzo de 1929, pp. 519-524; sobre Fan Noli véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 34, nota 5. El congreso fue brevemente resumido en *Pravda*, del 10, 12 de marzo de 1929, que citó a Barbusse, Münzenberg y Heckert, pero no mencionó a los representantes soviéticos.

conduce directamente a la victoria de la reacción fascista». Proclamaba desafiante que la única forma de destruir el fascismo era «el derrocamiento violento y la completa destrucción del tipo de sociedad cuya consecuencia y expresión era el fascismo: de la podrida sociedad capitalista». Pero concluía más suavemente describiendo la lucha antifascista como *«un componente integral»* no de la revolución proletaria, sino de *«el frente mundial del proletariado contra el imperialismo»* [74]. Una resolución sobre los sindicatos señalaba la forma en que los regímenes fascistas, en Italia y en otros sitios, los habían destruido con la complicidad de sus líderes reformistas corrompidos y la extensión de este proceso a Gran Bretaña y Francia [75]. Se aprobó también una resolución para abrir una «oficina internacional antifascista» en Berlín [76]. Pero no se ha encontrado ningún archivo de dicha institución; y el poco entusiasmo con que se recibió en Moscú el congreso fue significativo. El congreso antifascista de marzo de 1929 fue el último ejemplo en este período, de una política de cooperación con la izquierda radical, que se estaba quedando cada vez más anticuada y se iba rechazando.

[74] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 27, 22 de marzo de 1929, páginas 598-599.
[75] *Ibid.*, núm. 38, 3 de mayo de 1929, pp. 918-919.
[76] *Ibid.*. núm. 24, 12 de marzo de 1929, p. 523.

La HISTORIA DE LA RUSIA SOVIETICA de E. H. CARR —estructurada en cuatro partes generales, divididas en diferentes volúmenes y tomos— es el fruto de una minuciosa labor de investigación en fuentes primarias y de un decidido esfuerzo para lograr la objetividad en la fijación y valoración de los hechos. Las tres primeras partes de este vasto ciclo —subtituladas «La revolución bolchevique» (AU 15, AU 19 y AU 35), «El interregno» (AU 75) y «El socialismo en un solo país» (AU 85, AU 120, AU 151 y AU 152)— cubren el agitado espacio en el que se producen acontecimientos tan decisivos como el derrumbamiento del zarismo, la guerra civil, la fundación de la Comintern, el viraje de la NEP, el fallecimiento de Lenin y las luchas por la sucesión entre Stalin, Trotski, Zinoviev, Kamenev y Bujarin. La cuarta y última sección —«Bases de una economía planificada (1926-1929)»— estudia la etapa que clausura definitivamente la experiencia revolucionaria y crea las condiciones para la consolidación del sistema de dominación staliniana. Publicados ya los volúmenes dedicados a la organización económica (AU 283 y AU 284) y a la vida política (AU 365) de esos cruciales años, los tres tomos (AU 401, AU 402 y AU 403) en que se subdivide el último volumen de esa cuarta parte, consagrado a las relaciones internacionales de la URSS, cierra la reconstrucción histórica de un período clave para el mundo contemporáneo. Otras obras de E. H. Carr en Alianza Editorial: «Estudios sobre la revolución» (LB 134) y «La Revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929» (LB 830).



Alianza Editorial

Cubierta Daniel Gil